

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

RAIZ Y SENTIDO DE LA HISTORIOGRAFIA NORTEAMERICANA

SOBRE LA REVOLUCION DE 1910.

T E S I S que presenta

EUGENIA WALTERSTEIN DERSCHIN

para optar por el grado de

Doctor en Historia.

M E X I C O

1968.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	página
Introducción General.....	1
Capítulo I. Antecedentes y Razon de Ser.....	9
Capítulo II. La década del desencanto. Visión de Sorpresa. Historiografía del Apocalipsis.....	23
Capítulo III. La década de la esperanza. Del descrédito histórico al intento por comprender la indivi- dualidad de lo mexicano.....	94
Capítulo IV. La década de la reconstrucción. De la reflexión al interés concreto por comprender lo mexica- no.....	166
Capítulo V. El epílogo historiográfico de la revolución preferida. Hacia la especialización.....	213
Capítulo VI. Conclusiones. Balance y perspectivas.....	254
Bibliografía.....	1
Bibliografía complementaria.....	XXII

Introducción General.

El proceso revolucionario de México, que se inicia en los albores del presente siglo, pretendió cambiar radicalmente la vida nacional; sus instituciones políticas, económicas y, sobre todo, la nefasta trayectoria histórica que el país había seguido desde la independencia consumada en 1821.

Si el siglo XIX puede calificarse como de la dolorosa búsqueda de madurez en cuanto al orden político se refiere, con el establecimiento del gobierno de Porfirio Díaz y su perpetuidad en el poder hasta el siglo XX, se inicia una nueva etapa fundamental que buscaba la transformación de México y de lo mexicano. El siglo XIX significó, sin duda, toma de conciencia de la realidad. La falta de preparación y la incapacidad que demostró el país dentro del orden republicano propiciaron los acontecimientos que se sucederían a partir de 1910. Con el movimiento bélico que se inicia en esa fecha (o poco antes quizá), México rompió de tajo un orden establecido. Aceptando la idea de que Revolución significa un cambio total de una manera de vivir, de ser, de estar, - la Revolución Mexicana como tal, pretendió esos cambios absolutos. Mas la realidad en muchos casos concretos quedó trunca por las circunstancias que se presentaron y que -hagta cierto punto- aún hoy obstaculizan los propósitos revolucionarios.

La Revolución de 1910 fue localista. Fue también -

una revolución que no tuvo unidad en sus planes o propósitos. Los ideales y planes que de ella emanaron fueron apareciendo a medida que los acontecimientos iban desarrollándose. Los diferentes bandos o partidos esbozaban ideales varios, casi circunstanciales, que en cierta forma fueron concretándose para dar origen, tiempo después, a la Constitución de 1917.

La Revolución Mexicana es el resultado y consecuencia lógicos de siglos de colonialismo y más tarde de aquella "independencia" tan específica que pretendió dar al país una forma de gobierno y constitución a imagen y semejanza de la de los Estados Unidos de Norteamérica. La independencia de México presenta a primera vista grandes paradojas. "Los encuentros con que muchos de los precursores del movimiento se transforman en sus acérrimos opositores en el instante mismo en que estalló; es que no consiguieron la independencia que ellos la proclamaron sino sus antagonistas y, por último, con que el mismo partido revolucionario ocasionó la pérdida de los comandantes de la independencia"⁽¹⁾. Se significa por ser un momento decisivo en la historia del pueblo mexicano, que, renunciando abruptamente a su pasado, se encaminó a la búsqueda de una vida nueva que pudiera resultar más adecuada y compatible. A partir de 1821 se empieza a gestar la conciencia política; pero sobre todo el sentimiento de nacionalidad. Mas los primeros cincuenta años de vida independiente fueron profundamente caóticos. El país sufrió cambios constantes; dictaduras y luchas intestinas; intervenciones y

partida del presente estudio, juzgamos conveniente resaltar las posibilidades de dicha etapa y ^{lo} que ha representado dentro del conglomerado histórico de México. Sin duda esos treinta años de gobierno centralista que terminaron por convertirse en un gerontocracia caduca, propiciaron la Revolución de 1910. Esta Revolución, que nosotros escribimos con mayúscula -pase a la obstinada y terca actitud crítica que por años tuvieron los norteamericanos de referirse a ella, como "una más de las innumerables revoluciones latinoamericanas"- terminó por convertirse en el cimiento del México Moderno.

La historiografía de la Revolución Mexicana es interminable. Va desde los diarios de campaña, obras con propósito político y escritos a modo de justificación por haber participado en tal o cual momento o facción, hasta los más "arrogantes" tratados que se atreven a asegurar, que la suya es la verdadera y única historia de la Revolución. Como consecuencia de estas obras aparecen las que pretenden descubrir las "grandes mentiras" escritas en ellas. En fin, de sobra se sabe que como en todo momento de nuestra historia, los historiadores han escrito "su verdad", íntimamente relacionada a sus intereses, formación y tendencias intelectuales. Más de este enorme cúmulo historial sobre la Revolución, vivamente ha despertado en nosotros un profundo interés la historia - que sobre México escribieron los extranjeros, concretamente

guerras extranjeras hasta la creación de una segunda constitución, la de 1857, que vino a cambiar la vida nacional. Fue en este momento cuando la compleja relación mesterno-protectora que venía ejerciendo la Iglesia sobre el Estado desde la ya - lejana Colonia, resultó obsoleta. Un grupo de mexicanos osaron protestar y delimitar el poder espiritual frente al poder temporal-político. Hay que advertir, sin embargo, que pese a que con las Leyes de Reforma se hizo la total separación de Iglesia y Estado en cuanto a legalidad se refiere, el problema no quedó solucionado del todo, provocando, por ende, futuras complicaciones: luchas y rebeliones diversas como lo fue la Cristera de 1927, que con justicia puede calificarse como - el epílogo inconcluso de la Reforma.

Luego, cuando se inicia el gobierno de Porfirio Díaz en 1876, que defendiendo el principio de la No Reelección al través de su Plan de Ixtepeac, logra con una astucia, difícil de rebatir, perpetuarse hasta 1910, da lugar, en principio, - al primer gobierno estable desde la Independencia. Pero sobre todo, con esa "pax porfiriana", tan artificiosa y cruel en muchos aspectos, se condicionó el ambiente para que una nueva - generación pudiera intentar cambios en el orden público. No es este el momento de condenar o exaltar el porfiriato, que e creemos se le ha revestido de ropajes partidaristas y falsos, patrióticos o heróicos, alejados muchas veces de una realidad meramente historicista pero, como de hecho es el punto de -

los norteamericanos: su interpretación de los grandes problemas nacionales; su participación activa o intelectual en la Revolución. Y como creemos que los testigos presenciales - (viajeros o residentes que ocuparon su tiempo en transmitir algo de lo que vieron, sintieron y pensaron de la Revolución Mexicana, lejos del inevitable patriotismo), pudieran proporcionarnos fuentes e ideas distintas y originales, muchas de las veces aclaratorias, intentamos profundizar en el tema. Al hacerlo comprobamos que desde mediados del siglo pasado, el interés historiográfico norteamericano por México ha ido creciendo considerablemente. Las obras escritas en inglés sobre nuestro país se multiplican, aunque no todas gozan de calidad notoria. Mas, con el advenimiento del siglo XX y - con los cambios que inherentes a él se sucedieron en México, el historiador, viajero o periodista norteamericano produjo una fecunda corriente historiográfica cuyo tema central sería siempre México y su Revolución; México y sus posibilidades históricas; México y su futuro; pero sobre todas las cosas, presenta -a nuestro parecer- tal historiografía un marcado interés por entender al mexicano.

Así pues, esta investigación pretende dilucidar hasta qué punto el norteamericano contemporáneo comprendió y comprende el movimiento revolucionario de 1910, o, en su defecto, lo condeñó por falta de entendimiento frente al susodicho acontecer nacional.

La mentalidad norteamericana del presente siglo, ve-

na ya arrestrando una compleja herencia de incomprensión y condena para con México, que le obliga en el presente a buscar, a modo de reivindicación, un conocimiento más profundo del país y de sus habitantes. Subsiste tradicionalmente un complicado y enmarañado cliché de culpabilidad. Al parecer, el norteamericano ha permanecido por siglos ajeno a la realidad y evolución de México, pese a lo mucho que han escrito. Debe ahora tratar de simplificar aquel mundo de incomprensión para intentar presentar a su propio pueblo, la realidad más simplista de México, que, en última instancia, le permitirá comprender al mexicano.

Las corrientes positivas o negativas que al respecto se engendran en la mentalidad norteamericana, van variando de acuerdo a los momentos por los que atraviesa la Revolución. Es fácil comprender que luego de la visión que el norteamericano residente en México tenía durante los últimos años de la "grandes porfirias", no podía percibir positivamente aquella hercatombe total que a sus ojos significó la lucha maderista y el fin del gobierno de Díaz. Más tarde, luego de esta primera visión de sorpresa ante los hechos incontenibles, el norteamericano que llega a México y empieza a meditar; juzga o condena y así va construyendo una visión distinta de México y de los mexicanos.

Disto mucho de existir una unidad ideológica en las -

obras escritas por norteamericanos a partir de 1910 hasta la época, que bien se pueda ya definir como reflexiva, de los cuarenta o cincuenta. Así pues, con este estudio se pretende analizar los diferentes momentos y corrientes históricas norteamericanas que se integran a la historiografía revolucionaria de México.

Es importante señalar que se ha tomado como punto de partida lo escrito por norteamericanos desde 1910 (en algunos casos un poco antes). Para poder iniciar la presente investigación fue necesario hacer un catálogo muy extenso, que hubimos de ir puliendo y despejando a medida que se profundizaba en el tema; para terminar reduciéndonos a un campo de más de trecientas obras a un número aproximado de ciento diez. La selección estuvo sujeta básicamente a tratar de eliminar aquellas obras de tipo viajero al que llamaremos intrascendental por su interés meramente turístico, tratando, dentro de los límites asequibles, de utilizar el material que pudiera considerarse estrictamente historiográfico. Para formar aquel primer índice se utilizó el amplio catálogo de la Biblioteca del Congreso de Washington y del Cumulative Book Index; luego se completó y cotejó el material ya adquirido con catálogos particulares de bibliotecas nacionales como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, la Biblioteca del Museo de Antropología, la Biblioteca Manuel Orozco y Berra; algunas bibliotecas particulares y, por último, se recurrió a los catálogos que posean las uni-

versidades de Harvard, Yale y California sobre el tema: México 1910-1940. Surgió luego el problema de localizar y obtener el material. En muchos casos fueron préstamos de bibliotecas norteamericanas, o, en su defecto, micropelículas de algunas obras que por su valor o por su mal estado de conservación no podían ser enviadas.

Por último consideramos fundamental hacer referencia al interés y apoyo que en todo momento nos prestó el Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que por más de tres años financió la presente investigación; y sobre todo, la ayuda y estímulo -siempre dispuesto de mi maestro, el Dr. Juan A. Ortega y Medina, a quien sin duda, una vez más, debo agradecer sus enseñanzas y amistad y quien en forma directa me condujo al camino del presente estudio que, a poco de penetrar en él, se me convirtió en una febril cuanto apasionante aventura.

Notas.

- (1) Villero, Luis. EVOLUCION IDEOLOGICA DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO. México. Fondo de Cultura Económica. 1967. p. 12.

Capítulo I.

Antecedentes y razón de ser.

Desde los primeros años de la Colonia, México se significó por ser temática activa para los ojos curiosos del extranjero. Hombres como Humboldt, Prescott o la Marquesa Calderón de la Barca, "atacan", al tema de México con verdadera pasión. Fruto de ello son obras que como el Ensayo Político de la Nueva España (1), estimuló en la conciencia criolla y mestiza del país, un interés por lo nacional y -aunque indirectamente- provocó al despertar a aspiraciones independentistas.

Si bien es cierto que con el correr del tiempo tanto franceses, como españoles y alemanes se ocuparon de México, - la más vasta corriente viajera es -sin duda- tradicionalmente anglosajona. Este interés de ingleses y norteamericanos por venir al país, estudiarlo y sobre todo describirlo, es posiblemente producto de una "curiosidad viajera" a las "tierras ignotas" de la América hispana. Con acierto Juan A. Ortega y Medina ha señalado ya que "la opinión anglosajona viajera sobre México es una opinión cuya importancia radica, entre - otras cosas, en que ella transcurre ininterrumpida a lo largo de cuatro siglos, y sin que a la fecha presente síntomas de senectud o apatía. Ésta que bien podríamos llamar historia - reflexiva viajera, está por fuerza condicionada por las cir-

cunstancias nacionales, políticas, sociales, económicas y religiosas; especialmente del sujeto agente viajero, y por las del sujeto paciente receptor y promotor de la curiosidad foránea, en este caso nuestro México. Durante tres siglos - (XVI, XVII y XVIII) las opiniones inglesas estuvieron condicionadas y lastradas por lo que ha venido llamándose el diálogo o conflicto histórico inglés-español; o pugna tenaz entre el misionismo hispánico católico y la modernidad angloprotestante, como convendría mejor apellidarlos".⁽²⁾

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, prosigue el autor citado, el anglosajón empieza a preocuparse de México, y producto de ésta preocupación es un género literario-viajero, que habrá de adquirir proporciones insospachadas salvo el paréntesis de la centuria decimoctava menos rica aunque no totalmente ausente de influencia viajera.⁽³⁾

La razón de ser, de este interés, siempre vigente, del anglosajón por nuestro país, es clarísimo. A saber: debe considerarse que la proximidad geográfica con la entonces colonia inglesa, no podía traducirse en apatía o estoicismo hispanoamericano, y pese a la actitud de aislamiento que la corona española intentó mantener en sus colonias, en una u otra forma, directa o indirectamente, siempre existió una infiltración o un intercambio cultural mínimo. Esa inevitable proximidad geográfica que bien podemos calificar de factor "a perpetuidad", ha propiciado infinidad de sucesos, las más de las

veces funestos para México. Pero, al mismo tiempo, ha obligado a ambos países a mantener relaciones ya diplomáticas, oficiales o políticas, pues de hecho al través del tiempo - siempre ha existido algún tipo de comunicación.

Uno de los problemas histórico-circunstanciales más graves por los que ha atravesado México, ha sido la imitación como factor del fracaso histórico, entendiendo como tal la "copia" que España instituyó en sus colonias ibéricas, (a imagen y semejanza de sus instituciones imperiales); de la carencia de originalidad y sobre todo de realismo a la adaptación de dichas instituciones a la realidad y conveniencias de sus nuevas colonias. Luego, al romper México los lazos de tutela con España, el país no se encaminó hacia la tarea de la creación, sino nuevamente al de la imitación. Grave propósito. Al sentirnos independientes se buscó un modelo a seguir y qué mejor que la nueva república al norte que al parecer había creado un loable sistema político-republicano. Esta nueva copia, (entendiendo como tal a la Constitución de 1824) le costó al país casi cincuenta años de luchas intestinas. Si a ésto añadimos la ocupación francesa y el segundo imperio, que aunque fallido logró hacer mella en la ideología nacional, llegamos al porfirismo en que en un posible intento de defensa y repudio frente a la influencia norteamericana, se pretendió tomar como modelo a Francia, sobre todo en el aspecto cultural y social.

Norteamérica -cremos- ya ha significado para la psicología nacional un estigma profundo. Ha sido por largo tiempo el modelo de inspiración y el símbolo de lo inalcanzable. Más tarde, ante el peligro de su expansionismo territorial -tan bien racionalizado en su Destino Manifiesto y su Doctrina Monroe- y la constante amenaza de pérdidas territoriales (léase Texas, Arizona, Nuevo México, California), tuvo que afectar, sin duda, el proceder del mexicano. Con la Revolución y los cambios inherentes a ella, la actitud norteamericana de interferencia en la vida política de México propiciaron una situación más aguda y complicada. La imagen de Norteamérica como país protector de las "desordenadas y subdesarrolladas" repúblicas latinoamericanas se generalizó, revistiendo a los Estados Unidos de una falsa imagen de buen vecino.

Pero, resumiendo, diremos en una forma u otra las relaciones entre ambos países han existido, prácticamente, desde siempre. Por ello, la literatura anglosajona sobre México aparece durante la Colonia y seguirá aumentando con el tiempo.

La importancia de esa historia viajera radica precisamente en que como extraña pretende poner de manifiesto consciente o inconscientemente su extrañeza ante el nuevo escenario que observa. Trata de comprender y profundizar en la psicología e historia de un pueblo que le es ajeno y en el que repara por ser tan diferente del propio habitual. El es

nocer esta nueva tierra debió significar para el viajero inglés una arriesgada aventura. Esa aventura, en la mayoría de los casos, pretendía convertirse en una tarea de identificación; en un proyecto comparativo que en nada favorecería a México. Pero con el tiempo, el ojo crítico-observador del anglosajón fue variando de intereses en consonancia con sus fines últimos. Así, en tanto que durante el siglo XVI el inglés sólo vió en América un campo favorable para posibles transacciones económicas y de estrategia militar; durante el XVII, se significó por intentar revestir al nuevo continente de una imagen de "tierra de promisión", subsistiendo aún las preocupaciones del siglo pasado que ocupaban la mente europea.

Por más de una centuria, las colonias españolas fueron conceptuadas como centros de vicio y depravación, producidos por la confrontación entre aquel desprestigio católico frente a la rigidez puritana. El hombre protestante tenía por fuerza que sentirse incómodo en la América española, y de esta "incomodidad" surgió su historia reflexiva y condenatoria de las colonias latinoamericanas. Surge igualmente una tradición a la que se ha dado en llamar "leyenda negra", con respecto al elemento humano de estas tierras, y se subrayan su incapacidad y su dudosa cualidad humana. Por ello durante los siglos coloniales e incluso después, la visión que de nuestro país poseía el anglosajón era "negativa y destructora". La colonia hispana, -generalizando- fue una abyección total.

Y como América era ese centro de depravación, tuvo, por ende, que despertar curiosidad malsana o morbosa; piadosa o científica, por ver y constituirse en testigo presencial. Al llegar a esta tierra de pecado, el viajero inglés se encuentra con que su presencia era recibida con agrado e interés. Así, este viajero empieza a separar mentalmente la corrupción que significaba el imperio español, de lo humano: es decir, la población indígena americana a la que intentaría reivindicar, sanear y purificar espiritualmente.

Quando acontecen las grandes revoluciones, producto de la ilustración y cuando la visión viajera anglosajona se bifurca nacionalmente, la que corresponde a la parte norteamericana adopta, a partir de tan decisiva fecha, un aire protector, paternalista hacia un México, "(el hermano menor septentrional y americano) al que se había sentido extraño, peligro rival y comprometedor".⁽⁵⁾ Por ello desde el siglo XIX, realmente ya no se debe hablar de historiografía anglosajona generalizando, sino es menester separar y delinear las diferencias entre lo inglés y lo norteamericano. La historia viajera inglesa empieza gradualmente a aparecer más distanciada y se vuelve escasa. Posiblemente ello se deba al distanciamiento físico-geográfico, además de los distintos problemas que el siglo XIX produjeron tanto en Europa como en América. En tanto que esto sucede, el norteamericano se ocupa con ímpetu desenfrascado y en forma notoria escribe sobre México. Los Estados Unidos ya libres, independientes y republicanos obsec

van con interés los acontecimientos de la Independencia de México y para los cuarenta del siglo pasado, lo conciben como una amenaza de supremacía racial, espiritual y hasta económica. Sus opiniones resultan a veces incomprensibles, aun que con el tiempo esto pueda aclararse fácilmente. "En la dramática decisión norteamericana de abandonar el sueño demagógico rural jeffersoniano por un destino industrial y manifiestamente continental y manufacturero, que implicaba ante todo abrir de par en par las fronteras del país para dar entrada en masa a la salvadora emigración europea, bastante tuvo asimismo que ver la potencialidad real y latente de un México avanzada agorera del mundo hispánicoamericano sombrío y amenazador, que con sus siete millones o más de habitantes mezclados y católicos se enfrentaba a una Norteamérica que con sus 10 o 12 millones de puros blancos protestantes ni con mucho lograba rivalar el platillo de la balanza continental, católica e hispánico independiente". (6)

Surge así una historiografía viajera más pensada, más reflexiva y se presenta entonces una imagen de México que carga a costas una complicadísima herencia histórica. La toma de contacto con el mundo histórico mexicano puso al descubierto su extrañeza frente a nuestras instituciones, tradiciones, y sobre todo frente a nuestra cultura que desde la Conquista había llevado un ritmo lentísimo frenado muy a la hispana manera.

Y si aceptamos que el siglo XIX se caracteriza por su

romanticismo exagerado, el viajero, el escritor e incluso el historiador profesional no podían mantenerse estoicos frente a ello. Hay un desencanto frente a la realidad del mundo, - por lo que el hombre que llega a México observa con sincera decepción y hasta con tristeza y "describe lo que ve", lo que él no es como ser, como individuo, como nacionalidad. Lo que su patria jamás podrá ser para bien o para mal por defecto, exceso; mas, sobre todo, es absolutamente consciente de la falta de identidad con nuestro mundo y las diferencias que ello implica". (7) Al comprender estas "diferencias" empieza a reparar en las peculiaridades nacionales. Se despierta su deseo por conocer el folklore, la música, tradiciones, costumbres (v.gr. la Marquesa Calderón), y pretende ahora sí, transmitir sus impresiones de esas situaciones diferentes ya no como anómalas sino en un intento por entender al país vecino al suyo propio. Al aceptar y reconocer estos elementos de mexicanidad se encamina, aunque no con mucho éxito aún, por el sendero de la comprensión.

Con mucho mayor claridad se percibe que hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el norteamericano intentará ascudirse aquella visión exagerada, funesta y negativa de México. Desde el gobierno de Porfirio Díaz, empiezan a ver la luz obras más críticas que viajeros-circunstanciales, que pretenden comprender a México dentro de un halo de insulidad y aislamiento. Se intentará ver a México como una unidad independiente, propia; con sus problemas e instituciones, ya

ro ya no como parte o copia y esta búsqueda de individualidad (en el estricto sentido histórico), conducirá al autor norteamericano por caminos de insospechada profundidad.

Es cierto, sin embargo, que nuestro exagerado sentimiento nacionalista ha provocado en ocasiones un repudio o animadversión hacia lo escrito por extranjeros que en ocasiones posean mayor objetividad y valor crítico. Igualmente hay que recalcar el hecho que, aunadas a las obras que muestran su amor y desinterés por el país, su encantamiento frente al paisaje, las costumbres y el medio ambiente, las hay de tipo destructivo, condenatorio o de clara agresión.

Así como durante la época del Segundo Imperio y la Ocupación Francesa se desarrolla una vasta corriente historiográfica francesa sobre nuestro país⁽⁸⁾; así también desde las primicias revolucionarias al departar a la inspiración literaria del norteamericano se hace por demás significativo. Como ya se ha señalado páginas atrás, se pasa de la actitud de sorpresa y hasta de extrañeza a la actitud reflexiva y agudada. Justo es señalar que estas obras, en muchos casos, resultan tendenciosas y partidarias. Pero la preocupación que más nos atañe es el por qué de ese creciente y fecundo interés contemporáneo de los norteamericanos por nuestro país. ¿Es acaso que dada su posición de potencia mundial, su tendencia historiográfica pretende ser más tolerante y universalista?

Con el advenimiento del presente siglo sobreviene una, expresa Zea, "etapa revolucionaria con lo que México pretenderá sacudirse los avios culturales que le habían sido impuestos durante la Colonia. Se inicia la reconstrucción de un México nuevo, apoyado en las nuevas ideas que agitan al mundo occidental, y una etapa crítica en la que México vuelve los ojos a sus entrañas para sacar a flote, en medio de atroces dolores, su auténtica realidad".⁽⁹⁾ Y, al volver los ojos, inevitablemente la primera imagen de la que se toma conciencia es la del coloso del norte: los Estados Unidos que habían logrado una positiva independencia de Inglaterra. Habían sufrido los primeros embates de la vida independiente, y habían salido airoso. México, por el contrario, se encaminaba al desastre; la visión norteamericana sobre nuestro país tuvo por ende que ser negativa. Luego de la pérdida de Texas, que en parte sería conceptualizada como un castigo para este país desafiado; la actitud cambiará y se tornará más comprensiva y por lo mismo incluso ayudadora.

Los Estados Unidos atraviesan después por el complicado problema de una guerra civil que amenazó seriamente con secesionar al país. Después de ésto y como resultado de la preponderancia industrial, que venía a complementar su actividad agrícola-campesina, le permitió al fin competir en un plano económico comercial con las entonces, grandes potencias mundiales. Al hacerlo vino a comprobar, una vez más (como fue durante el siglo XIX), la inminente necesidad de expandir

sus mercados por la América Latina. Y, al tomar conciencia de su posición continental, en el momento en que América significa para ellos parte de sí mismo, empiezan a considerar a cada uno de los países latinoamericanos en sus circunstancias individuales. Lógicamente su primer interés se referirá a México. Se enfrenta al norteamericano ante la realidad mexicana contemporánea con una tremenda carga emocional. Asiste con inquietud al desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. Esa inquietud en muchos momentos le impidió mantenerse al margen.

La visión que el norteamericano ha heredado, es ante todo, condenatoria. De hecho influyen en ella cuatro elementos fundamentales: la negación de lo que el régimen colonial iberoamericano significó frente a su pasado colonial parcialmente liberal en cuanto el régimen interior se refería. Luego, la percepción negativa total de la influencia de la Iglesia en el acontecer histórico de México que fácilmente se comprende tomando en cuenta una vez más su pasado norteamericano - en este caso - protestante puritano. Tercero, la tradición hispana que el país carga e ignora y que es sin duda el elemento formativo de la nacionalidad. Por último esa percepción angloajons-puritana que condicionará la opinión que se forma del mestizaje: la mezcla de razas que para su idiosincrasia predestinatoria protestante resultaba difícil de deglutir. Y así como para España, la mezcla de razas se convirtió en necesidad, razón y consecuencia lógica inmedia-

ta de la Conquista a modo de justificación; para el inglés al acontecer la falta de entendimiento verbal con el indigena de Norteamérica, por esa misma visión de la predestinación fatal, se vió obligado a no mezclarse terminando con el exterminio de esa raza que él creyó ignorante, impreparada y condenada de antemano.

De estos anteriores factores surge la visión norteamericana que nació por varios siglos. Luego, en pleno siglo XX, se hace notorio su intento de búsqueda de una realidad más humana, absoluta, total. México significa dentro de la mentalidad norteamericana un complejo cliché que -como ya dijimos en la introducción- habrá de ir despojando, desmenuando (para ser más explícitos), hasta localizar la verdad que le permita salvar al mexicano dentro de su destino trágico. Y si el propósito último es el de regenerar o salvar, los medios que conducen a ello toman a veces directrices muy diferentes hasta dar con aquellos que puedan conducir a una verdadera madurez crítica.

En forma concreta habría que señalar que existe en esta historiografía norteamericana contemporánea sobre México un trauma producto de un profundo sentimiento de culpabilidad. Poco a poco el norteamericano se acerca al hecho de la verdad. Van adecuando "su verdad" a la realidad mexicana y así se justifica su literatura. Literatura que como expresión de culpabilidad se significó durante las primeras tres

décadas por una profunda desilusión. Luego, durante el período reconstructivo de los treinta, esta desilusión se torna en sentimiento optimista produciendo con ello una corriente historiográfica más profunda, menos superficial. Sin embargo, sigue hoy vigente una sensación de inquietud por comprender lo no comprendido; por aceptar lo no aceptado y sobre todo por buscar la verdad última sobre México.

Notas:

- (1).- Humboldt Alejandro Von. **ENSAYO POLITICO SOBRE EL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA.** Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos", Núm. 39, 1966.
- (2).- Ortega y Medina Juan A. **MEXICO EN LA CONCIENCIA ANGLO SAJONA.** México Colección "México y lo mexicano", - Núm. 13, 1953. Vol. 1, p. 9.
- (3).- Ibidem.
- (4).- Ibidem.
- (5).- Op. Cit. Vol. 11, p. 9.
- (6).- Op. Cit. Vol. 11. Pp. 9-10.
- (7).- Ibidem.
- (8).- **VIAJES EN MEXICO.** Crónicas Extranjeras. Introducción, selección y notas de Margo Glantz. México. Secretaría de Obras Públicas, 1964.
- (9).- Zee Leopoldo. Prólogo a **EL PROBLEMA DE MEXICO Y LA IDEOLOGIA NACIONAL** de Antonio Caso. México. Ediciones Libro-Max, 1955, p. 20.

Capítulo II.

La década del desencanto. Visión de Sorpresa. Historiografía del Apocalipsis.

Desde hace varios siglos -y por qué no decirlo así- desde siempre, ha existido una curiosidad viva por México y ello ha permitido al extranjero descubrir lo que podríamos considerar como perfiles profundos del carácter y esencia de lo mexicano. México presentó siempre un panorama diferente y extraño para el viajero: tierra de marcados contrastes y hondas pasiones; de un pueblo que luchaba por integrarse engarzando penosamente su cultura, su tradición y su historia.

Desde los albores del siglo XX, los viajeros y residentes extranjeros se empeñaron en percibir un malestar que se traducía en una inquietud constante, en comentarios unas veces mordaces, otras resignados o lastimeros; pero que empezaron a constituir lo que eventualmente sería la estructura y visión historiográfica extranjera de la Revolución.

Si tomamos como punto de partida la primera década del presente siglo, tendremos que comprobar que la visión que el norteamericano tuvo de México es primero de sorpresa y decepción para producir luego un sentimiento apocalíptico del caos total. Cuando hablamos de "sorpresa" nos referimos a la actitud que toma el norteamericano al estallar la Revolución:

de repente, ante su azoramiento, el país se encuentra en plena guerra civil.

De esta primera década hay que señalar que los primeros cinco años muestran al través de las obras una actitud condenatoria. El norteamericano no exculpa y menos comprende de la Revolución que tan sólo precipitará la ruina total. Justo es señalar que los autores de estas obras en una u otra forma generalmente estaban ligados a la "estabilidad porfiriana", y en cambio que significó el Movimiento de 1910 debió afectar sus intereses y su seguridad personal.

Aunque en forma un tanto chocante damos en fijar el inicio de la Revolución Mexicana el 20 de noviembre de 1910, pero es preciso señalar -aunque de sobra está- que ésta se inició tiempo atrás. Que grupos clandestinos liberales se vanían ya sucediendo desde el ocaso del siglo décimonono y que esa pax porfiriana en nada engañó a algunos grupos de mexicanos. Especificamos mexicanos, puesto que muchos otros intelectuales, norteamericanos e ingleses en su mayoría, se sintieron atraídos por el porfirato, por Díaz y su personalidad. Y así, hacia fines del siglo pasado y principios del presente, aparece un número considerable de obras que se referirán a Porfirio Díaz, como constructor del México moderno y salvador de la nación.

Hasta hoy, la personalidad de Porfirio Díaz sigue -

siendo discutida. Existen obras como la de José Godoy⁽¹⁾ o la de la señora Alec Tweedie⁽²⁾ que pueden considerarse como biografías oficiales.

Mas si queremos partir de un momento justo y preciso para hablar de historiografía norteamericana contemporánea sobre México, debemos señalar con toda precisión, en primer término, la obra de Hubert H. Bancroft: History of Mexico⁽³⁾. Es posiblemente una de las primeras veces en que ya se le da a México una importancia fundamental dentro del contexto de las naciones. Bancroft, librero de profesión, empieza -por las facilidades intrínsecas a su negocio- a coleccionar libros de historia. Llega a poseer un total de 60,000 volúmenes que aún hoy se conservan en la Universidad de California. Su mérito indiscutible fue el de reunir a un grupo selectísimo de colaboradores quienes trabajando en equipo escribieron los 39 tomos de la Historia de los Estados Unidos. Tres de esos tomos se refieren a México desde 1516 a 1803. Para él, México constituía una gran república de profundos matices y violentos cambios históricos. Le preocupaba sobranera el proceso de la Conquista como "el episodio militar más importante de América, que se convirtió en la conquista más brillante injusta e impía".⁽⁴⁾

Bancroft, no se conformó con esa Historia General - "a la americana", que hizo sobre México. Poco tiempo después decide escribir un libro con aspiraciones biográficas

sobre Porfirio Díaz: Life of Porfirio Díaz. (5) Señala que luego de escribir su historia de México se interesó profundamente en las "cualidades, características y peculiaridades de los jefes políticos y militares que se afanaban por dar dirección conveniente a los negocios públicos, a través de los tiempos de prueba del presente siglo". (6)

Bancroft llega a considerar como necesidad fundamental que se escribiera un libro sobre Díaz, para que se le conozca bien en el extranjero puesto que:

"Porfirio Díaz, había libertado a su patria, no una sino muchas veces; la había libertado de ella misma, de sus hijos demasiado ambiciosos a veces y aun traidores y del invasor extranjero. Además: habiendo conquistado la paz tan deseada había trabajado en establecer los cimientos de la prosperidad material e intelectual del país sobre la base de una paz permanente. Introdujo reformas. Se hizo iniciador de una nueva era del progreso industrial. Entonces descansó y entregó las riendas del gobierno a otros, sosteniendo así esa enaltecida integridad y amor de principios que había sido la norma de toda su carrera." (7)

A esta serie de epítetos elogiosos habría que agregar tan sólo que el libro fue escrito apenas en 1887, lo que provocaba una visión tan exultantemente optimista del hombre -Díaz- y de su gobierno. Después de todo, es cierto que su gobierno puede considerarse como el único estable desde la Independencia. Pero, sería interesante -si fuese posible- oír la opinión que tendrían hombres como Bancroft veinte años después.

Aun anterior al momento histórico que nos atañe, es el libro de John Kenneth Turner: Barbarous Mexico (8), que se significa por ser -a nuestro modo de ver- el pronóstico más importante escrito antes de la Revolución. Fue, de hecho, el prefacio al Movimiento de 1910. Turner, periodista aventurero, conoce en Estados Unidos a los hermanos Flores Magón, y mostrándose un poco incrédulo ante lo que éstos le refieren, decide venir a México en 1908 y comprobar por sí mismo, lo que ha escuchado de boca de otros. Con la falsa presentación de ser un importante y rico inversionista norteamericano logra entrar a los círculos políticos y económicos más cerrados de México. Su visión se traduce en pasión y partidatismo. Pero, al mismo tiempo, presenta un interesante contraste con obras como la ya citada de Bancroft que adolece de lo contrario; es decir, de una marcada euforia porfirista.

Para Turner, el México Bárbaro, es el mundo de Díaz. De hecho pretende destruir una visión que empezaba a desarrollarse. La visión de un país de encantamiento, paz y progreso económico gracias a los esfuerzos de Díaz. Turner va movido por el propósito de "informar al pueblo norteamericano acerca de los hechos ocurridos en México, con el fin que pueda prepararse para impedir la intervención contra una revolución cuya justicia es indiscutible". (9)

La obra de Turner tiene un contenido profundamente

humanista. Le preocupa el hecho de que México sea "un país sin libertad política, sin libertad de palabra, sin prensa libre, sin elecciones libres, sin sistema judicial, sin partidos políticos, sin ninguna de nuestras queridas garantías individuales, sin libertad para conseguir la felicidad". (10)

Cuando llega a México en 1908, viene de hecho a "comprobar". Quiere convertirse en testigo presencial del acontecer histórico del país. Inicia a escribir reportajes para el American Magazine. Fue posiblemente el primer periodista extranjero que percibe el -aún lejano- atasco de la intervención norteamericana en los asuntos domésticos mexicanos. Se da cuenta de la amenaza que significa una posible revolución para los intereses norteamericanos y por ello concluye diciendo que en el momento mismo que estalle la Revolución, Washington intervendrá sin titubeos.

La realidad del México Bárbaro de Díaz es de pobreza y esclavitud y se pregunta:

"México es un pueblo suerto de hambre, una nación postrada pero ¿cuál es la razón?... La esclavitud y el peonaje, la pobreza y la ignorancia y la postración general del pueblo, se deben en mi humilde opinión, a la organización financiera y política que en la actualidad rige en ese país; en una palabra a la que llamaré el sistema del general - Porfirio Díaz". (11)

La obra que Turner legó a la historiografía revolucionaria es una obra apasionada; una visión de momento; críti-

ca mordaz al gobierno porfirista; pero se la debe considerar de gran valor por el momento histórico a que se refiere. Posiblemente no es una obra de madurez y razonamiento, sino de espontáneo reproche y de lucha. Turner implica, al mismo tiempo, una innovación. Pretende hacer consciente al norteamericano del sentimiento de repudio que existe en México hacia su país. De la explotación que a través de inversiones extranjeras se hacía de las riquezas mexicanas y dice:

"no vale la pena descubrir por qué los mexicanos no se metieron antes a controlar las industrias. No es como muchos escritores quisieron hacer - crear, por qué los norteamericanos sean el único pueblo inteligente del mundo, ni porque Díaz hizo de los mexicanos un pueblo de estúpidos con intención de que fueran gobernados por sus superiores. Una muy buena razón de que Díaz entregara a su país en manos de los norteamericanos es - trita es que estos tenían más dinero para pagar los privilegios especiales; pero, pronto los mismos Estados Unidos contribuirán a derrotar a Porfirio Díaz, al déspota más devastador". (12)

Sin duda Turner, aunque utópicamente, intenta por medio de sus ataques a Díaz defender al mexicano. Pretende igualmente crear una imagen más positiva de los mexicanos a los ojos de sus compatriotas, que siempre los habían considerado como un pueblo flojo, cobarde e incapaz. Para él, el mexicano es un hombre igual a otros a quien se le ha privado de cualquier posibilidad y que arrastra tras de sí siglos de opresión y lacras históricas como son: el dominio español, las garras de la Iglesia y las constantes dictaduras que han impedido su natural desarrollo.

Posiblemente esta primera contribución en mucho sentimental y personalista, va a formar una imagen nueva de México. Significa la primera lucha interna, individual, por lograr un juicio más real, que aunque apasionado pretende - destruir cánones y mitos sobre esa pax porfiriana tan bien dibujada en obras como las antes mencionadas de Bancroft, de Godoy o de Tweedie.

Años después, Turner dirigirá su pluma mordaz en contra de los Estados Unidos y acaso sea esta actitud agresiva hacia su pueblo por lo que ha perdido el puesto tan merecido entre los hombres ilustres de su patria. Turner, por de seo propio, vivirá en México hasta su muerte, y si bien es cierto que aunque nosotros lo citamos ahora, hay que reconocer que es uno de esos personajes muy poco estudiados, - que como tantos otros (léase Flores Magón), aún no han ocupado el justo puesto que la historia debería concederles.

Una de las obras que más condena Turner es la de Charles F. Lummis, ⁽¹³⁾ que pretende aun en las postrimerías del siglo pasado (1898), mostrar a sus conciudadanos el "verdadero México". Lummis, incansable viajero y periodista se ocupó por mucho tiempo de analizar el proceso evolutivo de países latinoamericanos como Perú, Bolivia y México. Su obra de hecho no forma parte de nuestro estudio; - pero es importante señalarla como libro de consulta de autores que posteriormente escribirán sobre nuestro país. Cí

temos tan sólo la definición que da de México:

"...de hecho aún no ha visto que se haga justicia a México como una entidad humana. Es sin duda, - un ambicioso caminante en la procepción de naciones -la conciencia americana- que fácilmente puede sorprender a algunos de sus sigilosos hermanos. México no es una utopía. Es un país muy humano - con propósitos y objetivos igualmente humanos".(14)

Ahora bien, si la historiografía norteamericana de esta época está constituida en parte por viajeros que viven - temporalmente aquí, justo es hacer mención aún como un antecedente la obra de Charles Flandrau: Viva México (15), considerada hasta hoy como uno de los mejores libros de viajes (16). Hace un gracioso recuento de las costumbres en una hacienda cafetalera. Pasa a su encantamiento ante el paisaje y las - costumbres, percibe la opresión y la falta de libertad que embarga al país. Al igual y casi simultáneamente que Turner, pretende romper la idea de que los mexicanos son flojos, de poca capacidad mental e inferioridad humana.

Antes de entrar de lleno en nuestro tema, juzgamos - conveniente esbozar al menos el panorama histórico, en que éste habrá de desarrollarse. En 1910 se inicia uno de los - períodos más dramáticos de nuestra complicada historia patria. Maduro proclama la libertad y la democracia y el país estalla en una compleja guerra civil. La Revolución va a pretender romper con un sistema caduco y tratará de traer soluciones que en un principio tan sólo se referirán al orden político.

Francisco Madero se convierte en el prócer revolucionario y en el ideal del gusano y como tal poseyó el ímán para mover las masas que habían permanecido por tres décadas en una actitud estoica de resignación, o digámoslo mejor de aceptación de un sistema de explotación y dominio directamente heredado de la Conquista. Luego de los Tratados de Ciudad Juárez en 1911, cuando Porfirio Díaz renuncia y Madero equivocadamente (producto de su sana aunque fatal ingenuidad), acepta licenciar a las tropas revolucionarias y conservar el ejército federal (porfirista), surgen las diferencias de criterio. Aparecen grupos de oposición y facciones que en nada ayudarán al posible éxito de aquellas primicias revolucionarias y que en mucho afectarán la visión que al respecto se fue creando en el exterior.

La imagen crecía -en lo general- por la vieja guardia porfiriana y su aparente prosperidad; por la penetración de capital extranjero y la vida de opulencia que se desarrollaba en la Capital; difícilmente visualizaron las circunstancias negativas, la explotación del campo, la situación del peón y el sistema de casi esclavitud en que se desarrollaban las actividades del Valle Nacional o Yucatán. Debido a este recubrimiento exterior de apogeo, paz y felicidad con que se ocultó la verdad profundamente humana y dolorosa del país, los extranjeros que llegaban, o los residentes en el país, tendrán que condenar cualquier intento o maniobra de romper ese "orden" establecido. Por ello, la preocupación

de algunos intelectuales por aclarar primeramente la verdadera situación del país y por intentar en segundo lugar, conocer verdadera y profundamente las circunstancias históricas del proceder mexicano, además de lograr una reivindicación de esa herencia tan tendenciosamente condenatoria en que se había conceptualizado a México tradicionalmente, los llevó a producir con febril constancia obras sobre nuestro país.

Por las circunstancias arriba citadas, la opinión norteamericana del primer lustro revolucionario será por lo general negativo-condenatoria. Los revolucionarios cometían el pecado de destruir la paz y el orden. De hecho fueron pocos los autores que como Turner, vieron en estos primeros años a la Revolución, como la solución única y última frente al inevitable caos nacional.

Madero llega al fin a la presidencia en 1912, y con desencanto se comprueba que su bondad e idealismo no son compatibles con la realidad y las necesidades políticas del país. Los ideólogos de la Revolución ven que Madero yerra al considerar a ésta concluida por el sólo hecho de haber desterrado a Díaz y acepta un gabinete netamente porfirista, y perciben asimismo que los problemas se agravan y que el país marcha de mal en peor. La nación en lugar de reorganizarse y recuperar la paz, sigue en pie de lucha. Las rebeliones se multiplican y ello permitirá a hombres como Rodolfo Reyes, Félix Díaz, Victoriano Huerta y Manuel Mondragón

organizar un golpe de estado, que con el decidido apoyo del embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, se llevaría a cabo en 1913, culminando, como ya es bien sabido, con el doble asesinato de Madero y Pino Suárez.

Pronto un hombre astuto, de facultades siempre discutidas en nuestra historia, llega a ocupar la opinión pública. Victoriano Huerta quien pensó (y no tan falto de razón), que posiblemente la única forma de restablecer la paz y el orden era al través de una dictadura, tratando de hacer uso del sistema que Díaz puso en práctica con tanto éxito en 1876. Pero sin duda, los medios maquiavélicos de que se valió para nada facilitaron la situación y pronto vino a comprobar que se había organizado todo un movimiento nacional en su contra (el Constitucionalista de 1913), que junto con la agresión ya desbordada y el no reconocimiento de Woodrow Wilson a su incipiente dictadura, terminaron por hundirlo tras de la ocupación de Veracruz de 1914. Luego del triunfo de los constitucionalistas encabezados por Carranza, México vino a percatarse de lo difícil que era restablecer el orden. Los problemas particulares e individualistas de los caudillos revolucionarios persistían. Los propósitos revolucionarios cedían su paso a las luchas personales y así Villa, Zapata y Carranza se enfrascan en problemas de tipo individual por obtener el poder.

Aunque aceptamos que la disputa por el poder era un

hecho lógico dado la trayectoria histórica-política del siglo diecinueve, esto en nada favoreció la visión norteamericana que se fue formando del México actual. Por ello es necesario hacer hincapié en que durante los primeros años de lucha, la Revolución fue considerada por los norteamericanos como una más entre las revoluciones latinoamericanas. Resulta fundamental dentro de esa tendencia historiográfica el proceso que lleva al autor estadounidense a transformar este movimiento de 1910, de ser una más de las revoluciones, en llegar a ser la REVOLUCION por excelencia.

Casi inmediatamente después de la caída de Porfirio Díaz, aparece la obra de James Creelman⁽¹⁷⁾ que junto a la de la inglesa Ivesdie, son lo que se pueden llamar biografías oficiales de Díaz y su régimen. Creelman cree -un poco con jactancia- introducir una novedad biográfica al hablar de Porfirio Díaz; pero ya no desligado de los problemas de México. Critica el proceso político de los primeros cincuenta años post-independientes y señala que el mal se originó desde la Constitución de 1824, tan grotesca copia de las instituciones anglosajonas.

Muy al principio señala que: "Díaz, es el político más importante de América Latina. No pretendo atacar o defender, sino explicar al hombre más significativo del país, menos entendido y menos apreciado del mundo". (18)

Analiza rápidamente la Historia Nacional y dice que cuando Díaz llegó al poder: "México pudo al fin despertar de una larga noche de vergüenza, confusión, debilidad y miseria para ocupar un lugar entre las naciones más respetadas y dignas de confianza del mundo". (19)

Su visión de Díaz y su intención de presentarlo como el hombre, conduce por fuerza a criticar a otros hombres representativos de nuestra historia, como Juárez, quien estaba desprovisto -según Greelman- de la fuerza ejecutoria y de la responsabilidad de Díaz para llevar a buen término la paz, el orden y el progreso de México.

Para Greelman, el pasado de México se traducía en un pasado de barbarie, donde los habitantes eran caníbales antes de la llegada de los españoles y que: "por causa de su origen oriental era casi imposible establecer instituciones políticas democráticas". (20)

Ahora bien, si el libro que se traduce en un elogio descarado a Díaz vió la luz en 1911 ¿hasta qué punto podía justificar al gobernante caído? Para Greelman, después de Díaz el diluvio, y con esta idea termina su libro preguntándose: ¿qué pasará cuando Díaz muera?

Fue precisamente este interrogante el que dirigirá la pluma norteamericana en los años siguientes a 1911. De

hecho por casi dos años no se publicaron obras de trascendencia historiográfica. La actitud de sorpresa y de caos afectó a los extranjeros. Tuvo que pasar un tiempo que, aunque breve, les permitiera meditar sobre lo que acontecía con sus vecinos, o en México, donde ellos habían fijado su residencia -tan fácil y voluptuosamente- durante el porfirato.

La primera de estas obras que ya poseen valor e interés para nuestro estudio, y a la que hemos de referirnos es la de Edward Bell: The Political Shame of Mexico (21). Bell fue por muchos años el editor de "La France" y el "Daily Mexican", en México. El libro de hecho se convierte en el relato de sus experiencias como residente norteamericano. Aunque lejos de la profundidad que se debe esperar, condena la situación bélica por la que atraviesa el país, haciendo -cual era lógico suponer- remembranzas del porfirato; pero sobre todo enfatiza sobre el interés y el papel fundamental que desempeñó Linantour en el porfirato del cual -según él- fue su cerebro financiero.

A sus ojos de observador, la necesidad de un cambio en el gobierno era imperante para 1910; pero este cambio tomó rumbos equívocos. El cambio debía ser gradual y el poder debería recaer en manos de Linantour, que conocía los problemas del país y sobre todo su situación económica.

Ve en Madero al idealista anacrónico, antemortuo que hablaba de libertad y democracia frente a masas ignorantes. Obviamente era necesario un ajuste social y cultural, y Madero, aunque honrado, carecía de otros adjetivos fundamentales. Si su idealismo era loable, no lo fue la forma en que llegó al poder, puesto que:

"con una nueva revolución reincidía en la vieja costumbre". (22)

A Bell esa "vergüenza política del país" le afecta mucho en función del malstar e incomodidades que aparejaron la lucha civil y el resplandecimiento del orden establecido. Bell, al igual que la mayoría de los autores de este primer lustro revolucionario, difícilmente comprende el acontecer histórico de México, y sobre todo las imperantes e inaplazables necesidades de un resplandecimiento con el antiguo orden. La lectura de su obra nos hace sentir, notar una percepción o impresión que él experimenta de inferioridad del mexicano. Vecino sureño, desordenado y caótico cuyo fin inexorable está ya próximo.

Cierto que Díaz era un hombre capaz; el único que de hecho había logrado imponer el orden dentro de este país nacional, pero Bell señala:

"Los Estados Unidos han conceptualizado a Díaz siempre como un buen político, al mejor que se ha encontrado en México, pero decididamente inferior al Ho Sam en cuanto a capacidad se refiere"...(23)
"El gobierno de Díaz, en fin, no ha logrado adaptarse"

tar un sistema paternal benévolo hacia su pueblo y por ello no puede, de repente, esbirlarle toda su forma de ser y aplicarle reformas". (24)

Fara Bell la revolución es una comedia y por ello quiere mostrar claramente la realidad para que los extranjeros comprendan el juego escénico "la farsa de la mano de hierro del dictador y de su indomable coraje, que tan profunda y fácilmente se ha arraigado y se ha aceptado". (25)

Cuando la "comedia" se inicia con León de la Barra, los norteamericanos pretenderán brindar un franco apoyo a México aunque "Los forjadores oficiales de la política han perdido en pocos meses toda su buena voluntad para con el dictador mexicano y han llegado a desear sinceramente que sea depuesto para que venga un hombre más asequible y preparado para el puesto. De hecho León de la Barra era su candidato y no Madero". (26)

Bell toma una actitud de declarada hostilidad para con Madero; "el hombrecillo"⁽²⁷⁾ quien con sus discursos sólo logró impresionar a los peones en calzoncillos, ya que no tenía "ningún magnetismo personal que los norteamericanos pudieran descubrir, a menos que éste se confundiera con su actitud de coraje. Fue sin duda un hombre valiente; ningún buen observador podría negarlo y nadie podría oponerse a su simpatía y sinceridad. No se dejen convencer de lo contrario, aunque su apariencia física y forma de ser fue-

se tan poco impresionante" (28)

En estos primeros años de Revolución norteamericanos como Bell prevén ya la actitud intervencionista como solución única al desastre nacional. De hecho toma una actitud de superioridad protectora al indicar que "Lo que los Estados Unidos han hecho en realidad, es complicar la administración pública de México, en tanto que no hacían nada para aliviar sus males o su gobierno". (29)

Consideremos a Bell, como iniciador de una corriente escrita, que por muchos años se significó por condenar la situación política interna de México y que al condenar buscó la raison d'être para esta compleja situación y, por ende, soluciones. Siendo 1914 -cuando se publicó el libro- un año fundamental en el proceso revolucionario, resulta fácil comprender por qué justifique el autor el gobierno y las actitudes de Huerta, pretendiendo exculparlo bajo la idea de que "fueron las clases altas de México quienes promovieron y aceleraron la labor destructiva". (30)

Debe señalarse que lo destructivo para Bell es el gobierno maderista, puesto que no hubo:

"ningún tipo de apoyo para Madero y su gobierno ni de los gobiernos europeos o de parte de los Estados Unidos. De hecho, todas las naciones se mantuvieron en una actitud de frialdad y crítica: todos estaban esperando. Unos pacientemente, otros en forma temeraria por un cambio que depusiera al maderismo y estableciera en México un gobierno - que para salir victorioso tendría que implantar "mano de hierro" como el otrora gobierno de Díaz" (31)

"Cada una de las demandas que el gobierno norteamericano presentó para proteger a sus nacionales, quedaron sin contestación. Ello vino a fortalecer los propósitos de los mexicanos cuyos objetivos, bien sabidos para todos, era probar al mundo la ineficacia de Madero para mantener el orden". (32)

Pero si Madero era incapaz Bell, como años después - lo hará la señora O'Shaughnessy⁽³³⁾, verá en Huerta a la persona adecuada que con "mano de hierro" logrará brindar y traer la paz al país. Es semejante la posición que adoptan ambos autores que creyendo comprender las circunstancias políticas nacionales aprobaban las intenciones de Huerta; aunque no justificaran los medios de que se valía. Jugó a señalar que si Bell ha encaminado sus pensamientos a condenar a Madero como gobernante para justificar la necesidad de una contra-revolución, dado la situación política-económica imperante, condena igualmente la participación norteamericana en la vida nacional, que culminó con la sujeción de Madero: "los Estados Unidos han pagado, están pagando y pagarán por esa crisis un precio que resulte suficiente - para expiar su culpa. El precio de ello y la vergüenza que esto implica, pudo haberse evitado con facilidad".⁽³⁴⁾

Defiende, sin embargo, el huertismo como único medio frente al desastre y acepta igualmente que Woodrow Wilson sólo vio que "Huerta era en realidad vicioso, poco confiable, traicionero y estaba manchado con la sangre de sus predecesores".⁽³⁵⁾

Bell empieza a ser consciente, aunque en forma muy sutil, del problema de la tierra. Comprendo ya las necesidades agrarias y empieza a considerar la repartición de la tierra. En sus meditaciones finales advierte que para que el país logre un orden constitucional se tendrá que completar un círculo de sangre. Ni Carranza, Villa y menos Zapata lograrán traer la paz y el orden. Por ello percibe como única solución la intervención norteamericana que debería estar basada en una política de apoyo financiero. De hecho concluye como empezó, considerando que la clave a esta "vergüenza" mexicana no puede ser evitada ahora. Lissantour pudo haberlo logrado. Y aunque cuatro años demasiado tarde, la única solución posible es buscar primeramente la estabilidad económica y luego ocuparse del caos político.

Casi simultáneo a este primer libro en donde se exalta la figura de Huerta en pleno "caos revolucionario", aparece el libro de John de Kay: Dictators of Mexico. The land where lions march with despair. (36)

El caso de De Kay es diferente. No es el intelectual, o el periodista que ha vivido en México y narra sus experiencias. Es el hombre de negocios que ha mantenido ligas comerciales con México durante cinco años. Fruto de sus experiencias en el terreno económico es esta obra que habla de México e implica además a toda la América Latina. Una obra anterior de tipo económico la antecede: Mexico the problem

and the solution. (37) En ambos casos se enfatiza la idea de la incapacidad de los mexicanos para gobernarse luego de cuatro siglos de indolencia y libertinaje. Y tomando como punto de partida esta idea antihispánica sobre el país, tan negativa y hasta necrófila pretende señalar que las posibilidades de desarrollo estarán siempre supeditadas al apoyo económico que pueda brindar el capital extranjero, para que con ello se desarrollen los recursos naturales de México; el país "donde la esperanza va unida a la desesperación". (38)

Pero tras esa desesperación, Key (fiel heredero de ese sutil aunque siempre presente sentimiento de culpabilidad frente al destino trágico de México), no deja de señalar que su país ha tenido mucho que ver, al través de su doctrina Monroe y su ambición, en las pérdidas territoriales y en los problemas subsecuentes de México. Igualmente fiel a su origen y a las confortables circunstancias de que gozó durante el porfiriato, exalta la figura de Díaz como el único hombre capaz de controlar la desordenada situación nacional: "en la historia le corresponderá un lugar al lado de pocos, cuyo carácter talentos y hechos los ha convertido en glorias de la humanidad". (39)

Curiosamente y al igual que Bell comenta con objetividad más económica que política sobre la capacidad financiera de Lisantour y sobre las posibilidades que hubiera tenido de llevar a cabo un buen gobierno si la presidencia hubiera recaído en sus manos.

al sistema económico sin protección para los intereses extranjeros y sobre todo la falta de un ejército efectivo, crearon -a su parecer- la serie de rebeldes, como la de Madero, quien sólo respondió al momento histórico en que vivía:

"Es muy probable que cuando sus errores se hayan olvidado, cuando ya nadie recuerde sus abusos - del poder; en la memoria del pueblo mexicano se piense únicamente en que fue él el iniciador del movimiento, que si tiene un resultado feliz, le dará un lugar en la historia, si que no se acreedor ni por sus propósitos ni por el modo en que hizo uso del poder".(40)

Su dramática concepción de Madero se complementa cuando afirma que: "nada hizo en beneficio del pueblo; lo que sí hizo fue sangrar el tesoro público. Sacar de ese tesoro millones de dólares para él y para su familia..."(41)

"No hay duda de que el fello justiciero de la posteridad señalará que al eliminar a Madero de la vida pública de México; el general Huerta prestó el servicio más importante que se le haya prestado al país en un cuarto de siglo".(42)

De Kay considera que Huerta puede significar para el país un segundo Díaz puesto que "salvo el largo e ilustre gobierno de Porfirio Díaz, el México Moderno no ha tenido la fortuna de disfrutar de los servicios desinteresados de un patriota. La civilización de ese país ha sufrido un sacudimiento hasta su misma base, por motivos que no han sido nobles o desinteresados y que sólo pudieron haber hallado expresión debido a una política prolongada y errónea ejercida en su contra de las clases pobres".(43)

De Kay pueda resultar un juez cruel; pero curiosamente sus opiniones circunstanciales significaron en muchos casos la opinión pública generalizada. Solamente así es como se puede comprender que Victoriano Huerta lograra rodearse de tantos hombres capaces que, aunque en forma temporal, aceptaron colaborar con él. Hombres que años después constituirían pilares en la política nacional. Huerta, figura siempre turbia y discutida, fue conceptuado por Hall, en ese momento drástico, en la siguiente forma:

"... tengo la más alta idea de la integridad y propósitos del presidente Huerta, al grado que puedo hacerle justicia al creer que tiene la recta intención de establecer en su país un gobierno del pueblo y para el pueblo..."(44)

"El general Huerta es en México el hombre predestinado. Puede realizar una labor que lo coloque al lado de Juárez y de Díaz en la admiración de generaciones futuras... Está preparado para hacer grandes sacrificios y es capaz de grandes heroísmos".(45)

De Kay se preocupa también del mexicano en el orden político. Existen, sin embargo, algunas contradicciones de tipo humano, pues en tanto que, según él, el mexicano es productivo y posee todas las virtudes y capacidades que lo hacen comparable con lo mejor del mundo; señala al mismo tiempo que los mexicanos "políticos" se han dedicado a explotar al pueblo. De hecho la masa popular solo ha cambiado de un explotador a otro. Todos se han ocupado de satisfacer sus ambiciones personales a base de la estupidez del pueblo y egoísmo de los grandes terratenientes.

De Kay se preocupa especialmente de los indios, hombres "estoicos y fatalistas... [que] llevan en lo más hondo la convicción de que la muerte, en cualquier momento, resulta - más hermosa que la vida". (46) Que "... han tolerado cuatro siglos de indolencia, de libertinaje y mal gobierno". (47)

La solución para erradicar esta situación intolerable de explotación podría realizarse "al través de fórmulas económicas que sentarían la base de una nueva y grande civilización, la cual está a punto de rebelarse a su lenta desintegración, propiciada por el orden capitalista". (48)

Entiende, por lo tanto, buscar una solución que debería tener en cuenta y respetar "los derechos del capital y - buscar que dichos derechos puedan armonizar y ser compatibles con las necesidades y justas aspiraciones del pueblo mexicano". (49)

Una vez más el eterno propósito anglosajón de la salvación y reivindicación de lo mexicano encuentra en Kay un hábil seguidor. En este caso la salvación debería venir al través de fórmulas económicas. Y si bien es cierto que los norteamericanos han actuado en forma negativa en ciertos momentos, él juzga que a partir de 1920 la actitud norteamericana llegará a ser "enconchable aunque no bien comprendida ni apreciada por los mexicanos". (50)

Le preocupa también el desarrollo de la agricultura

nacional, aceptando que la tierra debe ser elemento fundamental en el desarrollo de la masa campesina. Otra de las posibilidades para un futuro sería el desarrollo de la minería, tan estancada desde la Independencia. Pero el problema, aunque en forma inconsciente, continúa siendo el de la estabilidad política antes que económica, ya que "la paz en México no es paz, dado que de hecho no existe base alguna para garantizarla... Las promesas del gobierno mexicano carecen de toda validez en tanto que el orden social no se solidifique... el remedio a los males de México, radica en la organización de la tierra y en la industrialización desde el punto de vista nacional, amén de desarrollar las necesidades del pueblo. Radica en aplicar principios tanto a la producción como a la distribución, que estén basados en el ejemplo que presenta la gran industrialización norteamericana". (51)

No hay que en el eterno pecado de buscar soluciones a los problemas mexicanos el través de la imitación a instituciones norteamericanas y es allí en donde se le escapa, pese a todos sus esfuerzos, la posibilidad de comprender a México y lo mexicano, fuera de las definiciones o sistemas típicos norteamericanos. No es capaz, pese a su aguda actitud observadora, de enciustrar a México dentro de sus problemas, necesidades y posibilidades y por ello es que pretende encontrar una solución a la "americana". Triste y fallido intento....

En este mismo momento histórico, tan fundamental en

el proveo revolucionario como fue la dictadura huertista, - aparecen libros que pretenden descubrir a los ojos supuestamente ignorantes de sus compatriotas el verdadero México, para que así se "ayude al mejor entendimiento de lo que acontece y viene aconteciendo y pueda sugerir una pauta al futuro - próximo..." (52)

"... ya que la guerra civil está arrasando con todos los recursos y arruinando tanto a los mexicanos como a los extranjeros..." (53)

Igualmente aparecen obras de viajeros en las que se pretenden hablar de experiencias y conocimientos de México, con objeto de que tales obras puedan ser utilizadas en provecho de una comprensión que resulta siempre inexistente. Esta historiografía, a la que podríamos denominar "circunstancial", muchas veces se la confunde con los tratados de pretensiones económicas. Hay algunas que relatan una inquietud igualmente circunstancial o de viajeros fugaces; periodistas o aventureros que, al acecho de una historia, llegan a nuestro país en esta primera década revolucionaria. Tal es el caso de John Reed, que como periodista del Metropolitan llega en 1914 y ce fruto de sus experiencias nos entrega su Insurgent Mexi-
ca. (54)

En Reed las experiencias del periodista adquieren mayor profundidad, y si a ello añadimos que tras su visita a nuestro país viajará como corresponsal de guerra a países de

Europa y en particular a Rusia donde simpatizará con la nación
de revolución, es fácil comprender que su preocupación, al re-
ferirse a México fue, profundamente social y humanista. Integ-
tará comprender y captar el pensamiento del mexicano humilde,
quien para él anda al ascho de la libertad y se enfrenta a la
incomprensión de los norteamericanos.

A Reed le preocupa el hombre de la Revolución, la sol-
dadera y la lucha armada. Su aportación historiográfica, en
cuanto a método o corriente, es limitada; pero es justo saña-
lar que su obra fue de las primeras escritas en plano burbujeo
revolucionario, que pretendía -saltando episodios históricos
fundamentales por todos conocidos- dar un destello al mundo de
la poco conocida verdad acerca de los hombres sencillos y co-
munes de la Revolución; de sus ambiciones y circunstancias his-
tóricosociales. Es posiblemente uno de los iniciadores del re-
late costumbrista en torno a la Revolución.

Ya en tan temprana época aparecen también las prime-
ras obras serias de historia general de México, como la de Tho-
mas Herbert Russell, (55) que pretende, como historiador profe-
sional, hacer una historia global viendo más al período de -
Blaz como la "era dorada en México, de paz y prosperidad". (56)

Pretende comprender el proceder histórico mexicano y
al través del mismo aceptar que con el restablecimiento del -
gobierno constitucional volverá el progreso y desarrollo. Es

ca de omisiones y es ligero en críticas sobre acontecimientos y episodios recientes (v.gr. gobierno de Madero). Pero es necesario señalar también que su historia se reviste de un ligero disfraz para presentar el mejor lado de la participación norteamericana en los asuntos domésticos mexicanos, lo que los liberaría -dado el caso- de toda culpa. Aunque historiador profesional, el exagerado partidismo y la intención obvia de defender a los Estados Unidos colocan a Russell en un lugar muy secundario.

A partir de este momento nace igualmente el propósito por comprender a los mexicanos en su lucha por la libertad. Lucha dramática que por más de cinco años ha sido secundo el país.⁽⁵⁷⁾ Se pretende presentar un panorama general de la historia de México con la esperanza de que los norteamericanos capten y logren comprender con mayor facilidad el acontecer circunstancial de la Revolución. Se observen aún juicios tendenciosos. Difícilmente se comprende el propósito y la necesidad que significó la lucha maderista como génesis revolucionaria. Y en forma menos obvia, aunque igualmente dramática, se percibe aún la idea de que el país está a un paso del desastre total, del que tan sólo los norteamericanos podrían salvarnos, o digámoslo mejor, rescatarnos.

En este prolífico año de 1914 ve también la luz un libro con pretensiones académicas, escrito por un profesor universitario que viviera veinte años en México: Frederick Starr,

que en su Mexico and the United States. A Story of Revolution, Intervention and War, ⁽⁵⁸⁾ y poco más tarde en su The Mexican People ⁽⁵⁹⁾ pretende dar una idea de quiénes son los mexicanos; pero sobre todo cuáles son los "diferentes México". Para Starr ni la Conquista ni la Colonia, lograron una verdadera asimilación étnico-social. Fue tan sólo una "combinación de razas". Ello vendrá a justificar la inexistencia de una clase media y la subsiguiente falta de equilibrio social.

A Starr le preocupa sobre todo el sentimiento de repudio de los mexicanos hacia los norteamericanos y subraya el hecho de que "México y los Estados Unidos son vecinos. Sus diferencias son marcadas. Representan y seguirán representando diferentes formas de gobierno; ambos pueden ser grandes naciones en el futuro; deberían ser amigas..."⁽⁶⁰⁾

Pero reconoce, sin embargo, que la interferencia en los asuntos políticos internos del país ha sido un obstáculo para esa amistad. Su comprensión de "lo mexicano" pretende basarse en el conocimiento del acontecer histórico, y su visión netamente formalista sorprende al más cauto cuando habla de la Conquista como un hecho positivo, pues con ello viene de hecho a destruir la tradicional visión anglosajona: negativa y antihispanista.

Cuando en su estudio se refiere al período de la dictadura porfirista nos encontramos con una dualidad. Señala, que Díaz fue un hombre notable sobre todo en sus primeros go-

biernos. De que fue en efecto ambicioso; pero que "dedicó su vida al esfuerzo de resolver los muy serios problemas que lo rodeaban. Pudo ayudar a su país, más era imposible que de hecho insururara una época dorada de justicia y perfección". (61)

Curiosamente habla dentro de su historia "sensata y reflexiva" del libro más agresivo y hostil que hasta entonces se había escrito en contra de Díaz: el México Bárbaro de Turner, y dice al respecto:

"Su libro es real. De no haber sido así jamás hubiera producido la conmoción que ocasionó. Si hubiese sido falso, hubiese caído por su propio peso; no hubiera habido necesidad que se publicaran refutaciones". (62)

Pero Turner -a su juicio- se olvidó de dos cosas: - primero de no mencionar que la esclavitud reinante era ya eligo del pasado en México y segundo que Díaz no había originado los grandes problemas nacionales; aunque sí reconoce que uno de los más graves problemas que Díaz dejó sin solución fue el del indio mexicano.

Ofrece una visión poco comprometadora de Madero, al hablar de su honestidad y habilidad como jefe oficial; pero en cambio la imagen que pretende crear de Zapata es de lo más negativa:

"parece ser que los criterios se unifican al considerar -a Zapata- como un hombre cruel, de fuertes pasiones, sin educación aunque sí un propagandista plausible. Es falso, traicionero y no se puede confiar en él. A su banda de salvajes se le atribuyen los actos más brutales y bárbaros de la Revolu

ción que desgraciadamente se están llevando a cabo en sitios populosos". (63)

Starr pone de manifiesto su interés en comprender a los mexicanos y para lograrlo pretende mostrar las diferencias que existen entre nosotros y los anglosajones: "Ellos son hispano-indos, en tanto que nosotros somos anglosajones. Nuestras caracterologías son profundamente diferentes. Nuestras ideas e ideales son también distintos..." (64)

En su anhelo por comprender al país, condena al suyo propio por su falta de entendimiento para con México, que por ende impiden a los Estados Unidos aceptar la necesidad que nuestro país tiene de ayuda y lo que ocasiona el odio desenfrenado de los mexicanos hacia su país, como pueblo y como nación.

Usando de un pragmatismo histórico señala Starr que México necesita de hombres fuertes; ni Huerta, Carranza o Zapata sino tal vez un desconocido, un héroe que pueda venir a salvar al país. La otra posibilidad tan negativa y vedada, pero que él denuncia es la de la posible anexión de México a los Estados Unidos. Tal hecho sería a su parecer "una de las más grandes desgracias para México y los mexicanos. Pues nos encanta hablar de asimilación cuando no hemos sido capaces de asimilar nada, nunca". (65)

México y los mexicanos deberán encontrar sus propias razones, su propia salvación, y en tanto que ésto no suceda

los norteamericanos deberán permanecer en una actitud de "manos fuera" (hands off).⁽⁶⁶⁾

Aunque en forma individual, intenta ya otorgarle a México la posibilidad de un libre albedrío propio e individual, basado en el respeto como nación; ideal tan poco comprendido y aceptado por Norteamérica -en esa época- para con toda la América Latina. Puede concluirse señalando que la obra de Starr representa un loable esfuerzo por comprender a México como "entidad" individual; de allí que considere que "si México logra progresar, nunca será como nosotros, no debe ser así... cuando logre un equilibrio, y lo logrará si se lo permitimos, será una nación semejante a la república francesa, pero nunca parecida a los Estados Unidos." ⁽⁶⁷⁾

La situación que se venía planteando desde que el presidente norteamericano Woodrow Wilson recurriendo a su política de espera observante para con México, que culminó con la Ocupación de Veracruz en 1914 y luego con los inanes tratados de Niagara Falls, afectaron sin duda la mentalidad norteamericana que muy difícilmente aceptaba los hechos consumados. La ocupación de Veracruz recordaba, aunque en forma indirecta, la guerra de 1847 de la que tan mal librado salió nuestro país. Pese a los esfuerzos constantes de los norteamericanos por justificar al través de obras valdamente oficiales la anexión de casi la mitad del territorio mexicano; el norteamericano común, un poco alejado del complica-

do mundo político, se sentía profundamente culpable. Por -
-áillo, cuando Wilson vuelve a estirar la vieja soga, las opi-
-niones en su contra fueron muchas. Hay obras con títulos co-
-mo Crimes Against Mexico (68), que aparecen como respuesta
-intelectual a un profundo descontento psicológico popular.

Leake, autor de la obra citada arriba, condena abieg-
-tamente la intromisión wilsoniana en la vida doméstica de Mé-
-xico. Considera que se cometió un gravísimo error al desco-
-nocer a Huerta y señala lo que sigue:

"Huerta deberá irse. Estas fueron las palabras de
-Wilson. Nunca unos labios tan mortíferos pronun-
-ciaron palabras tan crueles e inhumanas. La cabe-
-za de la nación debía irse y por consecuencia quí-
-ce millones de gentes deberían caer en la anarquía,
-el asesinato y la vergüenza". (69)

A su parecer Wilson se olvidó de sopesar los verda-
-deros problemas de la situación mexicana. De los miles de -
-vidas en peligro. Y si bien es cierto que Díaz había cons-
-truido una nación, Madero -que de hecho estaba loco- había -
-gobernado al país basándose en ideas espiritistas, lo que
-motivó que cuando Huerta ocupara la presidencia, surgiera la
-esperanza de restablecer el orden.

Wilson -decía Leake- se valió de todos los trucos -
-imaginables para hacer creer al pueblo norteamericano que -
-Huerta era el asesino de Madero, a sabiendas de que ésto era
-falso. Y por medio de su diplomacia medieval, envió a Mé-
-xico a uno de sus compinches como agente especial, cuando se

sabe que era tan sólo un mero espía. Productos de estas "negocios" fue la Ocupación de Veracruz, de la que Lenke nos dice que "no fue una guerra, fue una matanza política-internacional". (70)

Así como intenta enumerar los "crímenes" cometidos por Wilson en contra de México, (usando como base la correspondencia de Henry Lane Wilson), decide igualmente hablar de los crímenes de Pancho Villa, a quien cataloga como un satón a sueldo, brutal e ignorante a quien Wilson pretendió alguna vez colocar en la silla presidencial.

A modo de complemento es necesario también que en este ensayo historiográfico se hable de la obra que en parte orientó a Woodrow Wilson sobre la política que debía seguir para con México. Esta obra fue la de su enviado especial - John Lind: The people of Mexico. (71) Otra que intenta, a modo de folleto, relatar la situación geográfica de México; sus orígenes étnicos, su historia, etc. Justo es señalar que sus conocimientos del país eran pobres y restringidos

Muy a la tradicional y anglosajona manera, condena la Conquista por destructiva, lo que explicaba fácilmente -según él- la manifiesta hostilidad del mexicano en contra de los españoles y lo español. México fue despojado de su hogar y como hasta la fecha continua en la misma situación, provoca por ende las constantes revoluciones. Los únicos que

están en una situación mejor, son aquellos que habitan cerca del Norte, (léase a la influencia norteamericana). Luego con gran pompa señala que

"El fermento nuevo está trabajando, y ni Díaz ni mil Huertes con todo el dinero del mundo podrían restablecer la paz del antiguo régimen, a menos que importaran bastantes soldados extranjeros - para aniquilar y hacer desaparecer la actual generación de México". (72)

Lind considera que México sí ha progresado; pero que necesita de buenos guías. Que la diferencia fundamental entre mexicanos y norteamericanos procede de la Colonia. Del absolutismo y la explotación española, que provocó un sistema donde la palabra "derracho" no existió.

En estos juicios de criterio superficial, precipitado y ligero fueron desgraciadamente en los que Wilson se basó al planear su política hacia México. El resultado de tal política fue una actitud negativa y desastrosa. El descontento popular norteamericano creció para convertirse en 1916 en franca indignación. Fruto de ello fueron numerosas obras de tipo condenatorio sobre Wilson. Obras que, con gran sorpresa para el historiador o el lector actual, defendían a Huerte. Situación que no acontece en la historiografía revolucionaria escrita por mexicanos, salvo el caso de Figueroa Domenech. (73)

Cuando los norteamericanos logran aceptar la caída del porfiriato como un hecho consumado y luego la inevitable

Revolución; cuando observan la inestabilidad de Madrazo, luego su caída y las privacijas de la dictadura huertista, con seguridad debieron pensar en que otra dictadura -a imagen y semejanza de la de Díaz- podría restablecer el orden perdido. La desconfianza hacia nuestras posibilidades dentro del orden democrático era total. Por ello tal vez fue que en el momento en que Carranza proclama al través del Plan de Guadalupe sus intenciones constitucionalistas, los norteamericanos sólo vieron en él a un rebelde más, que pretendía aniquilar la única posibilidad existente para recobrar la paz: Victoriano Huerta.

Durante este año las prensas nos entregan un considerable número de obras con pretensiones de biografías: acusadoras o simples ensayos que una vez más pretendían hacer comprender a sus compatriotas lo que en cada caso individual significaba México y lo mexicano. Les hay de tipo folletinesco en que se habla de alguno de los revolucionarios atacado o defendido por la política wilsoniana. Un ejemplo adecuado de ello sería el breve ensayo que John Kenneth Turner escribe sobre Villa: ¿Quién es Villa? (74)

Si bien es cierto que la personalidad de Francisco Villa, dentro del marco revolucionario, provocó una gran cantidad de obras, desde las loables Memorias de don Martín - Luis Guzmán (75) hasta estudios simplistas o partidaristas, - Villa se sigue significando aún hoy por ser una de las figuras

que más controversias y polémicas históricas ha suscitado.

Para Turner, Villa era el enemigo de la paz nacional, dada su conducta brutal e ignorante. Existen también otros autores que con algo de imaginación y mucho de logografía, aunque a veces -raramente- producto de un conocimiento directo, pretenden escribir y describir una imagen "real e imparcial" de un Villa a quien desde el título mismo de la obra catalogan como bandido. Tal es el caso del capital Kennedy quien no tuvo el menor empacho en publicar un libro con el monumental título de The Life and history of Francisco Villa the mexican bandit. A true and authentic life history of the most noted bandit that ever lived. A man who has overthrown the government of Mexico and defied the United States. (76)

Y en general durante esa primera década de historiografía norteamericana, la imagen de Villa se basó y cimentó en comentarios como el de Turner:

"tiene todos los peores defectos que popular -pero también erróneamente- se cree que son los atributos del carácter mexicano"(77)
"... su sistema es el sistema de Díaz elevado a la 10ª potencia. Latrocinio, terror -dos palabras que lo explican todo. La teoría de Villa es que el Estado existe para él y sus amigos".
(78).

Uno de los temas de interés para uno dentro de la historiografía mexicana revolucionaria es el acontecer histórico al través de los hombres que hicieron la Revolución,

visto, claro está, a los ojos extraños. Es cierto que no todos los revolucionarios llegaron a altos puestos, pero aquellos que dirigieron a las grandes masas: Villa, Zapata, Carranza, Obregón, etc., han sido tradicionalmente el tema que preocupa a los norteamericanos. Es cierto -sin embargo- que más adelante, cuando la tormenta ha pasado ya y se da cabida a la reflexión, el interés socio-humano por la Revolución se traduce en estudios más profundos, menos espontáneos, pasionales o circunstanciales. Pero en estos momentos (1916), la Revolución seguía en plena ebullición. Para el norteamericano no tan frecuentemente poseedor de una visión cerrada, este movimiento caótico era producido por unos cuantos hombres a los que había que combatir o por mejor decir eliminar.

Hay varias obras significativas que deben mencionarse, como la de Randolph Wellford Smith: Enlighted Mexico (79), quien habla de México como "la tierra donde el sufrimiento, la intriga, la infamia, el crimen y el vicio llegan a grados difícilmente imaginables". (80)

de México una tierra de desesperación donde hombres corruptos como Villa, Zapata o Carranza controlan las riendas políticas. Un país en donde nunca ha existido estabilidad puesto que "Díaz triunfó al intentar establecer algo muy semejante al orden tras el caos que le precedió; pero, su choza de paja pronto se convirtió en ruinas, sin dejar nada que pudiera recordar a un gobierno". (81)

El problema del país -según Smith- es la falta de - hombres como Washington o Jefferson que lograrían una integración nacional, ya que ni Carranza (y nótese que el libro es de 1916, cuando el Primer Jefe organizaba un Congreso Constituyente), logrará nada positivo. Considera sobre todo como error crucial el que Carranza intentara cualquier tipo de relación con Alemania, en tanto que seguía negando la posibilidad de una relación con Estados Unidos, puesto que ellos -a su juicio- serían los únicos que podrían proporcionar apoyo, ayuda y orden, y dado que, de hecho "México era parte integral de nosotros mismos. Como el peso preciso a tierra y - conciencia americana se le ha abandonado -lamentable y trágicamente- a su ruina total". (22)

De su insistencia temática sobre el desorden mexicano, sobresale el hecho de su marcado interés en señalar el -error que nuestra historia ha cometido al delimitar la ingerencia de la Iglesia en los asuntos políticos. "Hombres sabios en todos los tiempos están de acuerdo en señalar que no puede existir gobierno alguno que no sea un gobierno cristiano". (23)

Los revolucionarios ha decidido que:

"la Iglesia, tan reverenciada y venerada, deba desaparecer en tanto que Carranza crea una - nueva religión: la de saqueos, raptos e hipocresías". (24)

La visión un tanto anacrónica todavía exalta la personalidad de Díaz, frente a la depravación de Carranza. Es -

una historia tendenciosa, parcial y en mucho ignorante de las realidades y circunstancias histórico-nacionales. Pero consideremos preciso hacer mención de ella por ser muy significativo el que libros como estos fueron los que sirvieron durante largo trecho como fuente de información a los norteamericanos sobre lo que acontecía en México.

Smith, como muchos otros autores de la misma época⁽⁸⁵⁾, seguirá defendiendo la personalidad de Huerta, ya caído, como el hombre que hubiera sido capaz de salvar a la nación. Lo presenta como el soldado valiente y posiblemente el único que pudo encontrar una solución antes de la ya inevitable ruina total. Huerta sigue siendo conceptuado como un segundo Díaz. Un indígena astuto e intuitivo que, de habersele permitido los norteamericanos, habría restaurado un sistema estable a la "manera porfiriana".

Smith, por otra parte, no entiende el proceder del mexicano ni la Revolución, ya que éste, desde la caída de Huerta "ha sido tan sólo pandillaje y crímenes de lo peor, pues aunque en otros tiempos hubo movimientos similares, al menos se respetó a la Iglesia".⁽⁸⁶⁾

Es importante señalar, por otra parte, que esta otra de Smith encabeza una corriente literaria que condenará la acción anticlerical del gobierno señalando que la iglesia fue por siglos el único sostén frente al caos. Sin duda, la

Revolución despolvó los problemas olvidados luego de la Reforma. Problemas que durante el gobierno de Díaz se mantuvieron en un status de indiferencia por convenir así a sus intereses; pero que con el advenimiento de la lucha de 1910, era uno de los conflictos fundamentales que buscarían solución.

La concepción del papel que la Iglesia Católica jugó en la historia nacional, será visto desde otro punto de vista por Carlo de Fornaro, quien usando el seudónimo de A. - Pagani, escribe un brevísimo folleto titulado What the Catholic Church has done to Mexico⁽⁸⁷⁾. Viene a constituir el contrapunto a la visión de Smith. Para Fornaro el problema Iglesia-Estado se remonta al momento mismo de la Conquista. Desde entonces hasta la actualidad, han cooperado en actividades netamente reaccionarias, han favorecido a Huerta, la política de Wilson y, lo que es más grave, la intervención armada norteamericana con el propósito de invalidar la constitución de 1857.

Fornaro considera que la Iglesia llevó a cabo una buena labor hasta mediados del siglo XVI; pero que luego de destruir los vestigios de la cultura prehispánica se dedicó a enriquecerse. Más aún, con la Independencia "la Inquisición persiguió a los revolucionarios y los inquisidores fueron considerados agentes del despotismo. Hidalgo y Morelos fueron las víctimas más martirizadas de la Inquisición".⁽⁸⁸⁾

Condema la forma en que la Iglesia logró apropiarse

de cuatro quintas partes de la tierra. De como durante la independencia, la Reforma y luego la Revolución el clero violó el secreto de confesión. Llega al extremo de atribuir todos los males políticos del momento a la interferencia en la vida pública del clero y del Partido Católico Mexicano.

Concluye con el siguiente comentario mordaz:

"si la historia del apogeo y decadencia del poder político de la iglesia Católica en Europa no ha sido una lección obvia para los políticos católicos en América, seguramente la derrota de su poderío político en México debería ser toda una advertencia". (39)

Justo es citar que a partir de esta primera etapa revolucionaria la historiografía norteamericana que estamos examinando adolece de grandes vacíos y se ve aquejada de complejos problemas. Por sobre todo se debe señalar, como ya se habrá podido observar, que no tiene unidad. Que hay obras sobre México que aparecen como los hongos luego de una tarde lluviosa. De donde menos se espera y de quien menos se imagina; todos: el militar, el turista, el comerciante, el inversionista encuentran en México al estallar la Revolución la inspiración requerida para que cada uno produzca una obra, en la que cuenta la verdad, su verdad, y que en una forma u otra pasa a formar parte de esa historiografía norteamericana que viene a ser el objeto fundamental de nuestra investigación. Debemos saltar de las obras intrascendentes a otras de verdadero y profundo contenido historiográfico. Difícilmente, por no decir imposible, podríamos establecer corrientes; aunque sí tendencias. Y si bien es cierto que esta historiografía

fia norteamericana que va de 1910-1920 está compuesta de una heterogénea miscelánea, también es necesario señalar que subsiste una corriente que pretenda comprender al país; transmitir esa comprensión no importa que sea a veces condenatoria y otras redentora; pero que todo momento muestra un interés que ya no podrá menguar o desaparecer.

Cuando la política de intervención y la actitud de Wilson obligaron a la opinión pública a desapolvar sus conciencias, sobreviene una afluencia de obras que pretenderán denunciar las faltas cometidas con México. Muchos de estos libros fueron publicados clandestinamente. Aparecen también obras que pretenden ignorar la Revolución y la realidad del momento mexicano. Dan información general y superficial sobre el país, información que se nos antoja anacrónica⁽⁹⁰⁾. Otras, como es el caso de Henry Morris⁽⁹¹⁾ cuya obra bien podría traducirse como "nuestra porquería mexicana": Our Mexican Muddle, pretenda aclarar el "acontecer mexicano: status de terror luego del orden porfiriano. Morris va al extremo, un tanto sofisticado, de incitar a la opinión norteamericana en contra de la Revolución cuando señala que "debemos tomar las medidas necesarias para asegurar que jamás vuelva a ser posible, que soñadores y reformistas imprácticos como Hadero puedan reincidir en atraer el desorden a la tierra de Moctezuma".⁽⁹²⁾

Esa actitud de propia iniciativa "protectora" que -

intenta salvar, rescatar e impedir mayores desórdenes en Méxi-
co, fue producida seguramente por la política que Woodrow Wil-
son llevó a cabo para con México. Morris como muchos otros -
autores contemporáneos suyos, no logra del todo determinar si
Wilson pudo y no quiso o quiso y no pudo salvar a México del
caos revolucionario. Sin embargo, cree firmemente que un -
"dios blanco" (sic) un anglosajón será quien traiga de lleno
la solución a este país tan hundido en la leyenda y el desor-
den. Pretende conocer la historia de México y por lo tanto -
entender el acontecer nacional. México se identifica como un
país de gigantes, de gigantes junto a los cuales los con-
quistadores se veían como ángeles misericordiosos. Los mexi-
canos son un pueblo inferior que aunque valiente resulta ine-
paz para el autogobierno y un posible desarrollo nacional. Y,
como "experto" en cuestiones mexicanas, advierte con jactan-
cia:

"No debemos interferir o intervenir pese a cual-
quier provocación, por severa que esta pueda ser.
Debemos dejar a los mexicanos buscar su propia -
solución, a sabiendas de que ésto no es posible".
(93)

Solución inexistente si se toma en cuenta que "los
mexicanos de la Revolución son un grupo de corruptos degenera-
dos". (94)

Luego agrega, contradiciéndose que "La fuerza es el único -
elemento correctivo que los mexicanos reconocen, a menos que
los Estados Unidos de hecho impongan la fuerza sobre los au-
to-estilizados emancipadores revolucionarios". (95) Y concluye

ya: "...lo que debemos hacer, y lo que deberemos lograr para beneficio definitivo del pueblo mexicano, sólo se logrará - cuando el señor Wilson deje de ser presidente". (96)

A la misma época y siguiendo casi la misma temática, pertenece la obra de Gaspar Whitney: What's the Matter with Mexico? (97) Su libro está dedicado al grupo de sus conciudadanos arrojados de sus hogares y a quienes se les ha negado la protección del gobierno mexicano. Protección que, de haber sido efectiva, habría logrado -hace ya tiempo- una paz duradera. Para Whitney, los acontecimientos de México son una ofensa a la dignidad estadounidense. Desde siempre, la historia de México ha demostrado que las revueltas provienen de individuos; más no de un impulso popular. Por ello la actual revolución (1916) perpetúa tan sólo un hábito; es decir, un nuevo impulso de un pueblo insubordinado e incapaz, puesto que los mexicanos se hallan carentes "de toda emoción ya que carecen totalmente de principios". (98)

Sigue aun vigente la idea de que Díaz, salvador de la nación, fue victimado por un Madero lunático e incapaz. Para Whitney, son los norteamericanos quienes, en la medida de sus posibilidades, han regenerado a México. Han dado al país una oportunidad y han hecho factible la creación de una clase media. Wilson actuó con inteligencia al pretender defender los intereses de los norteamericanos. Más que una invasión, como ignominiosamente la habían dado en llamar los mexicanos,

la ocupación de Veracruz fue una medida de protección. Si los norteamericanos no hubieran sido tan tolerantes frente a las arbitrariedades de los gobernantes mexicanos, la trayectoria revolucionaria sería, sin duda, muy diferente. Nótese que se sigue hablando en este momento de una revolución más. No se acepta aún ni se logra asimilar la idea de Revolución al modo que nosotros la entendamos.

La problemática revolucionaria mexicana obstaculizó en parte las corrientes viajeras a nuestro país. Las obras escritas durante este período pertenecen en su mayoría a gente que había vivido cierto tiempo en México. Su "conciencia viajera", por llamarla de alguna manera, visualiza el acontecer revolucionario como un caos. Como ya se ha señalado, esto resulta por demás lógico si consideramos las circunstancias estables y cómodas que gozaron los extranjeros durante el porfirato, especialmente los anglosajones.

A este grupo de obras que poseen más puerilidad y frialdad que proyección histórica, pertenecen las escritas por Mith O'Shaughnessy, la cual, pese a estas características, ha brian de convertirse en testimonio vivo del acontecer revolucionario. (99)

La primera de estas obras: A Diplomat's Wife in Mexico (100), pertenece al género epistolar tan arraigado con el romancismo decimonónico. Su preocupación es por sobre todo la cas-

da de Díaz, provocada por el "absurdo gobierno de Madero"(sic), luego de la equívoca actitud que tomó Woodrow Wilson, a quien sin empacho alguno denuncia pese a ser ella la esposa del encargado de negocios norteamericanos durante esta época crítica, y sobre todo -y he aquí lo fundamental de su (s) obra (s)-, su defensa obstinada e incondicional de Huerta, quien, según ella observa, hubiera sido el único capaz de restablecer el orden a la vieja usanza porfiriana.

Su obra ya epistolar, era crítica o bien de ensayo, como por ejemplo Intimate Pages, pretende ofrecer una visión de la realidad circunstancial de México, en tanto que testigo presencial que fue de la misma. Y si bien es cierto que observa toda la situación y los hechos circunscritos a ella, no vive ni participa intrínsecamente de ellos..

La O'Shaughnessy no entiende al hombre de México como producto histórico, sino por el contrario, juzga que es el mexicano quien ha provocado su propia historia caótica. La historia de México es, por lo tanto, un largo peregrinar hacia el desastre y la ruina absolutas. Las posibilidades de México - son nulas. De allí que perciba a Díaz y a Huerta como las - únicas figuras representativas y pues salvables de entre aquel caos. Es menester hacer mención que la Revolución y en general todo el movimiento armado los percibe como aceleradores de la ruina total. Madero, Carranza, Obregón y hasta Villa son - representantes funestos para el país que, al igual que la polif

tica intervencionista norteamericana -cuya figura representati-
va era el presidente Wilson con su mentada política de espera
observante- acabarían por hundir al país. (101)

Muchas autoras de esta época, como ya no dijo antes,
habían vivido en el país tiempo atrás durante el porfirismo, -
lo que por fuerza los circunscribía a una visión sesgada. Los
años anteriores a esa paz habían sido años de caos y lucha y
al iniciarse una nueva revolución, debió producirse un pro-
fundísimo malestar, desesperanza y desaliento que vislumbraron
como la ruina total. Miss O'Shaughnessy no escapa a esta ten-
dencia pesimista. Fruto de ello es la historia de héroes y -
traidores que elabora. De al primer grupo cataloga a Porfirio
Díaz y a Victoriano Huerta y, aunque con cierta reserva, le -
concede mérito a Zapata más por su origen indígena que por sus
propósitos. Se percibe un deseo inconsciente de ir en busca -
de una fidelidad hereditaria. Los tres tienen sangre india,
permitiéndoles tal identidad una diferenciación frente a los
lunáticos como Madero, los ladrones como Villa y los políticos
sin escrúpulos como Carranza.

Son pocas las obras de este período que como la de la
señora O'Shaughnessy se comprometan tanto en sus juicios, o se
atrevan -verbalmente o por escrito- a testificar una imagen vig-
tual que servirá para siempre como material histórico de pri-
mera mano.

Siguiendo un orden cronológico, que a estas alturas - podría ya antojarse tedioso, aunque resulta necesario, hay que menciónar que a partir de 1917, luego de promulgada la nueva - constitución, con una estabilidad que si no total se alejaba - mucho de reasajarse el caos de los primeros años revoluciona- rios, los viajeros empiezan a regresar, aunque no muchos al - principio, y permiten continuar la tan marcada tradición viaje ra y opinante norteamericana. También empiezan a aparecer cie- tas obras que se nos antojan fuera de lugar o de sentido cir- cunstancial, como es el caso de la que Hannay escribe sobre - Díaz (102), en donde pretende nuevamente biografiar al hombre, el padre y al gobernante. Posee la novedad de mostrar una ac- titud disfadora al condenar, aunque muy sutilmente, la políti- ca porfiriana para con los indios. Aunque resulta claro que "Díaz no era un gran moralista o reformador político. Era un tirano enérgico a la manera hispana, quien luchó por imponer - el orden... De toda su actitud sobresale su sólida administra- ción". (103)

Al igual que la O'Shaughnessy ve este nuevo autor en Huerta al salvador y al vengador de la injusticia cometida con Díaz. Empieza igualmente a bosquejar imágenes de Madero, en donde aparece el hombre bueno aunque carente de energía; Ca- rranza es el político astuto y hábil. En cuanto a Villa sub- siste la idea generalizada de su inmoralidad y depravación.

Obras de esta época son también aquellas que se refie

ren a la vida del país y de los mexicanos antes y después de la lucha, y en las que se pretende ya trincar los obstáculos y prejuicios que el movimiento armado suscitó. Al hacerlo se observa una intención más real y menos pragmática.

Alden Duell Case señala en su Thirty years with the Mexicans, (104) que la visión que los norteamericanos tienen de México es por demás pobre. Como médico y pastor protestante, pretende ser más objetivo que el resto de los autores contemporáneos. Advierte que Madero poseía una idiosincracia demasiado avanzada para su pueblo, lo que provocó que al iniciarse la Revolución -pese a lo terrible y sanguinaria que ésta significara tal actitud la mecha incendiaria y provocadora de una conflagración mayor que mucho afectó la psicología nacional, si se toma en cuenta el carácter eminentemente pacífico de los mexicanos.

Llama la atención su visión optimista y positiva de los mexicanos dentro de un mar en donde las corrientes historiográficas se significan por discurrir en un sentido opuesto. Case pretende encender una luz de esperanza: "Sin duda habrá un nuevo México. Ese país ocupará algún día no lejano, su lugar entre las naciones más estables y poderosas, entre las de más alta estima y capacidad y contribuirá al desarrollo de la civilización". (105)

Una nueva posibilidad contrastante viene a ser la -

obra de William B. Davis, relativa a sus experiencias como cónsul norteamericano en Guadalajara⁽¹⁰⁶⁾, en donde vivió quince años disfrutando del México de Díaz. El porfiriato es, a su juicio, la afioranza de la paz perdida. La revolución, por ende, un caos total, que renueva los episodios históricos tradicionales de la barbarie mexicana. Esta revolución fue hecha nuevamente por las clases altas en tanto que la mayoría de los pobres peones sigue sufriendo de la injusticia y el desamparo. Obra esta de escaso valor, pero que aún así ocupa un lugar entre los primerísimos intentos de los norteamericanos por enjuiciar nuestra Revolución.

Quando la Revolución, como ya se dijo antes, adquiere un matiz pacifista y la lucha se hace más esporádica, cambia también la visión norteamericana.

Es cierto que la Constitución de 1917 fue vista con profundo recelo tanto por los norteamericanos como por los mismos mexicanos. Después de todo era nuestro tercer serio intento constitucional. Pero los autores extranjeros empiezan a ser más serios al respecto y a preocuparse por su contenido. Algunos perciben ya una tendencia nacionalista; el valor y significado del petróleo adquiría proporciones de primera magnitud e interés.

Hombres como Clarence W. Barron escriben entonces artículos, que posteriormente se recopilaron en volúmenes,⁽¹⁰⁷⁾

en los que observa que el problema mexicano se significa por ser, ante todo, un problema económico. Se ocupa de la equívoca actitud norteamericana de Wilson para con el país y del peligro que la proximidad geográfica les podría significar en plena conflagración mundial (léase primera guerra mundial).

Barron pretende analizar la verdadera situación de México. Considera que el gobierno de Díaz logró conducir al país muy cerca de lo que podría definirse como una civilización moderna, y que luego sobrevino una explosión y catástrofe política y social que nunca antes mexicano alguno había agitado. Frente a esa situación la gente de México, con su diversidad de lenguas, deberá unificarse como una nación y buscar luego su felicidad.

Barron cree que el petróleo podría significar una posible solución para la economía desastrosa del país. Su obra no crea una corriente o una corriente historiográfica, pero presenta al interés de un punto de vista novedoso, el económico. En esta obra ya no se trata de condenar sino de solucionar el caso mexicano.

Igualmente empiezan a aparecer interpretaciones que censuran a los constitucionalistas y al reciente gobierno de Carranza. Muchos autores, que se sienten ligados en el asunto, pretenden no obstante desacreditar a Carranza, primero como jefe y después como presidente. Luego de los acontecimientos

de Tlaxcalantongo, esa visión queda repriseada un poco. De factible villano se convierte de pronto en una víctima más de esta nueva revolución. Un héroe más de la lucha, o una justificación más del desorden y barbarie perennes de nuestro pueblo.

Las obras se vuelven más y más especializadas y los norteamericanos se proponen hacer estudios más serios. A este tenor pertenece la obra de Thomas Edward Gibbon, - Mexico under Carranza⁽¹⁰⁸⁾. Gibbon, abogado de profesión, intenta relatar la infancia nacional de cuatrocientos años de mal gobierno, en que la mayoría de los mexicanos, (para él generalizados como peones) han sido víctimas de una esclavitud sin paralelo en el proceso de desarrollo de la humanidad.

Es fundamental hacer notar que en este tipo de obras los adjetivos sobre el acontecer nacional llegan a veces a límites insospechados. Muchas veces nos preguntamos en el transcurso de la lectura el por qué sus prejuicios resultaban ser tan enormes; el por qué de su desencanto. La ignorancia de la circuncialidad histórica mexicana es tan profunda en sus aserciones, que élla es la que les permite expresarse en esa forma al través de una obra escrita. Señalamos, como ejemplo, lo que Gibbon dice muy convencido y convincente sobre que

*Carranza y sus seguidores han destruido la prosperidad material del país. Le han arrebatado esa prosperidad a la gente a quien pertenecía y

que en cifras representa cientos de millones de dólares. Han reducido a miles de sus conciudadanos, otrora trabajadores satisfechos de grandes empresas industriales, a un status de hambro. Han hundido a México en una profunda degradación y en una miseria sin paralelo dentro de la turbia historia de aquel infeliz país. (109)

Gibbon frente al deslumbrante porfiriato nos demuestra un oscuro y decrepito constitucionalismo. La nueva constitución de 1917 se le antoja como la legalización de los abusos del carrancismo. Pronto deja traslucir que el móvil de su agresividad está circunscrito a la posición de desventaja en que quedaron los intereses norteamericanos. Justifica, por lo tanto, la interferencia de su país en los asuntos domésticos de México puesto que: "por siete años nuestro gobierno ha sostenido un juego de paciencia con México. Si se observe con realismo, volvimos a jugar el viejo juego de cartas marcadas, puesto que practicamos una diplomacia honesta y moral en tanto que los mexicanos demostraron una indiferencia frente a todo acuerdo diplomático y a toda obligación respaldada por leyes internacionales. Esto era de esperarse de un grupo de latinoamericanos, raza que se ha ganado la reputación de ser congénitamente la más deshonesto e inmoral que habita hoy en día sobre la tierra". (110)

Pretende con jactancia fundamentar una teoría sobre la inferioridad étnica y psicológica de los mexicanos, delimitando con ello nuestras posibilidades de un eventual desarrollo. Sigue vigente en su obra la vieja tendencia anglosajona de la predestinación, que los habilitaba como los ún-

cos capaces de salvar y de hacer algo -aunque el éxito no se asegurara- por este pobre México nuestro.

Ve como la única solución posible es que los norteamericanos tomen en sus manos la economía mexicana, solución que en mucho recuerda la Amienda Platt, y escribe:

"Lo que México necesita y lo que creo yo debe tener, es una intervención en sus asuntos de la misma forma salvadora que Inglaterra ha ejercido sobre Egipto y nuestra propia nación en forma semejante le ha procurado a las Filipinas y a Cuba el través de la autoridad que establece". (111)

No en balde y a la luz de estos pre-juicios, Leander de Bakker considerará esta obra como el libro de texto del intervencionismo. Si la carga emocional del norteamericano para con México hizo crisis durante esta primera década revolucionaria, fue durante los últimos años de la misma cuando aparece una nueva tendencia, que aunque más periodística que histórica, vino a ofrecer nuevas posibilidades a la visión un tanto enajenada de los norteamericanos.

Se ha señalado con frecuencia que los norteamericanos se han empeñado en desmentir y tergiversar las agresiones imperialistas de los Estados Unidos para con México⁽¹¹²⁾; sobre todo en obras que se refieren a la historia del período independiente, la Reforma y la Revolución. Pero esta teoría, tan cierta en parte, sufre una voltereta cuando aparece la corriente a la que hacemos mención párrafos atrás y que bien podríamos de

finir como de "proteccionismo histórico".

A partir de 1918 y siguiendo casi una trayectoria precisa con el libro de Carl W. Ackerman: Mexico's Dilemma (113), se origina una nueva corriente o tendencia. Con pocos meses de diferencia aparecen los libros de Leander J. de Bekker (114) y de Samuel Inman (115). Luego el de John K. Turner (116). En los cuatro casos se pretende prevenir a la opinión pública norteamericana para evitar que se volviese a racionalizar el engaño y por consecuencia una nueva intervención armada en México. Los cuatro, cuyos tareas periodísticas los había permitido venir a México en busca de noticias para sus respectivos diarios, se van a encontrar con un país cuyo historial ha sido desvirtuado y utilizado al antojo de los historiadores norteamericanos y en provecho propio. Concuerdan en aceptar -y éste implica en sí una innovación- que el gobierno de Díaz aunque positivo en apariencia, en el fondo originó el complicado malestar que se tradujo en una Revolución. Que si los Estados Unidos aceptaron al primero y condenaron la segunda fue por una serie de intereses creados. Luego el miedo era a la nueva constitución de 1917 que delimitaba el apogeo creciente del capital extranjero en el país; pero sobre todo se hizo patente que a falta de conocimientos reales sobre México y los mexicanos, fue lo que permitió a Wilson y Well Strucé utilizar una verdad desvirtuada para disfrazarla en beneficio propio.

Los cuatro autores, salvo Turner quizá, ven claramente

te la amenaza que significó la influencia germana en el país - frente al profundo sentimiento de repudio hacia los norteamericanos. Sentimiento que ha ido en aumento desde la ocupación de Veracruz en 1914.

Con Ackerman, quien llega a México en 1917, la opinión pública norteamericana se ve obligada a meditar más profundamente sobre el acontecer histórico mexicano. Indica que "ante todo pretende ayudar a los norteamericanos a comprender a México tal cual es". (117) Para lograrlo tendrán que aceptar que México necesita una ayuda económica y que para entender esto hay "tres formas de ver al país: una es viendo el pasado - con todas sus violaciones, muertes, raptos y pillajes; su destrucción y miseria. La segunda sería observando el presente con sus graves problemas, su ignorancia y sus odios. Y la tercera forma sería husmeando en el futuro con sus ilimitadas posibilidades de ruina o de éxito". (118)

De Bekker, inspirado en Ackerman, denuncia la intriga que contra México pretende lograr un grupo de codiciosos aventureros capitalistas. Izman, por su parte, es posiblemente el menos pasional y por ello el más preciso. Considera que los norteamericanos no entienden a México; que en 1914 la mayoría del pueblo de los Estados Unidos al referirse a los mexicanos pensaba aún en: "Un montón de indios que jamás han logrado nada para ellos mismos ni para nadie, amén de que jamás lo lograrán. (119)

Piensa que los Estados Unidos no podrán desentenderse del problema mexicano por el funesto efecto que ello tendría en los bolsillos de sus capitalistas y acepta que están en juego dos psicologías diferentes, puesto que: "en tanto que el americano venera la verdad y la acción, el mexicano, la educación y la forma". (120)

Turner, siempre pasional y angustiado por nuestro país, con su Hands of Mexico insiste en condenar a Norteamérica y la política de Wilson. Es interesante que historiadores actuales, como Commager y Steele han señalado, al enjuiciar la personalidad de Wilson, que

"en muchos aspectos, la figura más notable de la política norteamericana, después de Jefferson, es la de Wilson. Era un sabio, un intelectual, no estaba habituado a la butahola de la vida pública, pero era un hombre sagaz, de una gran tenacidad y de muchos recursos. Era un visionario, un idealista; pero al mismo tiempo, fue el líder político más realista desde los tiempos de Lincoln. (121)

Faro Turner, el obstinado amante de México, con la pasión que suscitó el momento mismo de los hechos sólo vio en Wilson al intruso cuyo: "plan [fug] anteponerse a las fuerzas que luchan por la verdadera democracia. Fuerzas desorganizadas durante la guerra y aún hoy a la defensiva, pero que tienen ahora la posibilidad de reorganizarse y exponer los crímenes del pasado". (122)

"No es la debilidad de Carranza o la depravación de la nación mexicana sino la política de Wilson la verdadera clave a la presente situación mexicana". (123)

Para este grupo de periodistas atentos a la realidad mexicana, el ver a su país involucrado en una guerra mundial - (violando los derechos de su propia doctrina Monroe, que tanto sirvió para los propósitos del XIX); les produjo una tensión ideológica. Cuando llegan a nuestro país, los Estados Unidos ya habían declarado la guerra a Alemania y ellos empezaron a ser conscientes del peligro que significaría una alianza entre México y Alemania. Seguramente de allí derivó el intento apresurado por hacer que sus conciudadanos comprendieran la necesidad de ayudar a México a aliviar sus dificultades y cooperar para solventar la crisis por la que atravesaba el país. El hundimiento, pongámoslo así, podría ser terriblemente dañino para Norteamérica. A saber: si México ante la actitud agresiva y hostil de los Estados Unidos aceptaba y escuchaba las proposiciones germanas (v.gr. el incidente Zimmerman) (124); la posición norteamericana sería mucho más complicada y la posibilidad de una acción bélica en este continente sería factible y por consecuencia catastrófica. Les preocupaba también la actitud negativa que las compañías petroleras habían tomado frente a la Constitución de 1917 y en especial al artículo 27 en su cláusula referente al subsuelo como patrimonio nacional.

De acuerdo con estas realidades, que por sutiles o abstractas podían pasar desapercibidas para la administración wilsoniana, es por lo que tanto Ackerman, De Bekker, Inman y Turner querían mostrar su punto de vista, y pues dar una idea

más objetiva de México. Pretendan hacer ver a los norteamericanos que la Revolución por drástica, bárbara y caótica que pudiera conceptuarse, era ya un hecho consumado que habría que aceptar. Es cierto que subsistían las arbitrariedades: hombres sin escrúpulos y desalmados como Villa (todos concuerdan en ello); pero que con Carranza había llegado el momento de la estabilidad. Su caída tan sólo se traduciría en renovadas hostilidades, con lo que la lucha armada continuaría.

Al considerar que el mayor obstáculo con que el gobierno constitucionalista se enfrentaba era el escándalo, Ackerman sostenía:

"Sin embargo el principal obstáculo para lograr la reconstrucción del México actual es la falta de confianza de los inversionistas extranjeros en la estabilidad y honradez del actual gobierno..."(125). "El futuro de México depende sobre todo de la voluntad de los extranjeros por ayudarlo. Esto es precisamente lo que yo llamaría una intervención político-social. Y si México necesita ayuda es precisamente este tipo de "intervención" al que deberá llevarse a cabo". (126)

Para ellos la realidad actual no pretendía borrar ni el auge porfiriano, tan superficial e inflado, ni el acontecer de la Revolución, cruel y violento, sino hacer notar, como hábilmente lo señala De Bakker, que "México está ahora llevando a cabo una nueva etapa evolutiva. Una revolución ha tenido lugar. Una guerra civil es siempre costosa y el costo de la actual aún no se ha liquidado..."(127)

"México necesita por sobre todas las cosas, de paz, escuelas e irrigación". (128).

Todos ellos, especialmente Imman, se maravillan ante las ilimitadas posibilidades y los recursos que aún no logran un desarrollo adecuado por falta de dinero que los impulse. Insisten en que los capitalistas extranjeros, aparte del beneficio propio, poco han hecho por ayudar a México. Aceptan que el país arrastra lacras históricas personalizadas por el hambre y la ignorancia; pero que ha llegado el momento en que los Estados Unidos deberán intervenir durante la reconstrucción respetando al mismo tiempo la integridad de los mexicanos como pueblo y como individuos.

La Revolución era ya una realidad. Por primera vez el país y el trabajador veían un cambio en su situación. Se les tomaría en cuenta. La gente ya se había sacudido el casaca gobierno porfiriano y ahora podría participar en la vida pública. Esperaría a adquirir conciencia política luego de cuatro siglos en que no se les permitió decidir sobre su futuro. La época destructiva cede el paso a la de reconstrucción y en esta nueva etapa, se subraya, "debemos aprender a ser pacientes con un pueblo débil. Ayudarlo a acelerar su proceso de construcción nacional."⁽¹²⁹⁾

Imman también señala que hay profundas diferencias en el carácter y personalidad tanto de los latinoamericanos como de los anglosajones. Comprende la razón del antagonismo entre ambos países durante el siglo XIX y señala que la guerra del 47 fue uno de los episodios más oscuros y desafortunados de la vida política norteamericana.

Insiste, por último, en que México necesita de una intervención por parte de los Estados Unidos basada en el deso de cooperación, con vista a lograr el desarrollo cultural y social del país; pero que nunca deberá repetirse su intromisión en la vida política de México.

Tras haber vivido diez años entre los mexicanos y haber publicado su obra más importante el México Bárbaro, y cuando a modo de catilinaria contra Wilson, Turner escribe su Hands off Mexico, indudablemente ofrece un apoyo total al grupo de autores que se había propuesto defender y proteger a México de las "garras del capitalismo norteamericano". Turner no tiene empacho en agradecer abiertamente y prueba de ello son los siguientes comentarios:

"Queremos a México y esa es la clave de todo el asunto, así tan simplemente. Todo argumento que se esgrima con el propósito de reducir esta culpa estará guiado por el propósito de obtener algunas entradas. Aprobamos la "nueva" doctrina Monroe y queremos controlar México porque nos significa efectivo para nuestros bolsillos". (130) "Es la debilidad de Carranza o la depravación de la nación mexicana, sino la política de Wilson es la verdadera razón de la actual situación mexicana". (131).

"El gobierno de los Estados Unidos ha asegurado a los dueños de las compañías petroleras que tendrán éxito en su actitud rebelde frente al gobierno mexicano, así sea que se requiera de toda la armada norteamericana para hacer válida esta garantía. (132)

Así transcurrieron los primeros diez años de historiografía norteamericana sobre nuestra Revolución. La variedad de conceptos externados a lo largo de la lucha armada, por los autores, a cuenta de los diferentes partidos o faccio

nes, produjo lo que, a nuestro juicio, es un riquísimo caudal de interpretaciones historiográficas.

Hace algún tiempo Moisés González Navarro señalaba - que: "...nuestra historia la están escribiendo los norteamericanos. De hecho ya no podemos escribir nada propio sin contar con ellos". (133)

Es difícil rebatirlo si tomamos en cuenta tan sólo la vastedad de este material durante la primera década revolucionaria. Ahora bien, debe insistirse una vez más que esta historiografía por su heterogeneidad de origen, de propósitos y de circunstancias no puede agruparse en corrientes. Como se - habrá visto, a lo largo de estos primeros años se pueden ya observar diversas tendencias ideológicas, que ora afirman o niegan ya rechazan o aceptan nuestra Revolución. Esto se acentúa hacia finales de la década en cuestión. El propósito de comprender y posiblemente de reivindicar el acontecer mexicano frente a la opinión pública norteamericana, provoca el primer momento de unidad entre los autores. Todos parecen concordar en que - sus compatriotas adolecen de una dolorosa y casi total ignorancia para sus vecinos sureños.

Como es de esperarse la década que le sigue continuará de objetivos y blancos críticos; ofrecerá corrientes y tendencias opuestas. Los problemas y propósitos se tornarán más concretos; pero creemos que todavía se hará sentir la otrora carga emocional frente a la realidad histórica de México.

Notas:

- (1) Godoy José F. PORFIRIO DIAZ PRESIDENT OF MEXICO. THE MASTER BUILDER OF A GREAT COMMONWEALTH. New York and London. G.P. Putnam's Sons. The Knickerbocker Press, 1910.
- (2) Tweedie Mrs. Alec. (née Harley). PORFIRIO DIAZ. SEVEN TIMES PRESIDENT OF MEXICO. London. Hurst and Blackett, 1906.
- (3) Bancroft Hubert H. HISTORY OF MEXICO (1516-1521) (1521-1600) (1600-1803). San Francisco. A.L. Bancroft and Co. Publishers, 1883.
- (4) Op. Cit. Prefacio. Los textos que se citarán a lo largo del presente estudio, son traducciones libres de la autora, a menos que se señale lo contrario, o en su defecto, a falta del texto original en inglés se haya consultado alguna traducción española.
- (5) Bancroft Hubert Howe. VIDA DE PORFIRIO DIAZ. RESERVA HISTORICA Y SOCIAL DEL PASADO Y PRESENTE DE MEXICO. San Francisco, California. The History Company. La Compañía Histórica de México, 1887.
- (6) Op. Cit. Prólogo p. V.
- (7) Op. Cit. Prólogo. P. VI.
- (8) Turner John Kenneth BARBAROUS MEXICO. Chicago. C.H. Kerr Higgins, 1911. Se consultó la traducción de Cordomex, 1965. Existen otras traducciones; para tal efecto consultar bibliografía general.
- (9) Op. Cit. p. 6.
- (10) Op. Cit. P. 9.
- (11) Op. Cit. pp. 82-83.
- (12) Op. Cit. p. 161.
- (13) Lummis Charles F. THE AWAKENING OF A NATION. MEXICO OF TODAY. New York and London. Harper and Brothers, 1898.
- (14) Op. Cit. p. 3.
- (15) Flandrau Charles. VIVA MEXICO. New York, Harper and Brothers, 1908.
- (16) Capistrán Miguel en ESPEJO. Números 2,3,4,5, Años de 1967, 1968. México.

- (17) Greelman James. DIAZ MASTER OF MEXICO. New York. D. Appleton and Co. 1911.
- (18) Op. Cit. p. VI.
- (19) Op. Cit. p. 1.
- (20) Op. Cit. p. 17.
- (21) Bell Edward. THE POLITICAL SHAME OF MEXICO. New York. Mc. Bride, Nast & Co, 1914.
- (22) Op. Cit. p. 25.
- (23) Op. Cit. p. 34.
- (24) Op. Cit. p. 71.
- (27) Op. Cit. p. 110.
- (28) Op. Cit. p. 112.
- (29). Op. Cit. p. 167.
- (30) Op. Cit. p. 217.
- (31) Op. Cit. p. 221.
- (32) Op. Cit. p. 227.
- (33) O'Shaughnessy Edith. A DIPLOMAT'S WIFE IN MEXICO LETTERS FROM THE AMERICAN EMBASSY AT MEXICO CITY COVERING THE DRAMATIC PERIOD BETWEEN OCTOBER 9th, 1913 AND THE BREAKING OF DIPLOMATIC RELATIONS ON APRIL 24rd 1914 TOGETHER WITH AN ACCOUNT OF THE OCCUPATION OF VERA CRUZ. New York and London. Harper and Brothers, 1916.
- (34) Bell. Op. Cit. p. 325.
- (35) Op. Cit. p. 409.
- (36) De Kay John DICTATORS OF MEXICO. THE LAND WHERE HOPE MARCHES WITH DESPAIR. University of California, California 1914. Traducción. LOS DICTADORES DE MEXICO. Establecimiento Tipográfico de Wirthelmer, Lea y Cia. Londres, 1914.
- (37) De Kay John. MEXICO THE PROBLEM AND THE SOLUTION. Washington, D. C. National Capital Press Inc., 1927.
- (38) LOS DICTADORES DE MEXICO. p. 2.
- (39). Op. Cit. p. 4.

- (40) Op. cit. p. 44.
- (41) Op. cit. p. 51.
- (42) Op. cit. p. 52.
- (43) Op. cit. p. 55.
- (44) Op. cit. p. 63.
- (45) Op. cit. p. 77.
- (46) Op. cit. p. 163.
- (47) Ver De Kay John MEXICO THE PROBLEM AND THE SOLUTION.
- (48) Op. cit. p. 12.
- (49) Op. cit. p. 14.
- (50) Nótese que este comentario aparece en su segunda obra - sobre nuestro país que tan sólo vio la luz en 1927, pero que por seguir los mismos lineamientos de la primera que data de 1914, ha sido incorporada a este capítulo.
- (51) Op. cit. p. 57.
- (52) Fyfe Hamilton, THE REAL MEXICO. A STUDY ON THE SPOT. New York. Mc.Bridge, Kast. and Co., 1914, p. 6.
- (53) Neil Henry: EXCITING EXPERIENCES OF OUR WAR WITH MEXICO. STORIES OF PERSONAL BRAVARY STARTLING ENCOUNTERS AND HEROIC ACHIEVEMENTS., A COMPLETE HISTORY OF MEXICO AND HER STRANGER PEOPLE. Chicago. The Bible House, 1914. p. 247.

(El autor arriba citado usaba el pseudónimo de Marshall Everett)
- (54) Reed John. INSURGENT MEXICO. New York and London. Appligton and Co., 1914. Se consultó traducción: MEXICO INSURGENT. México, Fondo de Cultura Popular, 1914.
- (55) Russell Thomas. MEXICO IN WAR AND PEACE. A NARRATIVE OF MEXICAN HISTORY AND CONDITIONS FROM THE EARLIEST TIMES TO THE PRESENT HOUR INCLUDING AND A ACCOUNT OF THE MILITARY OPERATIONS BY THE UNITED STATES AT VERACRUZ IN 1914 AND THE CAUSES THAT LED THERE TO. Chicago, Reilly and Britton Syndicate, 1914.
- (56) Op. cit. E. 6.

- (57) Pinchon Edgcomb and Gutierrez de Lara L. **THE MEXICAN - PEOPLE, THEIR STRUGGLE FOR FREEDOM.** Garden City New York. Doubleday Page and Company, 1914. (Aunque Gutierrez de Lara, es de origen sudamericano, incluimos esta obra, pues su propósito fue el explicar al público de habla inglesa lo que acontecía en México.
- (58) Starr Frederick. **MEXICO AND THE UNITED STATES. A STORY OF REVOLUTION, INTERVENTION AND WAR.** Chicago. The Bible House, 1914.
- (59) Starr Frederick. **THE MEXICAN PEOPLE.** Journal of International Relations. 1920.
- (60) Starr. **MEXICO AND THE UNITED STATES.** p. 3.
- (61) Starr. Op. Cit. P. 252.
- (62) Op. Cit. p. 241.
- (63) Op. Cit. p. 345.
- (64) Op. Cit. p. 355.
- (65) Op. Cit. p. 435.
- (66) Esta expresión de Manos fuera, (Hands Off), será usada con frecuencia en estos años a modo de reprobación, por autores norteamericanos, al referirse a la política estadounidense de interferencia política en la vida interna mexicana. Existe una preciosísima obra de John Kenneth Turner, publicada en 1920, con ese título preciso, de la que hablaremos más adelante.
- (67) Starr. **MEXICO AND THE UNITED STATES.** P. 441.
- (68)- Lenke William. **CRIMES AGAINST MEXICO.** Minneapolis. - Great West Printing Co., 1915.
- (69) Op. Cit. p. 8.
- (70) Op. Cit. p. 13.
- (71) Lind John. **THE PEOPLE OF MEXICO.** Se consultó traducción: **LA GENTE DE MEXICO.** Veracruz, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. 1915.
- (72) Op. Cit. p. 15.
- (73) Véase la obra de Figueroa Domenech J. **VEINTE MESES DE ANARQUIA** (Ver segunda parte de la Revolución y sus héroes). México. Herrero Hnos. y sucesores, 1913.

- (74) Turner John Kenneth. QUIEN ES VILLA? El Paso Texas. El Paso del Norte, Impresora, 1916 (?)
- (75) Guzmán Martín Luis. MEMORIAS DE PANCHITO VILLA. Ciudad de México. Editorial Botas, 1939.
- (76) Kennedy Captain. THE LIFE AND HISTORY OF FRANCISCO VILLA, THE MEXICAN BANDIT. A TRUE AND AUTHENTIC LIFE HISTORY OF THE MOST NOTED BANDIT THAT EVER LIVED. A MAN WHO HAS OVERTHROWN THE GOVERNMENT OF MEXICO AND DEFEATED THE UNITED STATES. Baltimore. I.M. Otherheimer Publishers, 1916.
- (77) Turner. Op. Cit. p. 15.
- (78) Op. Cit. p. 33.
- (79) Smith Randolph Welford. BEMIGHTED MEXICO. New York. London. John Lane Company, 1916.
- (80) Op. Cit. P. 6.
- (81) Op. Cit. p. 12.
- (82) Op. Cit. p. 19.
- (83) Op. Cit. p. 58.
- (84) Op. Cit. p. 60.
- (85) Ver más adelante las obras de Edith O'Shaughnessy.
- (86) Smith Op. Cit. p. 175.
- (87) Paganol A. WHAT THE CATHOLIC CHURCH HAS DONE TO MEXICO. WITH A REPLY BY CARDINAL FARLEY. New York. Latin American News Association, 1916.
- (88) Op. Cit. p. 5.
- (89) Op. Cit. p. 17.
- (90) Hagar George Jothan. PLAIN FACTS ABOUT MEXICO. THE COUNTRY, THE STATES AND CITIES, THE PEOPLE, THE RESOURCES GOVERNMENT, AND STATISTICS. New York and London. Harper Brothers Publishers, 1916.
- (91) Morris Henry. OUR MEXICAN MUDDLE. Laird and Lee Inc. - Chicago. 1916.
- (92) Op. Cit. p. XI.
- (93) Op. Cit. p. 13.

- (94) Op. Cit. p. 82.
- (95) Op. Cit. p. 157.
- (96) Op. Cit. 158.
- (97) Whitney Gaspar. WHAT IS THE MATTER WITH MEXICO?. New York. The Mac. Millan Company, 1916.
- (98) Op. Cit. p. 47.
- (99) O'Shaughnessy Edith (née Coates). A DIPLOMAT'S WIFE IN MEXICO. (Op. Cit.) DIPLOMATIC DAYS. New York and London, Harper and Brothers, 1917. INTIMATE PAGES OF MEXICAN HISTORY. New York. George H. Doran Company, 1920.
- (100) Véase traducción nuestra y prólogo a la misma. Tesis profesional. México, Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M., 1962.
- (101) Es interesante señalar que precisamente este tipo de opiniones y otras que más tarde expresará su esposo - Nelson O'Shaughnessy ante el Congreso Norteamericano en 1916, sobre la ignorancia de Wilson de la historia y proceder mexicano, es lo que lo obligaría poco después a renunciar a su carrera diplomática.
- (102) Hannay David. DIAZ. New York. Henry Holt and Co., 1917.
- (103) Op. Cit. p. 286.
- (104) Case Biell Alden. THIRTY YEARS WITH THE MEXICANS, IN - PEACE AND REVOLUTION. New York, Chicago. Fleming H. Revell and Co., 1917.
- (105) Op. Cit. p. 284.
- (106) Davis William Brownlee. EXPERIENCES AND OBSERVATIONS OF AN AMERICAN CONSULAR OFFICER DURING THE RECENT MEXICAN REVOLUTIONS. Chula Vista, California. The Author, 1920.
- (107) Barron Clarence W. THE MEXICAN PROBLEM. New York and Boston. Houghton Mifflin, Co. The Riverside Press. Cambridge, 1917.
- (108) Gibbon Thomas Edward. MEXICO UNDER CARRANZA. A LAWYER'S INDICTMENT OF THE CROWNING INFAMY OF FOUR HUNDRED YEARS OF MISRULE. New York. Doubleday, Page and Company. Garden City, 1919.
- (109) Op. Cit. p. 4.
- (110) Op. Cit. p. 92.

- (111) Op. Cit. p. 231.
- (112) Véase al respecto lo que dice Juan A. Ortega y Medina en: HISTORIOGRAFIA SOVIETICA IBEROAMERICANA (1945-1960) seminario de Historiografía Mexicana Moderna. México. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M. 1961.
- (113) Ackerman Carl W. MEXICO'S DILEMMA. New York. George H. Doran Company. 1918.
- (114) De Bekker Leander. THE PLOT AGAINST MEXICO. New York. Alfred A. Knopf. 1919.
- (115) Inman Samuel INTERVENTION IN MEXICO. New York. G. H. Loran, Co. 1919.
- (116) Turner John Kenneth. HANDS OF MEXICO. New York. The Kard School of Social Studies, 1920. Se importante también hacer mención a una breve obra publicada en español que parece ser la traducción a la aquí citada y cuyo título dice: LA INTERVENCIÓN EN MEXICO Y SUS NE-
FARDOS FACTORES. DIPLOMACIA DEL DOLLAR Y FRENSA MERCE-
MARIA. WILSON, INSTRUMENTO DE LOS BUITRES DE WALL -
STREET. (Sin datos de publicación).
- (117) Ackerman. Op. Cit. p. XII.
- (118) Op. Cit. p. 27.
- (119) Inman. Op. Cit. p. 3.
- (120) Inman Op. Cit. p. 142.
- (121) Devins Allan y Comaneger Henry Steele. BREVE HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. Biografía de un pueblo libre. México. Cía. General de Ediciones S.A., 1953, p. 346.
- (122) Turner. Op. Cit. p. 4.
- (123) Turner. Op. Cit. p. 34.
- (124) Zimmerman, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, envió a Carranza un mensaje que fue interceptado por los ingleses en febrero de 1917. En él, Alemania ofrecía a Carranza una alianza. A cambio de la ayuda mexicana, los alemanes prometían que al concluir la guerra, México recobraría los territorios perdidos con los tratados de Guadalupe-Idalgo de 1848. Como medida diplomática, el propósito germano fracasó en México, pero como propaganda, logró un sonoro éxito.
- (125) Ackerman. Op. Cit. p. 62.

- (126) Op. Cit. p. 13.
- (127) De Bakker. Op. Cit. p. 52.
- (128) Op. Cit. p. 229.
- (129) Inman. Op. Cit. p. 79.
- (130) Turner. Op. Cit. p. 24.
- (131) Op. Cit. p. 34.
- (132) Op. Cit. p. 65.
- (133) González Navarro Moisés. Historia Mexicana. México. Colegio de México. Vol. 36, p. 609..

Capítulo III.

La década de la esperanza. Del descrédito histórico al intento por comprender la individualidad de lo mexicano.

Cuando el norteamericano se enfrenta ya a una realidad irrefutable, a hechos consumados y a un proceso que partiendo del movimiento armado va en busca ahora de un desarrollo evolutivo, donde se excluye lo bélico; y cuando pese a su negativa visión protestante, que por siglos lo fuerza a considerar a México como un país predestinado primero al fracaso y luego - al caos total, entonces la ideología y el momento histórico le obliga, al través de su historiografía sobre nuestro país, a vislumbrar una esperanza y a intentar -loable esfuerzo- comprender lo circunstancial e individual del país y de sus habitantes.

México, lo mexicano y los mexicanos, han vuelto a palpitar; los diez años terribles de lucha han pasado. La Revolución que no logra aún ser comprendida ni amada por ellos, sigue un proceso que los norteamericanos voluntaria o involuntariamente se verán obligados a asimilar, si bien no a aceptar.

Los años que siguen a la Constitución de 1917 se caracterizan, a nuestro juicio, en cuanto a ideología norteamericana se refiere, por buscar la identidad de un pueblo que ha lu

chado contra la corriente de su propio ser y que intenta hoy -
reconstruirse de las cenizas.

Aparecan, pues, libros que reseñan el pasado próximo;
otros más audaces que pretenden comprender para sí y para sus
lectores y compatriotas lo que ha sucedido con los mexicanos,
y el giro caprichoso que permite transformar una historia fatal
mente predestinatoria en luz promisorie e incluso en sutil es-
peranza. Se vislumbran posibilidades; pero ella no quiere decir
que se confía definitivamente en el nuevo rumbo.

Ya al declinar los veinteaños decisivos también en
la historia interior de los Estados Unidos- surge una inquieta
conciencia que poseyendo claros antecedentes y consecuentes -
origina una corriente historiográfica muy especial, interesada
en analizar el problema religioso mexicano. En su mayoría se-
rán autores católicos laicos o representantes del clero norteg
mexicano los que condenan la actitud del gobierno mexicano ca-
ra a la Iglesia. Esta historiografía posee la peculiaridad de
ser una preocupación renovada. Se decir: de la condena protes-
tante, antihispanista y antipapista de siglos anteriores (1),
que era intolerante frente a la conquista y la subsiguiente ci-
vilización hispánicas, surge una ideología que, contrariamente
a la tradicional, defiende, exalta y apoya el desarrollo y segun-
tear histórico de la Iglesia católica, como único elemento só-
lido en el caos nacional mexicano.

Por vez primera también a partir de la consumada etapa revolucionaria que podemos llamar destructiva, se perciben tendencias definidas. La interpretación deja de ser excesivamente personalista e individual, como se vió en el capítulo anterior, y se nota un generoso intento de unificar las dispersas corrientes interpretativas. Es posible, que el ejemplo impuesto por Ackerman, Lissan, De Bakker y Turner fuera visto con simpatía y por lo mismo que el patrón establecido por ellos puede considerarse, sin duda alguna, como el catalizador del cambio.

Subsisten, por otra parte, obras de tipo histórico general que se resisten a aceptar y asimilar la realidad revolucionaria de México. Ésto puede estar basado en la tendencia siempre vigente de considerar a México como un pueblo abocado siempre al fracaso que sólo lograría la salvación mediante la soportada imitación de Norteamérica. El norteamericano siente y se enorgullece de su manifiesta superioridad frente a las repúblicas hispanoamericanas, que se hallan, según él, en plena adolescencia. Al compararse con ellas le produce una relativa seguridad, aunque aún no intenta hacer extensiva tal comparación con Europa. Cuando tiene lugar la primera confrontación bélica mundial, se verá forzado a incluirse en una visión equitativa, dejando a un lado la estrictamente continental, que siempre tuvo para sí resultados por demás ventajosos.

Al sentirse obligado a ver, aceptar y asimilar su par-

ticipación mundial, deje de ser tan quisquillosamente crítico para con México. La opinión pública se ve precisada a ampliar sus horizontes de conocimiento y ello provoca que en parte los norteamericanos que han de escribir sobre México, sean menos superficiales y mucho más conscientes de su labor. Su misión ya no es la de escribir una obra más sobre el tema de actualidad buscando ventajosas finalidades editoriales. Ahora que la interferencia de su país es un hecho, y dado que México ha habido sufrido una década sangrienta y ruinosa, venían no a comprobar hechos del pasado reciente, sino a intentar comprender a los mexicanos como pueblo con autonomía y libre albedrío y que equivocado o no, posea individualidad y autodeterminación.

Se hace necesaria ahora una advertencia: ya no podremos seguir una cronología rígidamente exacta como lo hemos venido haciendo en capítulos anteriores. Por fuerza tendremos que ser más suspicaces. Seleccionar en este conjunto tan rico de obras las que por su contenido o tendencia puedan caer dentro de determinado grupo, haciendo caso omiso de sus fechas de publicación. El lector tendrá que observar que en ciertos casos se incluyen dentro del mismo apartado obras publicadas en el primer lustro (1920-25) junto con otras de los años treinta. En el caso concreto del apartado último que se refiere a la historiografía religiosa-cristiana, nos hemos atrevido a lapsos considerables, no solo de años sino de décadas completas. Al atordarse seguramente el lector comprende

rá esta arbitraria pero necesaria selección.

Es menester, aunque brevemente, hacer referencia a los cambios político-internos que sucedían en México. Con el triunfo del Constitucionalismo y por ende de una nueva Carta Magna (la de 1917), teóricamente se estabilizaba el orden público. Carranza establece su gobierno. Villa, ya al margen de la ley, se muestra hasta su muerte como el Primer Jefe; empieza a cometer tropelías (Vgrs. Columbus y Santa Isabel), lo que obliga al gobierno mexicano a admitir la famosa expedición punitiva norteamericana dirigida por Pershing. Zapata, por otra parte, continúa también en pie de lucha hasta que es asesinado en 1919. Obregón, demasiado poderoso y popular, se percibe como el lógico heredero del poder. La misma familia constitucionalista nortea tiene sus disensiones y conflictos.

Pero posiblemente, de todos estos acontecimientos el de mayor importancia y trascendencia histórica es la promulgación de la Constitución de 1917, que a nuestro juicio se significó por ser el primer intento serio por darle a la Revolución una legalidad y buscar para nuestros problemas soluciones "a la mexicana". Se deja de imitar; nos sacudimos del fracasado letargo decimonónico de copiar, y al crear se pretende resolver a fondo problemas cuya esencia mexicana, en realidad, sólo podían solucionarse con medidas de tipo nacional.

Quando esta Constitución, con entonación socializante (vgrs. la educación, leyes laborales, reforma agraria, etc.); va la luz establece la posibilidad de resolver las necesidades ancestrales del pueblo mexicano. Esto no significa de manera alguna, que las haya resuelto del todo; pero al menos asienta el precedente de la pauta a seguir.

No es difícil comprender lo complicado que fueron estos primeros años de "casi paz" tras la década primera, tan cruel y sangrienta. Los problemas de la oligarquía del Norte se multiplican. Surgen diferencias de criterio y por ende - facciones. Luego el problema religioso de 1927 (Rebelión Cristera), que a nuestro juicio debería entenderse como el epílogo inconcluso de la Reforma: actitud de conciencias que complica considerablemente la reciente paz. Nueva lucha y nuevo derramamiento de sangre.

Con el maximato, se logra una estabilidad que si bien dejaba mucho que desear con respecto a la proyectada democracia, reunía al menos las dislocadas riendas del poder, propiciando con ello un gobierno posterior tan peculiar como va a ser el de Lázaro Cárdenas.

Hay algunos autores norteamericanos que en las post-eriores de la primera década en cuestión escriban obras con criterio más fundamentado y que pretenden aun aclarar al norteamericano común los hechos ocurridos en México a partir de

1910 y lo referente a "sus revoluciones" (sic). Tal es el caso de Edward Frowbridge quien al través de sus obras: Memoranda on the Mexican Situation⁽²⁾ y México Today and Tomorrow,⁽³⁾ intenta comprender el proceder nacional relatando una historia -sin duda superficial- del pasado. "En la historia mexicana se encuentra por un lado: romance, aventura, sacrificio, caballería y altos ideales, y por el otro: opresión, crueldad, sádica ambición y pestilencia."⁽⁴⁾

La suya es una historia más bien turística y folklórica que basada de verdaderos intereses humanos; pero posee la novedad de utilizar el método comparativo. Habla del esplendor del México indígena frente a la falta del mismo esplendor en la historia norteamericana. Aprovecha el interés circunstancial de la Revolución para referirse en realidad al México prehispánico y luego condonar, siguiendo la tradicional tendencia anglosajona, la Conquista y la Colonia. Le preocupa intensamente el siglo XIX y los hombres representativos de la misma (vgr: Juárez); hasta llegar a la figura más importante de su interés, Porfirio Díaz quien fue "casi un padre para los peones... y pese a sus errores el país alcanzó un progreso"⁽⁵⁾.

Acepta, sin embargo, que el porfiriato fue una oligarquía más que un sistema político. Una gran máquina que funcionaba correctamente. Percibe la antagónica situación social. La falta de cultura y de progreso hacía que alejara a México de la modernidad, ya que "a partir de los aztecas el país no

ha logrado desarrollo alguno". (6)

De acuerdo con este criterio transubjetivo condenará la Revolución como un desastre más. La conceptuará como una revuelta de la que sólo logra triunfar el gobierno de Madero aunque advierte que este era en lo personal "demasiado idealista para triunfar. Algunos de sus actos solo lograron añadir nueva confusión a la ya complicada situación existente". (7)

Como la Revolución había concluido con la muerte de Madero -según él jamás aclarada- sobreviene el gobierno de Huerta a quien en realidad el pueblo aceptó por la falta de conocimiento sobre el valor del autogobierno. Si los Estados Unidos le hubieran proporcionado a Huerta su apoyo militar y social, posiblemente el país habría recobrado el orden. Advierte luego la participación norteamericana en los problemas políticos mexicanos; pero sólo ayuda a éllo superficialmente, sin comprometerse.

Zapata y Villa siguen siendo considerados como dos bandidos inescrupulosos. Carranza, a partir de 1915, se convierte en un dictador que pretende restablecer el orden. Sin embargo, según el autor, aportó la energía y la habilidad política requeridas, si bien al reunir la Convención de 1916 "el propósito general era tratar de inmediato, con un solo documento corregir todos los males de cuatro siglos, bajo condiciones poco satisfactorias". (8)

Muchos de los propósitos constitucionalistas -prosigue- deberían objetarse por su lineamiento socialista; pero que en casos concretos como en el de la Iglesia era comprensible tal actitud, pues ésta "jamás se significó por ser un factor del progreso de México". (9)

Trowbridge sostiene que las elecciones de Carranza fueron lo más cercano a una elección de tipo popular, de la que se tenga noticia, en México.

Trasluce en su obra la inquietud de una posible comprensión entre Estados Unidos y México, que podría renovarse cuando nuestro país comprendiese que: "los Estados Unidos son su mejor y más poderoso amigo". (10)

Pretende encontrar soluciones para el malestar mexicano; es decir, ya no se condena en bloque lo mexicano. Hay una posibilidad de recuperación, siempre y cuando se desarrolle una clase de pequeños terratenientes; se eduque al peón y se resuelvan los problemas gravísimos del campesinado mexicano.

Sigue considerando al país como una tierra fértil y rica con amplias posibilidades de desarrollo, donde los hombres -y con ello se vuelve a la vieja tradición anglosajona- son los que le han impedido un más amplio y vasto desarrollo.

Trowbridge ya no considera un caos total; empieza a -

aceptar, aunque en forma muy relativa, que la Revolución es un hecho consumado. Si bien es cierto que su visión no es precisa, tal vez por el momento en que él mismo vive, aporta una innovación a la historiografía siempre condenatoria de la pasada primera década. A él, como a muchos otros autores de la misma época, le preocupa la Revolución a modo de complemento tan sólo de su interés histórico global sobre México. No pueda sustraerse a la realidad existente ni permanecer indiferente frente al manifiesto movimiento revolucionario; pero aunque lo acepta, no le otorga una importancia fundamental: los prejuicios de épocas pasadas es lo lepiden en parte.

De esta misma período es la obra de Levin Winter⁽¹¹⁾, - el cual nos advierte que "es en extremo dudoso que México esté preparado para un verdadero gobierno democrático. Posiblemente un dictador benévolo podría desarrollar los recursos naturales y devolverle las posibilidades... Teniendo tiempo, tal vez pudiera implantar una democracia genuina".⁽¹²⁾

Con este criterio se hace portavoz de muchas otras obras que presentan o se muestran en una posición poco optimista sobre el futuro mexicano.

En los comienzos de esta segunda década aparecen también algunas obras que se refieren a una posible reconstrucción, como en el caso de Chester L. Jones⁽¹³⁾, quien se refiere a México como un problema; pero que acepta también que el país posee

un significado especial a causa de su proximidad geográfica - con los Estados Unidos. Existe además un interés fundamentado en las considerables inversiones extranjeras en nuestro país.

Jones señala que nuestro país se ha significado por ser un termómetro del que se valen los Estados Unidos para entender y saber del resto de la América Latina y advierte que sus compatriotas deberían siempre tener en cuenta las diferencias fundamentales entre la América anglosajona y la hispanoamericana.

Junto a esta historia económico-práctica de Jones, debemos referirnos también a la de Edward Ross The Social Revolution in Mexico.⁽¹⁴⁾ Su caso ya no es el del viajero circunstancial que escribe inspirado por sus cotidianas experiencias. Es el profesor de sociología que movido por lo que acontece en México viene a observar primero y a enjuiciar después. Para Ross la Revolución tiene una importancia por demás significativa, sobre todo en el aspecto social.

Persiste aún la idea de que "La naturaleza ha hecho su parte, pero es el hombre quien no ha completado el cuadro."⁽¹⁵⁾ Para Ross, el malestar nacional es ante todo un malestar social y se pregunta: ¿Acaso el mexicano común es flojo? No, bien alimentado, con viviendas adecuadas y bien vestido se convierte en un trabajador bastante bueno; pero generalmente está mal vestido y mal dormido. Su alimento son las tortillas y frijoles

con los chiles más picantes que vienen a romperle la monotonía de su paladar. Sus ropas consisten en dos piezas de un delgado algodón, y tal vez unas gastadas sandalias... (16)

A este sociólogo le preocupa por sobre todas las cosas, las marcadas diferencias sociales y las repercusiones de éstas sobre la inestabilidad política nacional. El hombre blanco muestra poco interés por el indígena, quien de hecho vive in-torricado de pulque e imbuido de un sentimiento de masculinidad (léase machismo), además de la frecuente falta de honradez por parte de aquellos que ocupan los puestos públicos.

Sigue insistiendo en Díaz como el gran héroe de la vida política de México, y alaba de su capacidad como gobernante y su integridad moral. Advierte, sin embargo, que el error de éste fue no retirarse en 1906, permitiendo elecciones populares y eliminando así los abusos y errores que cometían los gobernadores y jefes políticos; abusos que Díaz toleró sin jamás ser partícipe y que dieron peso, por ende, a la Revolución que aspiraba a un cambio. Su visión del movimiento revolucionario y las consecuencias del mismo, están lógicamente supeditadas al momento en que escribe su obra; de allí que enaltezca la figura de Obregón y condena a Carranza.

Ross ya no pretende hacer un relato "único y verdadero" como la mayoría de sus compatriotas. Se ocupa con detenimiento de realidades objetivas y de malestares tradicionales:

el clero como cómplice del despojo de tierras al peón; la pobre educación; las desventajas que sufre el obrero mexicano, etc.

Debe recordarse que en este caso es el sociólogo el que escribe y muestra un interés más humano en lo mexicano. Sus juicios son menos apasionados y posiblemente más objetivos que el resto de autores contemporáneos. México tiene graves problemas; pero él cree firmemente que mediante soluciones adecuadas estos se superarán y el país saldrá adelante. Al considerar la importancia específica de la Revolución Mexicana, se obliga a una meditación profunda, de la que surge la idea de diferenciarla del resto de revoluciones latinoamericanas, tan tradicionales, tan generalizadas y tan comúnmente aceptadas por los norteamericanos.

Dos tipos de autores son fundamentales de este período. El que condena el movimiento a posteriori y el que busca en el caos una posible comprensión -hasta entonces no alcanzada- e intenta comprender el acontecer mexicano. Posiblemente el más significativo de este primer grupo condenatorio sea Wallace Thompson, antiguo editor del Mexican Herald, quien al través de sus distintas obras y artículos⁽¹⁷⁾, encuentra como explicación crítica de las trágicas circunstancias históricas nacionales, el problema étnico-social. De hecho, a Thompson le preocupa muy poco la Revolución, que para él no es otra cosa sino tan sólo una vil opereta política. Es cierto, sin embargo

go, que no la ignore y por ende se ve obligado a condenarla. Tal es el caso del artículo que escribió sobre Carranza (ver nota anterior), en que se esmera por plantear y enumerar con lujo de detalles todos los crímenes que, según él, había cometido el Primer Jefe, en tanto que romo revolucionario y presidente.

"Carranza al edificar la demagogia que encabeza, ha fomentado en México y ha pretendido expandir por toda la América Latina un miedo hacia los norteamericanos y una declarada hostilidad hacia la Doctrina Monroe. Allo está amenazando, no sólo nuestro prestigio en este continente, sino también la paz de los gobiernos establecidos en nuestros hermanas repúblicas latinoamericanas, al fomentarse el radicalismo e intranquilidad dentro de sus fronteras." (18) ■

La Revolución produce un caos absoluto que alcanza abismos insospechados de vergüenza y deshonra cuando llega Carranza al poder. Thompson es sin lugar a duda un editorialista y observador cargado de prejuicios. No comprende las razones históricas de lo que acontece. Desde el momento en que se inicia la lucha, intenta escribir en los orígenes del malestar y mantenerlo y decide con sus obras dar a los norteamericanos una -

■) Cuando estalló la guerra europea (1914) Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista declaró solemnemente que México permanecería neutral. No podía ser de otro modo porque México estaba necesitado de paz y reconstrucción después de su larga lucha interna, amén de que no tenía agravio alguno contra las potencias en pugna. Por otra parte Carranza hizo uso de la doctrina Monroe para aconsejar que nuestro país se abstenía de participar en un problema del continente europeo y aconsejaba a las otras naciones de la América Latina a seguir su política de no intervención americana en los problemas extracontinentales. Al respecto puede verse LABOR INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA DE MÉXICO. (Libro Rojo). México. Ediciones de la Comisión Nacional para la celebración del sesquicentenario de la proclamación de la Independencia Nacional y del cincuentenario de la Revolución Mexicana. 1960.

relación real y objetiva de lo que pasa en México. Pretende explicar quienes son los mexicanos y cual es su estructura y funcionamiento como seres. En fin, su propósito es, según él mismo lo advierte, hacer una anatomía del país. (19) Aunque imbuido totalmente de la herencia generalizante norteamericana en cuanto a prejuicios se refiere, justo es advertir que Thompson también se ocupa de México en plan individual.

"Los españoles trajeron a México ideales y ambiciones totalmente diferentes de las que los colonizadores ingleses llevaron a la Nueva Inglaterra... Durante aquellos tres siglos de gobierno español junto con la Iglesia, pretendieron alejarlos y aislarlos lo más pronto de su salvajismo y traerlos a la esplendorosa luz de la civilización europea de aquel tiempo". (20)

Y luego añade:

"Los puritanos no tenían interés alguno en propagar la fe entre los indios y los colonialistas eran - trabajadores que encontraron un clima semejante a aquel del que procedían; entanto que los españoles en el sur, estaban imbuidos de un espíritu religioso. (20)

El mexicano (indio poblador de México), ha estado y - hasta cierto punto permanece en un status de salvajismo. De la Colonia, único respiro histórico de progreso; el país pasó a la larga pesadilla sangrienta del siglo XIX que se inicia sobre todo con los años de la Independencia, durante los cuales "los indios se pasaron de la seguridad y el letargo - de la esclavitud para ser amontonados en ejércitos y lanzados

unos contra otros en las líneas de batalla. La independencia tan sólo les proporcionó nuevas desgracias. "(21)

A partir de este momento de desventura nacional, el país fue hundiéndose hasta no lograr una verdadera reestructuración sino con la llegada de Porfirio Díaz, quien: "Ha sido criticado y maldecido puesto que la solución que trajo de paz política y progreso económico, dejaba -como lo señalan sus enemigos- sin solución los gravísimos problemas sociales". (22)

Para Thompson la labor de la Iglesia durante estos siglos proporcionó al indio el único momento de solaz mediante la paz espiritual. México es un país de raza salvaje; un país perdido, cuya única y posible solución sería que los blancos (entiéndase norteamericanos) lo rescataran antes de que vuelva a caer en una situación de barbarie semejante a la que tenía antes de la llegada de los españoles. El verdadero mexicano, mestizo al fin, es un ente histórico imposibilitado y corrupto, y es arrastrado irracionalmente por causa de su complicada herencia indígena. Sin embargo es su antecedente blanco el que "lo jala, pese a la presión que el indio ejerce sobre sí y lo lleva hacia adelante, adelante y adelante en tanto que su piel se oscurece más y más con el sol tropical". (23)

Pero este mestizo elemental, producto del primer choque de la raza blanca-hispana con la indígena, no ha evolu-

cionado étnicamente. De hecho durante cuatro siglos han permanecido racialmente aislados y se necesita, a modo de transfusión revitalizadora, una nueva inyección de sangre blanca. Es necesario, pues, una nueva amalgamación racial para sacar adelante al país del caos en que lo ha sumido la nueva revolución. De hecho "Cada fase de la historia de México y cada problema mexicano tiene su relación o coordenada racial. Cada revolución ha tenido sus determinantes raciales". (24)

Siempre ha sido la supremacía del blanco -de lo cual los indios son conscientes- lo que ha producido los cambios históricos. En última instancia puede considerarse que una pequeña parte de esta relativa evolución se le debe al mestizo; en tanto que el indio continúa en su condición de bestia de carga. Entiéndase aquí el término mestizo en función de mezcla racial; pero nunca de un mestizaje espiritual e ideológico.

La superioridad blanca estaba profundamente arraigada en la mente del indio y del mestizo⁽²⁵⁾, por ello el control político e intelectual de los blancos en México no concluyó inmediatamente después del triunfo de la Revolución. "La Revolución de 1910 fue el levantamiento de los intelectuales mestizos quienes habían despertado y endurecido al indio siempre mendicante para que destruyera la civilización blanca". (26)

La teoría étnica de Thompson lo lleva a pasarse por toda la historia nacional señalando que ésta ha sido el recuep

te de constantes dominaciones; una tras otra y no por la fuerza de misvos ejércitos, sino por la debilidad de los viejos líderes. En esta historia de terribles divisiones raciales ha sido factor determinante la actitud del mestizo para con el indio y el blanco.

Parte de allí para señalar que la posibilidad de salvación nacional se ha de basar en una solución étnica primeramente y luego en un sistema adecuado de educación. Thompson pretende asimilismo, acabar con la antigua imagen del México - como país de provisión, pero mal explotado. El, antes bien, condena al clima como factor determinante del estancamiento nacional. A esta ya complejísima situación habría que añadir que el concepto de la propiedad de la tierra ha variado muy poco y por lo mismo ha obstaculizado la vida rural, la agricultura y por ende la concepción posible de una patria verdadera.

Rompe igualmente este autor, con la machacona tradición de condenar la conquista espiritual y exalta la labor evangelizadora y rechaza, por ende, todo tipo de persecución religiosa. Los frailes pretendieron dar al país la ley y la sabiduría del cristianismo; pero los indígenas, al no lograr sacudirse totalmente de su paganismo, crearon una religión mexicana muy peculiar. España proporcionó a México, de hecho, un gobierno y un idioma, y la Iglesia la razón de un concepto de moral y de un arte que ha logrado subsistir hasta hoy. -

Con la Reforma decimonónica, se truncó la magna labor clerical, pues al pretender resolver problemas de tipo económico y político, se terminó dañando tan sólo el aspecto religioso-moral.

Thompson estructura, según se ve la historia nacional sobre cuatro aspectos: el racial, el climático, el político y el religioso-cultural. Le preocupa considerablemente el problema de la enorme analfabetización como impedimento para sacar de su letargo o indiferencia ancestral al indígena.

"De la larga lista de experimentos de gobiernos que constituye la historia de México el hecho predominantemente en todos, es la lucha por robar... Los ideales del blanco sobre un pueblo racialmente inferior, son lograr adaptar sus principios a la tipificación o educación de las masas. (27)

Se manifiesta, por otra parte, como conocedor de las costumbres y de la vida doméstica y los mexicanos. Aun cuando enfrascado en los complejos estudios étnicos tiene tiempo para relatar cosas tan específicas y circunstanciales como la vestimenta y la comida. Señala que hay profundas diferencias entre las clases altas (porfirianas) y el resto de la población. Es justo advertir que conoce la realidad nacional y que al transmitir sus conocimientos logra manejarlos a su antojo enfocando y unificando los problemas en función de ese desajuste racial que provoca la represión mental en que el indio ha vivido por generaciones y que al mismo tiempo origina su conformismo. Del estoicismo y sumisión pasa fácilmente a la sabiduría, al incesto y la exacerbación sexual.

Luego Thompson, periodista al fin, presta atención a los acontecimientos del momento, tales como el desorden político y el caos, que predicen la nueva revolución. Su análisis le permite condenar enérgicamente la constitución de 1917, puesto que ella "es hasta hoy, literalmente, la constitución más radical escrita jamás en país alguno." (28)

México seguirá siendo la tierra del mañana y de porvenir oscilante, cuyas posibilidades hacia el desarrollo de una civilización moderna dependen siempre de la fuerza renovadora que los blancos puedan aportar. Se requeriría, pues, de una inmigración blanca para detener el actual desastre nacional - que vino a destrozar las posibilidades engendradas por el porfirato: "y no podría asegurarse que los mexicanos ahora no están en una situación peor de la que tenían antes de la época de los españoles, pues parece que deliberadamente están retrocediendo a una época de barbarie semejante a aquella etapa miserable en que se encontraban antes de la llegada de los españoles". (29)

A partir pues del inicio de la Revolución, que él identifica plenamente con el caos carrancista, la destrucción se acelera y todo lo positivo del gobierno de Díaz e incluso lo que el país pudo haber progresado desde la conquista misma - se han destruido. "Carranza y todos los que ha seguido engrandeciendo la bandera de la revolución, poco se han ocupado - por establecer un progreso sólido. Su ideal ha sido el de -

revolución, un remedio político para el malestar económico de su tierra". (30)

Aquella elemental impresión que es tan frecuente en la primera década historiográfica norteamericana considerada en nuestro estudio, vuelve a aparecer. La incapacidad de los mexicanos por encontrar un sistema adecuado de gobierno y lograr la autosuficiencia económica, que en última instancia salvaría al país de la desastrosa pobreza en que se le ha hundido, justificaría e implicaría la necesidad apremiante de intervenir de los Estados Unidos. Con Thompson renace la latente inquietud o esperanza de una ocupación norteamericana como medio de restaurar el orden acabando con el caos. Mas no se refiere a la intervención positiva de apoyo de la que nos hablará Ackerman, sino a otra de tipo colonialista. Si bien su intención no es declarada abiertamente, en forma sutil habla de la necesidad de suministrar a México una infusión de nueva sangre, y más adelante de procurarle una intervención económica, que permitiría a los anglosajones tomar en sus manos las riendas del país. Thompson, en definitiva, desconfía totalmente de las capacidades del mexicano: "De hecho la miseria de México está tan profundamente arraigada en sus raíces y se ha perpetuado por tanto tiempo que a veces da la impresión - que no logrará jamás curarse de sí misma. Se requiere de una fuerza extraña, que rompa el círculo y yo creo que esta es la oportunidad para las misiones americanas para trabajar conjuntamente con la gran y civilizada energía del mundo de los ne-

gocios norteamericanos". (31)

Advierte que el país podría rendir amplísimos dividendos en las manos norteamericanas controladoras de la economía. Pero desde luego hay que acabar primero con el cáncer mayor del país; es decir, con Carranza, puesto que "el capitalismo al fin ha salvado al mundo de las ruinas de las revoluciones". (32)

La historia de México es, pues, la historia del fracaso y de la ruina subsiguiente como lo muestra la última revolución que ha venido a implantar una absurda constitución bolchevique tras la orgía revolucionaria y tras el establecimiento de un sistema socialista que justificará todas sus arbitrariedades y expropiaciones. El autor renueva también la vieja preocupación norteamericana relativa al petróleo y nos advierte: "El petróleo ha sido la inspiración de la política de nacionalización que, fomentada por extranjeros radicales y apoyada por la codicia mexicana, permitió a los carrancistas escribir su constitución de 1917". (33)

El mundo necesita sin duda del petróleo mexicano; pero los mexicanos parecen no poder entenderlo. Durante el porfiriato el país recorrió la paz y alcanzó un progreso económico envidiable. Había logrado al fin, por decirlo así, una domesticación (sic); pero ello era demasiado bueno para este pobre México, por lo que estalla la nueva revolución, que arrasa y arrastra tras de sí todo vestigio de cultura, de religión,

de adopción y que acaba también por victimar a los norteamericanos.

Advierte luego (34), que ha expuesto los males del - país; que se ha ocupado de la psicología del pueblo mexicano y de sus circunstancias étnicas y que con el tiempo ha venido a madurar su idea primera de que la única solución posible sería la educación de las masas por medio de una raza superior. Seguirá insistiendo en la necesidad de purificar la raza y - evitar la decadencia racial propiciada por el eterno estigma étnico. Mantendrá en vivo la idea de lo que México necesita como país es "mexicanizar" al indígena; pero Thompson no entiende el fenómeno de mexicanización como el resultado de un complejo proceso histórico que logra amalgamarse con la Revolución, al engendrar un sentimiento de integridad y de nacionalidad más no como proceso racial.

Con terrible dureza Thompson sostiene que somos "un pueblo que no es un pueblo; una raza que no es una raza, una cultura que no es cultura; lo que nos lleva por ende a presenciar una de las más grandes paradojas de la humanidad." (35)

El país sufre de:

"Un feudalismo hispano decadente, una híbrida filosofía afrancesada, un socialismo germánico indianizado y una ideología imperialista profundamente arraigada ... Esto es lo que el pestizo ha combinado junto con una grotesca imitación de la organización política y de la industrialización norteamericana para crear esta sorprendente mezcla cultural que ha sido la es-

estructura a su historia nacional e intelectual⁽³⁶⁾

Ya para terminar su tesis, insiste una vez más en mantener la idea de que la posible regeneración y salvación de México depende de la capacidad y responsabilidad norteamericanas...

Cuando Carranza es asesinado y Obregón ocupa el poder, se inicia de hecho una segunda etapa fundamentada que pasa a los intereses personalistas y a los problemas que surgen dentro de la propia familia revolucionaria, pretende reconstruir al país; volver a la normalidad y hacer de la teoría constitucional de 1917 una realidad práctica. Es indudable que los norteamericanos que vienen a México en este momento, obtendrán una visión diferente de la situación nacional. El carrancismo será profundamente criticado, debido en parte a una actitud protectora y de justificación para con Obregón. Pero esta nueva visión de los jefes revolucionarios, donde la misma escisión del grupo permite críticas y opiniones varias, circunstancia una nueva actitud en la historiografía norteamericana del momento.

Y así como Thompson empleó la pluma para condenar a nuestro país -al que juzga estrictamente inferior- y perpetuar la actitud proteccionista de reivindicación y posiblemente de salvación nacional; así también aparece un segundo grupo que, como ya se dijo al principio de este capítulo, busca por contra la comprensión. Dos autores son especialmente sig

nificativos de esta corriente: Carleton Beals⁽³⁷⁾ y Ernest Gruening⁽³⁸⁾. Ambos llegan a México primero como viajeros, luego como periodistas y por último como testigos y relatores de lo que acontece en México.

Carleton Beals llega en 1918, en plena Revolución. Convive con los miembros de las diferentes facciones; se convierte en corresponsal de algunos periódicos norteamericanos; luego es nombrado director del Colegio Americano (1919-20) y por sobre todo se dedica a observar profundamente la realidad mexicana.

Su obra va desde lo anecdótico, experiencias personales, como en Bristona and Chile, hasta lo propio y seriamente histórico del México en interpretation. Más tarde logra un acertado estudio biográfico de Porfirio Díaz.

El intento de Beals es comprender al país y a los mexicanos, sacudiéndose para ello de su herencia anglosajona, prejuiciosa y darina. Ya no busca la salvación ni las medidas típicas que sirvan de solución al caos nacional. Acepta la Revolución como un hecho real, consumado, de trascendencia histórica fundamental. Pretende desde muy al principio hacer comprender al norteamericano que México es un país diferente, que no pueda, pero sobre todo, no se debe comparar con los Estados Unidos. Para ello, aclara:

"Para comprender al verdadero México, el México en - que está basada la pirámide política; para compren-

der todo este conjunto de razas, credos y tendencias, se debe escudriñar hasta la raíz, los motivos de los actos de los hombres y de las sociedades y de allí seguir el estudio ascendente de la superestructura política, social, económica y psicológica aliada con las razas del Oeste de América..." (39)

"México es el producto de muchas gentes, muchas culturas, muchas épocas y la síntesis de todo esto aún no se ha realizado. Sin embargo, a pesar de la confusión étnica y social lentamente está surgiendo un tipo distinto, en lo cultural y en lo social. Este tipo es el resultado de la mezcla de esas dos grandes razas: la ibera y la indígena y se denomina: mestizo". (40)

En aras de una mejor comprensión, se recuenta a un análisis breve de la Conquista y la Colonia y acepta que el régimen colonial impuso un superidealismo, una iglesia grandiosa, un lenguaje valiosísimo; pero que al mismo tiempo se inició un dominio intolerante de la iglesia y el Estado católico romano y la decadencia de lo mucho que era grande y benéfico de la vida indígena. El instrumento de la fé fue esgrimido como argumento de conquista, cruel e impositiva. Crearon un sistema de gravísimas diferencias sociales y se originó un abismo entre el padre peninsular y el hijo criollo. De ese sistema de cuatrocientos años de colonialismo brotó mucha de la sangre y lágrimas que habrían de derramarse después. La Iglesia de hecho sólo prodigó por el país magníficas construcciones, haciendo una labor un tanto pobre con el rebaño que había conquistado.

Con la Independencia se agravó aun más el problema, puesto que "aunque parezca ilógico provocó una anomalía para

el indígena. El gobierno criollo fue mucho más egoísta que el anterior. La Independencia destruyó también la simpatía protectora de la Iglesia". (41)

Con el imperio de Iturbide la sangre se siguió derramando y el militarismo mal entendido empezó a maniatar al país físicamente. Beals señala que dos revoluciones han tenido profundo significado en la vida nacional: la de Juárez y la de 1910. Reconoce los errores y cualidades de ambas. Por ejemplo, al referirse a Juárez lo compara con Lincoln, pero nos advierte que éste "le dió a México una constitución moderna, una tradición y un sueño inolvidable de libertad humana". (42)

Beals se ocupa mucho de la personalidad de Díaz, y en su biografía expone que fue él quien protagonizó la mayor parte de la historia nacional durante el siglo XIX. Acepta que fue un dictador absoluto y que tuvo una fuerza aun superior a la de Juárez, lo que en parte orilló al país a un nuevo derramamiento de sangre.

El autor no deja de llamar la atención sobre el antecedente indígena de Díaz y se refiere a la loable actitud de éste como soldado de la República. Luego, como dictador, estableció Díaz un sistema de corrupción en donde la benevolencia "y protección estaban dirigidas a todos menos a los desposeídos". (43)

El régimen porfiriano al hacer tabla rasa de todos los

ideales democráticos y de justicia social, provocó con ello una inquietud y descontento que irremediablemente tendrían que desembocar en una nueva guerra civil. A Seals, por otra parte, le preocupa mucho la actuación del mestizo en la vida pública, y por ésto ensalza a Díaz como su máximo exponente: "Cuando el mestizo intenta ser civilizado, resulta ridículo, pues deba -sin siquiera lograrlo- conciliar a su verdadera - aunque torpe naturaleza. Cuando trata de ser él mismo, se hunde en un exceso de brutalidad, rebeldía, superretención y hondas pasiones sociales. Es la tragedia de todos los grupos recientemente formados. El grupo de Porfirio estaba ansioso de una unidad. Pero incapaces de lograr una unidad los políticos mexicanos se han hundido en los pozos dulcemente esponzoñados de los criollos". (44)

Al abordar el tema de mayor interés para nuestro estudio, el de la Revolución, Seals se ocupa en primer término de Madero, un soñador incorregible, demasiado ingenuo y liberal. Un político incapaz que cayó por la rapacidad de su familia; por el complot militar de Félix Díaz-Royes, y la rebelión de Orozco; la participación de Henry Lane Wilson y la de los inversionistas norteamericanos que decidieron no apoyarlo en los momentos más difíciles:

"...el sueño de la democracia se esfumó. Después de Madero vino Huerta, un borrachín sediento de alcohol y sangre. Luego siguieron sucesivamente: Villa, el hábil guerrillero, semipatriota, semibandido socialista; Carranza, el obstinado César; Zapata, el rudo y despótico idealista y Obregón el hombre enérgico y ambicioso". (45)

Boals dedica una especial atención a Victoriano Huerta, al que considera como "el paladín de la tradición del super-estado; la recrudescencia atávica de los siglos de barbarie mexicanos". (46)

Luego de esos tormentosos años de guerra civil, surge la nueva constitución, la de 1917 que hasta cierto punto resultaba más moderada que la de 1857; pero que adolecía de una terrible falla al pretender corregir de un solapazo cuatrocien- tos años de mal gobierno, sin intentar antes la reorganización del país.

Carranza quiso lograr una pacificación total, pero dilató con ello, la reconstrucción social. Los militares honra- dos se retiraron y ello dió lugar a la rápida corrupción go- bernamental. Emergió ciertamente el orden, pero también los abusos. Se pisotearon muchas de las garantías constituciona- les. Pese a la condena que hace de Carranza, acepta el autor que aquél llegó al poder en plena destrucción y anarquía y - que mucho hizo al lograr organizar un gobierno. Pero aun así no logró liberarse de sus ambiciones personales, lo que provo- có una política wilsoniana (sic) que resultó poco apropiada - para México. Diréjón, tras los desesperados esfuerzos de Ca- rranza⁽⁴⁷⁾ por eliminarlo, logró llegar al poder, aunque tu-

n) Boals no escapa a la tendencia del momento de condenar a - Carranza como Presidenta. Es posible que debido a esta - circunstancia los adictos a Carranza y sobre todo Luis Ca- brera iniciaran una campaña que lo defendiera y lo coloca- ra en estrado de héroe nacional.

vo que valerse nuevamente de un cuartelazo, elemento muy común dentro de la política mexicana tradicional.

Boals se desonera de la vieja carga tradicional norteamericana de conceptuar al México Moderno, como un pueblo predestinado al fracaso económico y subraya que "En general, la producción, los negocios y el comercio están mejor que en cualquier otro tiempo desde que Díaz fue derrotado. De hecho, pese a los diez años de revolución, el país ha progresado y desarrollado un número considerable de exportaciones e importaciones que sobrepasen las de 1910". (48)

La Revolución de 1910 a 1920 es interpretada como una lucha que pasa por tres momentos históricos: de la esclavitud, del capitalismo y de la libertad industrial. Pero el motivo fundamental es y sigue siendo el hambre del peón por tierras; hambre cuyos orígenes se remontan a varias centurias. Comprende la necesidad de una nueva distribución de tierras; de proporcionar medios y educación al campesinado, además de una comunicación más apropiada. Esta visión del problema agrario creemos habrá de influir en autores posteriores, los cuales van a intentar comprender lo que la tierra ha significado en el desarrollo histórico de México. El norteamericano va a adquirir conciencia de la individualidad del problema agrario nacional. Se trata de un problema heredado de siglos, producto de una conquista espiritual y otra material que crearon los grandes latifundios y con éstos el despojo de tierras a las colectividades indígenas.

"La distribución de la tierra, educación, irrigación, créditos rurales, conservación forestal y proyectos de desarrollo... El problema agrario de México no es simple, aunque sí el de mayor importancia. De su propia solución depende la prosperidad y la paz de México. Cuando el país encuentre en la tierra un tónico que lo impulse podrá administrar a la vida nacional y a cada una de las actividades políticas, industriales y sociales un tono de estabilidad y progreso". (49)

La mayor cualidad de Beals es su profundo interés y su meticulosa observación de la realidad mexicana. No se ciega por una condenación total o por el intento absoluto de salvar o proteger. Acepta la pobreza, la falta de educación, la elevada mortandad, carencia de higiene, etcétera; pero todo ello queda circunscrito a México y no es analizado en una función comparativa de lo que acontece en Estados Unidos. Le preocupa la situación desigual en que están los obreros luego de tantos años de explotación porfiriana; reconoce que se ha desarrollado una clase media, pero que está constituida por la burocracia y que difícilmente absorberá el verdadero significado de la Revolución.

"La clase media mexicana, carece de raíces, es demasiado sofisticada, no ha tenido tradición en términos de la vida nacional y más aún, sus miembros están ya corrompidos por los vicios comunes, aunque carecen al mismo tiempo de vitalidad, stamina, patriotismo y coraje". (50)

Y así como pretende comprender a este nuevo grupo social originado de la Revolución, considera a la heredada aristocracia porfiriana como el lógico resultado del sistema español tradicional. Beals cree que este grupo ha pretendido gobernar al país haciendo caso omiso del mecanismo y desenten-

diéndose de las necesidades inaplazables de la población:

"El aristócrata mexicano de hoy carece de las cualidades para gobernar. Pero él y los Estados Unidos son en realidad los únicos que conocen esa secreta verdad". (51)

Existe también una íntima relación entre ésta caduca aristocracia y el clero. Juntos, escribo, han explotado a los pobladores de México. Le han inculcado ideas de odio y han restringido las posibilidades de educación que los libra ría de la ignorancia en que se encuentran. Con la Revolución, esa fuerza política que es la Iglesia pasó a manos distintas igualmente peligrosas: las del capitalista extranjero. (52)

Advierte luego que en México existe también una clase militar que fue el factor decisivo en el desarrollo del siglo XIX. La multiplicidad de ejércitos, sin existir en realidad un ejército nacional, ha propiciado los constantes cambios en el destino de la política nacional; de acuerdo siempre con sus mesquinos intereses. Esta actitud arbitraria, llega a un extremo grado de intolerancia con Carranza, lo que justifica el intento obregonista de sanear al fin al ejército.

Tema obligado en cualquier obra escrita por norteamericanos es, sin duda, el de la interferencia norteamericana en la vida pública mexicana. Seals la condena, señalando que han sido los norteamericanos quienes más han mancillado y pisoteado la individualidad del mexicano: "Los extranjeros han controlado por siglos la vida económica y por ende al pueblo...

al extranjero tiene muy poco interés en el mexicano, en su fe y es en mucho responsable de la desesperada situación en que éste se encuentra actualmente. Lo considera indigno de confianza, incapaz de progresar, degenerado. El extranjero toma su criterio como un axioma olvidando que cada uno de esos mexicanos conocen únicamente de una esclavitud económica. Que no tienen educación, ni están preparados para aceptar responsabilidades civiles". (53)

Entre las acusaciones contra los norteamericanos, la más dura se refiere a la política wilsoniana, que, según el autor, debería traducirse como una franca intervención, pese a la tan mentada doctrina Monroe. Concluye señalando que esta política no ha cambiado mucho con la llegada de Obregón al poder:

"Hemos exigido que el presidente de México sea concebido como un criminal, no de acuerdo a las leyes de México, sino por los deseos de los políticos norteamericanos en Washington cuyas mañosas demandas serán moldeadas a su tiempo por los vientos de las exigencias políticas e intrigas financieras. Este es el noble espectáculo de la diplomacia de la democracia norteamericana con relación a un pueblo soberano que pretende salir del feudalismo y salvar su integridad racial y social". (54)

Será menester recordar, a modo de complemento, que Beals no es el historiador mesurado, sino el testigo presencial del acontecer mexicano. Un profundo interés es el que lo mueve, por cierto, a escribir sobre México.

Inicia Beals con estas otras una nueva etapa historio-

gráfica, en la que la Revolución deja ya de ser calificada como violenta. Con ello permite que muchos viajeros curiosos vuelvan y se encaren al país con menos reservas. La mayoría de ellos no comprende aún el pasado reciente, no puede entender todavía esa profunda transformación que ha sufrido el país. Subsiste aún la inercia interpretativa -sustancialista- de otrora, "sangriento. Siempre ha sido así y seguirá siendo igual. Ello se ha comprobado una y otra vez con cada nueva revolución". (55)

Les sigue preocupando también la fatua relación entre México y los Estados Unidos (56) y continúan añorando la paz -perdida del porfirato, paz enmarcada siempre en la belleza romántica, trasnochada del escenario natural. (57)

Pero también ven la luz otras obras que poseen un criterio puramente historicista y académico. Tal es el caso de la de Priestley: The Mexican Nation, a history. (58) Se trata aquí de un estudioso del tema mexicano, profesor de historia de México y bibliotecario de la Biblioteca Bancroft. Él pretende una vez más terminar con la ignorancia de sus conciudadanos acerca de la realidad histórica de México: "La actitud característica de la mayoría de los norteamericanos con respecto a México es de una ignorante buena voluntad, combinada con un escepticismo respecto al valor de su cultura y a la solidez de sus instituciones políticas". (59)

A Priestley no le interesa la Revolución como un movi-

miento aislado; de aquí que su obra se remonte a la Conquista e incluso antes, por lo que no ignora el valor de las culturas prehispánicas. Acepte que los españoles proporcionaron un desarrollo de índole político; en tanto que Díaz -siglos después- se olvidó de la política para ocuparse fundamentalmente de resolver los problemas económicos: lo que propició que Madero llegara al poder con una plataforma de intenciones políticas, volviendo a poner en segundo plano las económicas.

Su obra es ante todo informativa. Se siente su firme propósito de no comprometerse demasiado, si bien de vez en cuando se le escapan juicios condenatorios, especialmente el que se refiere a Henry Lane Wilson y a su actividad diplomática en el país: "El Sr. Wilson, parece no estar muy conmovido. Sus cercanos colaboradores se dieron cuenta que si se sintió en la absoluta libertad de ofrecer su influencia para destruir un gobierno legal y para secudar los planes del grupo usurpador. Pero cuando llegó el momento de salvar las vidas de los prisioneros, entonces ya no tenía planes y ni tan siquiera alguna posibilidad de ayuda que poder ofrecer". (60)

Continúa presentando a Díaz como un hábil gobernante; a Madero como el ingenuo y a Carranza como un político perfrista de la vieja guardia, que obstaculizó el orden democrático y la elección de Obregón, sobre quien muestra clara preferencia. (61) Pero, aunque Priestley está un poco restringido para poder historiar con amplitud, muestra la continuidad

-hasta entonces estancada- del historiador profesional que vuelve a centrar su atención en el desarrollo de México.

Años después de publicada esta obra, aparecen algunas otras de autores mexicanos (62) o extranjeros, como es el caso de Manuel Márquez Sterling el embajador cubano; (63), o la del mismo Henry Lane Wilson, quien un poco presionado por la situación y con lo que debió ser, creemos, una tremenda carga de conciencia, escribe su Diplomatic Episodes in Mexico Balghun and Chile, (64) libro que ve la luz luego de un primer artículo al respecto. (65) La obra es, ante todo, un intento por justificar y liberarse de toda culpa de: "ser [yo] responsable en parte por la caída de Madero". (66)

Intenta probar su inocencia y demostrar que de la estabilidad que propició el porfiriato se llegó a una ruina total con los Madero en el gobierno. Acepta, sin embargo, que se vió forzado a participar en la famosa Decena Trágica, pero sólo -advertir- para proteger la vida de los norteamericanos:

"Yo no conocía al general Huerta ni a Félix Díaz. (Esta explicación deba hacerse para aclarar la serie de infamias que escribieron luego sobre - que la embajada norteamericana había estado envuelta en la caída de Madero)". (67)

*Madero era una persona intelectualmente mediocre, d de educación y visión imperfecta. Llegó al poder como un apóstol de la libertad, pero era simplemente un hombre de intelecto desordenado que apareció frente a la opinión pública en el momento psicológicamente preciso. Las responsabilidades del pueg to y las decepciones que fueron creciendo con las intrigas, atrofiaron totalmente su mente y en los

últimos días de su gobierno, durante los bombardeos a la capital, sus cualidades mentales -siempre anormales- tomaron un curso de peligrosa y suicida forma lundática..." (68)

Frente a esta imagen de Madero presenta en cambio a Huerta como: "hombre de acero, con coraje, buen católico, -fiel y patriota militar. Cayó del poder victimado por la estrecha visión diplomática de los Estados Unidos". (69)

Sin duda esta obra de Wilson, obvia traición de su inconsciente, carece de un consagrado valor histórico; pero dado su participación en los acontecimientos mexicanos, quisimos -tan siquiera brevemente- hacer una referencia a ella.

Por otra parte, ya desde tan temprana época, autores serios se preocupan de analizar los problemas esenciales del agrarismo mexicano. Una obra fundamental a partir de este momento será la tesis doctoral de Helen Phipps: Some Aspects of the Agrarian Question in Mexico. (70) La autora intenta comprender la turbulenta historia de México desde su separación de España, basada en un estudio económico de la situación agraria, la tenencia de la tierra, la organización agraria colonial y el monopolio eclesiástico. Es objetiva y consciente de los cambios históricos. No le interesa juzgar a la Revolución como un movimiento político aislado, sino en función de las necesidades y metas de índole social que ésta pretendía alcanzar:

"Los líderes de la Revolución de 1910-20, se han dado cuenta que no será posible una paz duradera para

México en tanto que no se hayan abolido la enormidad de injusticias; que la historia del país alcance al menos soluciones considerables. Por ello se han propuesto la difícil tarea de destruir el pasado y redimir a las masas oprimidas". (71)

Y añade luego:

"En México ha tenido lugar un grande y trascendental experimento: la redención de una raza. Así como España pretendió conservar y adoptar la civilización que se encontró; ahora, luego de un largo período de explotación inmisericorde; el nuevo despertar de la conciencia de México se ha esforzado en conservar, reconciliar, adaptar, regresar las manecillas del reloj cien años atrás, y reparar en cierta medida las injusticias cometidas con las masas indígenas durante un siglo". (72)

Es menester citar que esta obra será conceptuada desde temprana fecha como fundamental y de consulta por muchos autores, que en forma meditada y profunda tendrán, en un futuro próximo, que ocuparse del problema agrario mexicano.

Tras ella otros autores -especialmente mujeres- se preocupan de México como unidad, pretendiendo visualizar la historia dentro de una generalidad. Un ejemplo podría ser el breve folleto de Margaret Shipman: Mexico's struggle toward democracy, (73) en que condena el monopolio extranjero y apoya la necesidad de desarrollar una clase media. Habla del miedo que México tiene al imperialismo norteamericano; pero sobre todo pretende advertir -véase la fecha (1920)- que los Estados Unidos, tanto en lo político como en lo económico, no deberían dejarse mezclar en las intrigas que ha provocado la Iglesia para derrotar y terminar con el posible desarrollo de

México.

Igualmente empiezan a ver la luz historias interpretativas de México, que ante el inminente problema religioso pretenden buscar raíces históricas. Tal es el caso de Winton, que con su Mexico Past and Present, (74) se remonta a la Conquista, aventura de España, que colocó al indígena en una posición difícil y compleja al considerarlo como ser inferior "La historia de como se promovió el objetivo de cristianizar sería capaz de enrojecer las mejillas de cualquier cristiano que lo leyera". (75)

Le ocupan también problemas sociales y religiosos dentro del marco de la Revolución.

Otra obra de la que hay que hacer mención, aunque en forma breve, es la de George Creel, The People next door, (76) mediante la cual justifica la interferencia norteamericana y sobre todo la política de Woodrow Wilson, del cual, entre paréntesis, recordemos, fue su enviado especial.

"La población de México ha sido separada en dos grupos distintos. Una poderosa minoría que monopoliza la riqueza, la cultura y los lugares agradables donde brilla el sol y una mayoría desorganizada, - que se hunde cada vez más en la ignorancia y la miseria". (77)

Le da un lugar preeminente a la Revolución de Madero y advierte que ésta, junto con el movimiento encabezado por Hidalgo en 1810 y el de Juárez en 1857, son los tres más gran

des momentos de la historia nacional. Considera luego que la historia de ambos países (Estados Unidos y México) está irremediablemente asociada; por lo que los norteamericanos deberán ayudar a que México recobre la paz. Esto le lleva a justificar el intento de Woodrow Wilson, del que expresa que si bien éste fracasó, ello se debió a que el país no estaba preparado para una revolución como la que los norteamericanos pretendían brindarnos.

"Su corazón latió con absoluta simpatía hacia la lucha y las aspiraciones del pueblo mexicano. Cualquiera que fueren sus errores, y comió muchos, por sobre todo estaba la pureza de su idealismo". (78)

Díaz fue de hecho el déspota que empobreció y hundió la nación. Luego llegó Madero que, aunque bondadoso, resulta demasiado débil para el papel que le correspondía desarrollar. Tras él Huerta: un ser detestable que tornó al país a épocas oscuras, semejantes a las que había vivido anteriormente con Iturbide, Santa Ana y Miramón.

Insiste en los problemas tradicionalmente fundamentales: la tierra, la iglesia y la carencia total de educación de las masas. Creel concluye haciéndose esta pregunta: "cuando se toma en cuenta la trágica historia de México, los largos siglos de opresión, traición y rígida miseria, ¿cómo puede el mundo exterior negarle su única y posible contribución: de paciencia y simpatía?" (79)

Sin duda, Ernest Gruening, viene a marcar nuevas

directrices a la historiografía norteamericana al publicar su Mexico and its heritage⁽⁸⁰⁾. Gruening es el típico caso del joven que no atendió a su vocación. Nacido en Nueva York en 1887, obtuvo el grado de doctor en Medicina por la Universidad de Harvard en 1912. Nunca ejerció su profesión dedicándose en cambio al periodismo desde 1911. A partir de 1919 fue director de la Pressa, único periódico que había entonces de habla española en Norteamérica. Muchos años después fue gobernador de Alaska, y actualmente es su representante ante el Senado de Estados Unidos.

Llegó a México por encargo de la revista Colliers en 1922, concluido ya el período más dramático y sangriento. Tiene la oportunidad de viajar por todo el país y en sus constantes retornos a México (1924, 1925, 1926 y 1927), recorre veinticuatro estados del territorio mexicano. Establece relación con la familia revolucionaria y se supone que, aparte de la obra que conocemos, tenía en mente otro libro sobre Calles, que nunca escribió.⁽⁸¹⁾

Gruening al hablar de la herencia de México intenta situar a la Revolución como continuidad del pasado; como producto de un devenir histórico; la Revolución como consecuencia de una trayectoria peculiar y no de un movimiento imprevisto derivado de la nada. Le preocupa el cúmulo de sombras provocadas por los escritos norteamericanos sobre lo que pretendía hacerse crear de la realidad mexicana y que ciertamente distaba mucho de serlo.

Pretende manipular la historia de México para explicar las realidades del momento que vive el país tras la lucha armada. Se trata de un haz de complejos problemas; a saber: el de la tierra, el de la iglesia, el del ejército, el trabajo, la industria, la minería nacional, la política, la justicia, la situación de las mujeres y finalmente un resumen de la realidad circunstancial de cada uno de los estados mexicanos.

Se observa, pues, desde un principio que esta obra pretende ser un estudio serio que ya no se ve afectado por la condena tradicional esgrimida contra la historia de México y que tratará de sacudirle al país de su leyenda negra, tan caprichosamente heredada y aceptada. Sin embargo, entiende la Revolución de 1910 como "la culminación de todo un pasado. La historia de México y los actuales problemas constituyen una unidad. ...son una continuidad en la médula de la historia de México, por debajo de los cambiantes sucesos superficiales". (82)

Para entender los problemas del país se deberá recurrir en todo momento a su historia. El suyo es también, un libro que aspira a ser, en parte, una historia comparativa. Se vale de sus conocimientos de la historia de Estados Unidos y de la de México para encontrar soluciones a las interrogantes que le plantea su mentalidad anglosajona. Este estudio, de tipo comparativo, parte de la Colonia, en donde encuentra que la mayor diferencia estribó en lo que ingleses e hispanos encontraron al llegar al Nuevo Mundo. Por esta situación peculiar, el an-

glosajón vino a América a quedarse, tendió luego al autogobierno, que eventualmente produjo una inquietud y el aseo de la libertad en la que la educación jugó un papel de prima importancia.

Por su parte, el español subordinado a la figura autoritaria del rey, perpetúa en América la tradición del medievo español. Intentó tan sólo una estancia temporal, creando por ende un sistema colonial donde prevalecieron vicios y abusos; explotación y corrupción. Con la Independencia de Norteamérica, el nuevo país se examina al progreso, en tanto que México, durante su historia independiente "carece de toda importancia, exceptuando la debilidad nacional que por ende expandió luz por algunas de las paradojas del mexicano contemporáneo". (83)

Gruening considera que el siglo XIX está centrado en dos figuras principales: Juárez, quien poseía dotes de estadista, y Díaz, quien propició un gobierno centralista, arbitrario y corrupto. Corrupción de orden político, mas no económica ya que "no amasó una gran fortuna, pero gastó insospchadas cantidades en mantener lo que tanto deseaba: la dictadura". (84)

Sin embargo:

"fracasó en desarrollar a su pueblo. No resolvió ninguno de los problemas nacionales en lo político, lo económico o social. Por el contrario hundió más a muchos de sus conciudadanos; borrando cualquier vestigio de evolución o autodesarrollo que pudiera haber surgido de la labor de los reformistas, vinculando así la decepción, la hipocresía, el envilecimiento y la ley de la fuerza. Si se juzga el servicio que Díaz prestó a México, no pueden excluirse los diez años de caos que siguieron a su caída, ni

la incidental destrucción de lo mucho que había construido". (85)

Y agrega después: "el México que dejó (Díaz) en 1911, dejaba - problemas sin solución, heredados de cuatro siglos". (86)

Los cuatro siglos a los que Gruening se refiere parten de la Conquista, en la que el español destruyó una grande y - prometedora cultura, substituyéndola por una civilización de - barbarie. Lograron que el indio aceptara sufrimientos y vajasiones, aunque lo fundamental -su alma- no lograron transformar la. Se reivindica al indigenismo dándole una importancia básica en el contexto de nuestra historia. En consecuencia, la Conquista y la etapa colonial merecen una condena. Señala que el español primero y el norteamericano después, condenaron al mexicano sin conocer realmente de su ser individual; basándose en esto señala Gruening que la única solución posible para comprender la actual situación del indígena, sería entenderlo en cuanto hombre; es decir, desde sus raíces y orígenes propios.

Advierte que la Revolución Mexicana es el fruto de una compleja herencia. Fue de hecho una revolución sin metas preconcebidas; planes espontáneos que se iban desarrollando al - azar y, sobre todo, ideales maderistas que poco significaban para las masas. Madero fue un hombre ingenioso y bueno que creó un gobierno minoritario que destruyó a las mayorías; fortaleció a unas minorías que de hecho no figuraban, en cuanto tales, - dentro del contexto nacional. Mas aún añade que "Madero no fue

un ejecutivo capaz. No fue un buen juez de hombres. Fue demasiado confiado y por consecuencia cometió innumerables errores a los que con frecuencia se hace referencia para justificar su caída". (87)

Después de la muerte de Madero, propiciada por las intrigas de Henry Lane Wilson, y que el autor no tiene espacio en referir, el país cayó en manos de Huerta, quien inauguró un régimen de vergüenza, de terror, ruina y destrucción:

"Los siete años que siguieron desde la caída de Madero hasta la llegada de Obregón al poder, fueron años de un ciego galopar; de un mal uso de la fuerza, y de un desahogo total de pasiones. Era un desordenado y anárquico retardo del régimen ordenado aunque tiránico que le había precedido". (88)

De hecho, las mayorías, masas ignorantes, no comprendían el significado de la democracia, por ello "La Revolución Mexicana fue una lucha de clases, pero no una lucha de corte limpio. Sus tres líderes principales así lo revelan: Madero y Carranza eran grandes terratenientes en tanto que Obregón era un ranchero verdadero". (89)

A Gruening ya no le preocupa la lucha individual o las diferencias de facciones, sino el estudio de las ideas que propiciaron la Revolución. Se vale de un método que se nos antoja más ontológico que pragmático, o saber más interesado en el ser del mexicano que en utilizar su historia con fines parangonistas. Ya no se detiene en hacer un escrupuloso historial de datos o nombres, sino en dar vida a ideas y expresiones. Por

esto mismo, se preocupa en juzgar la Constitución de 1917, que si bien no se significó por representar los ideales de todos los mexicanos, al menos si fue expresión de los constitucionales. Era, pues, un paso más hacia el cambio. Ve con notorio realismo el problema emanado del artículo 27 constitucional, y asegura que "Es un error decir que la reforma agraria o el derecho a la tenencia de la tierra fue un mero robo bajo el disfraz de legalidad -como constantemente lo califican quienes se vieron directamente afectados-. Estaba en armonía y perpetuaba una vieja tradición de cuatro siglos y tiene la justificación irrefutable de una necesidad nacional para beneficio público. Nunca antes en el pasado, en los muchos cambios que la propiedad había sufrido, se beneficiaba a tantos individuos. Por mucho que la reforma agraria haya fracasado, ha borrado al menos los horrores de la esclavitud de las haciendas". (90)

Eso es problema agrario heredado de la Conquista "no es un problema resuelto. De ninguna manera. No podría serlo ni en una década o en dos, o en toda una vida. Y aún entonces, quién sabe... (91)

Este problema de la tierra estuvo desde siempre íntimamente ligado al de la población; sobre esto hay que tomar en cuenta que "la competencia entre laicos y el clero en la explotación de los indios, se convirtió en una actitud mordaz". (92)

La revolución siempre vuelve la cara del autor hacia el

pasado histórico nacional; a los orígenes de los problemas si se considera que "al través del tiempo fueron los sesos y el espíritu de lucha por y en contra lo que llevaron al país a un intento de liberación nacional". (93)

Los esfuerzos de Juárez y de la Reforma quedaron relegados a un segundo plano cuando Díaz propició que el clero se convirtiera nuevamente en factor indispensable para el sostenimiento de su feudalismo industrial (sic)⁸; situación que se complicó grandemente con la Revolución cuando la Iglesia apoyó a los radicales y a Huerta, o manifestó su declarada hostilidad a la Constitución de 1917 que venía de hecho a rescatar del olvido, la legalidad de las Leyes de Reforma.

Fara Gruening la interferencia del clero en la vida nacional es consecuencia de una situación religiosa tradicional y de una mala comprensión de lo religioso. Considera que el mexicano no es católico, partiendo de la base de que convirtieron al indígena conquistado, por la fuerza de la espada, lo que dió como resultado un "catolicismo a la mexicana; es decir la fusión de bases cristianas mal comprendidas con religiones autóctonas, llegando incluso a indianizar al mismo Cristo". (94)

Y concluye el tema diciendo:

"La esencia clerical de México descansa hoy parcial-

8) Este término puede autojarse contradictorio. Seguramente el autor se refiere a la situación de desventajas en que los obreros mexicanos se encontraban dentro del naciente industrialismo nacional; situación que en mucho recordaba al antiguo sistema feudal.

mente en una serie de razones simples: prejuicios, abusos, denuncias, violencia, etc. La culpa no es sólo de una de las partes. Desde el punto de vista del gobierno la Iglesia mexicana ha obstruido constantemente la educación y la reforma agraria y ha hecho un mal uso de sus poderes invocando lo sobrenatural. Los revolucionarios están convencidos de que muchos de los problemas del país y los vastísimos males eclesiásticos de abusos materiales han opacado el desinterés y misericordia de unos cuantos sacerdotes". (95)

A Gristing le inquieta el problema clerical cuando medita sobre las circunstancias que propiciaron la Rebelión Cristiana. La suya es una visión de lo que esta lucha religiosa significó. Sin duda su punto de vista es relativo; pero al tiempo que se publicaba su obra, también veían la luz una cantidad considerable de obras que defendían la posición de la Iglesia: una que por su interés dejaremos para el final de este capítulo, dedicándole, como ya antes se señaló, un apartado por separado. Considera que el problema clerical se resolvería cuando la Iglesia lograra salir del estancamiento medieval en que se encontraba y se incorporase a la modernidad.

Luego afirma que el ejército estaba en una situación semejante a la de la Iglesia puesto que "militarmente el estado americano es el resultado de una traición". (96) Esta traición permanente y consustancial del Estado se inicia, pues, a partir de la Independencia, ya que los políticos han estado siempre ligados al militarismo y han dado lugar a una serie de castas militares muy poco positivas para el desarrollo nacional. En consecuencia, si el militarismo había sido factor tradicio-

nal de nuestra historia, no podía dejar de serlo tampoco durante la Revolución. Fue la debilidad de Madero frente al ejército lo que propició su caída; y fue también el militarismo, sinónimo del caos, el que llevó a Huerta al poder.

En la Revolución aparecen dos tipos significativos de militares: Zapata, el soldado vengativo y Villa, el bandido al que se justifica, puesto que "en un régimen militar no existe justicia, ni aún en México. La realidad es que los generales -con escasas excepciones- son todos unos asesinos". (7)

"La causa indudable del desastre militar mexicano, es el persegualismo, los favoritismos, amistad y miedo. Aparte de la corrupción y los asesinatos que han sido hilos del militarismo en México, lo que se necesita -por sobre todas las cosas- es lograr una desmilitarización ideológica. Los generales de hoy en día constituyen una casta por separado, con naturaleza pretoriana contraria al ideal socialista de la Revolución". (98)

Luego de analizar males tradicionales perpetuados con la Revolución, Gruening se propone analizar los logros y posibilidades alcanzadas por la misma, y no advierte que "El resultado más objetivo de la Revolución Mexicana es el movimiento laboral. Anteriormente, el obrero era poco menos que un siervo, muy semejante al peón". (99)

Insiste en que México requiere de una industrialización; del fomento de nuevas técnicas; del incremento y mejora de las

condiciones del trabajador, puesto que la ignorancia de las empresas, las fallas en el rendimiento del trabajador, las escasas ganancias y las casi nulas prestaciones, se convierten en un círculo vicioso. Sin embargo, prosigue, "pese a sus errores, fracasos y debilidades, el movimiento laboral en México es la fuerza más vital y dinámica del país". (100)

A Gruening, lo preocupa la violencia que circunscribe a la vida pública del país, "que nunca ha gozado de algo semejante a una verdadera democracia". (101)

Además existen los crímenes, que quedan aún sin solución ni castigo, y afirma con valentía que "la fuente más productiva de crímenes en México no es la masa ignorante e iletrada, sino quienes están más o menos educados y se dicen representantes del pueblo: los líderes que por sobre todo mantienen una apariencia de comportamiento decente... Siempre había sido así, y hasta hoy continúa igual..." (102)

"La Revolución Mexicana con muy pocas excepciones, aún no ha alcanzado a la clase de políticos quienes paradójicamente pretenden realizar los ideales revolucionarios". (103)

Por ello la única solución posible al saneamiento político, sería una política semejante a la que Lenin usó para abjurar la corrupción en las filas bolcheviques; sólo así se logrará resolver los abusos cometidos en los estados donde subsiste la tradición de utilizar los fondos en provecho propio.

A su juicio hay sólo dos hombres que podrían lograr la reestructuración nacional: Calles y Obregón. Los únicos capaces de poner fin al eterno derramamiento de sangre, en donde la justicia -primero la del rey y ahora la de los políticos, presidentes o dictadores- es por demás subjetiva. Una justicia que equívocamente suena del poder ejecutivo sin poseer - criterio independiente.

Ello sucede así ahora, por ser dicha justicia resultante de ideales revolucionarios incompletos que aparecieron sin un verdadero estudio particular. Nunca fueron precedidos por una campaña educativa como sucedió con los enciclopedistas franceses. En un principio la justicia tenía por objetivo - servir de "bandera que unificara un sinnúmero de malestares..."¹¹ Y Gruening nos da un ejemplo:

"La legislación agraria de 1915 fue una medida emergente y desde entonces su historial ha sido de continuas modificaciones para irse acoplando a las necesidades efectivas que buscaban romper con el monopolio de la tierra, abolir el peonaje y obtener la mayor cantidad de tierras para mayorías agrariamente activas". (104)

No se toman en cuenta los criterios individuales de los jueces con referencia a estas leyes cambiantes. Aquel juez que se opusiera a ciertas medidas revolucionarias en cierto momento, sería inmediatamente tachado de radical y obligado a renunciar. Pero esto podría cambiar si las masas adquirieran un grado mayor de educación, puesto que desde la época de Díaz, con una educación afrancesada, al pueblo no obtuvo nada. Por contra, "La revolución trajo un cambio, nuevas ideas

de nacionalismo; nuevas apreciaciones de la raza nativa, y en fin los elementos del patriotismo mexicano". (105)

Se debe insistir, a su juicio, en una educación integral que se caracterice por su programa de primeras letras - (lectura y escritura). Debe arraigar en el pueblo la necesidad de mejorar su propia situación vital.

Luego añade que: "pero la educación no se puede deslindar de la compleja situación mexicana. El mexicano marchando hacia adelante ha sido, es y está destinado a ser por algún tiempo aún, la víctima que se enfrenta a su herencia". (106)

Justo es señalar que a Gruening también le preocupa la relación de México con los Estados Unidos: la amenaza histórica, angustiosa y victimaria que sufrió nuestro territorio en el siglo XIX; la interferencia norteamericana durante la Revolución, pese a que en ciertos casos (Woodrow Wilson) esta interferencia pretendiera ser una ayuda. Por último, Gruening habla de la situación de la mujer mexicana, la cual es posiblemente la víctima más encarnizada de la ignorancia y la responsabilidad. Su situación desde la Conquista, ha sido tan egoísta de pertenecer a alguien:

"Actualmente ella representa una de las pérdidas más conspicuas de la herencia mexicana. Por su considerable contribución, podría ayudar al desarrollo social, económico, espiritual; pero permanece inútil atada por la cruel y persistente costumbre. Potencialmente es uno de los elementos más valiosos - en el complejo social mexicano. La Revolución no ha empezado aún a emanciparla". (107)

Las conclusiones de Gruening son un análisis del gobierno de Calles; conclusiones pesimistas en cuanto que bien podrían traducirse como lo que él considera que el futuro deparará al país:

"Brevemente, el gabinete de Calles, me recuerda al de Harding. Calles se ha preocupado constantemente de la falta de hombres capaces para asumir responsabilidades de ejecutivos". (108)

"En los aspectos más amplios de la política se puede asegurar que no se ha logrado un progreso efectivo desde la Independencia. El orden de México depende hoy en día de dos hombres: Calles y Obregón. Si algo les sucediera, indudablemente sobrevendría el caos nacional..." (109)

Es muy importante tener siempre presente que "históricamente los gobiernos siempre han recibido las arcas vacías de manos de sus predecesores". (110)

México no puede permitirse errores, ya que los resultados serían trágicos. Por ello la solución, desde el punto de vista político, no ha llegado todavía. Gruening cree firmemente que se requieren muchos años de educación y evolución antes de que el país logre un progreso considerable.

Con su obra pretende Gruening romper, en forma definitiva, la tradición heredada relativa a la ya citada leyenda negra, según la cual nuestro país padece una incurable incapacidad total, e inicia una nueva corriente, un generoso intento de comprender y estudiar con profunda responsabilidad académica la realidad mexicana: pasado y presente.

Historiografía de la Rebelión Cristera.

Hemos dejado intencionalmente para el final de este capítulo el presente apartado, considerando que el conflicto religioso en México de 1926-1929 tuvo características propias - dentro de la Revolución, e incluso parcialmente ajenas a ella.

Fue, según creemos, como ya dijimos antes, el epílogo inconcluso de la Reforma. Si bien es cierto que el liberalismo del siglo XIX, con Juárez a la cabeza, pretendió restringir el poder temporal y material de la Iglesia, la tradición colonial no podía rápida ni fácilmente ser borrada. El clero y el estado habían permanecido unidos por un mismo cordón umbilical: la tutela de España. La conciencia política mexicana, ya independiente, no podía sacudirse desde el primer momento esta tradición. Las Leyes de Reforma delimitaron la riqueza material de la Iglesia, pero no acabaron con el poder e influencia política de la misma, ni resolvieron la complejidad que presentaba el latifundismo mexicano que dejó de ser un latifundio religioso para dar paso a uno nuevo; el latifundismo que podemos llamar laico, que fue protegido y auspiciado por el porfirista.

Al iniciarse la Revolución y al desmoronarse las Leyes de Reforma que Díaz supo guardar tan bien en el último rincón de su buhardilla política, el problema Iglesia-Estado vuelve a resurgir tomando en determinados momentos giros por demás

violentos.

Existen innumerables obras que se refieren a esta situación, que abarca desde el inicio de la lucha revolucionaria hasta el momento en que los grupos católicos fanatizados toman las armas y se rebelan contra el gobierno de Calles. Una estudiosa del tema advirtió que es "muy abundante el material que existe para el estudio del conflicto religioso en México durante los años de 1926-1929; pero que pocas son las obras que pueden dar una idea más o menos exactas de lo que realmente fue ese movimiento social, de las razones que indujeron -tanto al gobierno como a los grupos católicos- a asumir actitudes tan radicales, de las características del movimiento cristero y de las consecuencias -tanto internas como externas- que el conflicto religioso trajo a nuestro país". (111)

Un buen número de obras relativas al tema, fueron escritas por norteamericanos -católicos en su mayoría- a quienes el conflicto en sí y la actitud que tomó el gobierno les horrorizaba. Vieron así mismo la luz muchos folletos de organizaciones católicas, tanto en Norteamérica como en Francia.

Por otra parte es importante señalar, que como el conflicto religioso de México no era un fenómeno histórico aislado, tuvo repercusiones internacionales. Fue de hecho "una de

las reacciones del catolicismo ante los cambios sociales y políticos efectuados a fines del siglo XIX y principios del XX, derivados de la aparición de nuevas doctrinas económicas, políticas y filosóficas". (112)

Producto de esta reacción católica son los escritos sobre México que aparecen no sólo en esta segunda década en cuestión, sino que también la traspasan, o continúan -por decirlo así- apareciendo obras que nos refieren una historia de México muy especial, en la que todo lo positivo y productivo dentro del caos nacional, desde la Conquista misma, lo ha hecho la Iglesia Católica. Por ésto incluimos en este apartado - obras correspondientes a años anteriores y posteriores, que - llegan incluso, a la década de los cincuentas. Podría discutirse que estas obras están sujetas y condicionadas por el agnomento histórico que las precedió y vio nacer, y que tenían un propósito definitivo: defender una causa determinada. Pero cuando muchos años después nos encontramos con historias generales como lo pretende ser la de Schlarman⁽¹¹³⁾, nos damos cuenta de que el problema se ha perpetuado y que la intención que busca justificar el proceder religioso de México no ha dejado de ser una preocupación dinámica.

Schlarman, clérigo católico, cubre con su "justificación histórica" el larguísimo período que va de Cortés a Alemán, - alagando que pretende hacer comprender a sus conciudadanos que no todo lo que ha sido útil como un sistema en Estados Unidos

pueda adaptarse a México. Su caso es el del historiador profesional que conoce y usa de sus conocimientos de historia universal para enmarcar la problemática historia mexicana dentro de un marco general. Una vez realizado esto, ya puede establecer un parangón entre la historia mexicana y la estadounidense.

Considera que uno de los más graves fracasos mexicanos es el educativo, que se produjo luego de la Reforma cuando se arrencó a la Iglesia sus atribuciones pedagógicas. Después del caos de casi un siglo y tres la dictadura porfiriana, que no logró preparar y educar al país para el autogobierno, sobreviene la Revolución que, a su juicio, fue un caminar a ciegas en busca de una política y de una justicia social inexistentes.

México es una tierra de volcanes apagados: humanos y geológicos, que en cualquier momento pueden hacer una nueva erupción; de aquí que el país esté predestinado al desastre. Condena la ingenuidad de Madero; el anticlericalismo radical de Carranza y, en general, arremete contra los revolucionarios quienes son "autores de galones y charrateras del drama social o tragedia que podía titularse: De Victoriano Huerta y Wilson hasta Alvaro Obregón". (114)

Con Carranza se inicia un período atroz caracterizado por un "gran número de mártires, confesores y vírgenes y en el que se descubrieron a muchos opresores y sus blasfemias"(115)

Schlarsman condena también lógicamente a la Constitución, como un caldo de brujas que orilló al estallido de un movimiento religioso y que provocó luego una agresión abierta y decidida del catolicismo mexicano. Señala también que "La Revolución en México desde 1910 no quiere decir necesariamente un intento de libertad de las masas, del peonaje y del sistema feudal de las haciendas. Muchos se afiliaban a las llamadas revoluciones por motivos puramente egoístas y se aprovecharon de la ilegalidad que siguió a la caída de Porfirio Díaz". (116)

A partir de Díaz, la Revolución sólo dió lugar a vandalias y arbitrariedades. Desde Carranza hasta Cárdenas, todos los gobernantes fueron anticlericales y desarrollaron una pantomima política y económica. Cuando esta generación revolucionaria sin fe termine; cuando el pueblo de México pueda libremente creer y ejercer su catolicismo, la paz volverá y el orden será restablecido.

Es necesario recordar que Schlarsman es el receptor último de una historiografía histórico-religiosa que se remonta a 1915, con el libro del padre Kelley, The Book of Red and Yellow. Being a story of blood and yellow streak. (117) que junto con su obra posterior, Blood Drained Altars. (118) representan la literatura católica más importante referente al conflicto religioso en México.

Kelley tiene como propósito relatar las vilezas que se han cometido desde la Revolución, e intenta con ello que el -

mundo se haga consciente del ataque y ayude, por consiguiente, y defende al ultrajado claro de los sufrimientos que viene soportando en México desde la Reforma.

Para Kelley, dentro del desastre revolucionario, Huerta se significó por ser un hombre de "carácter enérgico, democrata en sus tendencias y si se habla imparcialmente, justo". (119)

En su primera obra pretende hacer un detallado recuento de los abusos cometidos por los constitucionalistas en contra de los miembros de la Iglesia. Considera el conflicto agudizado definitivamente basado en un ataque a la Iglesia Católica como institución y no a las otras iglesias en general, como es el caso de la iglesia protestante, la que no ha sufrido ataques ni persecuciones.

"Los hombres de los estados latinos, cuando se sienten hambrientos, procuran saciarse dando una mordida a la Iglesia. No buscan otra cosa que el establecer la separación entre ella y el Estado". (120)

Pero pese a las arbitrariedades cometidas, considera que el pueblo mexicano es eminentemente católico, puesto que reconoce la labor que la Iglesia ha hecho en su beneficio desde la Conquista misma, permaneciendo siempre pobre y calumniada. Se vale para su testimonio de algunos documentos de instituciones católicas y sobre todo de sus pláticas con testigos oculares. Su propósito sigue siendo el referir "su verdad":

"...el escribiría en inglés ninguna historia como la

de México ha sido escrita por personas que conscientemente abogan por una causa especial propia... El prejuicio contra todo lo español es parte de la herencia de los pueblos de habla inglesa. Está en su sangre. Sus orígenes son políticos y religiosos. Para borrarlos es preciso descubrirlos primero. Tal vez esto requiera un poco de tiempo, pero será tiempo bien empleado para quienes quieren realmente llegar al dominio de la verdad". (121)

Para Kelley el siglo XIX mexicano sólo aceleró el desastre total, salvo en el caso de Díaz quien temporalmente lo detuvo. Difiere del concepto tradicional anglosajón de condenar lo español y la conquista misma. Su visión objetiva e hispanista está posiblemente condicionada por su religiosidad, y ello lo induce a considerar que con la conquista espiritual se creó una maravillosa civilización que los mexicanos de entonces no apreciaron, y los de ahora pretenden destruir. El pueblo mexicano nunca fue más libre y feliz que durante la Colonia, luego de aquella divina empresa de conquista.

El caso de Kelley es el de la clásica distorsión histórica circunstancial para con México. Por consecuencia, el valor de sus juicios es sólo relativo y sus opiniones deberían considerarse con reserva, como cuando expresa que la "Independencia fue un desastre pues al renegar de España y no estar preparado el país para el autogobierno provocó un caos general que sólo se detuvo en algunos momentos concretos". (122)

Luego llegó Iturbide, el "Washington mexicano", que pagó con su vida todo el bien que trajo a México. Poco podía

hacer en un país herido mortalmente por la influencia masónica, a su juicio culpable de gran parte del desastre nacional.

La Iglesia fue nuevamente traicionada por uno de sus educandos, Juárez, quien la sacrificó para conservar el poder. El gobierno se enriqueció de las caridades legadas a la Iglesia para ayuda de los menesterosos.

Insiste en que el pueblo norteamericano no debe dejarse engañar por obras como la de Gruning, quien es un propagandista incondicional de los revolucionarios. Siguiendo esta línea y con propósitos similares, van la las muchas obras que, como ya se dijo antes, son auspiciadas por instituciones católicas mundiales, y que indudablemente vienen a reforzar el criterio establecido por Kelley. Tal es el caso del libro escrito por Wilfrid Parsons. (123)

Parsons, escritor jesuita, señala en 1936 que sólo quiere dar a conocer la verdad de la cuestión religiosa en México. Para él no son los mexicanos los verdaderos culpables, sino el gobierno. Se documenta en los archivos del delegado apóstólico en México (que a la sazón había emigrado a San Antonio, Texas). Nuevamente recalca la idea de que la Conquista y la Colonia beneficiaron ampliamente al país; pero que con la Independencia se inició el rápido descenso hacia el desastre, salvo en el período de Díaz.

El martirologio mexicano empezó con la Conquista.

¡Cuánto debieron sufrir los religiosos para poder ofrecer la fe a los indios! Por siglos el clero luchó en favor de las clases desposeídas, encontrando a cambio una actitud de barbarie por parte del grupo en el poder (vgr. el proceso del padre Fro). Considera que la única solución sería darrocer a los actuales gobiernos revolucionarios y lograr una higiene gradual de la opinión pública. Por ende, condena la constitución de 1917, a Calles y al grupo político que lo respaldaba.

Para Parsons el motivo de la persecución religiosa deriva de un claro deseo de alcanzar un absoluto dominio político, abusándose incluso para ésto de toda la población:

"desesperadamente pobre e inculta. Estas dos circunstancias de analfabetismo y pobreza son la herencia de sesenta años durante el siglo XIX, de continuas guerras y de la política liberal de laissez faire, del gobierno de Díaz, con sus inevitables concentraciones de riqueza en manos de unos cuantos; seguida de veinte años de nuevas guerras civiles." (124)

El autor considera que los hechos hablan por sí mismos, testificando una historia de vergüenza y sequero, auspiciada por un grupo de socialistas que pretende destruir la fe de un pueblo fervorosamente creyente.

Junto a estos autores arriba citados, existe un grupo numeroso que seguirá insistiendo en la defensa de la labor -

positiva de la Iglesia a partir de la Conquista misma, exaltando con horror las arbitrariedades cometidas a partir de la Independencia; sobre todo con Juárez y luego con el Movimiento Constitucionalista, que culmina con Calles: autócrata e inescrupuloso. (125)

Por último deseamos referirnos, dentro de este apartado de temática religiosa, a una de las obras más importantes escritas por un cristiano, mas no católico, lo que le permite, en parte, una mayor objetividad. Charles S. Mc Farland, escribe en 1935 su Chaos in Mexico, (126) que será publicado por una empresa editorial y ya no por una institución católica.

Advierte desde muy al principio que

"...no es una tarea fácil presentar un cuadro de la situación actual, en lo político y en lo religioso. Posiblemente ningún otro país del mundo ha experimentado cambios tan mercedos, o un número tan largo de transposiciones en los últimos setenta y cinco años y más particularmente en el último cuarto de siglo. Desde la revolución de Madero en 1910, estas transformaciones han sido fenomenales y caudalescópicas." (127)

"El malestar del desorden crónico de México ha continuado por tres décadas, por ello no sorprende a nadie que éste no se haya podido curar en menos de un siglo. Por lo tanto, la actual revolución puede continuar por un tiempo o puede ser sucedida por una serie de revoluciones. Más aún, el problema de la Iglesia y el Estado hoy en día se está conociendo en todo el mundo como algo nefasto y por ello, tal vez, este estudio ayude a comprenderlo" (128)

Aunque defiende a la Iglesia no se muestra apasionado ni transcribe lo que escuchó de testigos presenciales. Vive

en México y se refiere exclusivamente a sus experiencias individuales. Acepta que la conquista originó males crónicos y que la actual revolución social de México tal vez logre arrancar y sanear la situación nacional. Su estudio sobre el conflicto religioso-político intenta ser menos patético y más objetivo.

Considera que la Revolución Mexicana fue popular en un principio; pero que luego la corrupción inherente a ella le hizo perder popularidad hasta llegar incluso a ser repudiada. Acepta que Cárdenas, aunque diferente de Calles, no logrará darle un giro distinto al orden establecido, a menos que se hicieran algunos cambios al gabinete heredado en parte del ag xinato.

Advierte luego, que ambos grupos, religiosos y anticlericales, se han dejado llevar por pasiones extremas. Que la Iglesia se hizo demasiado poderosa en la Colonia y que, en realidad, el Estado mexicano no logró ni con la Reforma misma una separación total de los dos poderes: separación que le habría permitido delimitar sus atribuciones en forma absoluta.

Por otra parte, le alarma el propósito de una educación socialista pues ello conduciría a un ateísmo dañino. Pero su visión, aunque cristiana, se nos antoja menos parcial. Al hablar del caso mexicano se limita a su aspecto meramente espiritual. Y, debe recalcar que él, aunque es capaz de -

asumir una actitud política anticlerical frente a una institución eclesial, no se suma a los ataques vulgares contra la Iglesia.

"Habría que advertir que el Estado está constantemente a la ofensiva en tanto que la Iglesia se mantiene a la defensiva." (129)

Puede observarse claramente que de la historia negativa y destructiva que produjo la primera década revolucionaria en la corriente historiográfica norteamericana, luego de pasar por el intento de comprensión individual de México como nación (segunda década), llega ahora a ser una historia que bien puede definirse como reconstructiva, y por lo mismo, más especializada y posiblemente más objetiva en cuanto a la realidad mexicana se refiere.

R O T A S :

- (1) Véase al Capítulo 1.
- (2) Trowbridge Edward Dwight. Detroit. MEMORANDA ON THE MEXICAN SITUATION. 1916.
- (3) Trowbridge Edward D. MEXICO TODAY AND TOMORROW. New York. The Mac Millan Company. 1919.
- (4) Trowbridge. MEXICO TODAY AND TOMORROW. p. 1.
- (5) Op. Cit. p. 93.
- (6) Op. Cit. p. 131.
- (7) Op. Cit. p. 192.
- (8) Op. Cit. p. 203.
- (9) Op. Cit. p. 172.
- (10) Op. Cit. p. 249.
- (11) Winter Kevin. MEXICO AND HER PEOPLE OF TODAY. Boston. - L.C. Page and Co. 1907. Con nuevas ediciones en 1912, 1918 y 1923, que es la que se utilizó en el presente estudio, por ser la edición corregida y aumentada con tres capítulos suplementarios ya referentes a la Revolución.
- (12) Op. Cit. p. 489.
- (13) Jones Chester L. MEXICO AND ITS RECONSTRUCTION. New York and London. D. Appleton and Company. 1921.
- (14) Ross Edward Alsworth. THE SOCIAL REVOLUTION IN MEXICO. New York and London. The Century Company. 1923.
- (15) Ross. Op. Cit. p. 7.
- (16) Op. Cit. p. 21.
- (17) Thompson Wallace. THE PEOPLE OF MEXICO, WHO THEY ARE AND HOW THEY LIVE. New York and London. Harper and Brothers Publishers. 1921. THE INDICTMENT OF PRESIDENT CARRANZA OF MEXICO. YO ACUSO. 1920. TRAINING WITH MEXICO. New York. Dodd Mead and Co. 1921. THE MEXICAN MIND. A STUDY OF NATIONAL PSYCHOLOGY. Boston. Little Brown and Co. 1922.
- (18) Thompson. THE INDICTMENT. Op. Cit. p. 20.
- (19) Thompson. THE PEOPLE OF MEXICO.

- (20) Op. Cit. pp. 7-8-30.
- (21) Op. Cit. P. 9.
- (22) Op. Cit. p. 11.
- (23) Op. Cit. p. 12.
- (24) Op. Cit. p. 35.
- (25) Op. Cit. p. 46.
- (26) Op. Cit. p. 48.
- (27) Op. Cit. p. 208.
- (28) Thompson. TRADING WITH MEXICO. p. 9.
- (29) Op. Cit. p. 49.
- (30) Op. Cit. p. 57.
- (31) Op. Cit. p. 58.
- (32) Op. Cit. p. 270.
- (33) Op. Cit. p. 197.
- (34) Ver su prólogo en THE MEXICAN MIND.
- (35) Thompson. THE MEXICAN MIND. p. 21.
- (36) Op. Cit. p. 104.
- (37) Basil Carlston. MEXICO AN INTERPRETATION. E. W. Huebsch. New York. 1929.
BRIMSTONE AND CHILE. A BOOK OF PERSONAL EXPERIENCES IN THE SOUTHWEST AND IN MEXICO. New York. Alfred A. Knopf. 1927.
MEXICAN MAZE. Philadelphia and London. J. B. Lippincott Company. 1931.
Traducción MEXICO DESCONCERTANTE. México. Impreso por - El Gráfico, 1931.
PORFIRIO DIAZ. DICTATOR OF MEXICO. Philadelphia. Lippincott. 1932.
- (38) Gruening Ernest. MEXICO AND ITS HERITAGE. New York. Appleton Century Crafts, Inc. 1928. Puede consultarse también su VIAJE AL ESTADO DE YUCATAN. FELIPE CARRILLO PUERTO. SU OBRA SOCIALISTA. Talleres Gráficos de los Sucesos. 1924.
- (39) Beals. MEXICO DESCONCERTANTE. p. 27.

- (40) Beals. MEXICO AN INTERPRETATION. p. 4.
- (41) Beals. MEXICO DESCONCERTANTE. p. 30.
- (42) Beals. MEXICO AN INTERPRETATION. p. 42.
- (43) Beals. PORFIRIO DIAZ. p. 233.
- (44) Op. Cit. p. 325.
- (45) Beals. MEXICO DESCONCERTANTE. p. 33.
- (46) Beals. MEXICO AN INTERPRETATION. p. 52.
- (47) Véase: Cabrera Luis. LA HERENCIA DE CARRANZA. México, Imprenta Nacional, S. A. 1920 y VEINTE AÑOS DESPUES. México. Ediciones Botas. 1937.
- (48) Beals. AN INTERPRETATION. p. 82.
- (49) Op. Cit. p. 113.
- (50) Op. Cit. p. 149.
- (51) Op. Cit. p. 161.
- (52) Op. Cit. p. 169.
- (53) Op. Cit. p. 218.
- (54) Op. Cit. p. 280.
- (55) Aunque de poca importancia pueda verse al respecto la obra de Frank G. Carpenter. MEXICO. New York. Doubleday Page and Co. 1924. Libro de viajes con ilustraciones que presenta escenas deprimentes de un México sangriento. p. 117.
- (56) Vgr. Hackett Charles Wilson. THE MEXICAN REVOLUTION AND THE UNITED STATES. Boston. World Peace Foundation 1926 (folleto)
- (57) Quinn Vernon. BEAUTIFUL MEXICO. ITS STORY, LEGEND AND SCENIC CHARM. New York. Frederick A. Stokes Company. 1924.
- (58) Priestley Herbert Ingram. THE MEXICAN NATION, A HISTORY. New York. The Macmillan Company. 1923.
- (59) Op. Cit. p. VII.
- (60) Op. Cit. p. 415.

- (61) El último capítulo de esta obra THE CARRANZA DEBACLE, apareció con anterioridad como un artículo por separado, publicado por la Crónica de la Universidad de California. Julio, 1920.
- (62) Rojas Luis Manuel. LA CULPA DE HENRY LANE WILSON EN EL GRAN DESASTRE DE MEXICO. México, Cía Editorial La Verdad, S. A. 1928.
- (63) Márquez Sterling Manuel. México. LOS ULTIMOS DIAS DEL PRESIDENTE MADRZO. Editorial Porrúa, 1956.
- (64) Wilson Henry Lane. DIPLOMATIC EPISODES IN MEXICO. BELGIUM AND CHILE. Garden City, New York. Doubleday, Page and Company. 1927.
- (65) Wilson Henry Lane. ERRORS WITH REFERENCE TO MEXICO AND EVENTS THAT OCCURED THERE. Philadelphia. Annals of the American Academy of Political and Social Science. July, 1914.
- (66) Wilson. EPISODES. p. 186.
- (67) Wilson. Op. Cit. p. 275.
- (68) Op. Cit. p. 287.
- (69) Op. Cit. p. 295.
- (70) Phipps Helen SOME ASPECTS OF THE AGRARIAN QUESTION IN MEXICO. University of Texas Bulletin. # 2515. April - 15, 1925.
- (71) Op. Cit. p. 147.
- (72) Op. Cit. p. 148.
- (73) Shipman Margaret. MEXIC'S STRUGGLE TOWARD DEMOCRACY. - THE MEXICAN REVOLUTION OF 1857 and 1910. Massachusetts. The Author. 1926.
- (74) Winton George Beverly. MEXICO? PAST AND PRESENT. Nashville, Tenn. Cokesbury Press. 1928. Puede también recurrirse a su obra anterior: MEXICO TODAY. SOCIAL AND RELIGIOUS CONDITIONS New York, Nashville, Texas. Smith - and Lamer. New York. 1913.
- (75) Winton. MEXICO, PAST AND PRESENT. p. 56.
- (76) Creel George. THE PEOPLE NEXT DOOR. New York. The John Day Company, 1928.
- (77) Creel. Op. Cit. p. IX.
- (78) Op. Cit. p. 343.
- (79) Op. Cit. p. 382.

- (80) Gruening Ernest Henry. Op. Cit. (Ver nota # 38 del presente capítulo).
- (81) Cabe señalar que el gobierno mexicano en reconocimiento a esta obra de Gruening le otorgó la condecoración del Águila Azteca. Asimismo es bien sabido que los diplomáticos que vienen a México utilizan la obra de Gruening a modo de información sobre nuestro país.
- (82) Gruening. Op. Cit. p. X.
- (83) Op. Cit. p. 51.
- (84) Op. Cit. p. 58.
- (85) Op. Cit. pp. 63-64.
- (86) Op. Cit. p. 65.
- (87) Op. Cit. p. 96.
- (88) Ibidem.
- (89) Op. Cit. p. 105.
- (90) Op. Cit. p. 138.
- (91) Op. Cit. p. 164.
- (92) Op. Cit. p. 178.
- (93) Op. Cit. p. 184.
- (94) Op. Cit. p. 237.
- (95) Op. Cit. p. 283.
- (96) Op. Cit. p. 280.
- (97) Op. Cit. p. 325.
- (98) Op. Cit. p. 329.
- (99) Op. Cit. p. 335.
- (100) Op. Cit. p. 390.
- (101) Op. Cit. p. 393.
- (102) Op. Cit. p. 481.

- (103) Op. Cit. p. 484.
- (104) Op. Cit. p. 507.
- (105) Op. Cit. p. 517.
- (106) Op. Cit. p. 530.
- (107) Op. Cit. p. 631.
- (108) Op. Cit. p. 661.
- (109) Op. Cit. p. 662.
- (110) Op. Cit. p. 663.
- (111) Olivera Sedano Alicia. ASPECTOS DEL CONFLICTO RELIGIOSO DE 1926 a 1929. SUS ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1966. p. 11.
- (112) Op. Cit. p. 12.
- (113) Schlarman Joseph. H. MEXICO. LAND OF VOLCANES. FROM - CORTES TO ALBMAN. Trad. MEXICO TIERRA DE VOLCANES. México. Editorial Porrúa, S. A. 1952.
- (114) Schlarman. Op. Cit. p. 515.
- (115) Op. Cit. p. 555.
- (116) Op. Cit. p. 640.
- (117) Kelley Francis. THE BOOK OF RED AND YELLOW. BEING A STORY OF BLOOD AND YELLOW STREAK. Chicago. The Catholic Church Extension Society of the U.S.A., 1915. Se consultó para el presente estudio la traducción: EL LIBRO DEL ROJO Y DEL AMARILLO. UNA HISTORIA DE SANGRE Y COBARDIA. La misma impresora. 1915.
- (118) Kelley Francis Clement. BLOOD DRENCHED ALTARS. The Bruce Publishing Company. Milwaukee, 1936. Trad. MEXICO, - TIERRA DE ALTARES ENSANGRENTADOS. Editorial Polis, México. 1939.
- (119) Kelley. THE BOOK OF RED AND YELLOW. p. 9
- (120) Op. Cit. p. 59.
- (121) Kelley. BLOOD DRENCHED ALTARS. pp. 6-7.
- (122) Comentario que hace en pág. # 138 del BLOOD DRENCHED ALTARS.
- (123) Parsons Wilfrid S.J. MEXICAN MARTYRDOM. New York. The Macmillan Company. 1936.

(124) Op. Cit. p. 209.

(125) A modo de complemento podría verse la obra de Kenny - Michael: MEXICAN CRISIS. ITS CAUSES AND CONSEQUENCES. Brooklyn, New York, International Catholic Association, 1928, o en su traducción francesa LA CRISE MEXICAINE, SES CAUSES, SES CONSEQUENCES. Liege, La Pensée Catholique, 1928.

(126) Mc. Farland Charles. CHAOS IN MEXICO. THE CONFLICT OF CHURCH AND STATE. New York. Harper and Brothers Publishers, 1935.

(127) Op. Cit. E. S.

(128) Op. Cit. p. 12.

(129) Op. Cit. p. 202.

Capítulo IV.

La década de la Reconstrucción. De la reflexión al interés concreto por comprender lo mexicano.

Sin duda uno de los fenómenos más espectaculares y complejos, histórica y sociológicamente hablando, por el que atraviesan los pueblos son las revoluciones, entendiendo como tales los cambios radicales que buscan nuevas formas de vida social. La Revolución de 1910 se significó -en cuanto a la opinión norteamericana se refiere- por ser la primera que produjo una serie de cambios políticos innovadores que subsiguientemente habrían de transformar a México.

Luego del primer siglo de dolorosa independencia, que sólo lo vivió un respiro de paz con el porfiriato, irrumpe en el escenario del actual siglo XX el movimiento revolucionario: dramático y sangriento en un principio y posiblemente más evolutivo y reconstructivo a partir de los años treinta. El norteamericano ya no condena y en cambio empieza a reflexionar sobre las posibilidades más objetivas de un México nuevo.

Si bien es cierto que el conflicto religioso-cristero afectó los fundamentos de una paz duradera; que la opinión pública se conmovió con el asesinato de Obregón y que Calles instituyó su sistema del maximato, con el cual en forma aparente se perpetuaba un desarrollo democrático electoral del país -quedando él siempre como genio oculto de toda la maraña política- el país iba, con todo, recobrando el orden. Las

reglas se cumplían y con ello se rompía de hecho la tradicional secuela de la constante revolución latinoamericana, al menos - en México.

Con la muerte de Obregón vienen a ocupar la silla presidencial Pascual Ortiz Rubio, como presidente provisional interino; luego Emilio Portes Gil, presidente electo, y al renunciar éste, cubre el puesto vacante Abelardo Rodríguez. Todos ellos son representantes de la política callista bien definida.

Las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos estaban en buenos términos desde que llegó Dwight D. Morrow como embajador, con el propósito, llamémosle humano-diplomático, de comprender a México y a los mexicanos dentro de su peculiar caracterología. Ello no significó una solución definitiva al problema que planteaba la cuestión petrolera desde la creación del artículo 27; pero al menos se puede decir que los ánimos se calmaron por entrambas partes. El problema sin duda alguna existía, y prueba de ello es que poco tiempo después habría de tomar un viraje definitivo y absoluto.

De esta nueva década en la historia nacional, es Lázaro Cárdenas, por cierto, el elemento de mayor importancia dentro del desarrollo político interno y, por consecuencia, es el sujeto primordial del interés historiográfico norteamericano: interés que se perpetuará considerablemente en los años cuarentas.

Al llegar Cárdenas al poder en 1934 con un gabinete callesista, se supuso que la ya sólida organización del maximato continuaría. Pero Calles y los observadores políticos del momento no estimaron con justicia la capacidad ni la personalidad del nuevo presidente.

Ya desde su campaña electoral, el lema reiterado de: "México para los mexicanos" despertó inquietudes. A los inversionistas extranjeros les incomodaba esta nueva política nacionalista, aunque confiaban siempre en el apoyo que Calles les había brindado. Mas cuando Cárdenas rompe con Calles, cuando empieza a dar muestras de que su política ya no será la prolongación de la anterior; cuando se inicia el proceso de nacionalización con los ferrocarriles y luego la creación de un sindicato de trabajadores petroleros, amén de aquella modesta compañía nacional: "Petróleos Mexicanos"; el panorama político y económico mexicano, empieza a cambiar de un modo asaz sorprendente. Por supuesto, el norteamericano empieza a mostrar su preocupación por este nuevo presidente y por sus ideas económicas: Cárdenas y su acercamiento al problema del petróleo.

Luego del inicio del conflicto obrero-patronal, de la huelga, del dictamen de la Junta de Conciliación y Arbitraje y finalmente del veredicto de la Suprema Corte de Justicia, que fue desobedecida por las compañías petroleras extranjeras; luego de declarar Cárdenas el 18 de marzo de 1938, en un discurso radiado, la expropiación de dichas compañías, la opinión públi

ca internacional cambiará radicalmente. En tanto que unos señalan como abuso y robo la acción del gobierno mexicano; otros, muy pocos por cierto, empezarán a ser más cautos, a enjuiciar con mayor reserva, sobre todo tras la declaración del Presidente Roosevelt de no intervenir en un problema que él calificaba como de orden privado. Su política del "buen vecino", y seguramente la amenaza de una nueva guerra mundial⁽¹⁾ rigieron su criterio para con México. Ya había pasado la época de interferencia política a la manera de Wilson y se empezaba ahora a buscar un mejor entendimiento basado en el respeto a la vida política interna de México.

Todos estos hechos, a los que hacemos referencia en forma tan global y generalizada, marcarán las directrices de la historiografía norteamericana interesada en historiar sobre nuestro país durante la tercera década en cuestión. Persisten obras de tipo general como la de Calcott, Liberalism in Mexico⁽²⁾, a quien preocupa describir el desarrollo de un pueblo distinto al suyo. Se interesa en el movimiento liberal mexicano a partir de 1857 en que se pretendió implantar una verdadera democracia. Dentro de esta idea de historia general destacamos la obra de Louis Hasbrouck, Mexico from Cortés to Carranza⁽³⁾, a quien la Revolución le preocupa muy poco; pero que reconoce, sin embargo, que pese a los traumas que trajo consigo el movimiento de 1910 luego del despotismo del porfiriato, el país se encamina hacia un manifiesto progreso.

Dentro de este género histórico, la obra más importante

de la década de los treinta es posiblemente la de Parkes, - A History of Mexico ⁽⁴⁾, obra que se remonta al período prehispánico, y que llega hasta el momento actual, quedando este último catalogado como de reconstrucción (desde 1920 en adelante). Si por un lado pretende ser ésta una historia resumida del país, por el otro pone especial énfasis en la Revolución, para lo cual toma como punto de partida el movimiento de Madero, señalando que éste "nunca comprendió los agravantes que lo hicieron héroe de México. Su gobierno fue todo lo nacionalista que los intereses de su familia se lo permitían. Sapezó a reducir los privilegios del capital extranjero; pero de hecho no entendió las graves circunstancias económicas de México". ⁽⁵⁾

Luego llegó Huerta, figura siniestra de nuestra historia pero "afortunadamente para México, en 1913 el presidente Taft fue sucedido en su puesto por Woodrow Wilson. Wilson se oponía a una intervención armada y tenía simpatía hacia los propósitos de los constitucionalistas. Sin embargo no se atrevió a dejar a México resolver sus problemas por sí solo, pues sabía que si la guerra continuaba por mucho más tiempo, la presión de aquellos que querían la intervención sería ya insostenible". ⁽⁶⁾

Por ello Parkes justifica la interferencia de su país en México como una necesidad, y añade:

"La Constitución de 1917, como la mayoría de las constituciones mexicanas, era una declaración más de aspiraciones que de realidades; pero a diferencia de las que le antecedieron en 1824 y 1857, lo que prometió -

ya no era tan sólo un sistema de gobierno democrático y de garantías de libertad civil; algo que en México no tenía significado alguno y era imposible, sino también reformas concretas en lo económico, - que de hecho correspondían a las necesidades del pueblo mexicano". (7)

Parkes se caracteriza por distinguir etapas dentro del México revolucionario, señalando que con la llegada de Obregón - el país empezó a progresar y a sacudirse el caudillismo; luego, con Calles, considera que se implantó una dictadura que termina cuando llega Cárdenas al poder tras la que fue la "primera revolución pacífica en la Historia de México". (8)

Concluye sintetizando que: "De hecho las realizaciones de la revolución se quedaron cortas ante los ideales de quienes la encusaron. Ha fracasado en lograr una transformación absoluta de la sociedad mexicana. En tanto que los políticos e industriales en el Distrito Federal continúan gozando de los lujos cosmopolitas y de la elegancia, la mayoría del país vive aún en una extrema pobreza. México sigue siendo un país atrasado y profundamente dividido. Sus poblaciones, urbanas y rurales pertenecen aún a dos mundos distintos". (9)

Son este tipo de obras de índole histórico las que mayor aceptación tendrán entre el público norteamericano, que empieza a interesarse por México en un sentido general. Sin embargo, ello no impide que le publiquen obras de tipo concreto sobre un tema de interés recíproco como son las relaciones diplomáticas entre ambos países; (10) u otras en que ya se pretende la especialización, sobre todo en lo biográfico, y que poseen

todavía un interés un tanto romántico del héroe.

Sin duda, de entre estos personajes, mitad leyenda, mitad ficción, Villa sigue siendo al través del tiempo el que más -
atras al periodista o al historiador especializado. De esta -
pléyade de obras, en parte novelizadas que se escriben, muchas
se refieren a Villa, como la de Louis Stevens Hero como Fan-
cho Villa ⁽¹¹⁾, en que se le presenta como el bandido generoso
y asesino de buenos sentimientos a quien las circunstancias lo
llevarían a vivir cometiendo tropelías. La visión histórica -
de Stevens adolece siempre de complejas influencias anglosajo-
nas, aunque en parte resulte objetiva al referirse al aconte-
cer político revolucionario.

Un poco posterior es la obra de Tompkins, Chasing Villa ⁽¹²⁾,
que pretende ser un relato desde el punto de vista militar so-
bre la expedición punitiva norteamericana a México. Zapata en
pieza también a ser tema de interés para el norteamericano, -
quitándole así a Villa el privilegio de ser el "más cruel y -
sangriento criminal mexicano" para compartirlo con el héroe su
reño. Tal es el caso de la obra de Dunn, The Crimson Jester ⁽¹³⁾
en que lo compara con Atila, azote de blancos.

Dunn no describe un México primitivo y salvaje en el que
"El ambicioso plan de entregarle al México indígena las 800,000
millas cuadradas de tierra, le dieron a Emiliano Zapata una jug
tificación para sus ocho años de bandolerismo, derramamiento -

de sangre, revolución y saqueo". (14)

Y en tanto que México es un pueblo de salvajes se justifica el que Wilson haya intervenido para intentar salvarlo. Para Dunn la Revolución es únicamente el contrarresto lógico de la barbarie tradicional. Como en el caso de Stevens con Villa, señala que su obra es tan sólo producto de sus andanzas y de las experiencias vividas en sus recorridos con Zapata.

De hecho, para una gran mayoría de norteamericanos, la Revolución sigue siendo el momento final de una trágica historia. Los personajes de ésta aceleran tan solo la ruina final. Todos los revolucionarios son bandidos en busca del botín y de satisfacer sus ambiciones personales. México es un pueblo eminentemente sangriento y sobre esta premisa empieza a fomentarse una corriente, más literaria que histórica, que hace recuentos anecdóticos de lo que acontece en el país. Así ven la luz obras como Death is Incidental (15), que pretende relatar historias individuales en un país donde: "la muerte es incidental, durante estos caóticos tiempos del conflicto..." (16) Conflicto que además, tras veinte años sangrientos, no ha terminado. Continúa, pues, la lucha por la libertad y la tierra; pero ésta se ha convertido en un anatema frente al cual el peón se siente incapaz de reaccionar.

Dentro de este grupo es menester ubicar también la obra de Leone B. Moats, Thunder in their Veins (17), quien está en

México desde 1906, y que califica, por tanto, a la época de Díaz como el período dorado en la vida de México. La Moats - pretende, aunque inconscientemente, ser una nueva Marquesa Calderón de la Barca. Observa con detenimiento la situación social del país, que condujo a la sangrienta revolución, de la que nos dice que "costó veinte años de luchas y cerca de tres millones de vidas". (18)

Para esta mujer, México sigue siendo el país del mañana donde el peón mantiene una filosofía impenetrable y una situación paupérrima que las clases altas fomentan por cuanto poco hacen por resolverla.

Aunque para informarse se vale de obras como las de Edith O'Shaughnessy, condena en parte la dictadura de Huerta y su participación en el asesinato de Madero. Pero acepta, sin embargo, que Huerta era un hombre astuto y capaz, que de no haber sido por la interferencia de Wilson habría sacado al país del caos en que éste se había hundido. Considera luego que la situación mexicana de 1917 es muy similar a la que la Marquesa describió en 1847; sólo los nombres han cambiado. Los revolucionarios como Carranza, Villa y Zapata se significan por sus crímenes y sólo con hombres como Obregón y Calles el país podrá recuperar el orden. Aunque sus juicios en ciertos casos pueden ser discutibles (19), demuestra un interés real en el acontecer mexicano.

A partir de este momento se intensifica también en la -

historiografía norteamericana un interés por lo mexicano en el sentido autóctono, de donde surge el afán inaplazable de rescatar los "orígenes americanos" del olvido o de la ignorancia. Es posible que la propia falta en su propio país de culturas precoloniales importantes obligaran al norteamericano a buscar una especie de compensación a la carencia de sustancia propia y lo orillarán a preocuparse, pues de lo americano y a fortalecer así el interés cultural continental mediante la búsqueda de raíces americanas (vgr.: México, Guatemala, Perú, etc.)^m

Este interés en lo autóctonamente americano se remonta en sentido general a la propia conquista. El conquistador hispano llega y de su extrañeza ante el mundo que observa, como viajero primero y residente después, se producen libros como el de Bernal o el del propio Las Casas. Despiertan una curiosidad que se perpetúa al través de los siglos en otros viajeros o exploradores.

La polémica Sepúlveda-Las Casas, por ejemplo, despierta un interés de tipo humano. Si el indio posee o no naturaleza humana semejante a la del conquistador es cuestión que provocará un motivo fecundo de interés y estudio del mundo americano: ya por sus semejanzas, sus extrañezas o peculiaridades.

m) Véase al respecto: Ortega y Medina Juan: El Monroísmo Arqueológico en ENSAYOS, TAREAS Y ESTUDIOS HISTÓRICOS, Veracruz-México. Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Veracruzana, (1962).

Desde el siglo XIX, con los europeos, especialmente los franceses como Bouloch,⁽²⁰⁾ Charles Etienne, Brasseur de Bourbourg y luego con las expediciones de León Diguet y de Amy Jules,⁽²¹⁾ crece el interés por las artes primitivas y por las culturas indígenas de los pueblos de la América septentrional, y empiezan a ocuparse del tema en un plan académico.

Las obras de extranjeros que se ocupan constantemente de estos temas son muy numerosas; basta para ello, tan sólo, remitir al lector a la extensísima bibliografía que Ignacio Bernal hizo al respecto.⁽²²⁾

Así como los franceses empiezan a llegar a México desde mediados del siglo pasado, también lo hacen suizos como Randerli⁽²³⁾ e ingleses como Stephens o Thompson⁽²⁴⁾. Vienen luego escandinavos como Lumboltz⁽²⁵⁾, quien ya trabaja para una institución norteamericana, y Blom,⁽²⁶⁾ que junto con el francés La Farge, tanto se ocupará de lo maya. Al declinar el siglo las expediciones toman mayor importancia y se hacen en términos más especializados; tal es el caso de Brinton.⁽²⁷⁾ Con ello se abren nuevos horizontes a las posibilidades del conocimiento del México indígena en sus diversos aspectos.

La importancia de los antecedentes viajeros ilustrados propició en parte todo este interés de "descubrir". Ya en pleno siglo XX los norteamericanos afirman su interés en la cultura mexicana -especialmente del norte- considerando que fue de allí precisamente de donde se irradia la influencia al

suroeste y sureste propio.

El interés en lo mexicano poco a poco se va delimitando por áreas (vgrs. maya, lacandona, náhuatl, etc.); hasta llegar a una especialización óptima como en el caso de Redfield que, aunque norteamericano, debe considerarse alumno directo de los ingleses. Con su Tenoztlán (28), despierta un interés considerable en el estudio de las aldeas mexicanas. Le interesan los aspectos etnológico y antropológico de esta población en el Estado de Morelos y muestra claramente un ejemplo concreto de quiénes son en realidad los mexicanos y cuál es el verdadero México. Acepta que: "el pueblo mexicano no necesariamente es indígena. La cultura popular es en realidad la fusión de elementos indígenas y españoles". (29)

Aunque de hecho Redfield no se interesa en la Revolución como tal, sí se ocupa de Zapata como el "Rey Arturo de Morelos"(sic), y de su importancia dentro del lugar.

Es fundamental recordar que esta corriente, que bien podríamos llamar de etnología especializada, poco tiene que ver con la historiografía norteamericana de la Revolución; pero significa un paso adelante en el interés del norteamericano por nuestro pueblo. Un interés que ya no se basa, como en otras épocas, en la condena del indigenismo y en la ignorancia de casi todo lo relativo a nuestro pueblo. El estudioso norteamericano empieza ahora a ocuparse en forma más humana y concreta de lo que le acontece al mexicano; de sus costumbres,

tradiciones, población, etc.

Tepoztlán se convierte en forma particular en centro del interés investigador. Producto de ello son las obras primero de Stuart Chase y Tylar, Mexico: A Study of two Americas (30); y mucho tiempo después de Oscar Lewis, Life in a Mexican Village (31), que muestra un mayor interés en el aspecto sociológico.

En este tipo de obras, la Revolución solo se menciona - circunstancialmente. Es decir, no pueden enajenarse a un interés particular hasta al punto de ignorar la realidad mexicana; pero su interés está totalmente alejado de la Revolución en cuanto movimiento social y político. Tal vez Chase, sea quien más se refiere a la Revolución, señalando empero que básicamente sus conocimientos los ha adquirido al través de la obra de Gruening. En función de su centrado interés en los problemas de la aldea, se ocupa también de Zapata y de los problemas socio-raciales del país. Nos advierte que "son los indios y no los blancos los que hacen que México sea lo que es". (32) E insiste en que la esencia del posible progreso del país radica en resolver seriamente el problema agrario.

Con Redfield y Chase se hace notoria una tendencia, muy característica en autores norteamericanos posteriores, especialmente con Frank Tannenbaum, quien hablará de las posibilidades futuras de México basándose siempre en la agricultura y restándole importancia fundamental a la industrialización nacional. Ello tal vez pueda atribuirse a la influencia que -

ejerci6 sobre ellos el prop6sito cardenista de impulsar la reforma agraria. Pero, tiempo despu6s, a partir de la segunda guerra mundial, se podr6 comprobar que M6xico se encamina ya a un factible desarrollo industrial y pone su meta en la autosuficiencia econ6mica.

Por otra parte, es manifiesto el inter6s que autores como Chase ponen en el folklore y en los 6rdenes mexicanos que lo llevan inevitablemente a proponer una serie de consejos que ayudarían a la mejor soluci6n del futuro de M6xico. Señala - entre otros, que es fundamental tomar en cuenta al mundo indigena; educar a las mayorías que trabajan la tierra y obstaculizar, dentro de lo posible, la "infiltraci6n yankee" (sic), así como defender las bellezas naturales de las violaciones que cometan los turistas norteamericanos.

Otra corriente que tambi6n se desarrolla en esta 6poca, posiblemente como producto de los cambios que -como ya se señal6 antes- se realizarían en la vida nacional al llegar Cárdenas al poder, es la que originan los periodistas que condenan la polítca nacionalista del gobierno mexicano. El mejor ejemplo podría ser el de Frank Kluckhohn⁽³⁴⁾, quien ve en la Revoluci6n Mexicana tan s6lo la continuidad de un proceso que empez6 hace trescientos a6os. Acepta luego que en el momento actual, (1939) las tendencias de los "acontecimientos dramáticos y cambiantes en los cuales est6n curiosamente mezclados la reforma social, un intenso nacionalismo y una empeñada codi-

cia". (35) Considera que pese a los cambios y el enriquecimiento o asesinato de los diferentes dictadores: "la gran masa de los mexicanos han visto muy pocos cambios en su situación económica. No se necesita estar muy especializado para observar los grises adobes o los pueblos con chozas de paja desvencijadas, o las innumerables gentes descalzas que viven en una pobreza escuálida..." (36)

Tras una serie de juicios tendenciosos se ocupa del que es tema o centro básico de su interés: la expropiación petrolera, que a su juicio viene a empeorar una difícil situación económica y social, cuando tanto los industriales como los bancos quedaron a merced del gobierno que "inconscientemente está desarrollando un sistema de estado socialista". (37)

Kluckhohn piensa que la violencia subsiste y que los ideales de Zapata y en general de todos los revolucionarios han quedado atrás, perpetuándose el fracaso al no lograr la distribución de la riqueza, y al no conseguir la liberación y el mejoramiento de las masas que se mantienen dentro de un egoísmo y una pasividad incomprensibles.

Todo este mundo hispánico-negativo tiene además grandes desventajas frente al anglosajón, el cual ha sabido actuar con honestidad y justicia para con los mexicanos, aunque éstos no pueden o no quieren entenderlo. Justamente a causa de la política tolerante de los norteamericanos, es como Cárdenas ha podido mantenerse en el país, donde la ley del mestizo aún

reina. Considera también que el problema fundamental de México es que es: "un pueblo considerablemente despoblado, junto a una potencia rica económicamente y una de las más poderosas - del mundo". (38)

Kluckhohn advierte enfáticamente que el interés norteamericano por México jamás ha estado supeditado a un deseo de dominio político, algo que los mexicanos no quieren aceptar y - que provocan, por ende, la inaplicabilidad de buenas intenciones de sus vecinos. Visto ésto, nada tiene de raro que el autor le reste importancia a las intervenciones armadas de su - país en el nuestro, cuando nos dice que "los soldados norteamericanos ocuparon la ciudad de México en 1848 y se fueron. Las fuerzas de los Estados Unidos tomaron Veracruz en 1914 para - proteger a los americanos y por otras razones; pero estas fuerzas no se dirigieron sobre la capital mexicana pudiendo hacerlo ya que únicamente estaba un general mexicano en las afueras para defender cualquier marcha hacia el interior". (39)

Su distorsionada versión de la historia mexicana seguramente satisfizo los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos; pero dejaba mucho que desear para aquel que se preocupara realmente en conocer las circunstancias del momento.

La expropiación -según Kluckhohn- fue una intriga totalitaria fomentada por Alemania que pretendía desvirtuar las - verdaderas intenciones norteamericanas, puesto que "con la expropiación, Cárdenas deliberadamente decidió seleccionar la -

industria menos popular de control extranjero". (40)

La expropiación, en consecuencia, es una arbitrariedad del gobierno mexicano cuyas obligaciones inherentes nunca se habían de cumplir. Los pretextos huelguísticos sobre los que la expropiación se basó, eran fundados, puesto que los obreros mexicanos estaban pagados de acuerdo con su ineficiencia e -
inexperiencia, y advierte:

"Es posible que ninguna otra figura de la historia me -
sicana, con la posible excepción de Hernán Cortés, -
haya sacudido a México hasta sus raíces en todas di -
recciones como lo ha hecho Cárdenas". (41)

Pero este sacudimiento no ha resuelto el problema educa -
tivo ni la corrupción heredada de la Revolución y, sobre todo,
no ha terminado con "la flojera, la falta más rudimentaria de
higiene y la embriaguez de una nación que por mucho tiempo se
ha mantenido en un estado de servidumbre". (42) Aunque Cárde -
nas ha empezado a impulsar la Reforma Agraria, los mexicanos -
no están aún preparados técnicamente para tomar posesión de -
ella, debido a su ignorancia.

Si se pretende hacer un análisis objetivo de esta obra,
más periodística que histórica, habría que reconocer que el au -
tor ha venido a percatarse tan sólo de lo negativo del país,
para poder luego justificar su condena premeditada. La obra
pretende, por sobre todo, influir en la opinión pública nor -
tamericana en contra de México, país que se ha atrevido a re -

tar a los Estados Unidos. México es un país en continua guerra civil y en la que la diferencia entre un bandido y un patriota resulta casi imperceptible, ya que los generales que hicieron esta nueva revolución constituyen en sí una mafia particular. Por ello, "la verdadera interrogante hoy en día no es si existe en México una democracia tal y como se la conoce en los Estados Unidos; pero si México realmente se encamina a un sistema democrático. De ser así: ¿experimentarán primero una democracia de los trabajadores con una dictadura del proletariado al través de sus líderes, o una democracia que protegerá a todas las clases por igual?"⁽⁴³⁾

Kluckhohn propone una serie de "soluciones" ante el reto mexicano basadas todas ellas en alguna forma de intervención norteamericana, aunque en última instancia considera que la única solución real sería una ocupación definitiva. No reconoce ni acepta la posibilidad del derecho a la soberanía nacional y, por sobre todo, desconfía de las posibilidades, puegto que el futuro mexicano que el avizora está todo él perfado de perpetuas revoluciones.

La tendencia norteamericana a ocuparse más específicamente de la historia económica de su propio país -que sumó tantos adeptos durante los años treinta- no dejó de influir e nocional y metodológicamente en el campo de los investigadores que venían a realizar estudios sobre México.

El interés creciente por la evolución mexicana en lo

que podríamos considerar como etapa reconstructiva de la Revolución, atrajo a ciertos observadores cuya especialidad en el campo de la economía sería aplicada fundamentalmente en el estudio de dos aspectos: el desarrollo industrial-laboral y el agrario.

Ya desde la época de Calles empiezan a aparecer obras en que el interés de la temática política-histórica se circunscribe a temas de índole económica y a su conotación con las inversiones norteamericanas. Tal es el caso de la obra de Walling, The Mexican Question⁽⁴⁴⁾, que fue leída y revisada por el propio Calles. Se observa ya en ella una tendencia a excusar y aceptar ciertas realidades nacionales: "un pueblo como México no puede democratizarse en un día".⁽⁴⁵⁾ Circunstancia que de hecho los norteamericanos no entienden y por lo que tienen aún pretensiones imperialistas; pero

"un país con recursos relativamente subdesarrollados y una considerable población subdesarrollada; México puede desenvolverse más efectivamente bajo las bases de la experiencia mexicana y al través de la devoción y el propio interés de los mexicanos..." (46)

Walling concede posibilidades de reconstrucción a partir del gobierno de Calles, quien impuso la práctica de la Constitución de 1917, que es a su vez: "el resultado de la experiencia mexicana y en un grado menor, de las experiencias de las otras naciones más eficientes y desarrolladas".⁽⁴⁷⁾

El país necesita antes que nada tiempo para aprender

y poder practicar el arte del autogobierno, que eventualmente rescatará a las masas del atraso económico y cultural en que se encuentran. Acepta luego que la interferencia norteamericana en la vida económica de México ha tenido por objeto convertirla en colonia; de aquí que se requiere de un programa de nacionalización del capital extranjero.

Aunque la obra no posee sino un valor precario, se significa por intentar ser una revisión de tipo económico de las circunstancias que han rodeado al país en las últimas tres décadas. Su intención de ampliar el criterio sobre el México post-revolucionario será secundado por obras, siempre dentro del campo de las ideas económicas, como la de Hanna, Mexico in the machine age⁽⁴⁸⁾, en la que se insiste en forma por demás contundente en la ignorancia por parte de los norteamericanos de la realidad de México. Ignorancia que los ha llevado a considerar que nuestro país sólo lograría subsistir bajo una estrictísima dictadura, o mejor aún, bajo una interferencia pacífica de los Estados Unidos.

Para Hanna la Revolución se significó por haber sacudido al país tanto en el orden político como en el económico y social; pero tras esa violenta etapa, al país, en plena "era de las máquinas", se le abren nuevas posibilidades:

"eventualmente la batalla se presentaría entre una civilización de artesanos que ha permanecido por siglos inherente a su raza y la cultura de máquinas que los rodea. Es fácil suponer que la máqui

na obtendrá la victoria aunque este triunfo no signifique necesariamente la aniquilación total de sus artes y artesanías nativas". (49)

Dos años más tarde, dentro de un plan más serio y especializado aparece la obra de Marjorie Clark, Organized labor in Mexico (50), en la que se analiza profundamente el desarrollo conflictivo laboral de México; conflicto que parte del porfirato mismo y que aún hoy no ha logrado una solución definitiva.

Se trata de un movimiento laboral que, debido a sus características, tiene poca importancia internacional a consecuencia de sus escasas posibilidades. Pero ello no impide que a medida que la estabilidad económica se afianza, la industrialización adquiere fuerza y, por ende, el movimiento laboral se solidifica.

En el año de 1939 aparecieron dos obras: la de Piann, Mexico Marches (51), y la de Mc. Mahon, Two strikes and out (52), ambas se habrán de ocupar de la reciente expropiación petrolera.

Piann considera que el país ha empezado a evolucionar gracias a la nueva política nacionalista. La expropiación del petróleo ha propiciado un cambio absoluto en el futuro histórico de México. Acepta, sin embargo, que a partir de 1938 el país se enfrentó a situaciones nuevas y complejas con vista a obtener su autosuficiencia industrial. El autor ve en la actitud de los norteamericanos un interés intervencionista y

por consecuencia justifica que, en un momento dado, México esté en disposición de unirse a los alemanes. Esta será una de las preocupaciones que habrán de convertirse en constante en los autores norteamericanos. Por otra parte sigue considerando que Obregón ha sido el jefe más capaz de la Revolución y que la elección de Cárdenas, dado el momento político, fue un acierto. "México camina hacia un renacimiento de su perenne revolución, en contra de los privilegios. Los hombres que marchan, sin embargo, no pertenecen a una nueva raza utópica de seres inmaculados e infalibles. Son la especie humana producida por siglos de opresión, prejuicio, miseria, tiranía, superstición, odio y esperanzas traicionadas". (53)

El de Plann es un México ya con futuro y henchido de posibilidades; el análisis de la Revolución se realiza en forma singular y con respeto. En cambio Mc. Mahon, que vivió en México desde 1919 hasta 1932, condena al país y, sobre todo, al gobierno y a la política de Cárdenas, que le resulta arbitraria en extremo. Considera que la expropiación fue un despojo injustificado, por lo que habría que devolver a los honestos inversionistas extranjeros sus bienes, o, de lo contrario, Washington debería tomar una actitud enérgica y definitiva para con México: el país del eterno caos. Pretende, y con éxito por cierto, ofrecer una visión negativa de México, cuyo latente objeto consiste en impedir que la expropiación se consumara.

Esta posición de "sabotaje intelectual" en contra de

México se va a desarrollar ampliamente a partir de 1939. Se intentará recrear una imagen caótica de México: el país donde reina el salvajismo y las revoluciones. Una gran parte de estas obras son financiadas por las compañías afectadas; pero, pese a la firme intención de desprestigiar a la nación mexicana, poco se pudo lograr en realidad, gracias a la firmeza del gobierno cardenista, a la irrevocable intención de Roosevelt de no intervenir en el conflicto, y al inicio seguramente de la segunda guerra mundial.

Pero de todas las obras que aparecen en esta década, las más importantes son, sin duda, las que se refieren al problema de la tierra. Como ya se señaló con anterioridad, es a partir de los treinta cuando se intensifica la especialización entre los estudiosos norteamericanos. La economía adquiere gran importancia y, aplicada a México, produce dos tipos de obras de fundamental interés en nuestro estudio: la de Simpson y las de Tannenbaum, que unidas a las de otros muchos economistas y sociólogos presentan un panorama de interés básico sobre un tema de importancia histórico tradicional en México: el de la posesión, distribución y uso de la tierra. (54)

La obra de Simpson, de menor interés historiográfico que las de Tannenbaum, aunque esencial en lo económico, ve la luz en 1937 bajo el título de The Riido. Mexico's way out (55). Es ésta la primera que escribe el autor sobre nuestro país; - quien se especializará en temas mexicanos del siglo XVI. (56)

Para él la Revolución es ya un hecho. La reforma agraria una necesidad y el ejido: "la esencia y el corazón de la reforma agraria mexicana". (57)

Considera que en esencia la historia de México es el drama de la lucha entre feudalismo y los pueblos libres; entre la propiedad privada y la propiedad comunal; en fin, entre la hacienda y el ejido.

Reconoce que el problema de la tierra es muy complejo y que arrastra consigo siglos de injusticias. Por ello, - tras la revolución devastadora queda ahora como quehacer la reconstrucción del México agricultor. Como puede observarse, a partir de este momento la Revolución adquiere un ser diferencial que la distingue del resto de los cuartelazos o golpes de estado, puesto que ella, "la Revolución de 1910 fue una verdadera revolución en sus aspiraciones así como en sus realizaciones". (58) Se trata de una revolución cuyos "líderes intelectuales surgieron de la clase alta y la media. De entre quienes no podían -o no querían- encontrar un lugar en el círculo cerrado de la burocracia de Díaz, o en las nuevas y dominantes industrias extranjeras". (59)

Simpson, como es fácil suponer y de acuerdo con su interés, se ocupa especialmente de Emiliano Zapata y del Plan de Ayala. Este es "el más famoso documento de la Revolución y así como la primera cristalización de los verdaderos anhelos de las masas en pugna". (60)

Fue Zapata asimismo quien dió acción a los postulados agrarios; quien llevó a una realidad a la reforma agraria ya - programada en documentos originados durante el carrancismo. La ley del 6 de enero de 1915 hacía frente al problema agrario - por primera vez en forma legal; pero con la Revolución, sólo - en teoría, se obtuvo algo que en otros países ya se había pueg to en práctica gradualmente.

Pese a su pasión por la cuestión agraria, reconoce que la Revolución Mexicana se concibió confusamente y se llevó a cabo en medio del caos y el desorden. Al principio no hubo una guía, una doctrina, filosofía o dirección. El punto de - partida de la Revolución fue la miseria de las masas. Y de - ese abismo nació la reforma agraria, no obstante la oposición insistente de los grupos reaccionarios y pese a la presión de algunos países.

Aunque la reforma agraria ya ha adquirido, según el autor, forma legal, aún queda mucho por hacer. Una nueva Cong titución se había promulgado (de la que por cierto Carranza se convirtió en instrumento); pero poco se había logrado en cuanto a la efectividad de esta nueva carta magna. Considera que la Revolución se clausura con la llegada de Obregón al poder; quien sin embargo no hizo mucho en favor de la reforma agraria, pero propició la situación para que al llegar Calles se pudie ran realizar grandes cambios basados en la firme determinación de que "la salvación de México se centraba en la creación de un gran cuerpo de pequeños terratenientes. En su mente, el -

ajido, era sólo un paso en esa dirección".(61)

Aunque con el maxinato el agrarismo siguió un proceso lento, desde el final del gobierno de Rodríguez y, sobre todo, ya con Cárdenas, el impulso al movimiento agrario se desarrolló considerablemente.

Simpson pretende por otra parte acabar definitivamente con la vieja y ya caduca leyenda de que México es un país - pródigo en recursos naturales, mal explotados, para dar en cambio paso a una realidad más objetiva. Y advierte al respecto:

"La verdad que los recursos agrícolas de México es tan limitados, pero esto está muy lejos de asegurar que no existen o que existen tan sólo en tales cantidades y en tal forma que condenará a su actual población al hambre y la miseria. México, agrícolamente hablando, no es la casa de la abundancia del mundo, pero tampoco es el país más mendicante entre las naciones. De hecho es una nación agrícola".(62)

Simpson reconoce luego el valor fundamental de la herencia prehispánica: tan rica en su cultura y civilización y se lamenta de que su propio país no tenga un pasado semejante:

"Aquellos que viven en los Estados Unidos y se refieren a sí mismos como americanos, quizá no siempre están conscientes de que tan arrogante puede sonar esta apropiación subjetiva de la palabra; o que tan poco "americanos" son en sí, si se les compare con sus vecinos del sur. Los ciudadanos de los Estados Unidos son americanos por virtud - del hecho de haber ocupado una porción geográfica de las Américas. Su cultura, sin embargo, tanto básica como en su superestructura es fundamentalmente europea. México, por otro lado, es americano no en un sentido más original y arraigado, y en muchos aspectos su vida permanece en un alto grado de indigenismo autóctono".(63)

"En el fondo hay un espeso sedimento indígena café oscuro. En la superficie uno más ligero, más volátil; elemento español y entre ambos existe una lóbrega, gruesa e imperfecta coagulación que puede definirse como indo-hispánica o para usar el término racial adecuado: mestizo". (64)

Y añade:

"por ello, México es en gran parte un pueblo indígena. Más aún, el indigenismo esencial de México implica una gran cantidad de disparidades culturales y heterogeneidad pues no solamente las diferentes culturas difieren una de la otra en mayor o menor grado; pero todas ellas difieren más y más en forma notoria de la sobrepuesta gran sociedad española; haciendo que su influencia se haya sentido desde los tiempos de Díaz". (65)

Considera que la finalidad básica de México es lograr, ante todo, una unidad étnica y una comunicación cultural que desemboque en un mejoramiento educacional y después a una superación de las hasta hoy, condiciones mínimas de higiene, enseñanza, productividad, etc.

Señala luego que "si la revolución no ha logrado nada más, al menos ha realizado una gran hazaña en su favor: el hacer renacer la esperanza. Ha fortalecido la fe y le ha proporciónado a sus hombres algo por qué luchar. En una palabra ha vuelto a introducir un futuro en la existencia de los mexicanos". (66)

A partir de 1937, Simpson parece haberse convertido en el portavoz de Cárdenas como ejecutor de la reforma agraria; aunque reconoce las limitaciones de éste y los errores de que adoleció su gobierno. Para completar su investigación crítica

presenta seis ejemplos de ejidos mexicanos, y menciona los abusos y errores cometidos en los mismos. Pero simultáneamente les concede posibilidades futuras por causa del origen revolucionario del sistema, y así nos aclara que, "según lo entiendo [*]", una revolución social tiene lugar solo cuando a un movimiento que destruye un viejo orden para crear otro nuevo se le añaden ajustes, reorganización, acomodación y otras formas esenciales de mejoramiento dentro de la interacción social". (67)

A lo largo de toda su obra insistirá el autor en señalar que el porvenir y la salvación de México radican en su agricultura, al través del sistema ejidal. El ejido deberá incluso, en ciertos casos, transformarse en rancharía.

Simpson, no excluye, sin embargo, las posibilidades de la transformación industrial en el campo básico de la industria pesada. Se requiere de la mecanización, aunque con ello se sacrifiquen en parte los valores rurales de los pueblos mexicanos. Con dejo de nostalgia pretende defender y rescatar lo tradicional mexicano, alegando en su intento que la influencia norteamericana y el proceso de industrialización terminarán por hacer desaparecer todo vestigio tradicional si no se toman medidas para preservarlo.

Frank Yannebaum, por otro lado, antecede a Simpson en dos de sus obras y le precede en una tercera. Ya Oscar Hagdlin señalaba que: "por más de una década, a partir de los treinta, los intelectuales norteamericanos han formado parte

de un movimiento consciente para fortalecer la historia económica... (68) Movimiento del cual un economista como Frank Tannenbaum no pudo, o tal vez no quiso sustraerse.

Llega a México por primera vez, en el período reconstructivo de la Revolución. Por lo tanto no le toca presenciar el trágico escenario de la lucha armada. Lo trae al país su interés de economista circunscrito al problema agrario mexicano. Fruto de ello es su primera obra: The Mexican Agrarian Revolution. (69) Poco después ve la luz su Peace by Revolution (70) y por último, producto de una madurez ideológica, Mexico: Struggle for peace and bread. (71)

En todas ellas se muestra persistente la tendencia a insistir y resaltar la importancia de la tierra y el papel fundamental que ha desempeñado ésta en el desarrollo histórico mexicano, que a Tannenbaum se le sigue antojando trágico. Sus libros poseen una significación especial por haber sido escritos por un economista profesional, que llegó al país en plan de investigar el acontecer mexicano. No pretende condenar o salvar a México, al que ya no percibe, sin embargo, al borde de un abismo; sino, por el contrario, se esfuerza por comprender al país en un plan individualista y particular.

Posiblemente Tannenbaum sea uno de los primeros que acuden a México movidos por este interés particular de investigación. Sus obras muestran un conocimiento profundo del acontecer histórico mexicano; de aquí que su visión resulte suma-

mente objetiva. Existe, sin embargo, una objeción a la que debemos referirnos: esta es la poca importancia que le da a las posibilidades industriales del país, considerando -al igual que Simpson- que la solución deberá siempre fincar-se en la agricultura.

Para Tannenbaum la conquista y luego la colonia perjudicaron grandemente al país, ya que los españoles vinieron a destruir una gran cultura y sistemas bien establecidos que giraban alrededor de la explotación de la tierra. En cuanto se inició la dominación española se creó un sistema feudal de tenencia de la tierra que no vendría a romperse sino luego de varios siglos, con la independencia: "...la historia de México durante las últimas cuatro centurias, es la historia de las relaciones entre un cuerpo parásito y un cuerpo político; entre un conquistador y un conquistado: entre el vencedor y el vencido". (72)

Y continúa refiriéndose a lo mismo:

"si subrayamos, la historia mexicana es por lo tanto un conflicto entre razas de cultura agudamente diferentes." (73)

"De hecho, el español no era un colonialista si no un conquistador, ávido de oro, lo que explica en parte el por qué se le permitió a la población indígena conservar muchas de sus viejas -formas de vida". (74)

Luego, al referirse al mestizaje acepta que este es esencial en el estudio del desarrollo del país; pero que pese a la mezcla étnica, de hecho no hubo un cambio proporcional en

la cultura. Sin embargo el mestizo se constituyó en el único que "pudo en forma absoluta comprender el futuro de México como nación. Sólo él comparte tanto las raíces nativas de su madre y la cultura exótica del conquistador. Aquí el hombre blanco es un extraño, su contribución fue accidental e incidental". (75)

Junto a esa conquista material transcurre la espiritual que estaba en manos de la iglesia católica y que estuvo tan íntimamente ligada con los conquistadores en la explotación indígena; lo que viene en parte a justificar los ataques posteriores a ella como institución más no como credo, e igualmente las peculiaridades del catolicismo mexicano que en el fondo alberga dos dioses: los viejos y los nuevos; y observa dos prácticas: las antiguas y las modernas.

Para Tannembaum el problema fundamental de la conquista se funda: "en la incompatibilidad de una cultura individualista y la otra comunal". (76); el de la Independencia dió, por contra, al indígena la posibilidad de alcanzar una igualdad y de tratar de recuperar sus tierras, destruyendo, por ende, un arraigado sistema feudal:

"...tres hombres: Antonio López de Santa Ana, - Benito Juárez y Porfirio Díaz, simbolizan los amargos y trágicos años de la historia mexicana desde la Independencia hasta la Revolución de - 1910". (77)

Años difíciles aquellos que siguieron a la Independencia

dancia y que se consolidaron con la llegada de Díaz al poder, puesto que: "fue durante ese período cuando México logró dar su mayor zancada para constituirse en una nación unificada."⁽⁷⁸⁾ Pero, al mismo tiempo, fue durante el porfiriato cuando con el fomento de las compañías deslindadoras se destruyó el sentido comunal-indígena de la tierra. Por otro lado, Tannambaum considera que fue Porfirio Díaz quien logró la consolidación de México estableciendo un sistema de paz y un compromiso entre los dos grupos: la iglesia y los liberales. Pero como al inicio de la Revolución la iglesia estaba plenamente identificada con el régimen porfiriano, los conflictos volvieron a presentarse.

Con la Revolución de 1910 se inicia el México de Madero aunque: "Desde 1910 la revolución interna afectó profundamente el carácter político y social del país; pero su organización agraria ha sido muy levemente modificada en su provecho. ...⁽⁷⁹⁾ Y con la Revolución se resuelve también el conflicto que aquejó a México durante todo el siglo XIX: "un conflicto - que duró un siglo entre un ideal y un hecho. El ideal era la paz y la realidad era la anarquía. El ideal la libertad y la realidad era la servidumbre. El ideal una democracia política y la realidad era una máquina autoridad militar".⁽⁸⁰⁾

La Revolución se significó asimismo por ser la búsqueda de valores propios, nacionales. Fue un volver la espalda a lo extraño; un ahondar en lo propio y soterráneo; lo que explica que fuese la clase campesina la que forjó la lucha re-

volucionaria. Una lucha, en efecto, que supo de facciones y de violencias profundas; pero que respondió a una dramática situación existente, puesto que "En 1910 México tenía una tradición y cultura indígena fundamental; un sistema medieval de tenencia de la tierra introducido por España; una constitución política copiada de la de Francia y la de los Estados Unidos y un industrialismo que rápidamente fijaba raíces en lo que probaba ser un suelo recalcitrante. La Revolución estalló, puesto que el remedio en la forma de un individualismo desenfrenado no resultaba bueno para la enfermedad; por el contrario la agravaba". (81)

Fue, pues, la Revolución una revelación; es decir, la condición de posibilidad para que el indígena se percatase de que era "un paria en su propia tierra. Donde las doctrinas de supremacía racial del blanco eran instrumentos fructíferos para una explotación política y económica". (82)

Para Tannabbaum, la Revolución Mexicana completaba, junto con la independencia, un ciclo constituido por tres movimientos fundamentales, que afectaron la estructura política y social del país desde 1910. A la independencia política y religiosa, había ahora que sumar la independencia de tipo económico. La independencia política trajo al edoño al poder; la segunda, la Reforma elevó al mestizo a la clase media y la tercera sacó del olvido al indio.

Considera también que la Revolución fue de hecho un

trabajo anónimo. Que ningún grupo concreto lo preparó ni hubo grandes intelectuales que prescribieran una doctrina a seguir, ya que "El programa de la Revolución se está escribiendo aún hoy, ha estado en proceso de escribirse desde 1910". (83)

Y aunque reconozca el valor de Madero; la sanguinaria actitud de Huerta y la personalidad de Villa como bandido y gran jefe de caballería, juzga que el hombre más importante de la Revolución fue sin duda Zapata: "ese jefe indígena que se ha convertido en un mote de alabanza y de condena en México y que se alza hoy como la más poderosa influencia individual en la elaboración del programa agrario de la revolución". (84)

Carranza elaboró, sin duda, planes precisos como el de Guadalupe que no contenía alusión alguna con vista a la solución de los graves problemas nacionales. Sin embargo, reconoce Tannenbaum que fue Carranza quien logró la reunión de un congreso constituyente que redactó una nueva constitución, la de 1917, que retuvo las viejas fórmulas, salvo en los artículos 27 y 123. Pero no será sino hasta la llegada de Obregón cuando se hará efectiva dicha carta magna.

Para Tannenbaum la "Revolución Mexicana puede tal vez caracterizarse mejor como un naciente nacionalismo. Estaba dirigido a identificar al pueblo de México con la nación mexicana y hacerle dar unidad a un pueblo que desde tiempo inmemorial había estado dividido por su lengua, sus raíces, su cultura y sus clases". (85)

El movimiento revolucionario fue, pues, la búsqueda dramática de la nacionalidad; el esfuerzo de los mexicanos - por encontrar su propio yo; fue asimismo el despertar de la nacional y político.

La Revolución como tal, según señala el autor, se puede dividir en dos etapas: la primera que va de 1910 a 1920 y la segunda de 1920 en adelante. Los levantamientos durante la primera etapa en cuestión son de tipo popular y democrático; en tanto que los que se llevan a cabo a partir de 1920 se pueden calificar como reaccionarios y militares.

Para Menembaum, la Constitución de 1917 es la más importante del siglo, cuya grandeza estriba en haber intentado hallar soluciones a la problemática nacional a través de medidas que

"no se pueden describir como de socialismo, nacionalismo o comunismo, ni tampoco de propiedad privada, en el sentido común de la frase. Es algo más que cualquiera de estas descripciones". (86)

Por otra parte habría que recordar que en México "Jamás ha habido un sufragio efectivo en nuestro sentido de la palabra, y no podría haber uno mientras no se logre una mayor igualdad cultural y cohesión social entre los varios elementos del país". (87)

Por ello la revolución de Madero fue utópica y, en cuanto tal, era de preverse su escuela trágica. Madero no se

dió cuenta que lo que el país necesitaba era, en realidad, la libertad de sus tierras. El país nunca ha estado preparado para una democracia política. Y nos advierte asimismo Tannenbaum, que sobre todo, no estaba preparado para la moderna democracia; o como él dice, para nuestra democracia política.

Otro de los graves problemas que engendró la Revolución fue, según el autor, la lucha individualista de sus jefes "Una forma de explicar la Revolución es diciendo que el escenario era demasiado pequeño para sus líderes". (88)

Para Tannenbaum, la Revolución social de México no empezó a cuajar sino hasta que Obregón llegó al poder y logró una paz relativa. Obregón obtuvo el apoyo de los trabajadores y sobre todo estableció una tregua definitiva con los zapatistas. Pero fue a partir de Obregón y luego con Calles cuando realmente se empezó a resolver los gravísimos problemas del - analfabetismo y la falta de distribución de tierras, que tanto afectaba a la nación, ya que "después de todo, México es, un - un amplio margen, un pueblo agricultor". (89) Sin embargo, - "hasta hoy, debe aclararse, la Revolución no ha reconocido totalmente el derecho del peón mexicano, indígena o campesino - desposeído, a la tierra excepto bajo ciertas limitaciones esp - cificas". (90)

Acepta, en cambio, que se ha progresado con la elimi - nación de tiendas de raya, y las deudas heredadas; que se ha

mejorado con la distribución de tierras, aunque no todo lo que era preciso. Se ha limitado el acaparamiento de las mismas y se ha instituido un sistema de parcelas, con lo que la vida rural ha cambiado. En fin, sus críticas están regidas siempre por un optimismo basado en las posibilidades del México agrario.

Al desarrollo industrial, como ya se dijo antes, le resta importancia, aunque reconoce que nuestro movimiento obrero antecedió al de la propia Revolución Rusa: "El crecimiento del poder y la influencia de un trabajo organizado tanto en la agricultura como en la industria mexicana es una de las más obvias y significativas consecuencias de la Revolución Mexicana. Antes de la Revolución, prácticamente no existían organismos laborales. Había poca o ninguna conciencia de clase entre los trabajadores y la Revolución originalmente no contenía casi ningún ideal laboral". (91)

Pero de todos los pasos dados a partir de 1910, el que ha resultado más significativo y positivo es el emprendido para lograr la educación rural que tanto ha de influir en la apertura de la mente anquilosada del campesinado. Se pretende despertar en él primeramente un interés por la cultura nacional, y secundariamente por la continental y la mundial.

Poco a poco se va desechando la falaz e interesada idea de la inferioridad del indígena mexicano frente al hombre blanco. El maestro rural vino a encargarse de ello ya que en

parte sustituyó al cura en el afecto, lealtad y cooperación de cada pueblo. Hay en la escuela algo del entusiasmo y el amor que anteriormente se le brindó a la iglesia. Hoy, el maestro rural es el guía; es el único contacto entre los pueblos y el mundo exterior.

Desde su primera obra que data de 1929, Tannembaum muestra su interés acrecentado y constante en el problema agrario; se interesa por los antecedentes centenarios del mismo y, sobre todo, por las posibles soluciones al través del ejido - que, como tiempo después lo señaló Simpson, sería la solución más justa para México. Ese interés excesivo en la tierra es el que tal vez lo lleva a condenar la posesión exagerada de la misma por parte de los norteamericanos y empieza así a ver ya la justificada necesidad de una expropiación masiva.

Considera luego que es difícil hablar en forma concreta de los resultados de la Revolución puesto que "ésta aún continúa... La Revolución Mexicana representa una nueva pauta en la política latinoamericana. Nueva no sólo en las ideas generales, en las políticas formuladas, pero nueva en los grupos raciales y económicos a los que se ha llamado para gobernar". (92)

De hecho la Revolución ha libertado aproximadamente a la mitad de la población rural de la esclavitud en que se encontraba sumida. El poder político, que antes estaba en m

nos de la vieja aristocracia de terratenientes, ha pasado a los pueblos, a los agricultores y especialmente a los trabajadores de la ciudad: "La conquista hispana ha sido totalmente repudiada; el México del mañana que está siendo visualizado por los jefes de hoy al través de la educación; tiene sus raíces en una base racial y cultural que se negó por cuatro siglos, pero que como resultado de la Revolución a vuelto a ser la fuente más importante del México del futuro".⁽⁹³⁾ Se trata pues, de un México que Tannenbaum asegura dista mucho de ser el México que antecedió a la Revolución de 1910.

Su tercera obra, la que podríamos considerar de mayor madurez, Struggle for peace and bread, va más allá de los veintes. Se ocupa, pues, de todo el gobierno de Cárdenas y - por lo tanto permítale redondear su visión de México; pero sobre todo su insistente interés: el de la tierra.

Comprende el acontecer político de México, lo explica sin tapujos y lo cataloga correctamente. Observa la astucia gubernamental y la visión política de Calles. Y, con un cuidado asombroso, desmenuza toda la actividad de Cárdenas a quien, según él,

"lo distinguía su simplicidad, su absoluta devoción e identificación con el pueblo común, especialmente los indígenas, los peones y los pequeños rancheros".⁽⁹⁴⁾.

Cárdenas desempeñó un papel de padre y se convirtió en un héroe popular, entendió a su pueblo y la necesidad que

este tema de una paz interna; sin embargo subestimó las posibilidades de su gente al realizar la expropiación. Luego llegó Avila Camacho, hombre bondadoso y bien intencionado y tras él, Alemán, quien logró terminar con la tradición militar en el poder y ser el primer civil que llegaba a la presidencia - luego de la Revolución.

Reconoce que en un México que él considera progresista, existen aún graves problemas como es, entre otros, la falta de honestidad personal, que se muestra tanto entre la gente del gobierno como en la de la industria privada. Se refiere - también a las limitaciones de nuestra economía como consecuencia de la pobreza de sus recursos naturales y el rápido y excesivo crecimiento de la población, y critica el exagerado poderío que el ejército ha conservado en la vida nacional. Condena también la faena electoral que se da en todos los niveles y la falta efectiva de grupos políticos de oposición, ya que en el fondo el Estado es el propietario único y absoluto.

Señala, por último, que uno de los graves problemas engendrados con la Revolución fue el de una nación dividida: el dilema entre aquellos que viven en un mundo moderno (las ciudades) y los que habitan en otro semi-primitivo medio rural. En tanto que la ciudad ha logrado progresar; en el campo se perpetúan muchas formas caducas que obligan a su población a vivir bajo niveles y valores ínfimos. Tannenbaum no deja, por último, de insistir una vez más en que México debe ante todo desarrollar su agricultura.

"Si fueran astutos, la industria mexicana se concebiría como complemento a la economía agrícola y el énfasis estaría sobre la maravillosa energía y fuerza cohesiva de las comunidades rurales". (95)

A nuestro modo de ver, Tannenbaum establece las bases sobre las que descansará la historiografía norteamericana a partir de 1940. Inicia sobre todo, una corriente que se dirige a intereses concretos, y que, por supuesto, se supedita siempre a la especialidad de cada autor. Se observa claramente que el movimiento de 1910 se define ya como Revolución en sentido particular y especial, y de ninguna manera se le condena como entusiasmo desbordado, como una loca ilusión, o como una impresión provocada a consecuencia de un impacto momentáneo, circunstancial.

NOTAS:

- (1) Debe recordarse que en tanto que Woodrow Wilson en su segunda campaña presidencial insistió en que su país no entraría en el conflicto bélico mundial de 1914 y que pocos meses de su victoria, ya se preparaban los Estados Unidos para violar su propia Doctrina Monroe e interferir en la Primera Guerra Mundial. Franklin D. Roosevelt, por su parte, preparó ideológicamente a su pueblo aún antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, advirtiéndoles que seguramente los Estados Unidos se verían envueltos en ella. Pese a su actitud de obvia franqueza ganó las elecciones.
- (2) Callicott Wilfred Hardy. Liberalism in Mexico (1857-1929). Stanford University, California. Stanford University Press, 1931. Existe una segunda edición Hamden Conn. Archon Books, 1965.
- (3) Hasbrouck Louise. S. Mexico. From Cortes to Carranza. New York and London. D. Appleton Century Co., 1935.
- (4) Parkes Bamford Henry. A History of Mexico. Boston. Houghton Mifflin and Co. 1938.
- (5) Op. Cit. p. 326.
- (6) Op. Cit. p. 345.
- (7) Op. Cit. p. 362.
- (8) Op. Cit. p. 400.
- (9) Op. Cit. p. 4.3.
- (10) Como un ejemplo de ello podría consultarse la obra de: Dunn Frederick Sherwood: The Diplomatic Protection of Americans in Mexico. New York. Columbia University Press, 1933.
- (11) Stevens Louis. Here comes Pancho Villa. The Anecdotal History of General Keller. New York. Frederick A. Stokes, 1930
- (12) Tompkins Frank. Chasing Villa. The Story behind the Story of Pershing's Expedition to Mexico. Harrisburg, Penn. The Military Publishing Co., 1943.
- (13) Dunn Harry H. The Crimson Jester. Zapata of Mexico. New York. R.M. McBride and Co., 1933. Trad. Francesca. Zapata l'Attila du Mexique. Collection Le Sphinx, 1934.
- (14) Op. Cit. p. 27.

- (15) Bowman Heath and Dickinson Sterling. Death is incidental. Chicago and New York. Willett, Clark and Co., 1937 (véase otras obras en bibliografía general)
- (16) Op. Cit. p. 5.
- (17) Hoats Leone Blackmore. Thunder in their Veins. New York and London. The Century Co., 1932.
- (18) Op. Cit. p. 54.
- (19) Cuando el libro se publicó tuvo una marcada influencia en la opinión pública. Prueba de ello es la refutación que le hiciera Luis Cabrera en 1932: "Rayos y Centellas".
- (20) Baulloch H. Le Mexique en 1823 ou relation d'un voyage dans la Nouvelle Espagne contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, morale et politique de ce pays: avec un atlas de vingt planches. Paris, 1824.
- (21) Brasseur de Bourbourg C. & Lettres pur servir d'introduction a l'histoire primitives des nations civilisées de l'Amérique Septentrionale adressées a le Duc de Valmy, Mexique, 1851.
- (22) Bernal Ignacio. Bibliografía de Arqueología y Etnografía. Mesoamérica y Norte de México. 1514-1960. I. N. A. N., México, 1962.
- (23) Bandelier Adolph. Report of an archaeological tour in Mexico. 1884.
- (24) Stephens John L. Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan. New York, 1841 et. al.
Thompson Eric. The Civilization of the Mayas. Chicago, 1927.
A Coordination of the history of Chichen Itza with ceramic sequences in Central Mexico, 1941.
A survey of the Northern Maya Area, 1945.
Mexico before Cortes. New York, London, 1933. et al.
- (25) Limholtz Carl. Teachings in Mexico. 1898. Los indios de México, 1903.
My life of exploration, 1921. et. al.
- (26) Blom Franz. Archaeological and other maps of Middle America. 1932-1933.
History below the surface. New Orleans, 1935.
La Vida de los Mayas. 1957.
- (

- (27) Brinton Daniel. América hero-myths. A study in the native religions of the Western Continent. 1882. T
The Symbol of the Cross in America. Philadelphia, The -
Museum, 1885.
Naualism. A Study in Native America. Folklore and History. 1895.
Myths of the New World. Philadelphia., 1905 (3a. edición)
- (28) Redfield Robert. Tezoztlán. A Mexican Village. A Study of Folk Life. Chicago Illinois, The University of Chicago Press, 1930. (tiene 5 ediciones)
La cerámica y la cerastivora en Tezoztlán. Un Arte antiguo de un antiguo pueblo. 1927. The Calpollil-barrio in a present day Mexican pueblo. 1928.
El Carnaval en Tezoztlán. 1929. et. al.
- (29) Tezoztlán. Op. Cit. p. 13.
- (30) Chase Stuart y Tyler Marian. Mexico. A Study of two Americas. New York. The Macmillan Company, 1934.
- (31) Lewis Oscar. Life in a Mexican Village. Tezoztlán Re-studied. Chicago. University of Illinois, 1951.
Aspects of land tenure and economics in a Mexican Village. 1949.
Husband and wives in a Mexican Village: A Study of Role Conflicts. 1949.
- (32) Chase, Op. Cit. p. 81.
- (33) Poco después, especialmente en la década de los cuarentas, el interés en este tipo de temas se incrementa y así autores como Carleton Beals se ocupan del tema y publica su: Recovering lost civilization in the America. East Stroudsburg, Pa. 1940
- (34) Kluckhohn Frank L. The Mexican Challenge. New York. Doubleday. Doran and Co., 1931. Daba señalarse que como consecuencia de la publicación de este libro, el autor fue expulsado de México como persona non grata.
- (35) Op. Cit. p. 1.
- (36) Op. Cit. p. 2.
- (37) Op. Cit. p. 5.
- (38) Op. Cit. p. 20.
- (39) Op. Cit. p. 38.
- (40) Op. Cit. p. 97.
- (41) Op. Cit. p. 152.

- (42) Op. Cit. p. 158.
- (43) Op. Cit. p. 253.
- (44) Walling William English. The Mexican Question. Mexico and America. Mexican Relations under Calles and Obregon. New York, Robins Press, 1927.
- (45) Op. Cit. p. 10.
- (46) Op. Cit. p. 21.
- (47) Op. Cit. p. 57.
- (48) Hanna Phil Townsend. Mexico in the Machine Age. A plea for industrial freedom. Los Angeles, Alpha Delta Iota, 1932.
- (49) Op. Cit. p. 1.
- (50) Clark Marjorie Ruth. Organized Labor in Mexico. Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 1934.
- (51) Plann J.M. Mexico Marches. New York, Indianapolis. The Bobbs Merril Co., 1939.
- (52) Mc. Mahon William E. Two strikes and out. Garden City, New York. Country Life Press, 1939.
- (53) Plann. Op. Cit. p. 363.
- (54) Habría que citar tan sólo como un antecedente valioso el libro del Brinsmade Robert Bruce. El Latifundismo Mexicano. An Uncritical Discussion of the Mexican Land Problem. México. Departamento de Impresiones de la Secretaría de Fomento, 1916. Trad. 1916. Libro que ya habla en 1914 de la necesidad de reorganizar al país y cambiar las bases aristocráticas por otras democráticas. Busca luego la solución a problemas agrarios, de trabajo, etc., y sobre todo desmiente una vez más, desde tan temprana época revolucionaria, que el mexicano es un ser flojo o incapaz y que por el contrario con un desarrollo cultural y económico adecuado podría salir adelante, luego de acabar con el vicio, la ignorancia, la explotación y la opresión que orillaron en 1910 a una revolución social..
- (55) Simpson Ayler Newton. The Fido. México's Way Out. Chapel Hill. The University of North California Press, 1937. puede verse también la traducción: El Fido. Única salida para México. Problemas Agrícolas e Industriales de México. México. Vol. IV. número 4.

- (42) Op. Cit. p. 158.
- (43) Op. Cit. p. 253.
- (44) Walling William English. The Mexican Question. Mexico and America. Mexican Relations under Calles and Obregon. New York, Robins Press, 1927.
- (45) Op. Cit. p. 10.
- (46) Op. Cit. p. 21.
- (47) Op. Cit. p. 57.
- (48) Hanna Phil Townsend. Mexico in the Machine Age. A plea for industrial freedom. Los Angeles. Alpha Delta Iota. 1932.
- (49) Op. Cit. p. 1.
- (50) Clark Marjorie Ruth. Organized Labor in Mexico. Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 1934.
- (51) Plann J.H. Mexico Marches. New York, Indianapolis. The Bobbs Merrill Co., 1939.
- (52) Mc. Mahon William E. Two strikes and out. Garden City, New York. Country Life Press, 1939.
- (53) Plann. Op. Cit. p. 363.
- (54) Debería que citar tan sólo como un antecedente valioso el libro de: Brinsmade Robert Bruce. El Latifundismo Mexicano. An Uncritical Discussion of the Mexican Land Problem. Mexico. Departamento de Impresiones de la Secretaría de Fomento, 1916. Trad. 1916. Libro que ya había en 1914 de la necesidad de reorganizar el país y cambiar las bases aristócratas por otras democráticas. Busca luego la solución a problemas agrarios, de trabajo, etc., y sobre todo desaliente una vez más, desde tan temprana época revolucionaria, que el mexicano es un ser flojo o incapaz y que por el contrario con un desarrollo cultural y económico adecuado podría salir adelante, luego decaer con el vicio, la ignorancia, la explotación y la opresión que orillaron en 1910 a una revolución social..
- (55) Simpson Aylar Newton. The Eido. México's Way Out. Chapel Hill. The University of North California Press, 1937. puede verse también la traducción: El Eido. Única salida para México. Problemas Agrícolas e Industriales de México. México. Vol. IV, número 4.

- (56) Entre otros:
The population of Central Mexico in the XVI century. 1948.
Explorations of Land in Central Mexico in the XVI Century. 1952.
The Population of 22 towns in Michoacán in 1554. 1951.
- (57) Simpson. The Sildo. Op. Cit. p. VII.
- (58) Op. Cit. p. 43.
- (59) Op. Cit. pp. 45-46.
- (60) Op. Cit. p. 51.
- (61) Op. Cit. p. 99.
- (62) Op. Cit. p. 162.
- (63) Op. Cit. p. 233.
- (64) Op. Cit. p. 239.
- (65) Op. Cit. p. 294.
- (66) Op. Cit. p. 312.
- (67) Op. Cit. p. 512.
- (68) Handlin Oscar. Tramas Centrales de la Historia Mexicana. México. Anglia. U.N.A.M., 1968. p. 37.
- (69) Tannenbaum Frank. The Mexican Agrarian Revolution. New York. The MacMillan Co., 1929. The Brookings Institution, 1930. Trad.
La Revolución Agraria Mexicana. México. Problemas Agrícolas e Industriales de México. Abril-Junio de 1952.
- (70) Tannenbaum Frank. Peace by Revolution. An interpretation of Mexico. New York. Columbia University Press, 1933..
- (71) México. The Struggle for Peace and Bread. New York. Alfred A. Knopf. 1950, 51, 54, 56, 61.
Debe señalarse que recientemente publicó una obra general sobre la América Latina titulado: Ten Keys to Latin America. New York. A. Knopf. Pub. 1962.
- (72) Peace by Revolution. Op. Cit. p. 4.
- (73) Op. Cit. p. 5.
- (74) Op. Cit. p. 17.

- (75) Op. Cit. p. 23.
- (76) Struggle for peace and bread. Op. Cit. p. 32.
- (77) Op. Cit. p. 43.
- (78) The Mexican Agrarian Revolution. Op. Cit. p. 11.
- (79) Op. Cit. p. 130.
- (80) Peace by Revolution. Op. Cit. p. 85.
- (81) Mexican Agrarian Revolution; Op. Cit. p. 143.
- (82) Op. Cit. p. 153.
- (83) Peace by Revolution. Op. Cit. p. 115.
- (84) Mexican Agrarian Revolution. Op. Cit. p. 160.
- (85) Struggle for peace and bread. p. 52.
- (86) Mexican Agrarian Revolution. p. 202.
- (87) Peace by Revolution. p. 149.
- (88) Op. Cit. p. 175.
- (89) Mexican Agrarian Revolution. p. 289.
- (90) Peace by Revolution. p. 206.
- (91) Mexican Agrarian Revolution. p. 289.
- (92) Op. Cit. p. 393.
- (93) Peace by Revolution. p. 308.
- (94) Struggle for peace and bread. p. 71.
- (95) Op. Cit. p. 245.

Capítulo V.

El epílogo historiográfico de la revolución preferida. Hacia la especialización.

Después de los años de violencia; luego de los difíciles momentos de la lucha armada, el país se encaminaba hacia una estabilidad política y a un sistema económico que buscaba -por medio de la nacionalización- resolver algunos de los problemas financieros y sociales más importantes de México.

Los norteamericanos, en parte debido a la Segunda Guerra Mundial, en parte por esa paz que amenazaba su visión tradicional negativa, empezaron a considerar al movimiento de 1910 como una revolución preferida⁽¹⁾ y, sobre todo, como un ejemplo que podía ser seguido en otros países de la América Latina. Acepta ahora que la Revolución no es la prolongación de la histórica violencia mexicana y que el país podría marchar por la vía de la paz e inclusive del progreso.

Stanley Ross, uno de los especialistas más connotados de la historia revolucionaria mexicana, advierte que "se debe tener cuidado al juzgar algunos aspectos del desarrollo mexicano durante las últimas dos décadas. Por un lado México parece ser la demostración visible de la estabilidad política, o por lo menos de la regularidad política como lo muestra su confianza nacional, su mejoramiento educativo, sus cambios sociales que incluyen el ascenso de una clase media significativa, el desarrollo económico y el progreso".⁽²⁾

A partir de 1910 los norteamericanos se propusieron conocer la historia de México, de la Revolución y especialmente la relativa a las acciones diplomáticas entre los Estados Unidos y nuestro país.

Siglos antes, desde la segunda mitad del XVII es que comienza el apogeo y éxito histórico político norteamericano "the boom" se palpa la lucha de conciencias por tratar de comprender a México, siempre tan cerca de nuevas caídas; siempre ensangrentado por la lucha que parecía no tener fin. Esa problemática, debido a la compleja situación mexicana del siglo XIX, no se supera, sino que por el contrario- como ya hemos visto en capítulos anteriores- se agudiza considerablemente con la Revolución, que confirma, de acuerdo con ellos, el legado tradicional confuso y turbulento. Luego de la lucha revolucionaria el interés temático aumenta y lo que nosotros hemos considerado como manifiesta carga emocional influye en las obras escritas en lo que va del presente siglo. Cargamento emotivo que en esta década de los cuarentas se traduce en un interés de investigación especializada y sobre todo de comprensión hacia México y lo mexicano.

Luego, el interés se extiende desde México llegando a adquirir una expansión continental; pero si bien "los libros escritos por norteamericanos tras la segunda guerra mundial son buenos, muchos de ellos recibieron el remoque de maravillas de seis semanas por haber sido escritos tras una gira vertiginosa y por autores que sabían poco o casi nada de español. Se componían tales libros de una serie de generalizaciones, casi todas faltas de validez y además superficiales, que más que otra cosa demostraban una ausencia de comprensión intercultural por parte del autor" . (3)

Iberoamérica, a partir de la década de los cuarentas se convierte en una realidad ambiental de profundas tensiones sociales, económicas y políticas entre las viejas y las nuevas tradiciones; por ello los libros que decantan esas experiencias nuevas pueden clasificarse de la siguiente forma: primero, obras de equipo monotemático o panorámico en la cual varios autores participan. (hay que hacer notar que dentro de este grupo están incontables obras, que son pro-

ducto de los cada vez más populares seminarios que sobre la Revolución empezaron a llevarse a cabo en las universidades norteamericanas más importantes. Luego, las obras de un sólo autor, con carácter panorámico, y, por último, las de un sólo autor con carácter monotemático. (4)

Sin embargo, y al margen de esta clasificación generalizada, debemos recordar aquellos libros que con cierta testarudez insisten en condenar la expropiación petrolera y aquellos otros más válidos que todavía pertenecen al ramo periodístico.

Harlow Person escribe en 1942 su libro, Mexican Oil, (5), en el que pretende, ante todo, informar a los inversionistas interesados en el llamado oro negro. El considera que la aportación más significativa otorgada a México provenía de los norteamericanos, ya que "eventualmente la influencia de los más importantes conceptos anglosajones fueron sanos y constructivos y pretendieron elevar a México al nivel en que estaban otras naciones progresistas y democráticas". (6)

Pero aunque su libro pretende ser objetivo, no logra disimular su intento de condenar en parte la expropiación y el legítimo derecho, que según el, tenían las compañías - de protestar ante las arbitrariedades del gobierno mexicano. (7)

Por otra parte, dentro de las obras de tipo periodístico, que fueron siempre tan bien recibidos entre los lectores de habla inglesa, están dos que curiosamente en ambos casos fueron escritas por mujeres: Virginia Prewett y Betty Kirk.

La señora Prewett publica su libro, Reportage on Mexico (8), en 1941. Señala que el nuestro es un País en fermentación, de constantes cambios y en donde el progreso ha sido lento debido a las frecuentes interrupciones, ya que de hecho " el problema de México es México mismo. Su problema es económico, político y cultural. -

Llega el cuerpo, al espíritu y a la mente y, como con frecuencia dice la gente de México sacudido de sus cabezas o a un poco de pesadumbre sumamente complicado". (9)

Para ella esta situación problemática es provocada por la situación geográfica; pero sobre todo por los antecedentes, "que según dicen son todo en México y especialmente en la política. Esos antecedentes -prosigue- nos conducen fácilmente a la historia y la historia de México que para quién tiene una sincera simpatía por los mexicanos es un tema que aunque llega a provocar un entendimiento, seguramente no produce ningún placer". (10), de acuerdo con la línea tradicional crítica, considera que la historia de México sigue un patrón que se repite constantemente y que llega hasta la Revolución, a la que observa como una Reconquista (sic) que pretendía "deshacer todo el daño que la llegada de Cortés produjo. Este movimiento ha sido el factor más importante en la historia de México durante los últimos treinta años; pero podría perpetuarse por treinta años más". (11) Pero inmediatamente advierte que tras un recuento del historial revolucionario no queda en "total nada, que la Revolución de 1910-24, no produjo nada, a menos que se tome en cuenta su constitución escrita en un papel que sólo ha cobrado vida una o dos veces para ser -- luego vapuleada de acuerdo con los distintos intereses norteamericanos o británicos". (12)

Su visión crítica de los personajes de la Revolución resulta poco apasionada y por ende es objetiva. El suyo es un Díaz que incluye tanto sus cualidades como sus defectos dictatoriales. Madero propone la fórmula ideal para oponerse a Díaz; más no logra la paz. Huerta se significap por su gobierno usurpador y terrorista. Carranza, un "difícil hueso de roer" para los Estados Unidos, encauza la Constitución de 1917 que era una "cédula modelo de libertades y honradez". (13). Fue Calles, el primer político moderno que

tuvo México. La Revolución se llevó consigo a los pueblos para urbanizarlos y pulirlos". (14). Era por sobre todas las cosas, un político realista. Luego, con la llegada de Cárdenas, la política callista sobre pasó los límites tolerables y por ello se produjo la ruptura entre ambos.

En cuanto a Cárdenas, es para ella "un enigma" (15) que "logró regresarle al campo sus privilegios revolucionarios" (16). "Con una nueva aproximación, nuevos instrumentos y una técnica nueva, Cárdenas estaba intentando implantar - el orden económico que Carranza no pudo lograr; que en Obregón fracasó y que por lo que toca a Calles tuvo tantísimas dificultades que intentaba meter en cintura a las compañías petroleras". (17)

Acepta más adelante la expropiación fue provocada en parte por la rebeldía de las compañías extranjeras que actuaban como si fueran nuevos conquistadores y que iban - explotando el usufructo de los mexicanos. Su Reportaje pretende hablar en forma general de México y se acepta - dentro de lo aceptable- la equívoca o negativa intervención de los Estados Unidos que provocó que "desde los tiempos de Wilson, México haya aprendido varias cosas. Una es que el capital - norteamericano puede ser expulsado; otra que la acción diplomática para evitarlo puede ser balanceada por influencias de los otros países de la América Latina y que las represalias económicas se pueden suavizar también, en tiempos de paz, al través de algunas medidas económicas que se acoplen a las ambiciones tanto de las naciones europeas como asiáticas en este hemisferio. También aprendió México durante la campaña electoral de 1940, que en un momento dado todas las clases sociales de la nación se pueden unir en un programa positivo, que aunque no posea suficiente poderío para romper con la vieja tradición del continuismo en política, al menos puede encauzar sus principales ideas en un régimen de poder. Y al parecer, México no está dispuesto a olvidar estas lecciones". (18)

Dada la circunstancialidad del momento, a Prewett le preocupa el sentimiento pro-nazista que parecía cundir en México. Esto parece ser también una preocupación constante en los autores posteriores, como es el caso de Betty Kirk, quien en 1942 luego de haber vivido siete años en México publica su Covering the Mexican Front. (19)

Kirk considera a México como "el talón de Aquiles de los Estados Unidos y aclara que todo intento que hiciera - cualquier país por controlar y ocupar el nuestro, sería motivo de una gran batalla" (20). La autora expresa también que pese a la problemática que presenta una posible conflagración mundial, debe reconocerse que la Revolución Mexicana es la solución adecuada para los problemas de otros países, sobre todo los latinoamericanos. La solución "del socialismo: un término medio entre el fascismo y el comunismo". (21)

Entre sus impresiones sobresale su interés por transmitir su visión estática de como la tierra de México, tan - abrupta y cambiante, permanece siempre estable; en tanto que sus hombres, son los que inquietan y provocan con ello graves cambios. Se perpetúa así la vieja idea - citada ya tantas veces- de que es la naturaleza de México la que ha permitido el desarrollo / si es que este realmente se ha llevado a cabo / y el mexicano quien siempre lo ha frenado y obstaculizado.

Le interesa reivindicar al indio: "quién por décadas ha sido una de las figuras más distorsionadas y mal interpretadas por las diferentes y complicadas corrientes de propaganda. No es ni un santo ni un pecador, como los susodichos propagandistas pretender hacernos creer; es un pagano estricto. El heredero y propagador de una gran cultura que venera la naturaleza" (22). Por "cuatrocientos años, el México indígena ha mantenido ocultos su naturaleza social, - económica y espiritual". (23) Comprende la autora la difícil situación que provocó el mestizaje y lo que significa hoy en día la dinámica mestiza; aunque la identifica erróneamente con el mexicano actual.

Es cierto que su preocupación de tipo humano la lleva a detenerse en sus explicaciones sociales pero su mayor interés continúa siendo la Revolución como el primer movimiento importante del siglo XX, advirtiendo que todas las críticas que los extranjeros pudieran hacerle resultan extemporáneas puesto que siempre, los mexicanos, con una honestidad que raya en la amargura, se las han hecho con anterioridad.

Es justo señalar que la señora Kirk se vale de la Revolución para enmarcar dentro de la misma a Lázaro Cárdenas, su héroe, el don Quijote mexicano, como constructor del "primer estado socialista en el hemisferio occidental; pero un héroe que es completamente americano en sus ideales y sus funciones". (24) Siente ser testigo presencial del resultado actual de una década de revolución violenta y de destrucción la que reinó en México de 1910 a 1920. Cree haber entendido el por qué Zapata arrasó junto con sus vengativos indios, todo lo que salía a su paso en su marcha al través del estado más rico y lujoso de la República Mexicana. Zapata - dice - sabía que el viejo mundo "tenía que destruirse antes de poder construir uno nuevo". (25) Un mundo nuevo del que Zapata fijó los cimientos y Cárdenas lo construyó proveyendo al país de un sistema agrícola fundamental.

Por otra parte, le dedica gran importancia al estamento clerical, el cual, según la autora obstaculizó el progreso nacional al interferir en la vida política. Sin embargo, reconoce que hay dos grupos dentro del mismo: el clero radical y otro que bien podría llamarse liberal, que se enfrenta a los cánones hispanos reaccionarios tradicionales.

En su intento por comprender la realidad histórica mexicana analiza con profundidad los problemas de la educación, el agrarismo y sobre todo, el todavía fresco problema que se suscitó con la expropiación petrolera a la que califica de "segunda revolución nacional". [Eic /] Además insiste en condenar la Doctrina Monroe como "el procedimiento del que se valieron los diferentes gobiernos de Estados Unidos para explotar a la América Latina, en la misma forma vergonzosa que lo haría cualquier otro país europeo" (26) ya que -

dicha Doctrina solo ha servido para darles a los norteamericanos "el derecho para intervenir en los problemas - del continente bajo el dis~~gr~~az de la protección". (27)

El valor fundamental de la obra que estamos examinando estriba en no aislar a México dentro de una atmósfera insular; sino, por el contrario colocarlo en un marco mundial, enfretándose a los problemas temporales por los que el mundo atravesaba al iniciarse la Segunda Guerra Mundial. Al hacer y darle a México un lugar entre las naciones justifica, automáticamente, su existencia y rescata a nuestro - país del lugar caótico y despreciado en que generalmente se le había colocado dentro de la historiografía norteamericana.

Entre los libros que aunque ya no periodísticos siguen dando una visión general de México está primordialmente la obra de Simpson: Many Mexicos (28). Simpson, profesor de la Universidad de California, pretende proporcionar a sus compatriotas un conocimiento global de nuestro pasado histórico y de nuestros antecedentes culturales con objeto de lograr un mejor entendimiento con los mexicanos. Intenta un viaje crítico al pasado de México con objeto de ayudar a comprender y buscar soluciones a la problemática actual mexicana. Es decir se trata de una explicación del México de hoy al través de su historia; una comprensión relativa a que el futuro bienestar de México depende de su desarrollo económico y del ajuste entre el auge industrial y agrícola en proporción directa con el crecimiento demográfico de la nación.

Es esta una obra que ha tenido nuevas ediciones y que goza de simpatía generalizada entre los historiadores norteamericanos. Años después, Simpson definía su libro como " un resumen de geología, geografía y climatología de México con referencia a su impacto inmediato sobre la vida humana y la estructura social". (29), su visión de la Revolución Mexicana, en su intento de referirse a todos los " Mexicos" cae - a nuestro parecer - en un concepto tradicional y prejuicioso al aceptar que ésta nació de la violencia y que --

y que precisamente por la violencia misma, es como ha -
podido asegurarse en el poder.

Por la misma época empiezan a parecer libros que ya pretenden una especialización monotemática y cuyo interés mexicanista se nos antoja un poco alejado de la Revolución misma, pero, que sin embargo, enjuician temas del México actual. A saber: el problema educativo, como en el caso de Cook y el de Booth ⁽³⁰⁾ o posteriores como las obras de Marjorie Johnston ⁽³¹⁾ y la de Kneller ⁽³²⁾ e incluso - aquella de un norteamericano de ascendencia mexicana que se publicó recientemente y que lleva por título The Challenge of Poverty and Illiteracy ⁽³³⁾. Por otro lado se insiste con interés en el tema de la vida rural mexicana, fortaleciéndose así la teoría de Tyler Simpson sobre el ejido. ⁽³⁴⁾ Significativa de esta corriente es la obra de Whetten, Rural Mexico ⁽³⁵⁾ en la que se postula que - para entender al México de hoy - se deberá conocer primero la Revolución la que se escribe con mayúscula la cual "el observador como un proceso que comenzó en 1910 y que aún continúa. Sus primeros diez años - prosigue el autor - principalmente - dedicados a los conflictos bélicos o guerras civiles. Desde 1910 la Revolución ha encauzado políticas y programas destinados a sintetizar los ideales por los que supuesta - mente se luchó durante el conflicto bélico". ⁽³⁶⁾

Sin duda, y por separado, hay que mencionar - aunque brevemente - la obra de Northrop: The meeting of East and West ⁽³⁷⁾ que se aleja del marco de la especialización en cuanto que no se refiere exclusivamente a México; pero que al dedicarle todo un capítulo a la cultura de México y a las varias influencias que la constituyen (la indígena, la hispana, la francesa y lo que él considera como moderna la anglosajona), le da una categoría básica como nación - occidental.

Northrop considera que la historia de México, cobra una importancia fundamental a partir del siglo XIX, - puesto que dicha historia se significa por ser una decidida rebelión en contra de las formas medievales tradicionales. Logra definir claramente las diferencias fundamentales entre los norteamericanos y los mexicanos y los enjuicia situándoles a un mismo nivel e incluso considerándoles en la misma categoría. Ello significa una gran novedad, que ya se pretende acabar con la supuesta superioridad del norteamericano y con la tradición del eterno caos mexicanos.

Paralelamente a esto, siguen apareciendo libros que narran las experiencias personales, y aunque sus autores ya no son viajeros sino residentes, sólo pueden captar una realidad parcial. Tal es el caso de Josephus Daniels, quien en su autobiografía dedica un tomo a reseñar su estancia en México y que tituló Shirt Sleeve Diplomat. Es el recuento de sus experiencias como representante del New Deal y de la política del Buen Vecino y a la que define tan acertadamente como la política de "no hacer a otros lo que no quieras que te hagan a ti". (38)

Su conocimiento histórico de México va más allá del que por lo general y tradicionalmente tenían los enviados diplomáticos norteamericanos al llegar a nuestro país. En su buceo intelectual de la situación mexicana, condena la interferencia de su país en la vida política de México y demuestra su inmensa admiración por Cárdenas, que, según él, es el legítimo heredero de la trayectoria juarista. También en su intento por entender al país dentro de sus peculiaridades políticas, acepta que la expropiación petrolera no fué una acción de hurto por parte del gobierno mexicano, ya que "no todos los funcionarios mexicanos eran ladrones ni todos los miembros de las compañías petroleras eran unos santos". (39)

El valor expositivo del texto - aunque relativo dentro del contexto historiográfico de la Revolución- da pie a obras posteriores que se valen de esta obra de Daniels, como

referencia básica, en un campo de extremada especialización. Tal es el caso de Cronon, quien en su Josephus Daniels in Mexico (40) considera que la Revolución Mexicana fue "un levantamiento realmente significativo y perdurable en el siglo XX" (41) y que en el aspecto interno tuvo un "impacto decisivo sobre los tres aspectos más importantes de la vida mexicana: el de la tenencia de la tierra; el de la explotación de los ricos recursos del subsuelo - y el de las relaciones entre la iglesia y el estado". (42)

Ahora bien, dentro ya de la división a que hemos hecho referencia - al principio de este capítulo - señalábamos que a partir de los cuarente, con una fecundidad creciente, ven la luz obras confeccionadas en equipo, o individuales pero de tipo panorámico. En la mayoría se considera a la Revolución, entendiendo como tal, la lucha, ruptura etc, como un hecho del pasado que ha dado lugar a la etapa de reconstrucción, aunque se advierte generalmente, que - esta reconstrucción es la que permite que la Revolución no haya concluido.

A este grupo habría que marcarle sus propias características y divisiones intrínsecas. En tanto que algunas obras son producto de una minuciosa investigación, que a veces requería de años de estudio y preparación; otras se nos autojan más superficiales, poco serias y pues como decantaciones de una inquietud meramente circunstancial.

Se observa, por otra parte, la constante preocupación de insistir - casi obligatoriamente - en que la Revolución Mexicana es la llave y la solución para entender -- y aceptar el resto de la América Latina.

Cuando el tema del petróleo deja de estar en primera plana, cuando el interés panorámico citado arriba empieza a tomar arraigo se publican obras como la de Todd Downing The Mexican Earth (43) en donde se insiste el esfuerzo - crítico por tratar de romper el eterno status de ignorancia en que se mantienen los norteamericanos con respecto a

la historia mexicana. El autor considera que " el triunfo de la Revolución en el campo de batalla significó el re pudio tanto de la teoría española de que el indio es un niño, como de la de los científicos de que éste - el indio - era inferior". (44)

También aparece la obra de Anita Brenner # quien - fuera otrora colaboradora de Gruening, quien en su The -- Wind that Swept Mexico (45) intenta a finirse en forma global a toda la historia revolucionaria con lo que pecando no solo de superficialidad sino también de generosidad y pues el comprometerse al emitir demasiados juicios personales. Para ella, la Revolución fué "un viento que arrasó a México; la experiencia más drámatica que haya vivido jamás cualquier pueblo americano". (46)

Casi simultáneamente aparece la obra de Hering, The Making of a Nation (47) con la que pretende el autor con un mejor conocimiento general de México que muchos - otros colegas suyos que se conozca y comprenda a la América Latina y que, como consecuencia, se establezca una mejor relación diplomática continental. Para Hering, la Revolución Mexicana empezó realmente con el levantamiento de Hidalgo que provocó "un cataclismo que muy pocos de los - dirigentes de México han llegado a comprender". (48) . Acepta luego que estos dirigentes generalmente fueron caudillos que perpetuaron un gobierno personalista.

A punto de concluir este estudio nos enteramos que la Sra. Brenner había nacido en México de padres - Lituanos. Aun así decidimos incluirla ya que su for mación es norteamericana y su libro está dirigido - a los lectores estadounidenses.

precisamente así mismo el que: "México este enfermo / y que no podrá curarse ni con las mejores medicinas, doctores u hospitales. Está enfermo porque es pobre. Su pueblo necesita abundancia de alimentos de calidad y una sanidad adecuada. (49)

No todos los juicios del autor son correctos; pero toda la lectura del texto con frecuencia se nos parece como una versión oficial placentera tanto para México como para los Estados Unidos.

Cuando la Revolución empieza a ser considerada dentro del contexto histórico de México, empiezan también a aparecer obras como la de Strobe Timeless Mexico (50), y luego la segunda de Cline # Mexico from Revolution to Evolution (51). Tanto en la obra de Strobe como en la de Cline, el interés histórico por México lleva a los dos autores a remontarse a la época prehispánica, a la que definen como un período de grandeza. La visión de ambos sobre la Colonia abandona ya los cánones tradicionales antihispanistas para dar paso a una mejor objetividad, considerando que fué un período largo y complicado de nuestra historia que eventualmente se traduciría en la ruina total para España. Luego, al concluir este período de vasallaje, se inicia el complicado siglo XIX, con la independencia que tanto se les antoja como una lucha de conciencia religiosa, y durante la cual se hubo de sacrificar los deseos de libertad política para lograr y poder mantener una paz y un orden pretoriano" (52) dando paso al porfiriato, que "paradójicamente es considerada como la mejor y lo peor que ha conocido México". (53)

Su primera obra: The United States and Mexico (Cambridge. Harvard University Press, 1963), es un magnífico compendio histórico de las relaciones diplomáticas entre -- ambos países a partir de la Revolución, la que a su juicio ha adquirido ya un grado de madurez. Al referirse -- a México presenta una síntesis histórica del país útil y bien documentado.

En estos autores la historia de México deja de ser un compendio de datos o archivos deshumanizados para dar paso a una historia que pretende, por sobre todo comprender al hombre; al mexicano dentro de su caracterología particular. Cline - y en esto discrepa con Strode quién - ve en México la esencia del timeless (anacronismo) - considera que el México Moderno "data de 1910; pero que durante 50 años la nación ha permanecido en un estado de revolución impidiendo que su evolución logre completarse". (54) La Revolución es simultáneamente "una serie de acontecimientos históricos y el nombre con que se ha designado al proceso que vino a destruir todo lo pernicioso del pasado". (55)

Strode, como pionero de este grupo de historiadores panorámicos, habla ya de un Madero idealista aunque - incapaz; de la usurpación de Huerta y de un Zapata atílico vengador y comunista: " que nunca había leído nada de comunismo". (56) . Considera a la Constitución de 1917 como uno de los grandes logros de la era moderna, y visualiza una evolución desde el punto y hora en que llega Cárdenas al poder.

Cline por su parte, acierta y enfatiza sobre el hecho de que nuestra revolución, fué una revolución sin - proyectos o propósitos preconcebidos dirigida por Madero, quien se convertiría en el "Apostol de la Revolución Mexicana", lugar que ha mantenido sin menoscabo alguno, en el panteón de los héroes nacionales (57) aunque realmente el suyo fue un fracaso político.

Luego de los años violentos y difíciles. Cline - considera que el país logra con Cárdenas estabilizarse y encaminarse hacia el progreso. Sin embargo, seguimos aun hoy enfretándonos a los mismos problemas tradicionales y legendarios que él analiza. Entre otros, desmiente el autor aquella vieja idea larvada de los siglos XVI y XVII y actualizada en el XVIII sobre la riqueza de la tierra. Se refiere a un regionalismo profundo y a la falta de homogeneidad demográfica que impide una unidad nacional. La - Heterogeneidad se debe en parte a la compleja mezcla de lo político, de lo económico y de lo social; y sobre todo dicha complejidad es la responsable de las marcadas

diferencias entre la vida metropolitana y la vida rural. es Decir la convivencia de la vida del México antiguo y del moderno. Cline, por ser posterior a Strode, puede - abarcar y referirse a problemas contemporáneos que podrían ser considerados como la resultante de la lucha armada. El autor nos proporciona una información apegada a la realidad de la historia y a la actualidad mexicana e insistiendo en que el futuro nacional dependerá de la educación.

Dentro de la clasificación de esta panorámica- generalizada, aparece también una corriente antihistórica que tiende a enjuiciar a la Revolución bajo aun en plan general, pero que es relativo a un determinado período del - proceso revolucionario. Así, Robert Quirk, publica su -- The Mexican Revolution, 1914 - 1915 (58) que se refiere a la Revolución y abarca hasta la Convención de Aguascalientes. Se trata aquí ya del historiador profesional, que sacrificando la ambición de abordar generalidades, se concreta al estudio detallado de los primeros cinco años de lucha durante los cuales se le otorgó al pueblo la oportunidad de comprender nuevas ideologías y de escoger entre ellas las que juzgara pertinentes.

Ve en Madero a un "liberal a la usanza del XIX, - que todavía creía en la posibilidad de una clase media - constructiva y equilibrada, así como en una democracia -- limitada". (59). Visión un tanto utópica y por ende poco práctica, tal y como habría de demostrarlo la constitución de 1917. Y así en tanto que sitúa a Madero dentro de un - marco objetivo más que aceptable, de Carranza nos dice -- que "fue impecablemente honesto y exageradamente consciente de su propia realidad.... Era, pues, la perfecta encarnación de una burguesía mediocre". (60)

Nos da de considerar aquí que así como la especialización conduce a un conocimiento total de los problemas políticos y militares del momento, también lleva ella a enfatizar y condenar la funesta interferencia norteamericana durante los primeros años de lucha; especialmente la - de Wilson contra Carranza. " quien tanto - subraya el

el autor - se parecía a Wilson y en quién Wilson encontró su par". (51)

Hay que insistir en que esta objetividad esta enfocada en ambas partes; por ello es que el autor considera que la ocupación de Veracruz de 1914 pese a todo fue positiva para el puerto, ya que "estaba infinitamente mejor cuando las tropas americanas salieron que cuando éstas entraron". (52) Ante todo el estudio de Quirk pretende comprender a los hombres que hicieron la Revolución intentando comprender en forma individual y no colectiva no como una masa de soldados o bandidos inescrupulosos. Trata de penetrar psicológicamente en ciertas mentalidades representativas como la de Villa, Zapata, Carranza y Obregón.

Al mismo grupo pertenece también por su temática y sus pretensiones la obra de Haindell, The Robert Revolution (53). Se ella enjuicia a Ricardo Flores Magón - como un revolucionario con ideas universalistas, muy superior a Sadere, lo que en parte motivó las desavenencias - entre ambos, y el injustificado olvido en que la historia revolucionaria lo ha colocado.

Luego aparecen obras como Yesterday in Mexico (54) que se refiere al periodo de 1920 a 1930 y en la que el autor reconoce que lo que a él le interesa es referirse a la labor de Obregón. Dulles acepta que no es un historiador profesional, pero que su interés por México lo ha llevado a escribir su libro - a modo de pasatiempo - lo cual no disminuye el interés de la obra.

Por último, hagamos referencia tan sólo a la obra de De Vore Land and Liberty. A History of the Mexican Revolution (55), que si bien no se distingue por su calidad de investigación al menos sobresale por su intención de proporcionar una historia generalizada del movimiento de 1910 (cuyo básico alcance fue - a su juicio - la reivindicación del peón y del obrero) y a la muy reciente de Edwin Leinen Mexican Militarism. The Political Rise and Fall of the Revolutionary Army (56). Lieben, quién ya había escrito un tratado general sobre el militarismo en la América Latina,

se refiere en esta nueva obra al militarismo en México, y lo ve como un fenómeno del pasado, que a su juicio tiene pocas si no es que ninguna posibilidad de resurgimiento. Sin embargo en su esfuerzo por referirse al militarismo, presenta un asequible panorama histórico de la Revolución.

Debemos ahora ocuparnos de lo que en un principio catalogamos como obras pertenecientes a un sólo autor de tipo-matemático. Es decir, aquellas que hacen girar la Revolución alrededor de un hombre representativo. El fenómeno de esta serie bien podría considerarse iniciada con la de Wagner, Men of Mexico (67) que en plan general, pese a que es una visión netamente católica de la historia de México a partir Moctezuma, nos habla de Cortés, de Mumárraga, Mendoza, Hidalgo, Morelos y Juárez, e incluso de Maximiliano, hasta llegar a Porfirio Díaz, Carranza, Calles y Cárdenas. Es una obra por demás elemental aunque pretenda entender a México al travez de sus hombres. En su intención ambiciosa de conocer y comprender a tantos, le pasó lo que a muchos otros autores de la misma época, se olvidó, o inconscientemente se alejó de la posibilidad de profundizar en cualquiera de ellos. Sin embargo con él, se inicia una corriente cuyo interfes principal se centra en figuras como Madero y Cárdenas.

En 1952 aparece el libro de Cumberland Mexican Revolution, genesis under Madero (68), en donde se divide el proceso revolucionario en tres partes; a saber: la caída de la dictadura, el período sangriento y de devastación y luego el de la paz. Para Cumberland, la Revolución fue un movimiento

que se inició "en 1910 y que aún no ha concluido. Ha sido uno de los más importantes y ambiciosos experimentos socio políticos de la historia moderna". (69) Madero fue el símbolo del criollo y del mestizo; fue quién encabezó un movimiento cometiendo el enorme error de no tener un programa económico o social preconcebido, porque ante todo, un soñador que pronto se vió combatido por sus propios correligionarios. - Pese a todo ello Madero seguirá siendo considerado como el iniciador del movimiento de liberación mexicano.

En su profundo análisis de Madero, Cumberland nos advierte de las exigencias fundamentales que tuvo Madero para realizar cambios. Ante todo examina la pésima y caótica situación que tenía el país cuando él llegó al poder, lo que -- unido a " la oposición norteamericana ", el fervor y odio -- reaccionario, la intransigencia, animosidad y celos personales; los deseos egoístas, la ambición personal; la libertad desenfrenada; los malos entendidos ; la impaciencia; la falta de presión y la carencia de un programa social y económico concreto, amén de una pobre diplomacia, propiciaron el fracaso de Madero. (70)

Tras éste todavía un libro más y más especializante sobre Madero el de Stanley Ross (71). El autor se interesa por su interés en la historia revolucionaria de México. No le basta conocerla en plan general y viene a México a estudiar las fuentes directas y de primera mano. Es por ello tal

vez que su libro sea el intento más serio por biografiar la vida de Madero, pese a que existían ya incontables biografías del presidente mártir, escritas durante el plenilunio angustioso de los acontecimientos por mexicanos y revolucionarios. También recordemos el caso del embajador cubano Marquez Sterling, quien intentó legarnos testimonio vivo del acontecer -- histórico. Pero Ross es un historiador que analiza los hechos a posteriori vivido varios años en México y siempre se ha -- significado por su interfe en la historiografía de la Revolución sobre la que ha publicado varios ensayos y artículos, los que -- hay que advertir -- nos fueron de suma utilidad en este estudio.

Ross acepta que el porfiriato fue un período de paz -- forzada, de cierto desarrollo económico y de cierta floreciente prosperidad. Considera que "los conflictos de la historia -- de México se originaron algunas veces por motivos de mera ambición y avaricia por el botín de los cargos públicos", además de que "la iglesia católica contribuyó con otra piedra en los cimientos del imponente edificio de la estabilidad nacional que Díaz construyó". (72)

El autor a su declarada admiración por Madero, acepta -- que no fue éste el creador de la Revolución, ya que "la Revolución Mexicana había ya tiempo que tenía sus fundamentos y hubiera estallado con o sin su programa. En realidad su verdadero y completo programa evolucionó gradual y pragmáticamente". (73)

Considera con razón que la nuestra fue una revolución sin hombres de preparación intelectual adecuada debido a que casi todos los intelectuales estuvieron unidos en una u otra

forma al porfiriato. Ross, en su función de historiador, ha intentado descubrir la verdad tanto para los mexicanos como para los norteamericanos, - por amarga y difícil que resulte- para luego ponerla al alcance de un público general.

Organizando un orden cronológico de los acontecimientos revolucionarios, debemos señalar que son tres las obras más especializadas que se han escrito sobre Huerta en los últimos años: la de Sherman y Greenleaf (Victoriano Huerta, a reappraisal (74)) la de Robert E. Quirk (An affair of Honor (75)) y la de Webster Woodrow Wilson y México, un caso de intervención (76). Además existen muchas biografías sobre Wilson que inevitablemente se refieren al tema de México. La primera de ellas - la de Sherman y Greenleaf- al considerar que los autores mexicanos son exageradamente pasionales, puesto que sus sentimientos revolucionarios todavía laten con -- violencia, no los toman mucho en cuenta y aunque realizan su estudio en México se valen sólo de obras de autores extranjeros.

Observan que Madero, lejos de traer la prometida paz, convirtió a su administración en la víctima de las fuerzas - corrompidas que aceleraron el desastre. Advierten luego, que en los últimos años se ha habido una corriente para idealizar a Madero en la que poco se señala su debilidad real y su incapacidad para gobernar el país.

Ellos consideran que posiblemente el mayor error de Huerta fue el de pretender "restablecer el porfiriato, luego de la caída de Madero, lo que lo hizo parecer como uno de los

más grandes traidores de la sacrosanta revolución". (77)
Su justificación de Huerta, de quién aceptan que fue un -
usurpador, era que "estaba usando los métodos dictatoria-
les de Porfirio Díaz, aunque en forma más dura", y se pre-
guntan si "¿acaso su gobierno era más corrupto y más cruel
que otros gobiernos mexicanos?". (78)

La obra carece parcialmente de valor por haber igno-
rado las fuentes directas y por abusar -en contraste- de las
extranjeras lo que produce en consecuencia un tedioso com-
pendio de citas. En donde no destaca ningún criterio propio.

Es difícil separar o desligar la personalidad de -
Huerta de la de Woodrow Wilson en la historiografía nortea-
mericana relativa a México. Por ello se justifican obras como
la de Quirk, que en su libro sobre este tema nos advierte
que Wilson, quién como presidente propagó tanto la paz, ha
sido dentro de la historia norteamericana uno de los preside-
tes que ha realizado más ocupaciones en Latinoamérica, amén
de su total fracaso político en el campo internacional.

Quirk aprovecha sus conocimientos sobre México para
considerar acertadamente que parte del problema real entre
México y los Estados Unidos, en aquella época, estaba basa-
do en la ignorancia que tenía Wilson de nuestro país y de
los mexicanos. Acepta luego que la invasión de Veracruz, fue
algo injusto y desagradable, aunque sin embargo propició -
simultáneamente beneficios prácticos en cuanto a sanidad y
organización en el puerto mexicano. Concluye señalando que
el error norteamericano de Wilson en su política con los --
países de América Latina fue el de creer que podría tratar-
los aún como niños, cuando en realidad eran naciones madu-
ras, responsables, así como capaces de resolver sus proble-
mas y dirigir sus destinos individualmente.

Por el contrario, Webster se pronuncia en favor del
elevado idealismo de Wilson; el cual a su juicio, pretendió
buscar soluciones para México y ser al mismo tiempo el líder

moral del pueblo norteamericano. Acepta aun así que los -- propósitos del presidente norteamericano acumularon innume- rables problemas y que en varias ocasiones se vió obligado a usar la política del Big Stick, que él condenaba.

En esta época de la especialización el tema que tan- to había apasionado a los norteamericanos en otros tiempos el de Pancho Villa, sigue ocupando un lugar predominante en el campo del interés biográfico el cual se caracteriza por producir estudios más serios y mejor documentados; alejados un poco de esa "biografía revolucionaria", circunstancial y romántica de la que tanto se valieron los autores de ha- bla inglesa, en las décadas pasadas.

Se publican y seguramente se seguirá publicando o- bras sobre Villa. Desde la de Schuster, Pancho Villa's Shadow (79), que asegura que los datos incluidos en su obra le - fueron proporcionados por el propio Villa, y nos advierte muy a lo Bernal Díaz, que le tomó treinta años poder recordar y recopilar todo su material hasta llegar a escribir la verda- dera historia tanto de la Revolución como de Villa al que -- considera como el Robin Hood mexicano.

Entre otras habría que citar también la de Lahsford (80), mucho más reciente, que noveliza un poco lo que él mis- mo califica como leyenda de Villa, que iba ido en aumento des- de la muerte de este ocurrida en 1923. Pero, sin duda, en la actual historiografía norteamericana sobre nuestra Revolución y sus hombres en concreto, el tema de México y sus relaciones con los Estados Unidos es algo que continúa preocupando a los historiadores profesionales. Así, en 1961 Glendener publica su muy bien documentada obra: The United States and Pancho - Villa (81)

Como su autor lo señala, se trata de un estudio de la diplomacia no convencional entre Wilson y Villa, y los es- fuerzos del presidente norteamericano por "conducir a México hacia una paz justa y hacia un gobierno constitucional". (82)

propósito que provocó una complicada diplomacia, difícil de aceptar y de entender.

Clendenen considera que la proximidad geográfica sobre todo durante el siglo XIX, fue un reto para las relaciones entre ambos países y por lo mismo causó infinidad de -- encuentros fronterizos. Luego, al referirse a Villa, advierte que éste nació en "un México de increíbles contrastes. Un suelo donde había hombres que eran ricos y en donde había otros que luchaban por una misera existencia. Un pueblo de inmensos recursos que sólo eran explotados en beneficio de una pequeñísima minoría". (83) Por su origen humilde y su legendaria historia de pillaje y de acciones fuera de la ley es por lo que Villa fue considerado por el pueblo como un Mesías; la encarnación del patriotismo mexicano y el reto bravío y desesperadamente al odiado gringo. Un Atila o un redentor. -- Luego, conforme avanza la lucha, la fama de Pancho Villa ensombreció la de su jefe Venustiano Carranza. Para la gran -- mayoría de los norteamericanos Villa se convirtió en la Revolución misma, más para el gobierno de los Estados Unidos su situación misma había cambiado. Ya no era otro mexicano aislado e insurrecto, sino "un factor que debería calcular con determinación problemas mayores". (84)

Clendenen acepta los errores cometidos por Wilson -- en relación con México y logra una historia bien documentada que refleja fielmente lo que fué, la opinión pública norteamericana favorable a Villa, y asimismo la actitud del gobierno norteamericano en favor del Guerrillero. Este apoyo pretendió en parte debilitar a Carranza, que se rebelaba contra cualquier interferencia y se negaba a aceptar consejo alguno de los Estados Unidos. La citada obra se nos antoja paternalista. No condena el interés norteamericano por México en esta primera época revolucionaria; sino, todo lo contrario

pues considera que era lógico y natural que los norteamericanos intervinieran y ayudaran a resolver los problemas domésticos mexicanos. Aun cuando muestra un censurable dureza al enjuiciar a Carranza, no hace lo mismo con Villa, quién por muchas razones "parecía ser el hombre adecuado para establecer en México [el /] gobierno que los norteamericanos podrían reconocer y apoyar eventualmente". (85), ya que Norteamérica "estaba buscando a tientas un gobierno que pudiera proporcionar a los mexicanos la legalidad y el orden, junto con la justicia social y económica". (86)

Luego, cuando Villa pierde terreno; cuando empiezan sus derrotas militares y los Estados Unidos deciden retirarle su apoyo, la decisión de aquel hombre inculto que se regía por sus instintos, fue la de atacar precisamente a quién le había dado la esperanza y luego se la había retirado. Es así como se examinan y entienden los ataques de Columbus y Santa Isabel y la consecuente expedición punitiva norteamericana encabezada por Pershing.

Debe aclararse que estas obras que explican, estudian o justifican la interferencia norteamericana y en general, - toda la actitud de los norteamericanos para con México durante el período revolucionario, se nos antojan en parte como un contraataque o defensa a las obras que los historiadores soviéticos vienen publicando desde hace algunos años, en la que pretenden explicar la interferencia norteamericana en la Revolución de 1910 como parte de su política imperialista.

Hay obras posteriores que se ocupan en forma individual de otros hombres representativos de la lucha armada, como es por ejemplo, el reciente caso de la obra de Michael Meyer sobre Pascual Orozco, (87). Pero de todos, el hombre que despierta más interés entre los estudios norteamericanos de

la historia revolucionaria de México es Lázaro Cárdenas. Existen obras que aparecen durante la época en que él era presidente (88), hay otras que se refieren a los problemas laborales durante su gobierno (89) y otras, por último que son -- netamente biográficas, de las cuales los mejores exponentes, son sin duda, la de los Weyl (90) y la de Townsend (91).

Para Nathaniel y Silvia Weyl, con Lázaro Cárdenas se inicia la reconquista de México -- verbigracia vuelta al México propio, autóctono íntimo soterrado. El libro puede parecer en parte una exposición oficial; pero en su exaltada admiración por el Cárdenas presidente y el Cárdenas defensor del agrarismo nos legan los autores un valiosísimo documento de -- las experiencias vividas con él durante sus giras al través de regiones consideradas hasta entonces como cristeras. Y, usando como temática fundamental la vida de Cárdenas, los Weyls se recrean en la historia de México mostrándonos un panorama muy realista de lo que fue el porfiriato y luego la Revolución. -- Nos presentan a un Cárdenas asequible, que se preocupa del -- problema del campesinado. Le dan una importancia por demás -- significativa a lo que ha logrado en favor del reparto de tierras y en su política por abolir el anacrónico sistema latifundista. Al hacerlo, y muy injustamente, le restan un valor -- merecidísimo a Emiliano Zapata, o tal vez, justifiquémoslos en su loa a Cárdenas se aíslan un poco del mundo exterior dándole a éste méritos totales y absolutos que nos parecen incompatibles. Para los Weyls, la Revolución Mexicana se inicia realmente con la muerte de Madero, quién fue un idealista que no comprendió jamás las necesidades vitales e inaplazables del pueblo mexicano.

Menos pasional y posiblemente resultado de una mayor -- madurez, fruto de años de estudio y de especialización histórica, es la obra de Townsend, quién considera a Cárdenas como el demócrata mexicano por excelencia. Es indudable que Townsend --

está vivamente influido por Tannembaum, el cual, en su reconocido amor e interés constante por México descubrió en muchos casos, realidades de nuestro país hasta entonces desconocidas para los norteamericanos. Las obras de Tannembaum, a las que - ya hemos hecho mención en capítulos anteriores, siguen siendo "luego de varios lustros" de interés fundamental para aquellos que realmente quieren conocer a México.

La introducción a la obra de Townsend fue escrita precisamente por Tannembaum, quién compara a Cárdenas con Ghandi. En páginas posteriores, Townsend advierte que "el estudio de la historia de México es interesante aunque deprimente. La dominación española fue un prolongado sesenfreno de egoísmo que duró más de dos siglos. La independencia trajo consigo un período interminable de rebeliones y ejecuciones sangrientas. Con un temperamento cruel heredado de su madre azteca y de su padre - ibero, el mestizo mexicano, ha menospreciado la vida humana -- con demasiada frecuencia. (92) La crueldad caracterizada aparece aquí mas bien como inevitable proceso biológico-psíquico - que como consecuencia de una situación social y economicopolítica; porque de hecho no existen seres ontológicamente crueles o mansos. Townsend ve en la Revolución Mexicana, la ruptura - con el pasado. Ruptura que se significa por su importancia en la historia y que le permitirá a México perfilarse como una - nación triunfadora del mañana. Podemos ver que los criterios históricos norteamericanos sobre México empiezan a unificarse. La imagen del porfiriato se muestra cada vez más apegada a la realidad que nosotros aceptamos. Se presenta a un Madero que, aunque apóstol de la democracia, está destinado a una caída - inevitable. La admiración de Townsend por Cárdenas va en aumento a medida que avanza su relato de los acontecimientos revolucionarios. La revolución con sus andanzas y experiencias militares le permiten a Cárdenas percatarse de los problemas del - país. Por ello, al llegar primeramente a gobernador de Michoa-

cán y más tarde a presidente, se identificará fácilmente con el pueblo mexicano. Hay que reconocer sin embargo que la historia de Townsend se hace acomodaticia, de acuerdo con la necesidad del autor, por presentar a Cárdenas dentro de un marco interesantemente propicio. Por ello es que hace un análisis -- muy a la ligera del Maximato, señalando que Calles era el hombre a quién todos obedecían, salvo Cárdenas, quién de hecho -- fue el único que se atrevió a impugnar las órdenes del Jefe Máximo. El autor en cuestión estima que Cárdenas, amigo de todos los mexicanos "esta considerado como una reliquia en el corazón de miles de seres olvidados que se encuentran dispersos a lo largo y a lo ancho de todo el territorio nacional". (93).

De sus experiencias entre los indígenas mexicanos, -- Townsend da cuenta de la situación agrícola y campesina del país y asegura que en tan sólo seis años "Cárdenas había reparado casi todos los errores agrarios de la Cárquista, de la -- Reforma y de Porfirio Díaz, aún cuando para realizar esta -- tarea hubo de sacudir los fundamentos de la nación". (94)

Cárdenas por otra parte había "demostrado su habilidad para dominar las pesres situaciones, convirtiéndose virtual -- mente en un dictador, sólo ue con el consentimiento del pueblo... posteriormente la estabilidad que el gobierno había alcanzado permitió al General salirse pronto del papel de -- dictador para delegar esta función solamente en el pueblo, -- hasta donde esto era posible hacerse en un país como México-- en el que el pueblo había tenido muy poca o ninguna preparación para gobernar". (95)

Townsend no escapa a la realidad de las relaciones -- entre México y los Estados Unidos y condena la interferencia de su país en nuestra vida pública, asegurando que la Doctrina Monroe tenía una marcada tendencia imperialista. Dada la agresividad con que enjuicia a los Estados Unidos, nos olvidamos

a veces de que es un norteamericano quién escribió el libro. Para Townsend, Cárdenas escenificó la Batalla del Siglo, al expropiar el petróleo y enfrentarse luego al Coloso del Norte.

El interés por Cárdenas ha ido en aumento no sólo en la historiografía norteamericana, si no también sobresaliente durante estos últimos años en la soviética habiendo sido los historiadores soviéticos quienes se han dedicado particular y profundamente a este período de nuestra historia. Baste tan sólo hacer referencia al libro de Shulgovski México, en la encrucijada de su historia, (96) en el que el autor analiza la situación del país a partir del gobierno de Cárdenas, y considera que este en cierta forma, consolidó la independencia económica, tan alejada y distante de la supuestamente política, lograda en 1821.

Si el interés por la Revolución y por sus hombres representativos ha ido en considerable aumento tras la Segunda Guerra Mundial, y durante la época que hemos dado por definir como de especialización, no menos importancia le han dado los especialistas a la economía y a nuestro desarrollo industrial, como es el caso de Tomme Call, quien en su Mexican Venture, -- from political to industrial revolution in México (97), analiza el desarrollo económico industrial de México considerándolo una aventura de la actualidad nacional. También hay que hacer una mención especial de la obra de Mosk Industrial Revolution in México (98) en lo que el autor explora todos los aspectos del esfuerzo mexicano por enmendar y mejorar su economía - y presenta además la novedad de que realiza de la secuencia histórica de la Revolución industrial en los Estados Unidos. La Revolución observa Mosk pretendió desde 1910 una reforma agraria fundamental pasando del interés agrícola al industrial e impulsando así la industrialización de México: "una ruptura con el pasado tanto en el aspecto social como en su estructura industrial" (99)

Por otra parte hay que considerar que el interés social- humano, tanto en ciudades como en poblaciones rurales se ha - seguido manifestando. Los sociólogos norteamericanos vienen a México a investigar y trabajar en el campo y en las ciudades y producen obras que, como las de Oscar Lewis, representan una aportación sociológica de la actualidad post- revolucionaria de México. (100) Pero sobre todo, y como mejores ejemplos de esta especialización temática, pondremos el caso de los estudiosos de las ciencias políticas (political science), cuyo interés general en Latinoamérica parece ir - en constante aumento, especialmente el que se refiere a Bra- sil y a México.

Hay obras como la de Goodspeed (101) que se concre- tan a un estudio de la actividad del presidente de México, y otras, especialmente las de Scott (102) y Brandenburg (103) - que se ocupan de estudiar con profundidad las instituciones políticas mexicanas.

Scott señala que la situación y características cir- cunstanciales nacionales fundamentan sus peculiaridades en el orden político. Los cambios se han producido de acuerdo con - las necesidades, a partir de la Revolución a la que él consi- dera como un fuerte impulso hacia la occidentalización. "des- de 1910 México ha atravesado por varias etapas de evolución - política y solamente trabajando en forma gradual y sistemáti- ca, es como ha logrado una política y un gobierno nacional -- a que se acerca más a lo posible a lo que nosotros definimos como occidental". (104)

Para Scott la Revolución pertenece al pasado; pero -- tras ella se ha producido una evolución. Un movimiento polí- tico dinámico puesto que con el movimiento de 1910 asestó el golpe definitivo para lograr la desintegración de la caduca estructura originada durante la conquista.

Tras de la etapa violenta hacia la occidentalización México comenzó a construir una nueva sociedad y un nuevo sis-

tema político sobre los restos del viejo procurando patrones más efectivos de interacción entre aquellas instituciones que sobreviven y las que se iban desarrollando. Esta Revolución, que a su juicio tuvo demasiados ideólogos, se ha convertido en un mito social, cuyas esperanzas en el futuro - sobrepasan con mucho los fracasos del ayer y de hoy.

Scott, que conoce la historia de México explica por medio de ella los problemas que titifican a las distintas épocas. Acepta que tras la violencia de tantos años, México ha sido capaz de edificar un sistema sin par en la América Latina, que ya no busca tan sólo una estabilidad sino sobre todo una paz que permita una evolución netamente democrática. Considera que la cuestión dialéctica fundamental no debe ser si los logros revolucionarios fueron los que se esperaban, sino aceptar que la democratización se ha logrado; que los preceptos por los que pugnaba la Revolución pueden evolucionar dentro de un sistema adecuado de gobierno. Luego, en un grado comparativo con la democracia "american style", es como valoriza nuestra democratización aceptando en definitiva que el nuestro es un pueblo en transición. Verdad evidente; pero que deja en el aire la pregunta sobre la tradicionalidad permanente de - todo pueblo vigoroso y creador. Brandénburg por su parte, -- concibe a la Revolución como un hecho dinámico, que aún no - ha concluido y cuyos principios de justicia social siguen vigentes hasta hoy en día.

Maneja con sorprendente habilidad sus ideas y nos advierte de la urgente necesidad de crear un sentido de mexicanidad en un pueblo cuya Constitución "es uno de los más largos y autocontradictorios capítulos que gobiernan nación alguna; en la que un presidente puede encontrarle justificación constitucional a casi todo lo que quiera hacer". (105)

O dicho de otra suerte, lo que el autor echa de menos es la imposibilidad de demandar al presidente por la vía legal de la Constitución.

Es obvio que Brandenburg se aleja del posible academicismo científico, para objetivizar sin tapujos realidades imperantes en la política mexicana.

Devide la Historia de México, anterior a la Revolución en cuatro periodos exactos: el prehispánico, el colonial el independiente y el de Porfirio Díaz, quien logró "amputar la cancerosa inestabilidad política que desde 1810 afectado por el país". (106)

Luego a la Revolución la subdivide a su vez en dos periodos: el primero que va de 1910 a 1935, y el segundo que se inicia con el rompimiento entre Calles y Cárdenas y que se perpetúa hasta hoy con sus constantes y característicos cambios.

Brandenburg se ocupa sobre todo de estudiar nuestro sistema político, la familia revolucionaria y el Partido Revolucionario Institucional, que ha proporcionado " a la vida mexicana una cierta dosis de liberalismo político y que demuestra también ser sensitivo y estar atento a las muchas necesidades populares; pero en el futuro, como en las pasadas cinco décadas, se perfilan pocas esperanzas de mejoras en los propósitos democráticos que vayan más allá del colocar en la silla presidencial a un ejecutivo poderoso y tolerante que puede ejercer un liberalismo maquiavélico". (107)

Las posibilidades de México según Brandenbur están limitadas a lograr una coordinación entre todas las fuerzas políticas y económicas, a procurar que el industrialismo mexicano alcance mercados internacionales y así como al intento de acabar con el error de la reforma agraria, el minifundio que obstaculizó la posibilidad de resolver a fondo la problemática agraria nacional.

Si bien es cierto que el libro de Brandenbur, así como el de Scott están extraordinariamente bien informados y documentados hay que aceptar igualmente, que por su especialización, a la que llamaremos post-revolución, se aleja un tanto de nuestro interés historiográfico.

Recientemente se ha incrementado también el interés por estudiar los cambios económicos de México y las repercusiones sociales habidas a partir de la Revolución. Entre los libros más sobresalientes que tipifican estas tendencias están las obras de Kemmerer sobre la Revolución y la inflación monetaria (108); el de Bennett (109), sobre el desarrollo económico y financiero e innumerables tesis, ensayos y artículos. Muy especialmente hay que referirnos al reciente estudio de James W. Wilkie The Mexican Revolution. Federal Expenditure and Social Change since 1910. (110). Experto de los problemas mexicanos, creador del importantísimo Centro Oral de Historia Latinoamericana de la Universidad de Ohio, Wilkie ha logrado con éxito sacudirse de las tradicionales historias políticas de la Revolución para, sin despreciar o menospreciar su valor -- "político", buscarle a la Revolución Mexicana un sentido pragmático al través de un concienzudo estudio de la situación financiera y presupuestal del país desde 1910; pero como -- él -- mismo señala, no se trata de un análisis de las finanzas mexicanas.

Para Wilkie la Revolución Mexicana ha atravesado por cuatro periodos ideológicos fundamentales; a saber: el de la revolución política que llega hasta 1930; el de la revolución social, representado fundamentalmente por Cárdenas, pero que va de 1930 a 1940; el de la revolución económica, provocada con la expropiación petrolera de 1940 a 1960, lo que él define como "revolución balanceada". desde 1960 hasta la actualidad. Considera que solamente los comunistas y algunos intelectuales descontentos ven el futuro de una nueva revolución violenta. El resto auguran muchos cambios pero en una atmósfera de paz.

Wilkie nos presenta un pretendido balance de los logros alcanzada en lo relativo a ideología revolucionaria, y apunta que estamos ya en un cuarto periodo revolucionario que aún no ha terminado.

Reconoce que pese a lo complicado que fue la Revolución, ésta ha logrado cierto éxito "porque cada presidente cada vez, ha tenido una base más sólida en lo económico, en lo social y en lo político con las que trabajar. Wilkie señala que para las masas, la revolución mexicana no ha terminado, o muerto como muchos suponen; sino todo lo contrario, que apenas empieza. La Revolución a su juicio "ha tratado de aminorar las condiciones de pobreza en tanto que parejamente ha procurado preservar los mejores valores de la cultura indígena". (111)

Estos libros escritos por norteamericanos así como muchos otros, que día a día pasan las prensas, se desentienen ya de enjuiciar a los mexicanos o de condenarlos, y buscan un entendimiento objetivo de nuestros problemas particulares e individuales. Seguimos creyendo que subsiste el interés por conocer y entender a México con la esperanza de extender este entendimiento al resto de la tinoamérica.

Por último hagamos siquiera mención de la reciente antología de Stanley Ross, que con la muy arriesgada interrogación de Is the Mexican Revolution Dead? (112), trata la cuestión del significado de la Revolución. Para ello ha recopilado de los mejores escritos que sobre esta se han publicado, tanto de mexicanos como de norteamericanos. Ross considera que la Revolución fue una crisis histórica que atrajo el interés y atención mundial por anteceder tanto a la revolución rusa como a la china. Advierte que "decir si la Revolución mexicana está viva o muerta no es un simple ejercicio de semántica u otra ilustración de la preocupación del historiador por recrearse en hechos pasados". (113)

Señala luego que en tanto que los norteamericanos han llegado a considerar a la Revolución mexicana como la preferida, los rusos se han empeñado en probar que ésta no es adaptable a otros países de nuestro continente. Fue la nuestra una Re-

volución que empezó con el derrocamiento político de una dictadura, para establecer una democracia, y que en las subsecuentes tres décadas se caracterizó por ser eminentemente un levantamiento político. El la define como una "tentativa un movimiento pragmático y experimental. Fue local y regional antes de convertirse en nacional". (114)

Para Rosa, la actual situación política, más que de estabilidad debe definirse como de regularidad. El país se encamina ahora en busca del mexicano y de lo mexicano, tras reconocer "supasado y hacer el esfuerzo por deshacer las consecuencias de esa herencia". (115)

Rosa ha pretendido demostrar cómo la Revolución que comenzó en 1910, triunfó en muchos aspectos y no lo ha logrado en otros tantos, cosa normal de cualquier movimiento; pero que la lucha armada ha dado paso a una dinámica constante, a una movilización que provoca cambios, o como lo señalaba ya Cline que ya ha alcanzado un grado de madurez.

Por último debemos considerar que la historiografía - estadounidense sobre la Revolución Mexicana ha dado paso a una historiografía mexicanista que crece y va en aumento en el país. La especialización ha permitido esto y no debe sorprendernos que cada día vean la luz nuevas obras con temas por demás específicos y monográficos sobre la historia, la evolución, la política, la economía y la sociedad mexicana, en aras de un mejor entendimiento por parte de la conciencia norteamericana.

Todas ellas vendrán a constituir una imagen que pretende en definitiva completar el inconcluso crucigrama que México les significó ayer y que aún hoy les significa en muchos aspectos; más apegado ahora a una verdad ya no circunstancial - sino profundamente histórica, despojada de las viejas cargas - emocionales.

NOTAS :

- (1) Terminó usado por Stanley Ross en su artículo titulado MEXICO LA REVOLUCION PREFERIDA. Anuario de Historia - México. Vol. II Año LL. Facultad de Filosofía y Letras U.N.A.M. 1961
- (2) Ross Stanley. Op. Cit. p. 104
- (3) Mead Robert G. IBEROAMERICA EN LA PERSPECTIVA NOROCCIDENTAL. México. Cuadernos Americanos. Año XXIV Mayo-Junio Vol # p. 20. 1965
- (4) Usamos esta clasificación general de Mead que aunque relativa a toda Iberoamerica, bien puede aplicarse a México en lo individual.
- (5) Person Harlow K. MEXICAN OIL. SYMBOL OF RECENT TRENDS - IN INTERNATIONAL RELATION. New York and London. Harper and Brothers Publications, 1942.
- (6) Op. Cit. p. 14
- (7) Referente al mismo tema podría consultarse también la obra de Richberg Donald R. THE MEXICAN OIL SEIZURE. New York. Arrow Press, Inc. 1939. Véase traducción; ALEGATO SOBRE LA CUESTION PETROLERA EN MEXICO. Traducción de la Comisión de estudios de la presidencia, 1940. Richberg fue el representante de las compañías extranjeras en el conflicto petrolero. Su visión de México es la de un país inestable en lo político y lo económico. Ve la expropiación como una confiscación arbitraria de los mexicanos.
- (8) Prewett Virginia. REPORTAGE ON MEXICO New York. E.P. Dutton, 1941
- (9) Op.Cit.p.13
- (10) Op.Cit.p.31
- (11) Op.Cit.p.48
- (12) Op.Cit.p.65
- (13) Op.Cit.p.80
- (14) Op.Cit.p.70
- (15) Op.Cit.p.70
- (16) Op.Cit.p.92

- (17) Op.Cit.p. 105
- (18) Op.Cit.p. 254
- (19) Kirk Bett. COVERING THE MEXICAN FRONT. THE BATTLE OF EUROPE VERSUS AMERICA. Norman, University of Oklahoma Press, 1942
- (20) Op.Cit.p. XVII
- (21) Op.Cit.p. XVIII
- (22) Op.Cit.p. 13
- (23) Op.Cit.p. 16
- (24) Op.Cit. p. 77
- (25) Op.Cit. p. 108
- (26) Op.Cit. p. 191
- (27) Op.Cit. p. 192
- (28) Simpson Lesley Byrd MANY MEXICOS. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. 1941.1946.1952 (Para el presente estudio se consultó la edición más reciente)
- (29) Simpson Lesley Byrd DOS ENSAYOS SOBRE LA FUNCION Y FORMACION DEL HISTORIADOR. Jornadas. Colegio de México. Centro de Estudios Sociales, 1945.
- (30) Cook Katherine M. LA CASA DEL PUEBLO. UN RELATO ACERCA DE LAS NUEVAS ESCUELAS DE ACCION EN MEXICO. México. 1936 Booth George C. México's School Made Society. California Stanford University Press, 1941
- (31) Johnston Marjorie. EDUCATION IN MEXICO. U.S. Department of Health Education and Welfare, 1956
- (32) Kneller George Frederick. THE EDUCATION OF THE MEXICAN NATION. N.Y. Columbia University Press, 1951
- (33) Ruiz Ramón Eduardo. México. THE CHALLENGE OF POVERTY AND ILLITERACY, San Marino California. The Huntington Library, 1963
- (34) Véase capítulo anterior.

- (35) Whetten Nathan L. RURAL MEXICO. Chicago, Illinois. The University of Chicago Press, 1948 Para traducción véase bibliografía
- (36) Whetten Op. Cit. p. VIII
- (37) Northrop Jemor S.C. THE MEETINGS OF EAST AND WEST. AN INQUIRY CONCERNING WORLD UNDERSTANDING. New York. Mac Millan, 1946
- (38) Daniels Josephus. SHIRT SLEEVE DIPLOMAT. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1947
- (39) Op.Cit. p. 281
- (40) Cronon Edmund David. JOSEPHUS DANIELS IN MEXICO. Madison, University of Wisconsin Press, 1960
- (41) Op.Cit.p. 30
- (42) Op.Cit.p. 31
- (43) Downing Todd. THE MEXICAN BIRTH New York, Doubleday, - Dorand and Company, 1940
- (44) Op.Cit.p. 265
- (45) Brenner Anita. THE WIND THAT SWEEP MEXICO. THE HISTORY OF THE MEXICAN REVOLUTION. 1910 - 1942. New York and London. Harper and Brothers, 1943
- (46) Op.Cit.p. 3
- (47) Hering Hubert. THE MAKING OF A NATION, México, D.F. Ediciones Minerva S. de R.L. 1943
- (48) Op.Citp. 27
- (49) Op.Cit. p. 46
- (50) Strode Henry. TIMELESS MEXICO. New York Harcourt, Brace and Company, 1944
- (51) Cline Howard Francis. MEXICO. REVOLUTION TO EVOLUTION. 1940-1960. London, New York. Oxford University Press, 1962.
- (52) Cline. Op. Cit. p. 16
- (53) Strode Op. Cit. p. 97
- (54) Cline Op. Cit. p. 24

- (55) Ibidem
- (56) Strobe p. 259
- (57) Cline p. 25
- (58) Quirk Robert E. THE MEXICAN REVOLUTION. 1914-1915. THE CONVENTION OF AGUASCALIENTES. Bloomington. Indiana - University Press, 1960
- (59) Op.Cit. p. 3
- (60) Op.Cit.p. 10
- (61) Quirk Op. Cit. p. 46
- (62) Op. Cit. p. 130
- (63) Blaisdell Lowell L. THE DESERT REVOLUTION BAJA CALIFORNIA 1911. Madison. University of Wisconsin Press, 1962
- (64) Dulles John Watson Foster. YESTERDAY IN MEXICO A CHRONICLE OF THE REVOLUTION 1919-36. Austin Texas, University of Texas Press, 1961
- (65) De Vore Blanche Blue. LAND AND LIBERTY. A HISTORY OF - THE MEXICAN REVOLUTION. New York Press, 1966
- (66) Lieuwen Edwin. MEXICAN MILITARISM. THE POLITICALRISE - AND FALL OF THE REVOLUTIONARY ARMY 1910- 1940. New - México. The University of New México Press, 1968
- (67) Wagner James. MEN OF MEXICO. Milwaukee, Bruce Publishing Company, 1942
- (68) Kimberland Charles Curtis. THE MEXICAN REVOLUTION. GENESIS UNDER MADERO. Austin University of Texas Press, 1952.
- (69) Op.Cit. p. V.
- (70) Op.Cit. p. 258
- (71) Ross Stanley K. FRANCISCO I. MADERO APOSTLE OF MEXICAN DEMOCRACY. New York. Columbia University Press, 1955. Para este estudio use uso traducción. Véase bibliografía general.
- (72) Op. Cit. p. 33
- (73) Op. Cit. p. 116
- (74) Sherman William L. y Greenleaf Richard. VICTORIANO HUERTA A REAPPRAISAL. México Centro de Estudios Mexicanos.1960

- (75) Quirk Robert. An Affair of Honor. WOODROW WILSON AND THE OCCUPATION OF VERACRUZ. University of Kentucky - Press, 1962
- (76) Webster Arthur. WOODROW WILSON Y MEXICO. UN CASO DE - INTERVENCION. México, Biblioteca Minima Mexicana. Ediciones de Andrea, 1964.
- (77) Greenleaf y Sherman. Op. Cit. p. 12
- (78) Op. Cit. p. 110
- (79) Schuster Linest Otto. PANCHO VILLA'S SHADOW. THE TRUE STORY OF MEXICO'S ROBIN HOOD AS TOLD BY HIS INTERPRETER. New York, Exposition Press, 1947
- (80) Lansford William Douglas. PANCHO VILLA. Los Angeles. - Sherbourne Press, Inc. 1965
- (81) Clendemon Clarence C. THE UNITED STATES AND PANCHO - VILLA. A STUDY OF UNCONVENTIONAL DIPLOMACY. New - York. Cornell University, Press, 1961
- (82) Op. Cit. p. V
- (83) Op. Cit. p. II
- (84) Op. Cit. p. 46
- (85) Op. Cit. p. 140
- (86) Op. Cit. p. 154
- (87) Meyer Michael C. MEXICAN REBEL PASCUAL OROZCO AND THE MEXICAN REVOLUTION. 1910-15. Lincoln. University of - Nebraska Press, 1967
- (88) Nathan Paul. MEXICO EN LA EPOCA DE CARDENAS. Problemas Agrícolas e Industriales de México. Vol. VII No. 3 - Julio - septiembre, 1955
- (89) Ashby y Joe. ORGANIZED LABOR AND THE MEXICAN REVOLUTION UNDER LAZARO CARDENAS.
- (90) Weyl Nathaniel y Sylvia. THE RECONQUEST OF MEXICO. THE YEARS OF LAZARO CARDENAS. London and New York. Oxford University Press, 1939
- (91) Townsend William Cameron. LAZARO CARDENAS. MEXICAN DEMOCRAT. An Arbor Michigan. George Wahr Publishing Co. 1952 Se consultó la versión española (veáse bibliografía general).

- (92) Townsend Op. Cit. p. XV
- (93) Op. Cit. p. 139
- (94) Op. Cit. p. 150
- (95) Op. Cit. p. 173
- (96) Shulgovski Anatol. MEXICO EN LA ENCRUCIJADA DE SU HISTORIA. México. Fondo de Cultura Popular, S. de R.L. 1968
- (97) Call Tomme Clark THE MEXICAN VENTURE FROM POLITICAL TO INDUSTRIAL REVOLUTION. New York and London Oxford University Press, 1965
- (98) Hoek Sanford A. INDUSTRIAL REVOLUTION IN MEXICO. Berkeley and Los Angeles. University of California Press, 1950.
- (99) Op. Cit. p. VII
- (100) Lewis Oscar. THE CHILDREN OF SANCHEZ AUTOBIOGRAPHY OF MEXICAN FAMILY. New York. Random House, 1961
PEDRO MARTINEZ. A MEXICAN PEASANT AND HIS FAMILY. New York New York. Random House, 1964, et. al.
- (101) Goodspeed Stephen Spencer. EL PAPEL DEL EJECUTIVO EN MEXICO, Problemas Agrícolas e Industriales de México. Vol VII No. 1. 1955
- (102) Scott Robert E. MEXICAN GOVERNMENT IN TRANSITION. - Chicago. University of Illinois Press, 1965
- (103) Brandenburg Frank Ralph. THE MAKING OF MODERN MEXICO. Englewood Cliffs, New Jersey. Prentice Hall, 1964. (Ha escrito también una serie de artículos importantes sobre la política mexicana).
- (104) Scott. Op. Cit. p. 8
- (105) Brandenburg. Op. Cit. p. 10
- (106) Op. Cit. p. 37
- (107) Op. cit. p. 165
- (108) Kemmerer Edwin. Walter. INFLATION AND REVOLUTION. MEXICO'S EXPERIENCE OF 1912- 17. Princeton. Prince University Press, 1940

- (109) Bennett Robert. THE FINANCIAL SECTOR AND ECONOMICAL DEVELOPMENT. THE MEXICAN CASE. Baltimore, John Hopkins Press, 1965
- (110) Wilkie James W. THE MEXICAN REVOLUTION FEDERAL EXPENDITURE AND SOCIAL CHANGE SINCE 1910. Berkeley and Los Angeles. University of California Press, 1967
- (111) Wilkie Op. Cit. p. XXIII
- (112) Ross Stanley Robert. IS THE MEXICAN REVOLUTION DEAD? New York Alfred A. Knopf. 1966
- (113) Op. Cit. p. 3
- (114) Op. Cit. p. 9
- (115) Op. Cit. p. 20

Capítulo VI

Conclusiones, Balance y perspectivas.

Desde el momento mismo de haberse iniciado la Revolución de 1910, se empezó a escribir la historia de la misma; historia que ha ido en un aumento constante y considerable. La escrita por los norteamericanos a base de experiencias de críticas personales de estudios históricos propiamente dichos, sorprende por su volumen y se significa por su importante contribución a la historiografía del movimiento de 1910.

La proximidad geográfica fue tradicionalmente el nexo fundamental de las relaciones entre México y los Estados Unidos. El compartir un extensísimo trecho de fronteras provocó un contacto o una confrontación que en diversas ocasiones acarreó dificultades más allá de las simplemente diplomáticas. Luego, el siglo XIX tan dramático en experiencias para nuestro país, también lo fue en nuestras relaciones con los Estados Unidos. La extensa pérdida territorial quedó como testigo mudo de ese acontecer histórico decimonono.

La curiosidad de los norteamericanos por México y por lo mexicano se remonta a centurias atrás. Por supuesto no eran ajenos ni ignoraban el extraño panorama que ofrecía esta tierra mexicana, de marcados contrastes y hondas pasiones, que a su parecer no lograba integrarse como nación, sino, muy por el contrario caminaba, aceleradamente su destrucción.

Si bien es cierto que el interés por México solo irá en aumento luego de que Humboldt descubre a propios y extraños los valores y las riquezas nacionales, la curiosidad por la América.

Cuando México despierta a la vida independiente, los norteamericanos empiezan a llegar al país con mayor asidua- Poco a poco de sus juicios y obras sobre nuestro país se co- mienza a distinguir lo que hemos dado en definir como un -- complicadísimo cliché que implica culpabilidad y desasosiego ante el desastre que significa este país de caos y desorden.

México representó en la conciencia anglosajona una - esfinge, muda, misteriosa a la que preguntaba siempre sin ob- tener respuesta alguna. Del silencio, el norteamericano se vió obligado a interpretar. Luego, con la Revolución se inicia un proceso historiográfico muy valioso para nosotros, por la sen- cilla razón de que se trata de una imagen real, virtual re- flejada en el espejo ajeno.

Muy importante, es también recordar que durante el si- glo XIX, el viajero e investigador norteamericano llega al - país a estudiar y a apropiarse intelectualmente de nuestra - cultura prehispánica, es decir, a falta de orígenes propios, hacen suyos los nuestros bajo la teoría de que estos son en realidad orígenes americanos generales.

La desilusión de los norteamericanos va en aumento du- rante todo el siglo pasado. Luego, cuando se inicia el nuevo - siglo mexicano y la Revolución estalla; esta decepción se des- borda y produce obras que manifiestan su total desesperanza - frente a la visible y objetiva tragedia mexicana.

México está indefectiblemente predestinado a un fin próximo y caótico. Poco o nada se puede hacer ya para salvarlo del desastre final. Les apena, les incomoda e indudablemente les trastorna esta verdad que ellos han adorado como absoluta.

Se percibe en la literatura histórica norteamericana de los primeros años de revolución un sentimiento de culpabi-

lidad por no haber ayudado a los mexicanos a evitar el final obscuro que les depara esta nueva guerra civil.

Nuestro estudio ha pretendido, a través de un análisis lo más completo posible desentrañar la maraña historiográfica norteamericana sobre la Revolución Mexicana de 1910, desde el momento mismo en que ésta se inicia. Como se advirtió en la introducción, este primer propósito se enfrentaba a diversos problemas. No existía que nosotros supieramos, una bibliografía completa y sólo había algunos estudios bibliográficos parciales. Hubo de elaborarse ésta lo más exhaustivamente posible, luego se decidió no integrar en ella artículos aislados o tesis aún sin publicar para así delimitar un poco el de por sí vastísimo material.

Para nosotros, esta historiografía está constituida - tanto por obras que no son historias propiamente dichas, (que en muchos casos son relaciones de viajeros); experiencias de residentes; recopilaciones de artículos periodísticos en un sólo volumen, amén de las historias posteriores y ya formales.

La primera década en cuestión, la de 1910 a 1920, se caracteriza por crear una corriente condenatoria absoluta. Sobreviene el desencanto y la sorpresa que culmina con una visión apocalíptica. El malestar se deja sentir ya desde los primeros años del siglo veinte; el norteamericano no podrá, a partir de este momento, y por muchísimos lustros después, comprender los propósitos revolucionarios de México, de allí que las condene implacablemente. Al romperse lo que constituía según ellos la estabilidad porfiriana, sólo conciben el movimiento como la precipitación definitiva hacia la ruina total: fin predestinadamente negativo y fatal.

son características de esta época muchas obras que nos hablan de un Díaz magnánimo y adecuado en tanto que presidente carismático de México. Junto a estas biografías que presentan un aspecto oficialista sospechoso ve la luz, en contrapunto la obra de Turner Barbarous Mexico al que bien podemos definir como el libro premeritorio de la Revolución. El autor no se deja engañar por el apogeo y la pax porfiriana de la ciudad. Indaga, investiga, presencia pre conoce y aprende de la cruda realidad del México rural bajo el yugo -- porfiriano y como consecuencia de esta situación determina que se vivía en un estado de barbarie.

Luego, cuando la Revolución se encauza, cuando Madero cae y llega Huerta a usurpar el poder; muchos autores estadounidenses justifican una vez más su condena y defienden al dictador que según ellos solo intentaba imitar a Díaz. Tal vez, en última instancia, sea él quien pueda devolverle al país la paz y el orden perdido. Claro está, una paz y un orden pasados que se significaron por ser solamente un intermedio de la carrera fatal en el que el norteamericano ya había colocado y sentenciado a México con prioridad. Debe enfatizarse, por lo tanto, que a partir de esta década, nuestra Revolución será considerada tan sólo como uno más de los tradicionales levantamientos de la América Hispánica.

Los norteamericanos sienten que han hecho esfuerzos por ayudarnos a evitar el final, ya tan próximo e inevitable; pero nuestro país se muestra desesperadamente irredente. Se trata de un pueblo sin esperanza; de una nación de salvajes e ignorantes pobladores. Sin hacerlo explícito se traduce en tales juicios una confirmación de la inferioridad étnica del -- mexicano que no ha sabido (o no ha podido) sacarle provecho a una tierra pródiga en recursos.

En esta primera época aparecen también algunas obras que pretenden referir una historia global del país, y otras, que con una comprensión parcial de la situación mexicana, -- procuran aceptar a la Revolución como una necesidad y condenan en forma absoluta la intromisión de su país en la vida política de México. Inman, Lemke, de Bekker y Turner juzgan la política wilsoniana de intervención como nefasta, e insisten que si algún tipo de intervención debiera llevarse a cabo en México, esta debería ser de apoyo económico, para luego - dejar que los mexicanos resuelvan solos sus problemas políticos internos. Se percatan y toman conciencia tales autores de la vergonzosa ignorancia que sus compatriotas tienen sobre nuestro país y nuestra historia.

Con el advenimiento de la década de los veinte, aparece una corriente que ante la realidad irrefutable, los hechos consumados luego del movimiento armado, se ven obligados a - vislumbrar una esperanza y a intentar comprender al país y a sus habitantes. El mito de la predestinación negativa parece - haber fallado y ello provoca que se inicie una nueva directriz historiográfica que pretende descubrir la identidad de un pueblo que ha luchado contra su lógica y fatal desarrollo y que - intenta ahora como el ave fenix, renacer de sus cenizas.

Durante esta época se desarrolla e incrementa la preocupación constante que los norteamericanos tenían, desde tiempo atrás, nuestro país; el religioso, que se fortalece como -- consecuencia de los acontecimientos propiciados por la luchacristera.

Autores laicos y católicos se preocupan intensamente - de los conflictos religiosos mexicanos; los primeros perpetúan la tradición anglosajona antihispanista y anticatólica; los - segundos defienden y exaltan la labor de la Iglesia en la his-

teria mexicana y condenan la Revolución, la nueva Constitución y las persecuciones religiosas que ha fomentado el gobierno mexicano. De esta manera empiezan a delinarse las diversas tendencias y lo que se escribe sobre nuestro país deja de ser subjetivo y personalista para convertirse en ideologías concretas. Sin embargo, subsisten obras de tipo histórico general que se resisten a asimilar la Revolución y se empeñan en considerar a México como un pueblo fracasado. El fracaso se dice, podría evitarse si nos diéramos a el modelo norteamericano. El norteamericano, en tanto que pueblo de porvenir venturoso y destino providencial, parece manifestar su sentimiento de superioridad frente a las repúblicas hispanoamericanas que se hayan en plena adolescencia. La comparación que siempre le era tan favorable con el resto del continente le dejaba de interesar. Pero si la que tendría que surgir eventualmente con Europa, de la que teme salir mal librado. Luego, con la Primera Guerra Mundial, se ve obligado a enfrentarse al Viejo Mundo, el que por tanto tiempo había evitado, y deja entonces de ser tan quisquilloso para con México, abriéndose con ello nuevos horizontes y posibilidades. Pronto empezarán a escribir obras más conscientes y menos superficiales o apasionadas.

Durante estos años veintes hay intentos profunda ente serios por comprender a México, como son los casos de^m Beale y Gurening, quienes pretenden despertar a sus compatriotas de la letárgica y tradicional ignofancia en que el estaban con respecto a los esenciales problemas históricos de México. Desean explicar la realidad de nuestro país, en tanto que producto adecuado de su devenir histórico. Quieren explicar, entender y aceptar dicha realidad para luego acudir en su ayuda. Enfocan sus intereses a los problemas fundamentales de México, por ejemplo, el de la tierra, que empieza a cobrar un significado particular aunque no será sino hasta que Tannembaum escriba sus obras, cuando la situación agraria se descubre y comprenda plenamente.

Luego viene la tercera década que hemos llamado de reconstrucción, la que se significa por un marcado interés norteamericano en entender a los mexicanos. El norteamericano ya no condena ni censura y en cambio empieza a reflexionar sobre las posibilidades más objetivas que ofrece al México nuevo. Los acontecimientos de 1920 a 1930 enturbiaron la imagen de un México estable. Algunos autores seguirán considerando nuestra Revolución como un espectáculo y dentro del tipo típico desorden latinoamericano; como una especie de normal anormalidad.

Las tortuosas relaciones entre México y los Estados Unidos empiezan a clarificarse y a ser más positivas, o - llamemoslas mejor, más diplomáticas. Los norteamericanos comienzan también a reconocer el valor de las medidas que la Constitución de 1917 legalizó, si bien no dejan de temer sus repercusiones materiales.

El interés historiográfico norteamericano de ésta - época se centra en cuestiones concretas: la tierra; los problemas inherentes a la nueva Constitución y fundamentalmente los cambios que se presentan con la llegada de Cárdenas al poder. A juicio de estos autores nuestra independencia económica se consolida con Cárdenas, por lo que dan en llamar a la época que va de 1934 a 1940 como la de la Reconquista.

Las biografías de los caudillos revolucionarios, muy especialmente de Villa, se multiplican; pero están regidas por un interés muy distinto del que tuvieron los libros sobre el mismo tema en décadas pasadas. Ya no se pretende aprovechar la personalidad de este o de aquel individuo con meros fines sensacionalistas y de imantismo comercial, sino que, por el contrario pretenden comprender a los hombres de la Revolución dentro del marco de acuerdo con la peculiaridad del México -

contemporáneo. Sin embargo, aún no se ha aceptado a la Revolución ni a México en forma plena e incondicional.

Empiezan a ver la luz obras con intereses concretos fincadas en la etnología, en la antropología, en el arte y en la sociología mexicanas. Tales estudios deben considerarse como - antecedentes inmediatos y directos de lo que habrá de ser la - especialización propiamente dicha. También, dado el momento histórico, aparecen en forma sorprendentemente rápida, obras que condenan la expropiación petrolera, y otras que al referirse al mismo problema pretenden hacer un análisis objetivo de la situación sintomar partido.

Dos son los autores de mayor interés historiográfico - en los años treinta: Simpson y Tannembaum. Ambos en forma individual preocupan de la tierra como esencia de la vida mexicana. Hacen estudios al respecto y la comprenden dentro de sus particularidades nacionales, aceptando por vez primera en un plano histórico, la importancia y el valor que el problema de la -- tierra ha tenido dentro de la Revolución. Son estas obras, de estricta investigación, las que muestran ya un conocimiento profundo del acontecer histórico mexicano.

A partir de los cuarentas, se observa un movimiento que define a la Revolución en sentido particular y se inicia con ello el período de la especialización con estudios que se referiran a la nuestra como "la revolución preferida", constituyendo así el epílogo historiográfico de la Revolución, que da paso en - Norteamérica a una ambiciosa historiografía mexicanista .

Las obras son cada vez más monotemáticas. La carga emocional que tanto afectara durante siglos la interpretación norteamericana de México sufre una catarsis y se transforma en un interés desbordado por todo lo mexicano. Es posible que

en muchos casos ese interés especializado pretenda distraer un poco la atención sobre los problemas políticos y sociales internos de los Estados Unidos.

Empiezan a aparecer estudios generales que historian la Revolución y que aceptan que ésta, aunque no ha concluido ha dado paso a una revolución dinámica durante el natural - proceso de maduración.

La Revolución Mexicana, como señalará un especialista, ha inspirado un considerable número de obras, que hasta hace - poco no eran propiamente trabajos de historia. Ella fue como un toque de llamada para otros movimientos reformistas del hemisferio. Sin embargo, el interés norteamericano pro presentar a la Revolución como útil para la América Latina en de-fensa del capitalismo, ha propiciado un debate con los histo-riadores soviéticos, quienes parecen insistir en que la nues-tra, (que ofrece una alternativa distinta a la Revoluciones Comunistas), no es aplicable al resto de la America Latina. Con estas discusiones académicas, lo que acaso se busca es - un previsible descredito o inoperancia de nuestro movimiento revolucionario.

Aún así, el balance favorece a nuestro país, La cuer-va del interés foráneo por México crece y resulta sumamente - halagüeno. El ciclo pasado de aislamiento y de falta de comu-nicación entre ambos países ha terminado. Los norteamerica-nos se han sacudido las cargas de tipo emocional con que - llegaron a presenciar la Revolución, y podemos decir que han sufrido una metamorfosis o mejor una demistificación. Así, el espectador y luego los historiadores profesionales han -- logrado cortar definitivamente la cadena de los prejuicios y las condenas. El fatalismo y la predestinación negativa han desaparecido para dejar paso a la aceptación, al reconocimien-to y valorización justa de nuestra Revolución democrática burguesa

Con este estudio no hemos pretendido agotar y resolver el problema. Se hecho quisimos tan sólo abrir una brecha para establecer grupos temáticos que sirva de investigaciones posteriores. Luego, es necesario señalar también, que nuestra intención no fué la del revanchismo imposible y tampoco la de una queja extemporánea aunque justa. Se trata de comprender el monólogo con que el norteamericano de ayer y el de hoy se enfrenta a la incognita que le representa el ser mexicano. Se pretende ahora, que este espectador de nuestra historia la perciba y logré entenderla; que logré encontrar respuestas - validas al mutismo de antaño. Respuestas con verdadera significación histórica.

Se trata pues, de buscar la comprensión de dos vecinos y de reconciliar dos formas de considerar y de ver una sola - realidad. Es pues, el viejo tema entre las dos Americas: la anglosajona y la hispana, tan distantes y a la vez tan cerca una de la otra. Hilo de cuenta del drámatico proceso de integración y careo con el pasado cuyo objeto último es encontrar una respuesta mas o menos valida a fin de que aquel peligroso monólogo que mantuvo el norteamericano por tanto tiempo, de paso a un diálogo comprensivo, apaciguador y valioso.

En fin, debemos reconocer que la verdadera historia no es una si no multiple, según los distintos lugares y las distintas épocas, que el objeto de la historiografía no es propiamente el anotar y relatar una serie de acontecimientos más o menos muertos y deshumanizados; si no, por el contrario, - referir el móvil de las acciones, reacciones y las actitudes humanas que son precisamente las que le dan su sentido. De ahí tal vez el valor y el sumo significado que tiene esta historiografía norteamericana sobre México como instancia de - revelación.

BIBLIOGRAFIA:

Ackerman, Carl William. MEXICO'S DILEMMA. New York, George H. Doran Company, 1918.

Allen, Henry Justin. THE MEXICAN CONFISCATIONS, TOGETHER WITH A CAREFUL SURVEY OF THE PRESENT REVOLUTIONARY TRENDS IN MEXICO. New York, 1938

Anderson Charles. THE POLITICAL ECONOMY OF MEXICO. Madison. University of Wisconsin Press, 1963.

Aronson, Julian. THE MURDER OF MEXICAN TEACHERS. Lancaster, Pa. 1936.

Barnard George. THE MEXICAN REFORMATION. London, Shedd and Ward, 1928.

Banks, Helen. THE STORY OF MEXICO. A. Stokes, 1926.

Barron Clarence. THE MEXICAN PROBLEM. Boston and New York. Houghton Mifflin Company. The Riverside Press. Cambridge, 1917

Barrows, David Prescott. THE REVOLUTION IN MEXICO. Berkeley, 1911.

Batchelder, Roger. WATCHING AND WAITING ON THE BORDER. Boston and New York, 1917

Bates Wilbur, Charles J. Seitz. CALLES AND THE CROM. MOSCOW COMES TO MEXICO. New York. Columbia, S. F. 19?

Beals Carleton. MEXICO, AN INTERPRETATION. New York, B. W. Huebsch, 1923.

BRIMSTONE AND CHILE. A BOOK OF PERSONAL EXPERIENCE IN THE SOUTHWEST AND IN MEXICO. New York. Alfred A. Knopf, 1927.

MEXICAN MAZE. Philadelphia & London. J. B. Lippincott Company, 1931. Trad. PANORAMA MEXICANO. LUCHAS COSTUMBRES Y SUPERSTICIONES DE UN PUEBLO HEROICO. Santiago de Chile. Empresas Editoriales Zig-Zag, 1942.

MEXICO DESCONCERTANTE. IMPRESIONES DE UN PENSADOR NORTEAMERICANO. México. Impreso por El Gráfico, 1931.

PORFIRIO DIAZ, DICTATOR OF MEXICO. Philadelphia and London. J. Bl. Lippincott, Co. 1932.

Bell, Edward I. THE POLITICAL SHAME OF MEXICO. New York. McBride, Nast and Company, 1914.

L

Bennett Robert. THE FINANCIAL SECTOR AND ECONOMICAL DEVELOPMENT. THE MEXICAN CASE. Baltimore, John Hopkins Press, 1965.

Blaisdell, Lowell L. THE DESERT REVOLUTION: BAJA CALIFORNIA, 1911. Madison. University of Wisconsin Press, 1962.

Blount, Mrs. Melesine Mary. GOD'S JESTER. THE STORY OF THE LIFE AND MARTYRDOM OF FATHER MIGUEL PRO. London, Toronto, Logmans Green and Company, 1931.

Borton, Mary. MEXICO. NOTES IN THE MARGIN. Boston. Houghton, Mifflin and Company. The Riverside Press, Cambridge, 1937.

Bowman Heath and Dickinson Sterling. MEXICAN ODYSSEY. Chicago, New York. Willet, Clark and Company, 1937.
DEATH IS INCIDENTAL, A STORY OF REVOLUTION. Chicago and New York. Willet, Clark and Company, 1937.

Braddy Haldeen. COCK OF THE WALK. QUI-QUI-RI-QUI. THE LEGEND OF PANCHO VILLA. Albuquerque. University of New Mexico, 1955.
PERSHING'S MISSION IN MEXICO. Texas. El Paso. Western Press, 1966.

Brandenburg Frank, Ralph. THE MAKING OF MODERN MEXICO. Englewood Cliffs, New Jersey. Prentice Hall, 1964.

Brenner Anita. THE WIND THAT SWEPT MEXICO. THE HISTORY OF THE MEXICAN REVOLUTION 1910-1940. New York and London. Harper and Brothers, 1943.

Brinsmade, Robert Bruce. EL LATIFUNDISMO MEXICANO. AN UNCRITICAL DISCUSSION OF THE MEXICAN LAND PROBLEM. México. Departamento de Imprenta de la Secretaria de Fomento. 1916.

Brondo Whitt, E. LA DIVISION DEL NORTE (1914) POR UN TESTIGO PRESENCIAL. México, D. F., Editorial Lumen, 1940.

Booth George C. MEXICO'S SCHOOL MADE SOCIETY. California, Stanford University Press, 1941.

Bush Idra Jefferson. GRINGO DOCTOR. Caldwell Idaho, The Caxton Press, Ltd. 1939.

Call Tomme Clark. **THE MEXICAN VENTURE, FROM POLITICAL TO INDUSTRIAL REVOLUTION IN MEXICO.** New York, Oxford - University Press, 1953. Traducción. **DE LA REVOLUCION POLITICA A LA REVOLUCION INDUSTRIAL EN MEXICO.** México. **Problemas Agrícolas e Industriales de México.** Vol. IX. No. 4 Julio a Diciembre de 1957.

Callcott, Wilfred Hardy. **LIBERALISM IN MEXICO, 1857-1929.** Stanford University, California. University of Stanford Press. 1931. 2da. edición Hamden, Conn. Anchor Books, 1965.

Callahan James Morton. **AMERICAN FOREIGN POLICY IN MEXICAN RELATIONS.** New York, The Mac Millan, Co. 1932. Traducción: **LA POLITICA YANQUI CONTRA MEXICO.** México. El Gráfico. Talleres del Universal, 1932.

Carpenter Frank G. **MEXICO.** New York. Doubleday Page & Co. 1924.

Case Alden Buell. **THIRTY YEARS WITH THE MEXICANS. IN PEACE AND REVOLUTION.** New York, Chicago. Fleming H. Revell and Co. 1917.

Chamberlain, George Agrew. **IS MEXICO WORTH SAVING?** New York. The Bobbs Merrill Co. 1920.

Chandler, Henry Alfred. **A PRELIMINARY SURVEY OF MEXICAN REVENUE PROBLEM. WITH SUGGESTIONS FOR THE RECONSTRUCTION OF THE SYSTEM.** México. Comisión de Reorganización Administrativa y Financiera, 1918.

Chase, Stuart & Tyler Marian. **MEXICO. A STUDY OF TWO AMERICAS.** New York, Mac. Millan, 1931.

Clark, Marjorie Ruth. **ORGANIZED LABOR IN MEXICO.** Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1934.

Clendenen, Clarence C. **THE UNITED STATES AND PANCHO VILLA. A STUDY IN UNCONVENTIONAL DIPLOMACY.** Cornell University Press. 1961.

Cline, Howard Francis. **THE UNITED STATES AND MEXICO.** Cambridge Harvard University Press, 1963. Edición original de 1953. **MEXICO. REVOLUTION TO EVOLUTION 1940-60.** London, New York. Oxford University Press, 1962.

Converse, John W. REPORT OF OBSERVATION OF PUNITIVE EXPEDITION INTO MEXICO UNDER THE COMMAND OF GENERAL FREDERICK W. FUNSTON. March 15 to April 19, 1916.

Cook Katherine M. LA CASA DEL PUEBLO. UN RELATO ACERCA DE LAS NUEVAS ESCUELAS DE ACCION EN MEXICO. México, 1936.

Cornyn, Juan Humberto. DIAZ Y MEXICO. México. Imprenta Lacaud, 1910.

Creel, George. THE PEOPLE NEXT DOOR. New York. The John Day Company, 1928.

Creelman, James. PORFIRIO DIAZ, MASTER OF MEXICO. New York D. Appleton and Co. 1911

Cronon, Edmund David. JOSEPHUS DANIELS IN MEXICO. Madison, University of Wisconsin Press, 1960.

Crow, John Armstrong, MEXICO TODAY. New York. Harper and Brothers Publishers, 1957.

Cumberland, Charles Curtis. MEXICAN REVOLUTION, GENESIS UNDER MADERO. Austin. University of Texas Press, 1952.

Curley, Michael Joseph. MEXICAN TYRANNY AND THE CATHOLIC CHURCH. Brooklyn, N. Y. International Catholic Trust Society, 1926.

Daniels Josephus. SHIRT-SLEEVE DIPLOMAT. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1947.

Davis, William Brownlee. EXPERIENCES AND OBSERVATIONS OF AN AMERICAN CONSULAR OFFICER DURING THE RECENT MEXICAN REVOLUTIONS. Chula Vista, California. The Author, 1920.

De Bekker, Leander. DE COMO VINO HUERTA Y COMO SE FUE. APUNTES PARA LA HISTORIA MILITAR DE MEXICO. Libreria General Ciudad de México, 1914.

THE PLOT AGAINST MEXICO. New York. A. A. Knopf, 1919.

De Kay, John Wesley. DICTATORS OF MEXICO. THE LAND WHERE HOPE MARCHES WITH DESPAIR. California, University of California, 1914. Traducción: LOS DICTADORES DE MEXICO. EL PAIS EN QUE LA

ESPERANZA VA UNIDA A LA DESESPERACIÓN. Londres. Establecimientos tipográficos de Wirtheimer Lea y Cía. 1914.
MEXICO, THE PROBLEM AND THE SOLUTION. Washington, D. C. National Capital Press, 1927.

De Vore, Blance Blue. **LAND AND LIBERTY. A HISTORY OF THE MEXICAN REVOLUTION.** New York. Pageant Press, 1966.

Deister John. **MARTIRES MEXICANOS. SOLDADOS FIELES A CRISTO REY. OFRENDA QUE MEXICO GLORIOSO DEPOSITA ANTE TU TRONO.** 1928.

Dewey, John. **IMPRESSIONS OF SOVIET RUSSIA AND THE REVOLUTIONARY WORLD, MEXICO-CHINA-TURKEY.** New Republic, 1929.

Downing Todd, George. **THE MEXICAN EARTH.** New York. Doubleday, Doran and Co. 1940.

Dress, Charles Williams. **THIRTEEN YEARS IN MEXICO.** New York Abingdon Press, 1915. k

Dulles, John Watson Foster. **YESTERDAY IN MEXICO. A CHRONICLE OF THE REVOLUTION. 1919-36.** Austin, Texas. University of Texas Press, 1961.

Dunn, Harry H. **THE CRIMSON YESTER. ZAPATA OF MEXICO.** New York. R. M. Mc Bridge and Company. 133. Traducción francesa: **ZAPATA L'ATTILA DU MEXIQUE.** Collection Le Sphinx, 1934.

Dunn, Frederick Sherwood. **THE DIPLOMATIC PROTECTION OF AMERICANS IN MEXICO.** New York. Columbia University Press, 1933.

Enock, Charles Reginald. **MEXICO. ITS ANCIENT AND MODERN CIVILIZATION, HISTORY AND POLITICAL CONDITIONS, TOPOGRAPHY AND NATURAL RESOURCES, INDUSTRIES AND GENERAL DEVELOPMENT.** New York. Charles Scribner's Sons, 1929.

Evans, Mrs. Rosalie (Caden). **THE ROSALIE EVANS LETTERS FROM MEXICO. ARRANGED WITH COMMENT BY DAISY CADDEN PETTUS.** Indianapolis, The Bobbs Merrill, Co. 1926.

Flandrau, Charles Macomb. **VIVA MEXICO!** New York. Harper and Brothers, 1908.

Fornaro, Carlo de. **MEXICO TAL CUAL ES.** The International Publishers Co. 1909.

CARRANZA AND MEXICO. New York. Mitchell Kennerley, 1915.

Foster, John Watson. DIPLOMATIC MEMOIRS. 2 vols. Boston and New York. Houghton Mifflin Company, 1909.

Freeman, Joseph y otros. LAZARO GARDENAS (VISTO POR 3 HOM-BRES: JOSEPH FREEMAN? LUIS CHAVEZ OROZCO Y ENRIQUE GUT-MAN). México. Editorial Masas, 1937.

Fyfe, Hamilton. THE REAL MEXICO, A STUDY ON THE SPOT. New York. Mc. Bride, Nast and Co. 1914.

Gaither Roscoe, Bradley. EXPROPIATION IN MEXICO. THE FACTS AND THE LAW. New York. W. Morrow and Co. 1940

Gallop, Rodney. MEXICAN MOSAIC. London, Faber and Faber Ltd. 1939.

Gessler, Clifford. Mexico, PATERRS OF MEXICO. (sin datos).

Gibbon, Thomas Edward. MEXICO UNDER CARRANZA. A LAWYER'S INDICTMENT OF THE CROWNING INFAMY OF FOUR HUNDRED YEARS OF MISRULE. Garden City, New York, Doubleday, Page and Company, 1919.

Gill, Tom. LAND HUNGER IN MEXICO. Washington, D. C. THE CHAR-les Lotrop Pack Forestry Foundation, 1951.

Gil, Pihaloup A. EL GENERAL CIALLES Y EL SINDICALISMO. México. Herrero Hnos. Sucesores, 1925. k

Gordon Wendell, C. THE EXPROPLATION OF FOREIGN OWNED PRO-PERTY IN MEXICO. Washington D. C. American Council on Public Affairs, 1941.

THE TRUE FACTOS ABOUT THE EXPROPIATION OF THE OIL COMPA-NIES. México. Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

Greene Graham. THE POWER AND THE GLORY. New York. The Viking Press, 1946. k

Gregory, Thomas B. OUR MEXICAN CONFLICTS. Hearst International Library Co. 1914.

VII

Goodwin, Joseph Carl. THROUGH MEXICO ON HORSEBACK (40 DAYS AND NIGHTS IN THE WILDERNESS OF OLD MEXICO). Dallas, Texas. The south-West Press. (Sin fecha#

Doodspeed, Stephen Spencer. EL PAPEL DEL EJECUTIVO EN MEXICO. Problemas Agricolas e Industriales de México. Vol. VII, no. 1, 1955.

Gruening Ernest. MEXICO AND ITS HERITAGE. New York, Appleton Century Crafts, Inc. 1928.

Hackett, Charles Wilson. THE MEXICAN REVOLUTION AND THE UNITED STATES. Boston, World Peace Foundation, 1926.

HAGar, George Jothan. PLAIN FACTS ABOUT MEXICO. THE COUNTRY, THE STATES AND CITIES. THE PEOPLE, THE RESOURCES, GOVERNMENT AND STATISTICS. New York and London. Harper and Brothers Publishers, 1916.

HANNa Phil Townsend. MEXICO IN THE MACHINE AGE. A PLEA FOR INDUSTRIAL FREEDOM. Los Angeles. Alpha Delta Iota, 1932.

Hannay, David. DIAZ New York. Henry Holt and Co. 1917.

Harris, Larr A. PANCHO VILLA AND THE COLUMBUS RAID. El Paso Texas. Mc. Mat Co. 1949.

Harrison, Salomay L. MEXICO SIMPATICO. TIERRA DE ENCANTOS. Boston, New York, Chicago, London, D. C. Heath and Company, 1929.

Hasbrouck, Louise S. MEXICO. FROM CORTES TO CARRANZA. New York and London. D. Appleton Century Co. 1935.

Hatch, Duaane Spencer. TOWARD FREEDOM FROM INDIA TO MEXICO. Oxford University Press, 1949.

Heflin, J. Thomas. EFFORTS TO INVOLVE THE UNITED STATES IN WAR WITH MEXICO. U. S. Government Printing Office, 1927.

Hering, Hubert. MEXICO. THE MAKING OF A NATION. México, D. F. Ediciones Minerva. S. de R. L. 1943.

VIII

Hering Hubert and Terril Katherine. **THE GENIUS OF MEXICO.** New York. 1931 (posiblemente este es un artículo).

Hering Hubert and Weinstock Herbert. **RENASCENT MEXICO.** New York. Covici, Freede Publishers, 1935.

Hines, Calvin Warner. **THE MEXICAN PUNITIVE EXPEDITION OF 1916.** San Antonio, Texas. 1916.

Humphreyx, Robin A. **THE EVOLUTION OF MODERN LATIN AMERICA.** New York and London. Oxford University Press, 1946.

Infield Henrik y Kike Freier Koka. **PEOPLE IN EJIDOS. A VISIT TO THE COOPERATIVE FARMS IN MEXICO.** New York, Frederick A. Praeger Inc. 1954.

Inman, Samuel Guy. **INTERVENTION IN MEXICO.** New York. G. H. Doran Co., 1919. Association Press, 1919.
CHURCH AND STATE IN MEXICO. 1928. Colección Genaro Estrada.

James, Daniel. **WHERE MEXICO STANDS. THOUGHT AND IDEAS OF PRESIDENT ADOLFO LOPEZ MATEOS OF MEXICO, 1960.** The Author.
MEXICO AND THE AMERICAN. New York. Frederick A. Praeger. 1963.

Jensen Amy Elizabeth. **MAKERS OF MEXICO. FROM FETTERS TO FREEDOM.** Philadelphia, Dorance and Co. 1953.

Johnson William W. **HEROIC MEXICO.** New York. Doubleday and Co. 1968.

Johnston, Marjorie C. **EDUCATION IN MEXICO.** U. S. Department of Health, Education and Welfare, 1956.

Jones, Chester Lloyd. **MEXICO AND ITS RECONSTRUCTION.** New York and London. D. Appleton and Company, 1911.

Kelley Francis Clement. **THE BOOK OF RED AND YELLOW, BEING A STORY OF BLOOD AND YELLOW STREAK.** Chicago. The Catholic Extension Society of the U. S. A. 1915. Traducción. **EL LIBRO DEL ROJO Y DEL AMARILLO. UNA HISTORIA DE SANGRE Y COBARDIA.** Traducida por un sacerdote mexicano. Sociedad para la Estensión de la Iglesia Católica en E. U. A. Chicago, 1915.

BLOOD DRENCHED ALTARS. Milwaukee, The Bruce Publishing Company. 1935. Traducción. **MEXICO, EL PAIS DE LOS ALTARES ENSANGRENTADOS.** Traducción de Guillermo Prieto. México, Editorial Polis, 1939.

Kennerer, Edwin Walter. INFLATION AND REVOLUTION. MEXICO'S EXPERIENCE OF 1912-1917. New York. Princeton University Press, 1940. Traducción: INFLACION Y REVOLUCION. LA EXPERIENCIA DE MEXICO. 1912-1917. México. Problemas Agrícolas e Industriales de México. Vol. V. # 1. Enero-marzo 1953.

Kennedy, Capt. THE LIFE AND HISTORY OF FRANCISCO VILLA, THE MEXICAN BANDIT. A TRUE AND AUTHENTIC LIFE HISTORY OF THE MOST NOTED BANDIT THAT EVER LIVED. A MAN WHO HAS OVERTHROWN THE GOVERNMENT OF MEXICO AND DEFIED THE UNITED STATES. Baltimore. I. M. Otterheimer Pub. 1916.

Kenny, Michael. MEXICAN CRISIS. ITS CAUSES AND CONSEQUENCES. Brooklyn. New York International Catholic Ass., 1928. Traducción francesa: LA CRISE MEXICAINE. SES CAUSES? SES CONSEQUENCES. Lieges. La Pensée Catholique, 1928.

Kingdon (Mrs Maud Kenyon). FROM OUT OF THE DARK SHADOWS. San Diego California. Press of Frye and Smith. 1925.

Kirk, Betty. COVERING THE MEXICAN FRONT. THE BATTLE OF EUROPE VERSUS AMERICA. Norman. University of Oklahoma Press, 1942.

Klukhohn, Frank L. THE MEXICAN CHALLENGE. New York. Doubleday, Doran and Co. 1939.

Kneller, George Frederick. THE EDUCATION OF THE MEXICAN NATION. New York. Columbia University Press, 1951.

KNIGHTS Of Columbus. MEXICO. BOLSHEVISM. THE MENACE. Supreme Council. New Haven, Conn., 1926.

Lane, Franklin. THE PRESIDENT'S MEXICAN POLICY. New York, 1916.

LANSFORD, William Douglas. PANCHO VILLA. Los Angeles, California. Sherbourne Press, Inc. 1965.

Lenke, William. CRIMES AGAINST MEXICO. Minneapolis. Great West Printing Co. 1915.

Lewis Oscar. LIFE IN A MEXICAN VILLAGE. TEPOZTLAN RE-STUDIED. Chicago. University of Illinois, 1951.
 THE CHILDREN OF SANCHEZ, AUTOBIOGRAPHY OF A MEXICAN FAMILY. New York. Random House, 1961.
 PEDRO MARTINEZ. A MEXICAN PEASANT AND HIS FAMILY. New York. Random House, 1964.

Lieuwen Edwin. ARMS AND POLITICS IN LATIN AMERICA. New York. Council on Foreign Relations, 1960.
 MEXICAN MILITARISM. THE POLITICAL RISE AND FALL OF THE REVOLUTIONARY ARMY. 1910-1940. New Mexico. The University of New Mexico Press, 1968.

Lind John. THE PEOPLE OF MEXICO. (LA GENTE DE MEXICO). Traducción de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Veracruz, 1915.

LUMMIS, CHARLES F. THE AWAKENING OF A NATION. MEXICO OF TODAY. New York and London: Harper and Brothers, 1898.

Madson, William. THE VIRGIN'S CHILDREN. LIFE IN AN AZTEC VILLAGE TODAY. Austin, Texas. University of Texas Press, 1960.

Magner James. MEN OF MEXICO. Milwaukee, Bruce Publishing Co. 1942.

McBride George. SISTEMAS DE PROPIEDAD RURAL. Problemas Agrícolas e Industriales. Vol. III No. 3

Mc Connell, Burt M. MEXICO AT THE BAR OF PUBLIC OPINION A SURVEY OF EDITORIAL OPINION IN NEWSPAPERS OF THE WESTERN HEMISPHERE. New York. Mail and Express Publishing Co. 1939.

McCutchen McBride, George. THE LAND SYSTEMS OF MEXICO. American Geographical Society Research Series, 1923. Traducción LOS SISTEMAS DE PROPIEDAD RURAL EN MEXICO. En Problemas Agrícolas e Industriales de México. Vol. III, No. 3.

McFarland, Charles. CHAOS IN MEXICO. THE CONFLICT OF CHURCH AND STATE. New York. Harper and Brothers Publishers, 1935.

McHenry, Patrick J. A. A SHORT HISTORY OF MEXICO. Garden City, New York. Dolphin Books. Doubleday and Co. Inc. 1962.

McLeish, John Lewin. HIGH-LIGHTS OF THE MEXICAN REVOLUTION. SOME PREVIOUSLY UNWRITTEN HISTORY OF THE BEGINNING AND GROWTH OF CONSTITUTIONAL GOVERNMENT IN THE SOUTH WESTERN REPUBLIC. Cincinnati, Ohio. Menace Publishing Co. 1918.

McMahon, William E. TWO STRIKES AND OUT. Garden City, N. Y. Country Life Press Corporation, 1939.

Martin, Silvio Pass. YOU MEET THEM IN MEXICO. New Brunswick, Reetgers University Press, 1948.

Merrill, John Calhoun. GRISNO, THE AMERICAN AS SEEN BY A MEXICAN JOURNALIST. University of Florida Press, 1963.

Meyer Michbel C. MEXICAN REBEL. PASCUAL OROZCO AND THE MEXICAN REVOLUTION. 1910-1915. Lincoln, University of Nebraska Press, 1967.

Millan (Mrs. Verna Carleton). MEXICO REBORN. Boston. Houghton Mifflin. Company. 1939.

Miller, Max Carleton. MEXICO AROUND ME. Toronto. Reynal McClelland, 1937.
LAND WHERE TIMES STANDS STILL. Dudd, Mead and Co. New York, 1944.

Millon Robert Paul. MEXICAN MARXIST. VICENTE LOMBARDO TO LEDANO. Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 1966.

Moats (Mrs. Leone Blackmore). THUNDER IN THE VEINS. New York, London. The Century Co. 1932.

Montavon, William F. THE FACTS CONCERNING THE MEXICAN PROBLEM. Washington, D. C. National Catholic Welfare Conference, 1926.

Moore, David R. A HISTORY OF LATIN AMERICA. New York. Prentice Hall, 1946

Morris, Henry. OUR MEXICAN MUDDLE. Chicago. Laird and Lee Inc. 1946

- Morrow (Mrs. Elizabeth Cutter). **THE MEXICAN YEARS. LEAVES FROM THE DIARY OF ELIZABETH CUTTER MORROW.** New York Spiral Press, 1953.
- Mosk, Sanford A. **INDUSTRIAL REVOLUTION IN MEXICO.** Berkeley and Los Angeles. University of California Press, 1950.
- Myers, Charles Mash. **EDUCATION AND NATIONAL DEVELOPMENT IN MEXICO.** Princeton University Department of Economics, 1965.
- Neil, Henry. **EXCITING EXPERIENCES IN OUR WAR WITH MEXICO, STORIES OF PERSONAL BRAVERY, STARTLING ENCOUNTERS AND HEROIC ACHIEVEMENTS... A COMPLETE HISTORY OF MEXICO AND HER STRANGE PEOPLE.** Chicago. The Bible House, 1914.
- Noll, Arthur Howard. **A SHORT HISTORY OF MEXICO.** Chicago, A. C. McClurg and Co., 1903.
FROM EMPIRE TO REPUBLIC. A STORY OF THE STRUGGLE OF A CONSTITUTIONAL GOVERNMENT IN MEXICO. Chicago. A. C. McClurg and Co. 1903.
- Northrop Senior. S. C. **THE MEETING OF EAST AND WEST. AN INQUIRY CONCERNING WORLD UNDERSTANDING.** New York. MacMillan Company, 1946.
- O'Reilly, Edward S. **ROVING AND FIGHTING. ADVENTURES UNDER FOUR FLAGS.** New York. The Century Co. 1918.
- O'Shaughnessy Edith (Mrs. Edith Louise Coues). **A DIPLOMAT'S WIFE IN MEXICO. LETTERS FROM THE AMERICAN EMBASSY AT MEXICO COVERING THE DRAMATIC PERIOD BETWEEN OCTOBER 9th 1913, AND THE BREAKING OF DIPLOMATIC RELATIONS ON APRIL 24th. 1914 TOGETHER WITH AN ACCOUNT OF THE OCCUPATION OF VERA CRUZ.** New York and London. Harper and Brothers, 1916.
DIPLOMATIC DAYS. New York and London, Harper and Brothers, 1917.
INTIMATE PAGES OF MEXICAN HISTORY. New York. George H. Doran Company. 1920.
- Oliver, Brown Lawrence. **MEXICAN ADVENTURE.** Eldon, 1933.
- Owen, William. **THE MEXICAN REVOLUTION. ITS PROGRESS, CAUSES, PURPOSE AND PROBABLE RESULTS.** Los Angeles. Regeneración 1912.
- Padgett, Leon Vincent. **THE MEXICAN POLITICAL SYSTEM.** Boston

Houghton, Mifflin, 1966.

Paganel, A. Dr. WHAT THE CATHOLIC CHURCH HAS DONE TO MEXICO. WITH A REPLY BY CARDENAL FARLEY. Latin American News Association, 1916.

Partes, Bamford Henry. A HISTORY OF MEXICO. Boston. Houghton Mifflin and Co., 1938.

Parsons, Wilfrid S. J. MEXICAN MARTYRDOM. New York, The MacMillan Co. 1936.

Person Harlow S. MEXICAN OIL. SYMBOL OF RECENT TRENDS IN INTERNATIONAL RELATIONS. New York and London. Harper & Brothers Publications, 1942.

Phipps, Helen. SOME ASPECTS OF THE AGRARIAN QUESTION IN MEXICO. Austin. University of Texas Bulletin. No. 2515. April 15, 1925.

Pinchon, Edgcomb. VIVA VILLA! A RECOVERY OF THE REAL PANCHO VILLA, PEON, BANDIT, SOLDIER, PATRIOT. New York. Harcourt, Brace and Company. 1933.
ZAPATA, THE UNCONQUERABLE. New York. Doubleday, Dorand and Co. Inc. 1941.

Pinchon, Edgcomb and Gutierrez de Lara L. THE MEXICAN PEOPLE THEIR STRUGGLE FOR FREEDOM. Garden City. New York. Doubleday, Page and Company, 1941.

Plenn, J. H. MEXICO MARCHES. Indianapolis, New York, etc. The Bobbs Merrill Co. 1939.

Fletcher David. RAILS MINES AND PROGRES. SEVEN AMERICAN PROMOTERS IN MEXICO. 1867-1911. Ithaca, 1958.

Poncelot, Victor. GENERAL FRANCISCO VILLA. CANDIDATE FOR NOBEL PEACE PRIZE. A LITTLE BIOGRAPHY OF A GREAT MAN. Sin datos de publicación. Se localizo en la Biblioteca Nacional de México.

Powell, Fred Willier. THE RAILROADS IN MEXICO. Boston. The Stratford Co. Publishers, 1921.

Prewett, Virginia. REPORTAGE ON MEXICO. New York. Ed. E. D. Dutton, 1941.

Priestley, Herbert Ingram. THE MEXICAN NATION. A HISTORY. New York. The MacMillan Company, 1923.

THE CARRANZA DEBACLE. California. University of California Chronicle, July, 1920.

Pugh, William Howard. JOSE VASCONCELOS AND THE AWAKENING OF THE XX CENTURY. MEXICO. University of Maryland, 1956.

Traducción. JOSE VASCONCELOS Y EL DESPERTAR DEL MEXICO MODERNO. México. Editorial Jus, 1956.

Quirk Robert Emmett. THE MEXICAN REVOLUTION AND THE CATHOLIC CHURCH, 1910-1929. AN IDEOLOGICAL STUDY. Harvard, 1951.

AN AFFAIR OF HONOR. WOODROW WILSON AND THE OCCUPATION OF VERACRUZ. The University of Kentucky Press, 1962.

THE MEXICAN REVOLUTION, 1914-1915. THE CONVENTION OF AGUASCALIENTES. Bloomington. Indiana University Press, 1960.

Quinn, Vernon. BEAUTIFUL MEXICO, ITS STORY, LEGENDS AND SCENIC CHARM. New York. Frederick & Stokes Company, 1924.

Raschke Catherine Alyce. MEXICO OUR NEAREST LATIN AMERICAN NEIGHBOR. Ann Arbor, Michigan, 1950.

Redfield Robert. TEPOZTLAN. A MEXICAN VILLAGE. A STUDY OF FOLK LIFE. Chicago, Illinois. The University of Chicago Press, 1930.

Reed John. INSURGENT MEXICO. New York and London, D. Appleton and Co. 1914. Traducción. Fondo de Cultura Popular, México 1954.

Relyea, P. S. DIPLOMATIC RELATIONS BETWEEN MEXICO AND THE UNITED STATES UNDER PORFIRIO DIAZ 1876-1910. South College, 1924.

Rice, Sister Mary Elizabeth Ann. DIPLOMATIC RELATIONS BETWEEN MEXICO AND THE UNITED STATES AS AFFECTED BY THE STRUGGLE FOR RELIGIOUS LIBERTY IN MEXICO, 1925-1929. Catholic University of America Press, 1939.

Richberg, Donald R. THE MEXICAN OIL SEIZURE. New York. Arrow Press Inc. 1939. Traducción. ALEGATO SOBRE LA CUESTION PETROLERA EN MEXICO. México. Comisión de Estudios de la Presidencia, 1940.

Rippy, James Fred. MEXICO. Chicago, Ill. The University of Chicago Press, 1928.

THE UNITED STATES AND MEXICO. New York. Alfred A. Knopf, 1926.

Rodman, Selden. MEXICAN JOURNAL. THE CONQUERORS CONQUERED. New York. The Devin Adair Company, 1958.

Romanell, Petric. MAKING OF THE MEXICAN MIND. A STUDY IN RECENT MEXICAN THOUGHT. Lincoln, Nebraska. University of Nebraska Press, 1952.

Romney, Thomas Coltam. THE MORIMON COLONIES IN MEXICO. Salt Lake City, Utah, 1938.

Ross, Edward Alsworth. THE SOCIAL REVOLUTION IN MEXICO. New York and London. The Century Co. 1923.

Ross, Stanley Robert. FRANCISCO I MADERO. APOSTLE OF MEXICAN DEMOCRACY. New York. Columbia University Press, 1955
Traducción. FRANCISCO I. MADERO. APOSTOL DE LA DEMOCRACIA MEXICANA. Biografías Gandesa, México, D. F., 1959.
IS THE MEXICAN REVOLUTION DEAD? New York. Alfred A. Knopf, 1966.

Ruiz, Ramon Eduardo. MEXICO-THE CHALLENGE OF POVERTY AND ILLITERACY. San Marino, California. The Huntington Library, 1963.

Russell, Thomas H. MEXICO IN PEACE AND WAR. A NARRATIVE OF MEXICAN HISTORY AND CONDITIONS FROM THE EARLIEST TIMES TO THE PRESENT HOUR INCLUDING AN ACCOUNT OF THE MILITARY OPERATIONS BY THE UNITED STATES AT VERACRUZ IN 1914 AND THE CAUSES THAT LED THERETO. Chicago. Reilly and Britton Syndicate, 1964.

Shaeffer, Wendell Karl Gordon. LA ADMINISTRACION PUBLICA MEXICANA. En Problemas Agrícolas e Industriales de México. Vol. VII No. 1, 1955. (Text original de 1949).

Schurman, Joseph H. MEXICO. A LAND OF VOLCANOES. FROM CORTES TO ALEMAN. Trad. MEXICO, TIERRA DE VOLCANES. México. Editorial Porrúa, 1952.

Schuster, Ernest Otto. PANCHO VILLA'S SHADOW. THE TRUE STORY OF MEXICO'S ROBIN HOOD AS TOLD TO HIS INTERPRETER. New York. Exposition Press, 1947.

Scott, Robert E. MEXICAN GOVERNMENT IN TRANSITION. Chicago, University of Illinois Press, 1959.

Senior Clarence Olson. LAND REFORM AND DEMOCRACY. Gainesville, Florida. University of Florida Press, 1958. Traducción: REFORMA AGRARIA Y DEMOCRACIA EN LA COMARCA LAGUNERA. México. En Problemas Agrarios e Industriales de México. Vol. II No. 2 abril-junio, 1959. MEXICO IN TRANSITION. New York. League for Industrial Democracy, 1939.

Shaw, Paul Vanorden. THE GENIUS OF MEXICO. New York, 1931

Sherman, William L. and Greenleaf, Richard. VICTORIANO HUERTA. A REAPPRAISAL. México. Centro de Estudios Mexicanos, 1960.

SIMPSON, ELIZABETH Mary. MEXICO, MOTHER OF TOWNS. FRAGMENTS OF LOCAL HISTORY. Buffalo, J. W. Clement, Co. 1948.

Shipman Margaret. MEXICO'S STRUGGLE TOWARD DEMOCRACY. THE MEXICAN REVOLUTION OF 1857 and 1910. MASSACHUSETTS. The Author, 1926.

Simpson Eyler Newton. THE EJIDO. MEXICO'S WAY OUT. Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 1937. Traducción EL EJIDO? UNICA SALIDA PARA MEXICO. En Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. IV, no. 4.

Simpson, Lesley Byrd. MANY MEXICOS. Berkeley and Los Angeles. University of California Press, 1953.

Smith, Laura M. AMERICAN RELATIONS WITH MEXICO. Oklahoma. Harlow Publishing Co. 1924.

Smith, Randolph Wellford. BENIGHTED MEXICO. New York. John Lane Company. 1916.

Starr, Frederick. THE MEXICAN PEOPLE. Journal of International Relations, 1920. MEXICO AND THE UNITED STATES. A STORY OF REVOLUTION, INTERVENTION AND WAR. Chicago, The Bible House, 1914.

Stevens Guy. CURRENT CONTROVERSIES WITH MEXICO. New York, 1926.

Stevens Louis. HERE COMES PANCHO VILLA. THE ANECDOTAL HISTORY OF A GENIAL KILLER. New York. Frederick A. Stokes, 1930.

Stowell, Jay. S. THE NEAR SIDE OF THE MEXICAN QUESTION. New York. George H. Doran Company, 1921.

Strode, Hudson. TIMELESS MEXICO. New York. Harcourt, Brace and Company, 1944.

Tannembaum Frank. THE MEXICAN AGRARIAN REVOLUTION. Washington D. C. The Brookings Institution, 1930. New York, The MacMillan Co. 1929. Traducción. LA REVOLUCION AGRARIA MEXICANA. México. En problemas Agrícolas e Industriales de México. Abril-Junio de 1952.
PEACE BY REVOLUTION. AN INTERPRETATION OF MEXICO. New York, Columbia University Press, 1933. Traducción LA PAZ POR LA REVOLUCION. Santiago de Chile. Ediciones Ercilla, 1938.
MEXICO, THE STRUGGLE FOR PEACE AND BREAD. New York. Alfred A. Knopf, 1950, 1954, 1961.

Terry, Thomas Philip. MEXICO AN OUTLINE SKETCH OF THE COUNTRY. ITS PEOPLE AND THEIR HISTORY FROM THE EARLIEST TIMES TO THE PRESENT. New York. Houghton, Mifflin, Co. 1914.

Thomas Gregory. OUR MEXICAN CONFLICTS. Hearsts, 1914(?).

Thompson, Charles Alexander. MEXICO'S CHALLENGE TO FOREIGN CAPITAL. New York. Foreign Policy Association, Inc. 1937.

Thompson, Edward. PEOPLE OF THE SERPENT. Boston, 1932

Thompson, Wallace. THE PEOPLE OF MEXICO. WHO THEY ARE AND HOW THEY LIVE. New York and London. Harper and Brothers, Publishers, 1921.

THE INDICTMENT OF PRESIDENT CARRANZA OF Mexico. YO ACUSO. 1920.

TRADING WITH MEXICO. New York. Dodd Mead and Co. 1921

THE MEXICAN MIND. A STUDY OF NATIONAL PSYCHOLOGY. Boston Little Brown and Co. 1922.

Thord-Gray. I. GRINGO REBEL. México 1913-1914. Coral Gables Florida. University of Miami Press, 1961

Tompkins, Frank. CHASING VILLA. THE STORY BEHIND THE STORY OF PERSHING'S EXPEDITION INTO MEXICO. Harrisburg, Pa. The Military Service Publishing. Co. 1943.

Toulmin, Harry Aubrey. WITH PERSHING IN MEXICO. Harrisbourg Pa. The Military Service Publishing kCo. 1935.

Townsend, William Cameron. LAZARO CARDENAS. MEXICAN DEMOCRAT. An Azbor, Michigan. George Wahr Publishing Co. 1952. Traducción. LAZARO CARDENAS DEMOCRATA MEXICANO. México Editorial Grijalvo. 1954.

Trowbridge, Edward Dwight. MEMORANDA ON THE MEXICAN SITUATION. Detroit, 1916
MEXICO TODAY AND TOMORROW. New York. The MacMillan Company, 1919.

Tucker, William Pierce. THE MEXICAN GOVERNMENT TODAY. Minnesota University Press, 1930.

Turlington, Edgar. Mexico AND HER FOREIGN CREDITORS. New York. Columbia University Press, 1930.

Turner Ethel Duffy. THE REVOLUTION IN LOWER CALIFORNIA. Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano.

TURner John Kenneth. BARBAROUS MEXICO. Chicago. C. H. Kerr Higgins, 1911. Traducción MEXICO BARBARO. México Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964. México, Cordonex S. A. de C. V., 1965.

¿QuiéNES PANCHO VILLA? El Paso, Texas. El Paso del Norte Impresora, 1919 (?).

HANDS OFF MEXICO; New York. The Kard School of Social Studies, 1920.

LA INTERVENCION EN MEXICO Y SUS NEFANDOS FACTORES. DIPLOMACIA DEL DOLLAR Y PRENSA MERCENARIA. WILSON INSTRUMENTO DE LOS BUITRES DE WALL STREET. (?)

Turner Timothy G. BULLETS, BOTTLES AND GARDENIAS. Dallas Texas. South West Press, 1935.

Vogt. William. ROAD TO SURVIVAL. William Sloane Associates, Inc. 1948.

Wallace Colonel Irving. Speed. **MEXICO TODAY.** Boston Meador Publishing Co. 1936.

Walling William. English. **THE MEXICAN QUESTION. MEXICO AND AMERICA. MEXICAN RELATIONS UNDER CALLES AND OBREGON.** New York. Robins Press, 1927.

Webster. Arthur. **WOODROW WILSON Y MEXICO. UN CASO DE INTERVENCION.** México. Biblioteca Minutas Mexicana. Ediciones de Andrea. 1964.

Weyl Nathaniel. **THE RECONQUEST OF MEXICO: THE YEARS OF LAZARO CARDENAS.** London, New York. Oxford University Press. 1939. Traducción. **LA RECONQUISTA DE MEXICO. LOS DIAZ DE LAZARO CARDENAS.** En Problemas Agrícolas e Industriales de México. Vol. VII. No. 4.

Whetten. Nathan L. **RURAL MEXICO.** Chicago, Illinois. The University of Chicago Press. 1948. Traducción: **MEXICO RURAL.** En Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. VI. No. 2

Whitney. Caspar. **WHAT'S THE MATTER WITH MEXICO?** New York. The MacMillan Company. 1916.

Whitaker Arthur P. **MEXICO TODAY. A GENERAL PICTURE OF THE OBJECTIVES AND THE ACHIEVEMENTS OF OUR SOUTHERN NEIGHBOR.** Philadelphia. The Annals of American Academy of political Social Science.

Whitt, Brondo. E. Dr. **LA DIVISION DEL NORTE. 1914. FOR UN TESTIGO PRESENCIAL.** México Editorial Lumen. 1940.

Wilde James. W. **THE MEANING OF THE CRISTERO RELIGIOUS WAR AGAINST THE MEXICAN REVOLUTION.** A Journal of Church and State. Vol. VIII. No. 2 Spring, 1966.

THE MEXICAN REVOLUTION. FEDERAL EXPENDITURES AND SOCIAL CHANGES SINCE 1910. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. 1967.

Wilson Henry Lane. **ERRORS WITH REFERENCE TO MEXICO AND EVENTS THAT HAVE OCCURRED THERE.** Philadelphia. Annals of the American Academy of Political and Social Science, July, 1914
DIPLOMATIC EPISODES IN MEXICO, BELGIUM AND CHILE. City Garden, New York, Doubleday, Page and Company, 1927.

Winter, Nevin O. MEXICO AND HER PEOPLE NOW TODAY. SOCIAL AND RELIGIOUS CONDITION. New York, Nashville, Texas. Smith and Lamer Publishers, 1913.
 MEXICO, PAST AND PRESENT. Nashville, Tenn. Cokesburg Press. 1928.
 Wolf Eric. SONS OF THE SHAKING EARTH. Chicago and London The University of Chicago Press, 1959.

Wooten, Dudley Goodall. MEXICO FOR THE MEXICANS. New York, Paulist Press, 1915.

AUTORES INGLESSES. COMPLEMENTO.

Baerlein, Henry Philip Bernard. MEXICO, THE LAND OF UNREST. BEING CHIEFLY AN ACCOUNT OF WHAT PRODUCED THE OUTBREAK IN 1910, TOGETHER WITH THE STORY OF THE REVOLUTIONS DOWN TO THIS DAY. Herbert and Daniel, 1913. 2nd. edition. London. Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co. Ltd. 1914.

Bright, Roderick. THE LAND AND PEOPLE OF MEXICO. London. Adam and Charles Black. 1858.

Brown, J. W. MODERN MEXICO AND ITS PROBLEMS. London. The Labour Publishing Co. 1927.

THE TRUTH ABOUT MEXICO. London. Watts and Co. 1928.

Cameron, Charlotte. MEXICO IN REVOLUTION. London. Seeley Service & Co. Ltd. 1925.

Challis, Philip. MEXICO. FACTS VERSUS PROPAGANDA. London, 1927.

Dillon, Emile Joseph. MEXICO ON THE VERGE. New York, G. H. Doran, Co. 1921. London Hutchinson & Co. 1921.

PRESIDENT OBREGON-A WORLD REFORMER. Boston. Small, Maynard and Co. 1923. London Hutchinson & Co. 1923.

Follick, Mont. THE TWELVE REPUBLICS. London Williams and Norgate, 1952.

King, Rose Eleonor. TEMPEST OVER MEXICO. A PERSONAL CHRONICLE. Boston. Little Brown and Co. 1935.

McCullagh, Francis. RED MEXICO. A REIGN OF TERROR IN MEXI

CO. New York, Montreal and London. Louis Carrier and Co., 1928.

McHugh, Robert Joseph. MODERN MEXICO. London. Mathuen and Co. Ltd. 1914.

Percy, F. Martin. MEXICO OF THE XX CENTURY. London. Edward Arnold, 1907.

Pollard Hugh Bertie Campbell. A BUSY TIME IN MEXICO. AN UNCONVENTIONAL RECORD OF MEXICAN INCIDENT. London, Costalbe and Co. Limited, 1913.

Retinger, J. H. MORBNES OF MEXICO. 1926.
TIERRA MEXICANA. THE HISTORY OF LAND AND AGRICULTURE IN ANCIENT AND MODERN MEXICO. London, Noel, Douglas Ltd. 1926.

Spence, Lewis. MEXICO OF THE MEXICANS. New York. Charles Scribner's Sons, 1917.

Tweedie, Ethel Brilliana Harley. MEXICO AS I SAY IT. London Hutchinson and Company. 1917.
MEXICO. FROM DIAZ TO THE KAISER. London Hutchinson and Company. 1917. George H. Doran, Co. 1918.
PORFIRIO DIAZ. SEVEN TIMES PRESIDENT OF MEXICO. London Hurst and Blackett. 1906.

Waugh, Evelyn. ROBBERY UNDER LAW. THE MEXICAN OBJECT-LESSON. London, Chapman and Hall Ltd. 1939.

Zubryn, Eva Tay. A MEXICAN TRAGEDY. London, P. Owen, 1954.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

Alessio Robles Miguel. HISTORIA POLITICA DE LA REVOLUCION. México, Editorial Botas, 1938.

Alperovich M. S. y Rudenko B. T. LA REVOLUCION MEXICANA DE 1910-1917. Y LA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS. México Fondo de Cultura Popular, 1960.

Bulnes Francisco. EL VERDADERO DIAZ Y LA REVOLUCION MEXICANA. México. Eusebio Gómez de Puente. Editor, 1920.

Castillo José R. HISTORIA DE LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO. México, 1965. k

Cosío Villegas Daniel. et. al. HISTORIA MODERNA DE MEXICO. México, D. F. Editorial Hermes, 1957.

CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. Edición Oficial. México. Imprenta de la Secretaria de Gobernación, 1917.

Cué Canovas. HISTORIA MEXICANA. México. Editorial Trillas, 1962.

Chavez Orozco Luis. HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE MEXICO. México, 1939.

Esquibel Obregón Toribio. EL PROBLEMA AGRARIO EN MEXICO. México. Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1912.

Fabela Isidro. HISTORIA DIPLOMATICA DE LA REVOLUCION. Tomos I-II. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1958, 1959.

Fernández Justino. ARTE MODERNO Y CONTEMPORANEO DE MEXICO. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1952.

Flores Magón Ricardo. VIDA Y OBRA. SEMILLA LIBERTARIA. Tomos I y II. Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. México, 1923.

FUENTES DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA DE MEXICO.
Vol. I, II, III. México. El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica. 1961, 1962.

Jones, C.K. **BIBLIOGRAPHY OF THE MEXICAN REVOLUTION.**
Baltimore, 1919. Reprinted from the Hispanic American Historical Review, Vol. II. No. 2 May, 1910

Iturriaga José E. **LA ESTRUCTURA SOCIAL Y CULTURAL DE MEXICO.** México. kFondo de Cultura Económica. 1951.

Lara Pardo Luis. **MADERO. ESBOZO POLITICO.** Editorial Botas. México, 1937.

Lombardo Toledano Vicente. **LA LIBERTAD SINDICAL EN MEXICO.** México. Talleres Linotipográficos La Lucha, México 1926.

Lopez Portilla y Rojas José. **ELEVACION Y CAIDA DE PORFIRIO DIAZ.** Librería España-México. k

Madero Francisco I. **LA SUCESION PRESIDENCIAL DE 1910.** San Pedro, Coahuila. El Partido Nacional Demócrata, 1908.

Mancisidor José. **HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA.** México. El Gusano de Luz. 1958.

Márquez Sterling Manuel. **LOS ULTIMOS DIAS DEL PRESIDENTE MADERO.** Habana, Cuba. Imprenta el Siglo XX, 1917.

Mendieta y Nuñez L. . **EL PROBLEMA AGRARIO EN MEXICO.** México. Editorial Porrúa. 1959.

MEXICO. CINCUENTA AÑOS DE REVOLUCION. México. Fondo de Cultura Económica, 1962. Tomos I, II, III, IV.

Molina Enriquez Andrés. **LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES.** México. Imprenta de A. Carranza e Hijos. 1909.

Obregón Alvaro. **8000 Kilómetros en Campaña.** México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1959.

O'Gorman Edmundo. **LA HISTORIOGRAFIA.** En Cincuenta Años de Revolución. México. Fondo de Cultura Económica. Tomo IV 1962.

Ortega y Medina Juan. MEXICO EN LA CONCIENCIA ANGLOSAJONA. México. Colección México y lo Mexicano. Núm. 13. 1953. Vol. 1 y II.

Palavicini Félix. MEXICO. HISTORIA DE SU REVOLUCION CONSTRUCTIVA. Tomos I, II, III, IV. México. Editorial Libro S. de R. L. 1945.

Potash Robert. A. HISTORIOGRAPHY OF MEXICO SINCE 1821. The Hispanic American Historical Review. Durham, North Carolina. Duke University Press. Num. XI, Agosto 1961.

Prida Ramon. DE LA DICTADURA A LA ANARQUIA. El Paso, Texas. Imprenta de El Paso del Norte, 1914.

Ramos Roberto. BIBLIOGRAFIA DE LA REVOLUCION MEXICANA. 3 Vols. México. Talleres Gráficos de la Nación. 1959.

Rojas Luis Manuel. LA CULPA DE HENRY LANE WILSON EN EL ASESINATO DEL PRESIDENTE MADERO. México. Editora La Verdad, 1928.

Rouaix Pastor. GENESIS DE LOS ARTICULOS 27 y 123 DE LA CONSTITUCION POLITICA DE 1917. Puebla, 1947.

Shulgovski Anatol. MEXICO EN LA ENCRUCIJADA DE SU HISTORIA. Fondo de Cultura Popular. S. De R. L. 1968.

Sierra Justo. EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO. México. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1950.

Silva Herzog Jesús. BREVE HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA. Tomo I y II. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1960.

Sotelo Inclán Jesús. RAIZ Y RAZON DE ZAPATA. México. Editorial Etnos, 1943.

Toro Alfonso. LA IGLESIA Y EL ESTADO EN MEXICO. México. Publicación del Archivo Gráfico de la Nación. 1927.

Urrea Blas (Luis Cabrera). OBRAS COMPLETAS. México.
Imprenta Nacional, 1921.

Valadez José C. EL PORFIRISMO. HISTORIA DE UN REGIMEN.
Tomo I y II. México, 1948.
HISTORIA DEL PUEBLO DE MEXICO. DESDE SUS ORIGENES
HASTA NUESTROS DIAS. Tomo I, II, III. México. Editorial Mé-
xico Unidas. 1967.

Vasconcelos José. ULISES CRIOLLO. México. Editorial Botas,
1935.

Vera Estañol Jorge. LA REVOLUCION MEXICANA. ORIGENES Y
RESULTADOS. México. Editorial Porrúa, S. A. 1957.

Villoro Luis. EVOLUCION IDEOLOGICA DE LA INDEPENDENCIA
DE MEXICO. México. Fondo de Cultura Económica, 1957.

ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS

CONSULTAS GENERALES.

Anuario de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. U. N. A. M.
Catálogo de la Biblioteca del Congreso de Washington.
Cumulative Book Index. Wilson
Revista de Historia Mexicana. Colegio de México. México.